BOLETIN OSAR
AÑO 5 - N° 11
NOVIEMBRE 1999

V ENCUENTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL

Las Líneas para la Nueva Evangelización ante el nuevo milenio

Presentación

La inminencia del fin de siglo y de milenio, pero sobre todo la esperanza y los desafíos de todo lo que comienza, marca el espíritu con que vivimos este tiempo, y colorea fuertemente nuestra oración, nuestra reflexión pastoral y eclesial, la búsqueda de fidelidad a los designios que la providencia del Padre tiene para nuestro tiempo, nuestro pueblo, y por lo tanto, para nuestra tarea de formadores de los pastores del tercer milenio cristiano.

En este contexto ofrecemos el N° 11 del Boletín OSAR, reflejando el trabajo y la reflexión de los formadores en Argentina y en América Latina.

Un momento importante fue el trabajo sobre la implicancia mutua entre la **formación sacerdotal inicial y permanente**, tratado largamente por la Directiva a fines del año pasado y a comienzos de éste, y luego en reunión conjunta con los Obispos de la CEMIN y los miembros del Secretariado para la Formación Permanente de los Presbíteros. Ofrecemos aquí la ponencia de Mons. Rovai y el resultado de los trabajos en comisiones. Es un trabajo abierto, recién comenzado y en el que tenemos puestas muchas esperanzas.

También nos hacemos eco del **Sexto Encuentro Nacional de Directores Espirituales de Seminarios**, realizado como todos los años en La Falda, este año sin la exposición de un tema central por parte de algún especialista, pero en la riqueza del compartir y elaborar juntos un itinerario concreto para la formación espiritual.

Las ponencias del **Quinto Encuentro de Teología Pastoral** llevan la parte central de este número del Boletín. Dicho Encuentro, dedicado este año a *"Las líneas para la evangelización ante el nuevo milenio"*, es organizado por la Sociedad Argentina de Teología -SAT-, la Organización de Seminarios de la Argentina -OSAR- y la Facultad de Teología de la UCA.

A fines de setiembre nos reunimos en Buenos Aires los delegados de las **Organizaciones Nacionales de Seminarios de los cinco países del Cono Sur** para compartir y verificar el camino realizado en nuestros seminarios con la implementación de los Propedéuticos y Cursos Introductorios. Ofrecemos aquí la síntesis del informe argentino a dicho Encuentro.

También informamos acerca del **Encuentro Nacional de Formadores del año 2000**, durante el cual se realizará la Asamblea Electiva de la OSAR; de los preparativos para el II **Encuentro Nacional de Seminaristas**; la aprobación por el Consejo Federal de Cultura y Educación del título de **Profesor en Ciencia Sagrada**, de particular interés para los Seminarios.

Y a nivel latinoamericano, solicitamos la colaboración de todos respondiendo a una Consulta que ayudará a preparar el **Documento de Trabajo para la XVI Asamblea de OSLAM**, que se realizará en el año 2000 teniendo como tema central: "El Seminario, formador de pastores para la Nueva Evangelización".

Incluimos también el documento producido por la OSLAM acerca del **Año Pastoral en los Seminarios de América Latina y el Caribe**, que ya ha sido publicado en su Boletín N°35, pero que deseamos pueda llegar a todos los formadores argentinos, ya que es de gran riqueza para nuestra labor.

Con este número del Boletín esta Comisión Directiva se despide de todos ustedes, agradeciendo al finalizar su servicio la confianza depositada en todos nosotros y la colaboración brindada en todo momento para que este trabajo en bien de nuestros Seminarios sea posible. Fraternalmente, en Jesucristo Buen Pastor,

Comisión Directiva OSAR

Relación entre formación inicial y formación permanente
Secretariado de formación permanente de los presbíteros
Reunión conjunta CEMIN - OSAR

La reunión se celebró el 9 de agosto pasado, promovida por la Comisión Episcopal de Ministerios -CEMIN-, con el objetivo de avanzar en la reflexión sobre la formación sacerdotal entendida como un único proceso que reconoce varias etapas, desde una remota, en la Pastoral Vocacional, pasando por la Formación Inicial que brinda el Seminario , y luego lo que hoy llamamos Formación Permanente, que acompaña toda la vida y el ministerio del presbítero.

Se trabajó en cuatro comisiones sobre un texto motivador, preparado por Mons. José A. Rovai, y luego de la exposición por parte de los relatores de las comisiones se dio un amplio intercambio de ideas entre todos, con algunas sugerencias concretas.

Esto no es un trabajo acabado ni mucho menos. Apenas un instalar el tema de manera firme entre los organismos eclesiales a quienes les compete profundizar y difundir esta concepción de la formación sacerdotal, claramente indicada en "Pastores Dabo Vobis".

La Comisión Directiva de la OSAR ya había tratado este tema en dos ocasiones, en noviembre de 1998 con el aporte de un trabajo realizado por el anterior Secretario Ejecutivo del DEVYM-OSLAM, Pbro. Guido Villalta en la XIV Asamblea de OSLAM de noviembre de 1997 en Santiago de Chile, publicado en el Boletín OSLAM N° 34, y en abril de 1999 con la presencia de Mons. Rovai.

A continuación transcribimos el texto de Mons. Rovai, los aportes de cada comisión de trabajo y un resumen del intercambio posterior.

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA FORMACIÓN INICIAL Y A LA PERMANENTE

P. José A. Rovai, 1999

Sabemos que el horizonte de la formación inicial es la formación permanente. Es mirando al Presbítero en toda su integridad colocado a su vez en el horizonte eclesial, el que debe orientarnos fundamentalmente para saber qué Presbítero queremos mirado desde la Iglesia, (la que a su vez debe ser considerada en su dimensión Trinitaria-Cristológica y antropológica).

Sugerimos desde aquí algunas reflexiones sintéticas que deberán ser pensadas y completadas.

1. **Imagen Eclesial**

    a. ***La mediación eclesial.*** Todo lo vivimos y nos viene dado en un horizonte eclesial. Ella es el sacramento desde donde nos viene la riqueza integral de la salvación. Esta realidad deberá ser asumida y vivenciada a lo largo de toda la formación del Presbítero.

b. ***Imagen de Dios- Cristo- Trinidad.*** La Base de todo el misterio eclesial estará orientada y tendrá su fundamento en el Dios Trinitario, y la mediación Cristológica. (L.G. 2-3-4)
La asimilación existencial de este misterio, es importante para entender y asumir la "Identidad del Presbítero, en una Iglesia que es Sacramento de comunión".

c. ***Imagen y praxis eclesial.*** Esta eclesialidad, no debe ser mirada solamente desde una imagen teológica de la Iglesia, sino desde su praxis y vivencia en el mundo. A lo largo de la historia de la Iglesia, esta vivencia ha tenido sus acentuaciones y variaciones a veces muy importantes, es importante conocer la diversidad de formas y variaciones que la Iglesia ha ido experimentado a lo largo de los siglos. Esto permitirá descubrir a fondo la esencialidad del ministerio presbiteral más allá de sus variaciones. Una visión "diacrónica" y "sincrónica" de la Eclesialidad y del Presbiterado.

2. **Unidad y Pluriformidad eclesial**

a. ***Iglesia Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo.*** Toda la Iglesia aparece en su dimensión concreta e histórica unida plenamente a Cristo y haciéndolo presente, encarnándose entre los pueblos del mundo. Es en este horizonte donde debe mirarse la realidad presbiterial, enmarcada en la eclesialidad total del Pueblo de Dios.

b. ***Identidad y diferencia.*** Toda vocación en la Iglesia, es una vocación con, es decir debe ser mirada desde su propia identidad en relación con las otras vocaciones eclesiales. Hoy no podemos pensar ni vivir sin esa complementariedad que se realiza entre todos los carismas de la Iglesia. Toda formación al Prebiterado deberá ser asumida en su "identidad" y en su "diferencia" en orden a la complementariedad

c. ***Complementariedad de las vocaciones.*** Es importante ver todos los ministerios y carismas de la Iglesia como complementarios. Sólo esto impedirá la "inflación" de un carisma sobre otros. (evitando la visión clerical, laicista o espiritualista de la Iglesia). Por eso el terreno fecundo para toda vocación presbiteral deberá ser la comunidad eclesial. (por eso toda estructura formativa sea inicial o permanente deberá ser visualizada en este horizonte eclesial vivido existencialmente como comunidad plena).

3. **Misterio "Encarnatorio del Cristianismo"**

a. ***La Encarnación es la base del cristianismo.*** Dios se ha manifestado en un Pueblo concreto que se ha convertido en el Sacramento de su presencia. Por eso lo encarnatorio en el cristianismo es indispensable para poder injertar plenamente el Evangelio de Jesucristo.

b. ***La vocación cristiana y el hombre.*** De allí que sea tan importante la maduración humana, en la base de toda vocación cristiana, incluida por supuesto la presbiteral. (en este sentido hay que las estructuras formativas desde esta dimensión humana, sea la inicial como la permanente. La formación deberá hacerse desde esa encarnación, para poder vivirse integralmente y por toda la persona). La misma deberá tener en cuenta las diferentes dimensiones del ser humano. La Trascendente- la personal- la social y la cósmica. Sin la cual no tendremos nunca un hombre integral.

c. ***Características del sacerdocio ministerial - católico (como estilo de vida).*** La Iglesia piensa y vive la vocación presbiteral como un estilo de vida. Es decir, toda la existencia humana del Presbítero queda conformada a una existencia integral del hombre sacerdote . De lo contrario corremos el peligro de hacer del Presbítero, un profesional más (es importante adecuar las estructuras formativas con todo lo que implican, a esta realidad como estilo concreto de vida) (aquí deberá tenerse en cuenta en la formación, lo que implica lo "nocional" y lo "existencial" para coordinarlos adecuadamente y lograr una propuesta "unitaria" en la realidad del Presbítero.

4. **La formación inicial y la formación permanente**

a. ***El discernimiento de la vocación.*** Si todo deberá estar enmarcado en un horizonte eclesial, es importante que desde el discernimiento de la vocación al Presbiterado se tenga en cuenta este horizonte. Toda vocación debe contemplarse desde la Iglesia, en la Iglesia, en orden a la misión al mundo. (por eso descubrir las experiencias eclesiales vividas por los candidatos es de enorme importancia. A partir de una Iglesia: Misterio-Comunión-Misión. Sin esto corremos el peligro de no formar adecuadamente al Seminarista y al Presbítero de una manera permanente para desplegar la riqueza del Sacramento Eclesial de la Ordenación al ministerio, en todas las dimensiones exigidas por la PDV. Humana - Espiritual - Intelectual - Pastoral. Debe abarcar la existencia completa de aquel que se prepara y luego vive este ministerio en la Iglesia)

b. ***Horizonte de la eclesialidad.*** Es importante que todo parta desde aquí y no presuponer nunca, que el candidato de la formación tiene claro el modelo de Iglesia que ha sido vivenciado. Cada uno de nosotros tiene ese "modelo" implícita o más explícitamente, él influye en la concepción misma de la vocación del Presbiterado, que es un hecho puntual y al mismo tiempo permanente. ¿Cuáles son los modelos eclesiales que manejamos o que manejan los candidatos al presbiterado? Esto es muy importante que emerja con la mayor claridad posible aunque no siempre aparecen en estado puro. Cada uno de nosotros, en la vivencia eclesial que históricamente ha tenido, recibe un influjo importante en esta dirección (parroquias, movimientos, asociaciones, etc. etc.) Todo modelo eclesial tiene un influjo decisivo en la misión eclesial. Cuántas veces puede verse la vocación al ministerio, que es un servicio, como algo meramente individual, o como un deseo de "perfección" que puede encerrar la acción ministerial, más que abrirla a la misión. Recordemos que toda vocación como carisma del Espíritu, es dada desde la Iglesia y para la Iglesia en orden a su misión en el mundo. Recordemos que la Iglesia hasta cierta época no concedía las "Ordenaciones Absolutas", sino en un marco eclesial en orden a la misión concreta dentro de una Iglesia particular. (No siempre ha estado claro en la Iglesia y por eso no se vive bien e integrada la "igualdad" y la "diferencia" en el ámbito de la vocación al presbiterado).

c. ***Horizonte del mundo.*** Sabemos que el mundo en su sentido más profundo no es solo un ámbito sociológico sino teológico. El mundo creado y redimido por Cristo (es toda una historia de salvación que incluye el pecado del hombre). El proyecto originario que Dios tuvo sobre el mundo, es muy importante tenerlo presente. Por eso el Concilio Vaticano II junto a la LG, tiene la GS (que nos parece en una reelaboración de una amplia constitución sobre la Iglesia, debería ir incluida en la misma). Toda Iglesia querida por Jesucristo tiene un movimiento "centrípeto" para ser profundamente "centrífugo" . Si no es así caemos en una visión "dualista" entre Iglesia y mundo que nos hace olvidar el "proyecto originario de Dios que mira a toda la realidad y es unitario". La Iglesia y el Mundo, tienen el mismo origen y el mismo fin y difieren exclusivamente por la "especificidad" en la realización concreta de la misión. (Por eso el Concilio nos exige saber leer el "signo de los tiempos", que nos permite enmarcar adecuadamente la misión de la Iglesia para la epocabilidad del mundo. (Todo el misterio de la providencia de Dios y la presencia del Espíritu). Es importante descubrir qué "modelo de mundo" manejan los candidatos al presbiterado para que se asuman en el marco de una eclesialidad toda ministerial en orden a la Evangelización del mundo. Cada época histórica debe verse como un "desafío" más que como un "peligro" (la formación inicial no debe realizarse alejando a los candidatos del mundo concreto, sino desde esa realidad mirada desde el Espíritu. Aquí deberá tenerse en cuenta todo lo que decimos acerca de la Evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio. Toda vocación eclesial está siempre orientada a la Evangelización del mundo). Este es un problema que debe pensarse sobre todo teniendo en cuenta la estructura actual de nuestros seminarios.

5. **Relación Iglesia y Mundo en la pluriformidad**

a. ***Leer el signo de los tiempos.*** El Presbítero tiene en la Iglesia una dimensión profética. Esto supone asumirse integralmente, conociendo la realidad, para iluminarla desde el Evangelio. Esto nos lleva a preguntarnos por la "hermenéutica" que debe tenerse para poder realizar eficazmente la misión. (Preparar para esta realidad no es fácil pero deberá conversarse intensamente y que afecta el acompañamiento en la formación permanente frente a los desafíos que `plantea hoy al cristianismo la cultura moderna y contemporánea). ¿Cómo analizar la realidad en torno a esto? El saber "ver" el mundo y la sociedad que vivimos para producir las adaptaciones indispensables en esta dirección.

b. ***Personalidad y "hermenéutica".*** El que interpreta, el que discierne es la persona concreta del presbítero en el ámbito de una Iglesia de comunión. (Todo esto deberá tenerse en cuenta lo que es antropológicamente el hombre como persona y comunidad). Hoy nadie trabaja y realiza su misión individualmente sino en el seno de una comunidad. (Toda evangelización es eclesial en su origen, en su realización y en su finalización es eclesial). Se trata de formar en este ámbito, personalidades maduras e integradas para poder leer adecuadamente la realidad. (Mantener la propia identidad, el carisma que se ha recibido en orden precisamente a una concreta misión eclesial. Es lo que uno descubre en los grandes misioneros y misioneras de la historia de la Iglesia. Encarnarse sin perderse, injertarse sin dispersarse, mantener la identidad y la diferencia en lo esencial del carisma, manejando aquellas realidades que proceden desde una encarnación histórica de la misión en la Iglesia y en el mundo. Nadie ignora hoy como se pegan a la iglesia y al mundo modos de vivir y de expresarse existencialmente y que no pertenecen a la esencia de la realidad).

c. ***Aspecto "humano" del problema.*** Todo esto se asume desde una personalidad humana concreta. Esto exige tener en cuenta la experiencia y las expresiones que los candidatos han vivido

concretamente. La madurez humana es la base desde donde deberán crecer las otras dimensiones de la formación, evitando cualquier tipo de "refugio trascendente" que conducen luego a la evasión de los problemas y no a enfrentarnos concretamente. El cristianismo asume y purifica, potencia lo humano, no lo destruye y mucho menos lo desprecia, sino que los asume. Para Aquí se realiza precisamente el momento encarnatorio de todo carisma eclesial en orden al cumplimiento de la misión. No hay misión sin encarnación con todas las consecuencias que esto significa.

6. **Vivencia del Ministerio y la Iglesia y el Mundo**

a. ***Caminos del discernimiento.*** Para realizarlo es importante formar hombres de profunda fe que impregne toda la existencia del Presbítero. Mirar teologalmente la propia realidad y la del mundo y la de la Iglesia. Es importante ver como puede encarnarse lo que se vive en diferentes elementos de la formación inicial y el de la formación permanente. (Se observa que muchos hábitos que se intentan infundir en la formación luego no tienen una eficacia propia en la vida concreta de los Presbíteros, en los diferentes ámbitos de la formación según PDV).

b. ***El ver, el juzgar y el obrar.*** ¿Cómo mirar la realidad que se vive? ¿Cuáles son los elementos para el análisis concreto? ¿Cómo proponerlos sin caer en ideologías mutilantes o que pueden desfigurar la capacidad de la mirada? En este aspecto existen más preguntas que respuestas. Los elementos brindados durante la formación inicial, no parecen suficientes (y si unimos a esto que el Seminario tiene una forma concreta de cultura, totalmente diferente de la que se vive en el mundo, en la sociedad concreta, la situación se torna más difícil. ¿Conocemos bien el ambiente desde donde proceden los candidatos? ¿De qué eclesialidad proceden y de qué visión mundanal? Es importante reflexionar intensamente todo esto, si queremos presbíteros para nuestro tiempo en una fidelidad fundamental a lo esencial del pasado. Esto también abarca todos los ámbitos de la formación). Lo mismo en el juzgar: ¿Cuáles son los valores para juzgar la realidad?. ¿Se asimilan factores y valores humanos y cristianos en la formación inicial en esta dirección? Y no se trata de decir que en el Seminario se tiene una cantidad de valores intelectuales y morales pero ¿en qué medida estos se encarnan en los educandos?. Da la impresión que lo "nocional" supera con creces lo "existencial". Y en el obrar. Toda la realidad cristiana apunta siempre a una "praxis" porque el Evangelio tiende a crear un "estilo de vida". Y esto no se logra sin una intensa capacidad de diálogo con la realidad concreta de la Iglesia y del Mundo.

c. ***Conocerse-decidirse-aceptarse.*** Todo esto supone una intensa encarnación de los valores del Presbítero en su vida concreta. Es importante "personalizar" los valores del ministerio en una personalidad concreta. La "unificación de la personalidad" en torno a estos valores es indispensable para poder llevar a cabo la misión presbiteral. Mirarse en las posibilidades y en los límites en esta dirección es necesario para poder realizar una acción fecunda en el ministerio y todo esto abarca también todos los ámbitos de la formación presbiteral, sea la inicial como la permanente e implica un riesgo al que nadie en la vida puede sustraerse. En este sentido es importante no formar "personas calculadoras" y llenas de sospecha en orden a lo concreto de la misión. En todo el sentido de la palabra es importante formar hombres prudentes. Esta formación es lo que hace indispensable que la misma sea permanente, pues nunca termina la maduración plena del Presbítero en un mundo pluralista, con cambios rápidos y constantes que necesitan constante actualización para enfrentar los diferentes aspectos de nuestra cultura y que permita permanentemente el discernimiento en orden a la misión del Presbítero en la Iglesia y en el mundo y evitar de esta manera caer en actitudes desalentadoras o paralizantes...

Nunca pues, terminamos de formarnos, porque la cultura es algo histórico y siempre plantea desafíos nuevos que exigen estar actualizados constantemente.

7. **Sentido permanente del Ministerio**

a. ***El Ministerio como estilo de vida.*** Radica aquí uno de los aspectos para dilucidarlo adecuadamente. ¿Qué significa un estilo de vida Presbiteral? ¿Hasta dónde debe o puede realizarse la Encarnación histórica sin perder los valores permanentes en el Ministerio? ¿Se puede trazar una imagen adecuada del Presbítero en la Iglesia y el Mundo de hoy? Preguntas más que respuestas. Es indispensable pensar en la permanencia en el Ministerio, en una cultura fragmentaria- de lo relativo- del momento... Es importante aquí analizar la cultura post-moderna donde todo tiende a relativizarse. Vivir el sacerdocio como lo propone la Iglesia Católica, implica ciertos "aspectos ascéticos" que deberán precisarse y asumirse. Querer una Encarnación que nos hace perder la identidad más profunda y esencial, pone en peligro la distinción profunda que implica este carisma eclesial. Hay realidades que son irrenunciables en el ministerio apostólico y que deben mantenerse y entre ellos la permanencia de por vida en el ministerio. No se vive el Presbiterado "por un tiempo" , sino de por vida. Esto exige condiciones de vida apropiadas. (en el orden humano-intelectual-espiritual y pastoral...)

b. ***Raíces eclesiológicas-Cristológicas-Trinitarias y antropológicas del Ministerio.*** Toda identidad ministerial implica estas dimensiones, no solamente aprendidas intelectualmente sino vivenciadas lo más posible y hecha vida en cada Presbítero
El Presbítero es un hombre que procura vivenciar permanentemente estas dimensiones teologales en la propia existencia y que no termina nunca de asumirse integralmente y que tienen que ser objeto permanente de revisión, para constatar el ideal con la realidad que se vive y esto exige la conversión constante hacia estas verdades. El peligro de una "instalación" tranquila y forma en un estado de vida conspira contra una visión profunda de la realidad.
La permanencia en el ministerio, no debe ser fruto de un "voluntarismo" o del cumplimiento estricto de un deber, sino algo que implica gozo, felicidad, crecimiento en el amor. (Ver para todo esto y lo que implica la entrega plena y constante al ministerio el interesante libro de Amadeo Cencini: Por Amor con amor en el amor. Libertad y madurez afectiva en el celibato consagrado. Atenas. El autor realiza una profunda reflexión interdisciplinar con un acopio de datos sorprendente donde manifiesta con claridad cómo puede vivirse plenamente desde lo humano, la consagración a Dios y los problemas actuales que plantea la formación como la llevamos actualmente). Recordemos que Dios quiere nuestra felicidad, no el que soportemos un estado de vida. Por eso la vocación es un ofrecimiento, una propuesta que se dirige a nuestra libertad, nunca una imposición. ¿Cuáles son los caminos más aptos para esto?. Es un desafío que debemos pensar a partir de una cultura en buena parte fragmentaria, relativista y bastante intolerante frente a un compromiso definitivo que implica toda la vida humana hasta el final.

c. ***Formación inicial y permanente.*** (Ver el interesado el artículo de Vittorio Gambino de la Pontificia Universidad Salesiana, titulado *"La formazione permanente del Sacerdote nell' esortazione apostólica "Pastores Dabo Vobis"*. Una svolta culturale").
El horizonte fundamental de la formación inicial, debe ser la formación permanente y no al revés. Cuando se construye un edificio es menester un plano global de la obra, y según la finalidad del mismo, tiene sentido cada parte, de lo contrario será un conglomerado de partes inconexas. Del mismo modo la formación inicial debe ser el "esbozo" de la formación permanente. Y esto supone

preguntarnos de entrada ¿Qué Iglesia queremos y qué Presbítero para esta Iglesia concreta? Y como hemos dicho, una Iglesia una y pluriforme. Ver el carisma del presbiterado en el horizonte concreto eclesial. Sólo desde este horizonte podremos pensar la formación permanente y la inicial. Y esto en las cuatro dimensiones de la formación. (El hombre de Dios, fuertemente vivenciando su espiritualidad, arraigada en su propio ser presbiteral con una sólida apertura a la Verdad que debe cultivarse constantemente para ofrecer su ministerio a la Iglesia y al Mundo con la mayor competencia posible.)
Un ministerio Presbiteral, plenamente injertado en una Iglesia toda ella ministerial, para servir al mundo de hoy con su misión evangelizadora. (con la riqueza que esto tiene en EN)

Es un desafío grande que debe ser pensado interdisciplinariamente. No basta el estilo formativo muchas veces cerrado que tiene la generalidad actual de nuestros seminarios. (hoy madurar una persona supone recurrir a todas las ciencias antropológicas, realizar un diálogo fecundo entre ciencia y fe, religión y cultura, en el fondo Iglesia y Mundo). Una relación profunda entre nuestra cultura post-moderna y el Presbítero capaz de evangelizarla desde su propia realidad. Recordemos que la Evangelización de la cultura, supone evangelizar "desde" la cultura y no simplemente y en primer lugar "evangelizar a la cultura" que es una actitud "ilustrada" y en este caso se producirá una realidad "paralela" al mundo en que vivimos y no tocaremos el "ethos" cultural que es el núcleo en el cual debe penetrar el evangelio para producir una "nueva vida" en el interior mismo de las culturas. Para esto se necesita una capacidad "hermenéutica" que brote de una persona unificada, capaz de discernir lo permanente de lo "epocal" en el corazón mismo de la cultura. Es un trabajo lento, profundo y constante y que no termina nunca y exige mucha paciencia y mucha constancia. Y sólo puede vivirse en el "horizonte de la Cruz". Creo que aquí anida la cruz más importante de la Iglesia..." Vayan y prediquen a todas las gentes..." Esto vale para todos los carismas eclesiales orientados siempre a la construcción de todo el cuerpo en orden a la misión en el mundo.

Es aquí donde aparece fuertemente la realidad de la formación permanente. En una cultura dinámica como la nuestra, en una conciencia tan fuertemente histórica, donde disparamos siempre hacia el futuro, la formación debe seguir este proceso y por eso la responsable de esta formación, es en algún sentido toda la comunidad eclesial. (Esto vale para todos los carismas eclesiales y no solamente para el presbiterado).

Hoy la formación inicial de los presbíteros está demasiado concentrada en los Presbíteros mismos, qué lugar ocupa toda la comunidad eclesial? Los otros carismas aportan algo a la formación de los Presbíteros que luego serán los encargados de discernir los demás carismas conduciendo la comunidad eclesial concreta? (Cuántas veces uno escucha quejas de nuestros laicos competentes, por la inmadurez de los presbíteros para iluminar realidades profundamente morales, en el seno de la familia, de las estructuras sociales, de las profesionales, del mundo del trabajo en general... El Presbítero debe ser en el sentido más profundo del término "quien ayuda a discernir los carismas en la comunidad y los acompaña para profundizarlos en su relación eclesial y humana. Conducir como Presbítero una comunidad cristiana consiste precisamente en esto. (A modo de ejemplo simple, cuántas veces uno escucha a catequistas experimentados, quejarse del joven curita que egresa del Seminario y se cree competente para dictaminar sobre el contenido y principalmente sobre el método catequístico sin haber tenido a veces ni la mínima experiencia de lo que es catequizar !!! Y podríamos colocar muchos otros ejemplos. Imaginémonos estos jóvenes Presbíteros, aconsejando sobre la "paternidad responsable", la educación de los hijos, los conflictos de pareja, etc. etc. etc.,)

En muchos casos aparecen los Presbíteros "permisivos" para quién todo vale porque es incapaz de enfrentar los problemas o por el contrario en un "integrismo inhumano", grava enormemente la conciencia de la gente... El discernimiento supone una personalidad integrada y madura por parte del Presbítero que debe enfrentar cotidianamente estos problemas humanos. Y lo peor de todo lo sufren aquellos cristianos que creen todavía en el ministerio presbiterial. Los otros ni siquiera consultan ya al presbítero en ciertos temas y ni siquiera se confiesan sobre todo esto.

Es un desafío importante el que se le plantea a la Iglesia para la formación integral (inicial y

permanente) del Presbítero. Por eso, la misma nunca termina y es necesario implementarla en todas las etapas de las edades de los Presbíteros.

Me parece que aquí reside el desafío más serio para la formación inicial y permanente. Es menester revisar todo lo que estamos haciendo hoy en la formación inicial de los futuros presbíteros a la luz de una formación permanente llena de exigencias....

8. **Asumir el estado "permanente de vida"**

Uno de los desafíos es asumir toda la vida orientada a una fecundidad constante en torno al servicio que presenta en la Iglesia y para el mundo del ministerio presbiteral. Como hemos dicho, una existencia que debe gastarse en la alegría y en el gozo de un servicio querido por Jesucristo para su Iglesia. No se trata de "sobrevivir" sino de "vivir" y realizar en el horizonte Pascual la propia existencia vivida en el Espíritu. Todo esto debe ser alimentado a través de una formación integral.

a. ***Características de una personalidad madura***
(Ver el libro anteriormente citado de A. Cencini)

Solamente sugiero aquí que una personalidad madura supone:

- Una profunda unidad en la personalidad
- Con un carisma asumido y que orienta todo el esfuerzo
- Con una conciencia profunda de servicio hacia la Iglesia y el Mundo
- Con una profunda capacidad de discernimiento, que permita descubrir los caminos de la Iglesia y del mundo.
- Con una profunda dosis de humildad para encarar los problemas que se presentan, buscando trabajar en equipo en el seno de la comunidad eclesial en medio del mundo de hoy, sin ignorar sino asumiendo adultamente la riqueza aportada por la tradición eclesial.
- Impregnada de la fe-esperanza y caridad, asumidas constantemente para mirar todo desde las bienaventuranzas evangélicas como una auténtica hermenéutica de la historia.
- Con una conciencia profunda de que la formación dura toda la vida y que termina en el momento de nuestra muerte. Con una conciencia profunda de discipulado, `porque todo carisma debe crecer y ahondarse constantemente. (Recordemos que PDV coloca la formación en una explicitación y desarrollo del propio ser presbiteral... La imposición de las manos implica siempre un don y una tarea. Recordemos que la moral cristiana ha sido siempre el desarrollo del ser cristiano que somos... el tema de la imagen y semejanza en los Padres. El hombre es imagen como "don" pero a través de la "semejanza" tiene que desplegar lo que es, para convertirse en imagen, "tarea". Todo es de Dios y todo es del hombre...)

b. ***La unificación de la personalidad***

Todos los niveles de la formación tienden a lograr una profunda comunión en el interior de la personalidad presbiterial. Debe ser una formación que armonice todas las dimensiones. No debe caer en un antropocentrismo ni en un espiritualismo. Sabemos que las tendencias hacia actitudes "ideológicas" han sucedido, suceden y posiblemente sucederán en la Iglesia histórica. Es irremediable que algo de esto nunca se evite del todo. Pero es imprescindible procurar la armonía de los diferentes aspectos. Nosotros vivimos los carismas como dones del Espíritu y esta dimensión deberá ser potenciada constantemente. (El presbítero es un "hombre del espíritu" en el sentido

paulino de la expresión. Y esto deberá ser asumido con todo realismo. Aquí anida la "experiencia contemplativa" de todo carisma eclesial. Sin esto todo se diluye, se pierde, cae. Lo más real que existe para el cristiano es el ámbito teologal de la existencia. Sabemos que Cristo, como lo dice Pablo ha venido "a recrear todas las cosas". El cristiano es una nueva creación, es una creatura nueva. Y esto se actualiza en cada carisma eclesial para que sea realmente algo vivo. Las recomendaciones que hace la Iglesia en esta dirección nunca serán suficientes. Vivir un ámbito teologal no es "natural" para ninguna existencia cristiana. Recordemos lo que dice el Concilio cuando habla de la separación entre fe y vida de los mismos cristianos... Ese cierto "liberalismo" en la vivencia de la fe. Un cristianismo que no toca la vida. Tenemos el presbítero profesional, que vive "los tiempos sacerdotales". Todo se reduce a administrar las "cosas sobrenaturales" y después se es un hombre como cualquiera... ¡Cuántas existencias sacerdotales son así...! Luego se buscan compensaciones de todo tipo. Los ídolos aparecen inmediatamente: será el placer, el dinero, o el poder... cada uno lo sabe. Vivir en el Pneuma la existencia, será siempre el desafío de quien vive un carisma en el Espíritu...) Pero esto aterriza en un ser concreto, de carne y hueso y que es el sustento, el sujeto, que recibe-asuma-realiza el carisma. Es el ámbito rico y complejo de la madurez humana. (cuántas carencias en este sentido, qué compleja es la realidad humana. Cuántas veces muchas ciencias están en esta dimensión. Se debe evitar caer en cualquier tipo de "espiritualismo". Creer que la gracia lo resolverá todo, es tan grave como hacer de la misma un "simple accidente" añadido a la naturaleza humana. Hemos progresado en esta dirección hoy, y se necesita crecer más. Debemos tomar en serio aquello de que "la gracia supone la naturaleza, la asume y aún la perfecciona en la misma dirección". Pero con todo el equilibrio necesario. Ni espiritualismo ni humanismos cerrados. Mirar también aquí como horizonte fundamental "el misterio de la encarnación".).

Esa madurez crece con la Verdad-la Belleza- y el Bien, a la que está abierto por naturaleza el hombre. La formación intelectual en esta dirección es indispensable para la madurez. Hoy existe un cierto prejuicio en los presbíteros. Quizás porque no aprendieron en la formación inicial como un valor lo que implica la reflexión y el estudio. Y aquí deberá ver cómo conectar claramente la formación inicial con la permanente. Se está pensando en cursos formativos en esta dirección. Es importante que los presbíteros lleguemos al convencimiento de la necesidad de una reflexión constante que nos ayude a pensar nuestra vida, nuestra misión, la vivencia de nuestro carisma, etc. (Es importante renovar la enseñanza que se imparte en la formación inicial, que sea más participativa, que implique "autoformación" y convencimiento profundamente personal. Que no se vea el estudio como un simple requisito para llegar al presbiterado, sino que éste forma parte esencial de toda formación permanente. Esto podrá evitar el enciclopedismo que se da en la formación inicial, dejando otros aspectos que se irán completando en una formación permanente bien organizada y actualizada. De aquí la importancia de detectar claramente vocaciones intelectuales en el presbiterado, advertir las que pueden brindar otros carismas eclesiales en la vida consagrada y laical para contribuir a esta formación. Hoy felizmente tenemos consagrados y laicos y laicas que comparten esta formación en los seminarios con buenos resultados para los formandos. Una comunidad eclesial madura, con todos sus carismas en movimiento será también para esto algo muy fecundo. Qué bien hace al que se prepara para el sacerdocio escuchar clases de consagrados, consagradas y laicos, sobre temas de filosofía, teología, espiritualidad, pastoral, etc., etc. Recordemos que en la Iglesia que se asume como Pueblo de Dios, aprovecha todos los dones del Espíritu y en virtud de la comunión de los santos se aprovecha de todos los carismas que son complementarios... (Una Iglesia que vive auténticamente la "koinonía" en el Espíritu. No es conveniente y es siempre mutilante una formación del presbítero comunicada sola y exclusivamente y mayoritariamente por los mismos presbíteros. (Ciertas mentalidades clericales tienen en este estilo de formación su ideología clerical que tanto mal nos ha hecho y sigue haciendo en la Iglesia. Es bien del Espíritu, que todos contribuyan a la formación de todos en la Iglesia. En esta dirección tenemos que crecer, según mi experiencia, muchísimo. Generalmente cuando pensamos en la formación para el clero pensamos inmediatamente en el mismo clero de manera casi exclusiva.

Cuando hablamos de la complementariedad de los carismas hablamos de esta realidad, pues es uno de los aspectos fundamentales en la formación del presbítero que se sientan "sumergidos en una Iglesia toda ministerial y pluriforme". Es cierto que hay una especificidad propia de cada

carisma, pero ésta no puede ser tal que aísle al presbítero del conjunto de la eclesialidad como con frecuencia sucede. En este campo se ha vivido y se vive un excesivo individualismo (pensemos en el enriquecimiento que significaría intelectualmente, las verdades pensadas y vivenciadas por los diferentes carismas de la Iglesia... Un celibato contemplado desde el matrimonio, una propuesta pastoral realizada desde diferentes ópticas, una espiritualidad a la luz de las diferentes espiritualidades de la Iglesia, etc., etc., etc.)

c. ***La vivencia en la realidad***

El cristianismo es un misterio existencial, es una realidad que se traduce en la vida. Y ser Presbítero es un misterio existencial. En la concepción católica del misterio es así. Lo mismo sucede con los carismas de la vida consagrada y la laical. Son "estados de vida" no son simplemente acciones. Se participa de una manera específica del ser y de la misión eclesial (lo que no significa que no pueden darse realidades supletorias en cada carisma en virtud de la comunión de los santos. Pero cuando esto sucede tiene que ser realizado con plena conciencia. Una cosa es la suplencia entre los carismas que son de la misma Iglesia, otra es la confusión , la dispersión, la pérdida de identidad en el ser y en la misión propia de cada carisma, recordemos una vez más que el dinamismo de la misión es: Igualdad-personalización-socialización).

Es importante que la "personalidad presbiteral" se plasme en lo concreto de la Iglesia y el Mundo. Hay una "identidad" en el presbítero que implica un "estilo de vida". Y aquí es donde deben vivenciarse ciertas actitudes ascéticas. Se opta en un estilo de vida y se procura ser coherente con aquello que favorece este estilo evitando los des-valores que comprometen su plena realización. (En la formación inicial como en la permanente deberá tenerse en cuenta la "imagen de presbítero" que se quiere según el querer de la Iglesia, y como debe ser su estilo de vida. Sin llegar a minuciosidades que dependen de cada uno en su vivencia presbiteral, deberá encontarse un "consenso" sobre aquellos elementos que son indispensables a todo presbítero (esto se nota por ejemplo en la vivencia del celibato. El célibe deberá tener una ascética particular como el matrimonio cristiano tiene la suya. No todo es lícito a todos. El carisma implica siempre un determinado modo de existencia para que pueda plasmarse en su identidad en el seno de la Iglesia.

¿Cómo deberá proponerse en la formación? Es posible trazar a través de un consenso eclesial pautas mínimas en esta dirección? ¿O deberá dejarse a la iniciativa individual? Parecería que en la tradición eclesial hay normas concretas en esta dirección y se establecen recaudos para poder vivenciar los diferentes carismas. En todo aterrizaje de los carismas existen dificultades. No es fácil traducir las realidades del Espíritu en la existencia concreta. Aquí deberá contarse con una comunidad eclesial mínimamente organizada. Una Pastoral organizada, deberá ser el ámbito de la formación permanente del presbítero (y de los otros carismas) para que sea eficaz la dimensión que tiene siempre un dinamismo pluriforme en la Iglesia (no todos proponen testimonialmente los mismos valores evangélicos y sobre todo de la misma forma. Todos los carismas nos descubren la riqueza inmensa de la humanidad de Cristo de diferentes maneras. Cuando un carisma se atribuye la "plenipotencialidad" del testimonio evangélico se producen parcialidades en la Iglesia (por ejemplo proponer como ideal al monje como si fuera el ideal cristiano, o al laico, o al presbítero. Se ha caído en este sentido en diversas formas "sectarias" de ver lo cristiano que no ha contribuido a una imagen integral del Evangelio.)

Identidad-Diferencia-Koinonía, es el lema eclesial en esta dirección.

Cada uno aporta con su palabra y testimonio lo que es al cuerpo eclesial todo y todos en el misterio de la comunión de los santos nos enriquecemos. (esto nos parece que afecta desde el momento en que se realiza un discernimiento para averiguar qué carisma quiere para nosotros el Espíritu. Quizás la escasez de vocaciones para el presbiterado tiene su fuente en una pastoral vocacional no pluriforme. Recordemos una vez más que la eclesialidad forma parte esencial de

todo carisma. Si no estamos ante el fenómeno de "una secta". Nunca podemos dejar de lado el ser y la misión eclesial que es una y pluriforme...)

Vivenciar pues, cada carisma, tarea difícil pero fecunda.

En la Iglesia católica hemos caído en el "uniformismo" eclesial, como la reforma cayó en la "anarquía".

Es indispensable recuperar la pluralidad de ministerio, el pluralismo de los carismas, para que la unidad eclesial sea fruto de la "koinonía". Así aparece la Iglesia en las fuentes y en los primeros siglos del cristianismo. Es una tarea compleja llena de riesgos como todo lo rico y variado. Pero debemos contemplar todo esto como un desafío más que como "peligro", pues esto último entraña siempre autodefensa, mientras que lo otro implica una auténtica "imaginación creadora". A la hora de plantearnos la formación integral del Presbítero, es indispensable que la miremos desde este horizonte vivencial. Sólo una Iglesia que plasma concretamente en su estructura los carismas diversos, podrá ofrecer al mundo la riqueza enorme contenida en el Evangelio de Jesús, sin mutilaciones de ninguna especie, sin "inflaciones", `por más santas que parezcan. Se discierne la vocación, no en la tormenta tampoco en el entusiasmo. (San Ignacio requiere "la santa indiferencia" para elegir el estado de vida que apunta en definitiva como El mismo lo expresa a buscar la gloria de Dios en todo. Solo eso da dimensión auténtica a una elección vocacional.

9. **Desafíos actuales en esta visión**

Hoy asistimos a una cultura que presenta desafíos muy intensos para la vida cristiana y para el estilo de vida presbiteral.

(Ver para todo el interesante artículo de Lorenzo Trujillo "Aproximación valorativa a la espiritualidad de los sacerdotes diocesanos" en el libro: *La formación espiritual de los sacerdotes según PDV*, Ed. Comisión Episcopal del Clero. El autor hace un análisis de la actual juventud española, pero contiene algunos elementos interesantes para nosotros.)

a. ***La familia, la sociedad, la cultura***

Hoy vivimos una cultura muy desafiante. Los cambios afectan al mismo núcleo de la sociedad como es la familia. Los que hemos sido formadores sabemos como condiciona la realidad de la familia a los que son llamados al ministerio presbiteral. (separación de los padres, ambiente poco propicio de la familia, no aceptación de la vocación, etc., etc. la concepción misma de la familia que en algunos casos es muy diferente a la familia tradicional; hoy se habla de familias, más que de familia. La diluida identidad sexual que cada vez se hace más común, la concepción amplia de la "fidelidad conyugal", etc., etc.)

Esto afecta el equilibrio afectivo de los candidatos que es un aspecto fundamental en la formación humana del candidato. (Sobre todo esto es importante ahondarlo más).

La sociedad actual. Cambian fuertemente los sentidos y los valores de este mundo. El rol mismo del presbítero se ve desvalorizado por parte de los mismos católicos. ¿Cuántas familias hoy aceptan una vocación presbiteral? Todo esto puede servir a la purificación de la imagen de presbítero pero también crea ansiedades, situaciones de inseguridad, etc.

La cultura postmoderna. Con sus diferentes variantes, la fragmentariedad de la existencia. El relativismo ambiental. La incapacidad para decisiones definitivas. La dificultad para una

concepción de la fidelidad y permanencia. El permisivismo moral. La tolerancia frente a los desvalores. El sincretismo en lo religioso, etc., etc.

En este ámbito donde es indispensable crear como dijimos anteriormente personalidades maduras, basadas en sólidas convicciones, con una capacidad de saber descubrir los valores latentes en esta misma cultura. Solo una personalidad así, no será presa del desaliento, de la inseguridad y sabrá mantener la identidad de su elección vocacional y la capacidad de diálogo fundamental para la evangelización de este mundo concreto. Y esto deberá tenerse en cuenta tanto en la formación inicial como en la permanente. Las vocaciones hoy proceden de este mundo concreto y se desarrollarán en el mismo. Me decía una vez un alumno del curso de iniciación de nuestro seminario, que para él la noche más difícil para dormir era el sábado, pues cuando vivía fuera del seminario, nunca dormía ese día, pues pasaba hasta el domingo a la mañana, en bailes y fiestas. Hoy este fenómeno se extiende, como una forma de la cultura juvenil en muchos lugares de nuestra patria. Y así otras situaciones parecidas.)

b. ***En circunstancias como las actuales es indispensable encontrar los medios para un diálogo maduro***

Se necesita educar al presbítero para asumir una actitud dialogal que lo ayude para situarse en este mundo. Capacidad para estar abierto a la Verdad y al Bien y a la Belleza en todas sus formas. Saber detectar las semillas del Verbo que siempre están presentes. Una actitud permanente de esperanza para poder llegar a las situaciones concretas de la gente. Saber proponer el cristianismo como algo "creíble". Poder ofrecer el humanismo que da el Evangelio y que hace posible rescatar los gérmenes de la verdad ocultos con frecuencia en una maraña complicada de situaciones (deberá ser formado intensamente en una profunda antropología cristiana con todas sus riquezas. Hoy esto es un desafío inmenso. Leer en esta dirección el profundo libro del Cardenal Martini En qué creen los que no creen. Ed. Planeta. Un interesante diálogo con Umberto Eco. Hoy necesitamos orientar a los cristianos y especialmente a los presbíteros en esta dirección).

Hombres con actitudes profundamente teologales y al mismo tiempo maduros humanamente y que miren el mundo como decía el Card. Suhard "con simpatía crítica".

c. ***Descubrir los valores y desvalores del ser humano***

No se trata de una mirada "permisiva" sino auténticamente crítica. Pero que sepa discernir los valores de los des-valores. Esto nos hace ver la necesidad de una formación inicial y permanente que oriente en esta dirección. Los estudios filosóficos y teológicos de nuestros seminarios y otras disciplinas, en mi opinión personal, están lejos de brindar visiones adecuadas para encontrarse con nuestra realidad. O nos encontramos con presbíteros "integristas" que son intransigentes y todo lo ven mal y viven en actitudes muy rígidas, o bien aquellos permisivos que todo lo dejan pasar quejándose amargamente de todo lo tradicional (incluso lo bueno de esa tradición). Si agregamos a esto el poco tiempo que nuestros presbíteros en general dedican a actualizarse, a buscar la lectura reflexiva y permanente, esto se hace todavía más difícil. (basta echar una mirada furtiva a la biblioteca de algunos presbíteros...) Creo que no se crean hábitos suficientes para la lectura reflexiva, al menos en la mayoría. La sincronización entre formación inicial y permanente nos parece que es una ayuda indispensable y positiva para todo esto. (se evita de esta forma como decíamos caer en una formación enciclopedista en el momento inicial de la misma. Esto exige estructuras de acompañamiento formativas para los presbíteros. ¿Podrán ser los decanatos? ¿Las reuniones periódicas de los sacerdotes? ¿Semanas para el clero? ¿Cursos sabáticos cada tanto? etc.

10. **Las "variables" y las "permanencias" de los estados de vida cristiana**

Es importante a la hora de implementar una formación inicial y permanente, tener una imagen de lo permanente del ministerio apostólico distinguiéndolo de aquellos elementos que son epocales (pensemos en ciertos estilos clericales de vida, la invasión del ministerio en otras vocaciones y carismas, el no vivenciar concretamente la pluriformidad eclesial). Recordemos que en la contrarreforma se acentuaron excesivamente el aspecto clerical, ciertos aspectos de la vida religiosa se transfirieron al sacerdote secular, hábito, espiritualidad, modo de vida, cierto aislamiento, etc., etc. Aquí es necesario un atento discernimiento.

a. ***La vivencia "epocal" del ministerio***

Todos sabemos cuántos aspectos se pegan en la vida de la Iglesia que no pertenecen a su esencia. Esto mismo sucede en la vivencia de los carismas. (por eso el Concilio insistió en una renovación profunda volviendo a las fuentes originales del cristianismo. La misma liturgia se actualizó, los hábitos en la vida consagrada, el modo de ejercicio de la misma autoridad, el estilo de la vivencia comunitaria en el seno de los carismas, la insistencia en la corresponsabilidad. Ir hacia una Iglesia comunión y participación que afecta a realidades que a veces se imponen como esenciales. La resistencia hacia ciertas reformas se basan en un desconocimiento profundo de la verdadera tradición cristiana) (todo esto exige una profunda búsqueda de la estructura auténtica del ministerio apostólico y de su ejercicio.)

b. ***Lo permanente y lo transitorio***

Es indispensable pensar bien el ser y la misión del presbítero. Confusiones en los carismas, a veces un carisma asume realidades de otro. (diversas formas de clericalismo. Es importante ver con claridad lo esencial de lo epocal. La forma de existencia de los presbíteros. Carismas diferentes en el mismo ministerio. Esto obliga a descubrir lo específico del ministerio para que el Presbítero descubra y se dedique a lo que le es específico. Hoy los presbíteros tienen demasiadas tareas y a veces se deja lo esencial. Esto es importante tenerlo en cuenta a la hora de planificar la formación. Hay tareas en la Iglesia que por razones históricas el presbítero asumió y que pasaron a considerarse como esenciales luego al presbítero. Aquí es importante el discernimiento histórico, también en los otros aspectos del ser y de la misión presbiteral, etc., etc.)

c. ***Fidelidad vocacional en el ministerio apostólico***

Para asumir esa fidelidad, la formación es un elemento casi determinante. La formación como acompañamiento, presencia constante, que lleve a crear la conciencia de que somos miembros de un presbiterio. Vivimos la comunión eclesial en los diferentes carismas, y nadie hoy puede vivir en solitario su propia vocación. Por eso cuando hablamos de formación, nos referimos a todos los niveles de la formación.

La formación se convierte cuando es adecuada, en un estímulo de renovación, de actualización, de vuelta a las fuentes originarias de la Iglesia.

Sentirse en una Iglesia, de la que formamos parte, estimularnos con el propio y los diferentes carismas, sentirse sumergido en una Iglesia una y pluriforme, en una Iglesia de la comunión de los santos contribuirá enormemente, nos parece a evitar el aislamiento entre los mismos presbíteros y de éstos con los demás miembros de la Iglesia.

Si los carismas son complementarios, siempre será la comunidad eclesial el lugar más profundo de la fidelidad. El ministerio estará en el Pueblo de Dios y pastorea para ese Pueblo. Este es un elemento estimulante para la fidelidad. (cuántos matrimonios y vidas sacerdotales se mantienen en fidelidad precisamente por la conciencia de su propia misión y la importancia que tiene para la misma comunidad. No olvidemos que el ministerio apostólico es un servicio para la comunidad eclesial. La profunda vivencia de esta realidad ayuda a mantener la fidelidad más allá de los sacrificios que esto puede demandar).

Estos, me parecen son algunos aspectos a tener en cuenta para la formación inicial y la permanente. Deberán arbitrarse los elementos prácticos pedagógicos para llevarlos a la realidad.

Sólo en el ámbito de una visión madura sobre la Iglesia, nos permitirá descubrir nuestro ministerio presbiteral y asumirlo integralmente, siempre en orden a la misión eclesial, integrado en la colaboración de los otros carismas que completan y llevan a su integralidad la misión de la Iglesia.

PARA PROFUNDIZAR

A. "Pastores Dabo Vobis" considera todo el proceso formativo de los presbíteros como un proyecto unitario en dos etapas: formación inicial (seminario) y formación permanente.
   A la luz de esta afirmación planteamos el tema así:
   - qué aspectos de la formación inicial tienen mayor incidencia en la formación permanente.
   - qué desafíos presentan la formación permanente y la vida de los presbíteros a la formación inicial.

B. Puntos para el diálogo:
   1. Nuestra visión del problema en nuestro país.
   2. Comentario de los artículos referidos al tema.
   3. Hasta dónde se deberá llegar (aunque parezca lejano)
   4. Cómo nos imaginamos los primeros pasos en esa dirección.

Informe presentado por cada grupo de trabajo:

- **Grupo 1**
  - Necesidad de un diálogo entre OSAR y Secretariado FP; algo orgánico.
  - Un diagnóstico profundo de esta época en la que vivimos los sacerdotes.
  - La FP ya no despierta en los curas el atractivo deseado; ¿cuál será la causa?
  - Cuesta que los sacerdotes se identifiquen con un proceso formativo.
  - ¿Cómo evitar la autosuficiencia? (falta de humildad).

- Internalizar la formación.
- Los sacerdotes no confían en los espacios que la Iglesia les da para su formación, aunque sí los reclaman para si mismos cuando tienen problemas.
- De odos modos hay cosas logradas y positivas (encuentros de clero, talleres de párrocos, etc.).

- **Grupo 2**
  - Es la Iglesia Diocesana con su modelo local la que va generando el estilo de formación de su clero. El Seminario se debe presentar como el comienzo de un camino que se ha de recorrer. Toda la vida ministerial el sacerdote seguirá siendo un llamado y un enviado.
  - Tanto en la FI como en la FP se debe insistir en la toma de conciencia de la responsabilidad que cada uno tiene en su propia formación.
  - Acentuar la dimensión personalizada de la formación. Que responda a las reales necesidades y cuestionamientos de vida.
  - La formación académica debe ser más adecuada a la forma de vida que se llevará en el presbiterio.
  - Procurar la continuidad de la Dirección Espiritual como "telón de fondo" entre FI y FP.
  - Crear en el presbiterio una mayor conciencia de la necesidad de acompañar el proceso (Esto presenta muchas dificultades ya que en general no hay disposición para esta tarea).
  - Es toda la Iglesia la que forma a sus presbíteros y debe procurar la INTEGRACIÓN DE TODOS LOS ASPECTOS del ministerio.
  - Una dificultad es concretizar la formación del "estar en el mundo sin ser del mundo". Se verifica una cierta distancia entre la vida y la realidad de los hombres. Se advierte pasividad en la formación. Poco interés por los problemas sociales, políticos, etc. Hay como temor a enfrentar los desafíos.
  - Se nota una acentuación del "clericalismo". No se terminan de entender las distintas vocaciones. Esto aparece en el modo de enfrentar los problemas pastorales, poca inserción real del laico en su misión. Cierta desvalorización del estado religioso.
  - No siempre se valora en el presbiterio la riqueza de los carismas y diversos servicios (colegios, seminarios, etc.).
  - El grupo presenta tres propuestas:
    1. Insistir en la integración entre formación inicial y la vida de la Iglesia diocesana concreta;
    2. Reconocer los carismas en el Pueblo de Dios y en el propio ministerio; apuntar para ello a una formación espiritual sólida;
    3. Mayor inserción del Seminario en la vida y los problemas concretos de los hombres.

- **Grupo3** *(Se miró en especial la formación inicial)*
  - Articulación entre pastoral vocacional-seminario-vida del presbítero.
  - Sembrar la mirada de fe, mirada teologal.
  - Formación humana que favorezca una personalidad más integrada; ayudar al "cumplimiento gozoso".
  - Necesidad de líneas fundamentales en la formación: perfil del Pastor. Hay que concretizar más lo que ya exista.
  - Tema de la renuncia gozosa; iniciar en la práctica del discernimiento de los sentimientos superficiales y profundos.
  - Valor de la familia y del Director Espiritual en el proceso formativo.
  - El Formador como Pastor que forma personas y acompaña comunidades.

- **Grupo 4**
  - La formación permanente es el horizonte que tiene la formación inicial; pero ambas tienen el mismo fin que es la formación del Pastor.

- Así como el Seminario es la institución que forma al futuro sacerdote, así el presbiterio debería ser la institución que asume la formación permanente. Es la Iglesia la que forma, antes y después de la ordenación.
- Faltan canales institucionales para la FP, un "introductorio" y una formación para cada etapa sacerdotal.
- Dificultad por la sensación de "saturación" con la que se sale del Seminario, que incluye el sentir la necesidad de un marco formativo institucional.
- Afianzar la formación espiritual e integrar las dimensiones favorece una formación sólida. Formar "hábitos".
- Tener en cuenta el cambio de vida entre FI y FP (contención afectiva, horarios, relación con la gente, modo de oración, etc.)
- Desafíos: encontrar formadores para la FP; párrocos y comunidades parroquiales que acompañen el inicio del ministerio en clave formativa; vínculo entre éstas y el Seminario.
- Conveniencia de la continuidad del Director Espiritual del seminario y de la vida presbiteral.
- Elaborar un proyecto de FP que tenga en cuenta las diversas dimensiones y etapas del ministerio.
- Capacitar formadores para la FP.

Resumen de lo conversado en plenario:

- Es necesario hablar de la **formación como un itinerario** que comienza en el Seminario y que tiene como horizonte la formación permanente, o mejor, la vida ministerial en proceso de maduración permanente. La FI pone el fúndamento, la raíz; la FP requiere dedicación de personas, tiempo, dinero, etc.
- Trabajar desde el inicio la **necesidad de ser formados**, tanto en FI como en FP.
- Pensar mejor la etapa de la transición, el paso de la FI a la FP; también pensar las personas e instituciones que requiere esta etapa.
- Incorporar desde la FI la idea de **ser necesitados** (humildad); y esto no termina nunca.
- Hay que **dar tiempo** a que esta conciencia crezca y se traduzca en opciones concretas; estamos en los inicios.
- La FP es para todos, no sólo para los que están en crisis.
- Se ve la necesidad de cultivar la **espiritualidad propia del clero secular**; eso también dará una "mística".
- Recordar que PDV habla de formas "nuevas" para la FP (cfr. Nº 71)
- En esta misma línea se trata de plantearse qué significa formar la caridad pastoral en alguien que se prepara y en alguien que ya está ordenado.
- Se reconoce la dificultad de trabajar con gente que se siente más maestro que discípulo. Esto es parte de la mentalidad que hay que modificar.

VI Encuentro Nacional de Directores Espirituales de Seminarios

Se desarrolló en la Casa de Retiros Betania de La Falda (Córdoba) durante los días 12, 13 y 14 de junio de 1999, con la participación de varios directores espirituales de distintos Seminarios del país, en un clima de convivencia fraterna, y disfrutando del paisaje y la hospitalidad serrana.

Este Encuentro se inscribe en una lista de los cinco anteriores que ya marcan una tradición en la joven historia de la Organización de Seminarios de Argentina. Ciertamente la concurrencia nunca fue demasiado numerosa, pero sí debemos destacar la profundidad del trabajo y el servicio que presta esta instancia a los directores espirituales de nuestros Seminarios.

Para este año se había decidido una modalidad de trabajo diferente a los años anteriores, ya que siempre se había contado con un expositor que iluminaba algún aspecto de la formación espiritual y luego se podía profundizar a partir del tema propuesto.

En cambio, en este Encuentro se propuso un trabajo más exigente desde el punto de vista de la participación personal. A partir de la Ratio argentina se comenzó un trabajo de elaboración de un itinerario para la formación espiritual de los seminaristas, indicando objetivos y medios para cada una de las etapas del proceso formativo, integrando la dimensión espiritual a las demás dimensiones de la formación.

Para ello se compartió primeramente el trabajo que se realiza en cada Seminario, poniendo en común los itinerarios elaborados y las experiencias de su aplicación, enriquecidas por los acentos y matices de cada uno, pero descubriendo una profunda unidad en los criterios fundamentales, a la luz de la Ratio argentina. No se propuso elaborar un documento con estos aportes, pero cada participante pudo llevar consigo los materiales ofrecidos por los demás, que junto a lo compartido en estos días son de ayuda e inspiración para el propio trabajo.

Evaluando positivamente la importancia de esta instancia de encuentro, se fijó la fecha para el Séptimo Encuentro, que se desarrollará en este mismo lugar los días 10, 11 y 12 de junio del 2000. El tema a tratar será las relaciones entre la formación espiritual y la psicología. En el Encuentro de Formadores de febrero en Pilar se darán más precisiones al respecto, esperando la participación de más directores espirituales para enriquecer con su aporte y su presencia esta búsqueda de mayor fidelidad en el servicio encomendado.

Presentación
V Encuentro de Teología Pastoral

El V Encuentro de Teología Pastoral que se realizó los días 16 y 17 de Agosto del corriente año tuvo como tema ***LAS LÍNEAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN ANTE EL NUEVO MILENIO***. El tema elegido permite reflexionar sobre la Nueva Evangelización de la Argentina en el nuevo milenio, verificar la aplicación y la vigencia de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización (LPNE).

Las Líneas han sido para la pastoral de nuestro país y para cada una de las diócesis un estímulo a la Nueva Evangelización, nueva en su ardor, métodos y expresión. Ellas han sido propuestas como puntos esenciales de carácter estable para la enseñanza y acción de la Iglesia, de manera que los agentes pastorales se han guiado e impulsado por ellas (cf. LPNE 5-6). A casi una década de su promulgación nos ha parecido conveniente poner nuestra mirada sobre ellas, para discernir los elementos de continuidad y novedad frente al nuevo milenio y compartir criterios formativos a partir de las Líneas.

En este año ha habido una novedad en cuanto a los destinatarios del Encuentro, se han invitado a los Encargados o Responsables de los planes pastorales diocesanos, porque se ha considerado que, tanto los distintos modos de Planificación de la Pastoral, Sínodos y Asambleas en las diócesis son frutos de la recepción y puesta en práctica de las LPNE. Hemos pensado que el aporte de los Encargados de pastoral era muy valioso para cumplir los objetivos que nos habíamos propuesto, sobre todo en la verificación y vigencia, y en el aporte sobre los elementos de novedad que suscita la llegada del año 2000.

Nuestro encuentro considera las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización (LPNE) en dos etapas. La primera, retrospectiva, está destinada a revisar la preparación de las LPNE en los '80 y su recepción en los '90. Para ello se ofrecen algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales, que fueron enriquecidas en el diálogo. La segunda, prospectiva, invita a actualizar las LPNE para la primera década del nuevo siglo.

La primera etapa se titula ***"La recepción y aplicación de las 'Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización' en los '90. Algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales"***. El aspecto más histórico pastoral de las Líneas es presentado por el Pbro. Dr. CARLOS M. GALLI. Los aportes pastorales vienen de la sociología por la Dra. BEATRIZ BALIÁN DE TAGTACHIÁN y de la planificación por el Pbro. JORGE E. SCHEINIG.

La segunda etapa tiene tres momentos. En el primer momento MONS. DR. LUCIO GERA presentó el tema ***"La profundización del núcleo de contenido evangelizador de las "Líneas" (cap. II) a la luz del camino eclesial al Gran Jubileo"***. A la ponencia siguió un diálogo muy enriquecedor. En el segundo momento MONS. LUIS VILLALBA, Arzobispo de Tucumán, comenzó con una propuesta de trabajo el panel cuyo tema fue ***"Continuidad y novedad. La renovación y la actualización de las "Líneas Pastorales" para la próxima década"***. Lo acompañaron como panelistas R.P. Lic. LUIS SCOZZINA ofm, quien tuvo a cargo presentar el capítulo de los desafíos, la Lic. MARCELA MAZZINI DE WEHNER expuso el capítulo de las actitudes y el Pbro. Lic. MIGUEL NADUR DALLA se encargó de reflexionar sobres las acciones antes las nuevas realidades. Para profundizar los elementos aportados por este panel se trabajó en grupos con el objetivo de ***repensar las Líneas destacando la novedad de cada uno de los capítulos. El tercer momento buscó evaluar y pensar el influjo de las LPNE en la formación pastoral específica ante el nuevo milenio*** por medio de un trabajo en grupo de acuerdo a cada estado de vida y cuyas conclusiones presentamos.

Como en años anteriores, el Encuentro de desarrolló en un clima eclesial de cordialidad y confianza. Se ha destacado como muy positiva la posibilidad de tratar temas eclesiales con altura y realismo, lo cual favorece a que se siga buscando mantener una actitud de reflexión permanente frente a la temática teológico-pastoral.

Durante los dos días de trabajo se ha podido revalorar y reafirmar la conciencia de la importancia de la Nueva Evangelización y de las Líneas, y en particular de la vinculación entre la fe y la dignidad humana que éstas presentan. Este método y temática deben convertirse cada vez más en un modo de reflexión y de acción pastoral en la Argentina. Luego de una década de vigencia de este Documento del Episcopado Argentino, se ha podido ver lo permanente y descubrir las novedades que presenta el mundo en permanente cambio para poder responder desde

la centralidad de Jesucristo quien junto con el Padre y el Espíritu Santo continúa llamando a todos los fieles a realizar la Nueva Evangelización en el nuevo milenio que está por comenzar.

Pbro. Pablo M. Etchepareborda

Las LPNE: Preparación, significación, recepción.

Un aporte argentino a la formación pastoral

V Encuentro de Teología Pastoral

Pbro. Dr. Carlos María Galli

Esquema

1.LA HISTORIA DE LA PREPARACIÓN

1.La Iglesia 'en' la Argentina

2.Cuatro etapas en nuestra historia pastoral posconciliar

3.Tercera etapa, primer momento: Iglesia y comunidad nacional en democracia

4.La convocatoria a una nueva evangelización

5.La primera recepción de la propuesta de Juan Pablo II

6.Tercera etapa, segundo momento: Iglesia en la Argentina ¡Levántate!

7.La búsqueda compartida de nuevas líneas pastorales

8.Hacia el texto definitivo: "un amplio consenso eclesial" (LPNE 5)

2.SIGNIFICADO, ESTRUCTURA, NOVEDAD DE LAS LÍNEAS

1.Significado y valor de las Líneas

2.Estructura e itinerario de las Líneas

3.Novedades de las Líneas

Desafíos (LPNE 11-14)

Núcleo y cauces del contenido (LPNE 15-32)

Actitudes (LPNE 33-36)

Agentes, medios y destinatarios (LPNE 37-59)

3.LA HISTORIA DE LA RECEPCIÓN

1.La cuarta etapa pastoral posconciliar: 1990-1999

2.Primer momento: amplia recepción y viva inspiración

3.Segundo momento: telón de fondo y orientación al futuro

Introducción

Nuestro encuentro considera las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización (LPNE) en dos etapas. La primera, retrospectiva, está destinada a revisar la preparación de las LPNE en los '80 y su recepción en los '90. Para ello se ofrecen algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales, que podrán ser enriquecidas en el diálogo. La

segunda, prospectiva, invita a actualizar las LPNE para la primera década del nuevo siglo. Tiene cuatro momentos destinados a: profundizar el contenido de las LPNE; relanzarlas para el nuevo milenio; repensar sus desafíos, actitudes y acciones ante las nuevas realidades; evaluar su influjo en la formación pastoral específica. Nuestro programa se articula en base a estos bloques.

El primer bloque se titula "Recepción y aplicación de las 'Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización' en los '90. Algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales". Antes de considerar aportes pastorales que vienen de la sociología (B. Balián de Tagtachián) y de la planificación (J. Scheinig), me corresponde presentar el texto de las LPNE en el contexto de la historia pastoral argentina en el paso de los '80 a los '90. Para eso daré tres pasos, titulados: 1) la historia de la preparación; 2) significado, estructura, novedad de las Líneas; 3) la historia de la recepción. El primer punto, más desarrollado, resume la preparación del texto en su contexto. El segundo resalta valores y novedades del texto tomado en general, y así introduce en las intervenciones que versan sobre los distintos capítulos. El tercero plantea la cuestión de su acogida para abrir el panel y el diálogo.

Al poner por escrito este estudio histórico-pastoral desarrollo más analíticamente lo que dije oralmente de un modo más sintético. La pequeña historia de las LPNE - que pronto cumplirán diez años - es una página importante de nuestra historia pastoral reciente. Por eso, debe ser conocida y apreciada por los agentes pastorales, especialmente por los formadores y formandos de los seminarios argentinos, cuya Ratio ha asumido explícitamente el horizonte de las Líneas1. Así, esta pequeña historia podrá ayudar a laicos y a pastores a asimilar "la tradición pastoral viva de su iglesia particular" (PDV 58)2 , de acuerdo con algunos de los criterios formativos que fijamos en nuestra Primera jornada del 28/7/1995 y que mantuvimos en el Segundo Encuentro de Teología Pastoral (10-11/6/1996). Entre ellos,

"... ubicarse en el horizonte histórico de la nueva evangelización del tercer milenio... asumir la experiencia pasada teniendo un conocimiento suficiente de la historia pastoral universal, latinoamericana, argentina... asumir las grandes líneas pastorales de las conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo a nivel continental y de las 'Líneas Pastorales' para la Argentina... "3.

1. LA HISTORIA DE LA PREPARACIÓN

1. La Iglesia 'en' la Argentina

La Iglesia universal se particulariza al asumir un "determinado grupo humano" (AG 19) en un peculiar "territorio socio?cultural" (AG 22). Al encarnarse en los pueblos ella asume sus particularidades sociales y culturales a tal punto que la relación de las iglesias locales a su espacio humano es integrante de su catolicidad. En las iglesias particulares se intercomunican el Pueblo de Dios universal y las culturas particulares. El sujeto del intercambio evangelizador es el Pueblo de Dios encarnado, particularizado, inculturado. Para Pablo VI

"esta Iglesia universal se encarna de hecho en las Iglesias particulares, constituidas de tal o cual porción de humanidad concreta, que hablan tal lengua, son tributarias de una herencia cultural, de una visión del mundo, de un pasado histórico, de un substrato humano determinado" (EN 62).

Por su configuración cultural una o varias iglesias particulares adquieren un estilo propio. "Sea local o particular, cada iglesia tiene siempre, en grado mayor o menor, una fisonomía propia, compuesta de rasgos donde se mezclan lo profano y lo religioso"4. El Pueblo de Dios, al encarnarse en una región geocultural - local, nacional, regional o continental - se asume sus peculiaridades. "La Iglesia, en cada nación, ha de tomar conciencia de su particular presencia histórica en esa nación; de como ella, que es universal, se particulariza en cada nación"5. La fisonomía de una o varias iglesias particulares implica así la autoconciencia histórica y cultural que el Pueblo de Dios adquiere en las naciones.

En cada nación existe una iglesia particular a nivel nacional, brasileña o argentina, que es una agrupación de iglesias diocesanas cuyos obispos se reúnen en una conferencia episcopal nacional. La conferencias, como instituciones estables, se han estructurado en la década del 50, a partir del impulso dado a la organización nacional y continental de la Iglesia por Pío XII. Queda a investigar el camino recorrido por la Iglesia de cada país entrecruzando los sucesos eclesiales y nacionales, locales y universales. Al mismo tiempo, habría que captar la composición social y cultural del Pueblo de Dios en cada nación y el itinerario pastoral de cada iglesia a partir del Vaticano II. Además, habría que repasar su inserción histórica y su compromiso evangelizador en las circunstancias de las dos últimas décadas: la transición democrática, la globalización económica, la exclusión social y la crisis cultural. Entonces se podrían trazar las trayectorias, identidades y estilos de nuestras iglesias6. Esta es una tarea necesaria y pendiente, sobre todo por lo que hace a "la Iglesia en la Argentina"7.

La expresión Iglesia 'en' la Argentina tiene contenidos eclesiológicos y culturales. Una iglesia particular es la Iglesia en un particular ámbito hsitórico y cultural. Una iglesia inserta en una comunidad nacional es la Iglesia 'en' una nación. Juan Pablo II, en los discursos de sus peregrinaciones misioneras o de las visitas ad limina, se dirije a iglesias de una misma nación con la frase "a la Iglesia de Dios que está en ...": "al Pueblo de Dios que está 'en' la Argentina"8. Así el pastor universal reconoce y nombra al "Pueblo de Dios concreto, encarnado en un determinado sector de la humanidad"9. Ese lenguaje reaparece cuando se dirige a la Iglesia presente en un continente. En el proceso sinodal americano surgió la frase "el Pueblo de Dios que está 'en' América"10. La exhortación Iglesia 'en' América considera a "la Iglesia que peregrina en todas las regiones del continente" (EIA 4).

Ya en el inmediato posconcilio la Iglesia argentina se planteó la cuestión de su encarnación en la historia y en la cultura del pueblo. Esto se advierte en la Declaración de San Miguel (1969) de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), que adapta las conclusiones de Medellín a nuestro país. En su capítulo Pastoral Popular, releyendo al Concilio y anticipando a Puebla, se refería a "la Iglesia encarnada en el Pueblo" (SM VI, Concl 1), que debe "insertarse en la experiencia nacional del Pueblo argentino" (SM VI, Concl 3), insistiendo en que su acción "no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo sino también, y principalmente, desde el Pueblo mismo" (SM VI, Concl 5). Documentos posteriores confirmaron esta tendencia la CEA a reconocerse como Iglesia 'en' la comunidad nacional (ICN 1981) o como Pueblo de Dios que encarna los valores del Evangelio 'en' la cultura de la Nación (ECC 1986). Las Líneas (1990) retoman las orientaciones de San Miguel (LPNE 59) para impulsar una nueva evangelización "desde el pueblo

mismo" (LPNE 58). Esta autoconciencia histórica y cultural, que no se da del mismo modo en todos los miembros ni en todas las etapas de nuestra Iglesia, expresa una riqueza de nuestra particular idiosincracia eclesial.

2. Cuatro etapas en nuestra historia pastoral posconciliar

Es difícil periodizar la historia contemporánea de la Iglesia. También resulta arduo discernir los criterios y fijar los hechos que justifican una periodización. La historia reciente de la Iglesia en la Argentina debe ser narrada e interpretada considerando hechos y textos, eclesiales y seculares, que se dan entrelazados a nivel nacional, latinoamericano y mundial.

En la historia pastoral posconciliar argentina hay, al menos, cuatro etapas que se identifican en base a sucesos civiles y pastorales que marcan momentos de transición, continuidad y novedad. 1) Una primera etapa iría de los años 65/66 a 71/73/76: desde el fin del Concilio y el comienzo de la llamada 'revolución argentina' hasta la crisis de la sociedad que envuelve también a la comunidad eclesial. Es el período del primer entusiasmo por la renovación posconciliar 2) La segunda iría del 73/76 al 81/83: desde la precipitación de la Argentina en la violencia y su apogeo en el llamado 'proceso de reorganización nacional' hasta las bases y puntos de partida de una nueva etapa. Es el momento de la fragmentación y el congelamiento de un proceso común de renovación pastoral, mientras la vida cotidiana de la Iglesia sigue su curso entre las terribles circunstancias de la dictadura militar. 3) La tercera iría del 80/83 al 89/90: es una nueva etapa eclesial marcada por la búsqueda de una nueva evangelización en la Argentina democrática. 4) La cuarta abarca los '90: es el camino evangelizador orientado al Jubileo en un contexto de consolidación democrática y de cambios estructurales.

Las LPNE marcan el paso entre dos grandes etapas pastorales - tercera y cuarta - coincidentes con las dos últimas décadas. A la tercera se le puede reconocer su comienzo en 1980/83 y su fin en 1989/90. La cuarta va de 1989/90 a 1999/2000. Dos grupos de criterios nos ayudan a delimitarlas. a) Unos provienen de la historia secular: la transición y el afianzamiento de la democracia; la crisis hiperinflacionaria y el cambio del sistema económico; la caída del muro de Berlín y el imperio del capitalismo globalizado. b) Otros surgen de la misma historia pastoral: la propuesta de una nueva evangelización por parte de Juan Pablo II y la respuesta de la Iglesia argentina preparando las LPNE; la acogida de las LPNE en los '90; la peregrinación hacia el Gran Jubileo del tercer milenio cristiano.

La tercera etapa abarca la década de los '80. Desde la historia secular pueden fijarse varios inicios: Iglesia y comunidad nacional (81) y el servicio de reconciliación, la guerra de las Malvinas y la breve visita del Papa (82)11, las elecciones y el retorno a la democracia (83). Sin duda termina en el año simbólico 1989 (CA 22-29), con el traspaso del gobierno del radicalismo al justicialismo, la crisis hiperinflacionaria y el cambio de sistema económico (89-91), en el contexto mundial del fin de la bipolaridad este-oeste y el predominio del capitalismo democráctico. Hasta 1983 la Iglesia es parte de una sociedad desgarrada y activa protagonista de la recuperación democrática. Desde el '83 debe aprender a acompañar al país adaptándose a sus nuevas circunstancias políticas, culturales, sociales y económicas. En ese período se detectan dos subetapas que coinciden con el auge (83/87) y la caída del gobierno de Alfonsín (87/89): el paso de un momento a otro indica no sólo cambio de fuerzas a nivel político y económico sino también variaciones en la relación Iglesia-Estado nacional.

Desde la historia pastoral la Iglesia argentina inicia una nueva etapa en el horizonte de la nueva evangelización retomando el primer entusiasmo posconciliar (1966-73/74) y comenzando a superar el estancamiento de los '70 (1976-80/81). La Iglesia argentina, a partir de la renovación conciliar, inserta en difíciles circunstancias nacionales, ha desplegado una multifacética acción pastoral y ha ido formulando, urgida por factores internos y externos, grandes orientaciones evangelizadoras para la nación, que tienen un hito simbólico en las Líneas Pastorales. El comienzo de esta "nueva" etapa puede simbolizarse en el Congreso Mariano Nacional del 80, en los documentos Iglesia y comunidad nacional del 81 y Camino de reconciliación del 82 (después de la visita del Papa), o en 1983, año en el que suceden el primer anuncio de la propuesta de una nueva evangelización y la vuelta a la democracia en la Argentina. Teniendo en cuenta los sucesos seculares y pastorales recién mencionados, nos parece que hay dos subetapas en la vida eclesial argentina durante los '80. Las tipificaré con dos nombres simbólicos: Iglesia y comunidad nacional en democracia (1983/87) e Iglesia en la Argentina ¡Levántate! (1987/90). Las caracterizaré brevemente, introduciendo en el medio una síntesis del primer llamado de Juan Pablo II a la nueva evangelización.

3. Tercera etapa, primer momento: Iglesia y comunidad nacional en democracia

La Iglesia argentina vive y expresa en sus documentos la conciencia de acompañar al país que inicia una nueva etapa12. Así dará los primeros pasos en un nuevo tiempo marcado por la recuperación del estado de derecho y la transición democrática. Por eso se ha caracterizado a los 80' como un tiempo de éxito político y fracaso económico - la década perdida; correlativamente, se ha visto a los 90' como un período de éxito económico y fracaso social. Su relación con la sociedad estuvo condicionada por la asunción de las trágicas consecuencias de la dictadura militar en todos los planos, por una lenta reubicación ante las libertades recuperadas, los cambios culturales y el mayor pluralismo, por la búsqueda de una relación más adecuada con un Estado que empieza a reivindicar su laicidad13, por las tensiones entre una pastoral "propositiva" (vg. educación) y otra "reactiva" (vg. matrimonio y familia)14.

Al mismo tiempo, se da un cambio generacional y emerge un nuevo entusiasmo. Signos son el auge de grupos juveniles y misioneros, el aumento de vocaciones sacerdotales y contemplativas, el reencuentro de distintos agentes y grupos antes separados o enfrentados. Algunos acontecimientos públicos y masivos simbolizan una vitalidad creciente: las peregrinaciones juveniles a Luján desde 1975, las movilizaciones por la paz con Chile y con Inglaterra (1980/83), la misión del Cristo peregrino previa al Congreso eucarístico nacional de Buenos Aires (10-14/10/1984) y la prioridad pastoral juventud que tiene un pico culminante en el Encuentro nacional de Juventud de Córdoba (12-15/9/1985).

Sin embargo, el primer momento de la tercera etapa está atravesada por un complejo estado de ánimo. Farrell sintetiza esa peculiar sicología eclesial, compleja y paradójica:

"Todo esto (o, sea, el fin del gobierno militar, el inicio del período democrático) ... produjo un desconcierto general y un inmovilismo en la mayoría de los agentes pastorales. Se tuvo la sensación de que no se había hecho nada y quedaba oculto todo el trabajo de búsqueda pastoral postconciliar para encontrar las formas nuevas de evangelización. Parecía muy lejano el esfuerzo de estudio y de encuentros por la renovación conciliar desde 1967 en adelante, como también el estudio de la realidad religiosa, moral, cultural, educacional y civil del país en los documentos como la Declaración de San Miguel de 1969, en Iglesia y Comunidad Nacional de 1981, en Dios, el Hombre y la Conciencia de 1983, en Educación y Proyecto de Vida de 1985. También se perdía de la memoria el

camino hecho por lograr una pastoral de conjunto con las prioridades pastorales: la actualización conciliar (1967/69), el catolicismo popular (1970/72), la presencia misionera de la Iglesia (1973/4), matrimonio y familia (1975/80), prioridad juventud (1981/86). No se veían los resultados de la convocatoria hecha a la juventud para que expresara su religiosidad en las peregrinaciones multitudinarias a los santuarios marianos como el de Luján desde 1975 y otras en las provincias. La eficacia en la propuesta de ideas sobre la educación (1985) y en la preparación y organización de los católicos en el Congreso Pedagógico Nacional (1985/88) no llegó a compensar la frustración vivida por el mal manejo de la cuestión del divorcio y su aprobación por ley (1985)"15.

Pero la caracterización de esta nueva etapa no depende sólo de circunstancias argentinas, eclesiales o civiles. Desde el punto de vista pastoral esta etapa tiene otro punto de partida en la propuesta de una nueva evangelización para América Latina hecha por Juan Pablo II en Haití (9/3/1983) y en Santo Domingo (11-12/10/1984), al iniciar la novena de años preparatoria al Quinto Centenario de la evangelización y de la fe cristiana en América.

4. La convocatoria a una nueva evangelización

La convocatoria a una nueva evangelización ha suscitado una abundante reflexión de pastoralistas y teólogos. En otro lugar nos ocupamos de los varios significados que tiene esa fórmula en Juan Pablo II16. Aquí sólo recordamos su propuesta de una nueva evangelización para América Latina, factor clave para preparar nuevas líneas pastorales para Argentina.

La búsqueda de una evangelización nueva e incluso esa misma formulación habían surgido antes de Juan Pablo II para expresar la vitalidad pastoral impulsada por la renovación del Concilio Vaticano II17. La expresión venía apareciendo en documentos de la Iglesia latinoamericana. Medellín pedía "una nueva evangelización y catequesis" (MD Men 13) e invitaba a una "re-evangelización" para superar la mera "conservación" de la fe (MD VI, 8). Puebla, a la luz de Evangelii Nuntiandi, quería "dar un nuevo impulso evangelizador". Retomando AG 6 afirmaba que las "situaciones nuevas que nacen de cambios socioculturales requieren una nueva evangelización" (DP 366). En la gran ciudad "la Iglesia se encuentra ante el desafío de renovar su evangelización" (DP 433). Actualizar la fe popular ante el secularismo es un cometido fundamental del "nuevo impulso evangelizador" (DP 436).

Juan Pablo II usa por primera vez esta expresión el 9/6/1979 al bendecir una cruz en el santuario Santa Cruz de la ciudad industrial de Nowa Hutta en Polonia. Pero esta referencia comienza a reiterarse a partir de 1983 en América Latina. Hace su primera convocatoria en la asamblea del CELAM del 12/10/1983 en Haití, cuando consagra la frase "evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión". Al año siguiente la retoma en varios textos durante su peregrinación a Santo Domingo al iniciar la novena de años preparatoria al V Centenario. Su perspectiva es histórica: siguiendo la huella de los evangelizadores (I) la Iglesia del presente mira al pasado (II) para lanzarse al futuro (III)18.

Por eso nueva evangelización es un concepto histórico: indica la novedad que la Iglesia debe introducir en su tarea pastoral presente para continuar y, a la vez, renovar la evangelización pasada. Ya que lo histórico une lo temporal y lo espacial, un concepto temporal de la evangelización relaciona la nueva con la antigua y la segunda con la primera. Pero, como lo temporal reclama lo geográfico, o mejor, lo geocultural, este concepto se abre a la dimensión

espacial: refiriéndose en primer lugar, a la nueva evangelización de América, el Papa pasa después a urgir una nueva evangelización de Europa y, finalmente, del mundo entero, marcando la novedad de una etapa apoyada en el Concilio y abierta al tercer milenio.

Así esta convocatoria se convirtió pronto en un principio generador de reflexión, espiritualidad y acción en orden a dar un paso adelante y a entrar en una nueva etapa histórica del dinamismo misionero del Pueblo de Dios en nuestra América y en el mundo (ChL 35). Tal propuesta no es el resultado de circunstancias fortuitas ni de una improvisación momentánea, sino la consecuencia de una maduración vivida en la conciencia de la Iglesia universal, latinoamericana y argentina: la consecuencia pastoral de la renovación conciliar. La nueva evangelización adquiere tal magnitud que resume y simboliza tanto el impresionante proceso de renovación evangélica que queda completar cumpliendo el programa conciliar como la búsqueda de una nueva acción evangelizadora ante los desafíos del próximo siglo XXI. El centro de este proceso de renovación evangélica y evangelizadora es el Concilio Vaticano II, "el gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio" (TMA 36). Por eso el Papa interpreta que todo el camino sinodal de la Iglesia posconciliar, en todos sus niveles y etapas, ha estado centrado en un "tema de fondo": la nueva evangelización (TMA 21).

Por lo que hace a América Latina, desde 1984 hay mucho material del Papa disperso en discursos dirigidos a nuestras iglesias, tanto en sus viajes evangelizadores19, como en sus reuniones con obispos en visitas ad limina20. Desde entonces casi todos los episcopados nacionales han elaborado sus proyectos pastorales para la nueva evangelización. Como ejemplo indico los presentados por los obispos de Chile21 y Brasil22 durante la última década. El Sínodo para América se ubicó ab initio en la perspectiva de la nueva evangelización (EIA 6)23. Dos textos muy significativos para entender su significado, su necesidad y su novedad en América Latina, son el Discurso Inaugural de Juan Pablo II el 12/10/1992 en Santo Domingo y la sección que esa Conferencia dedicara a precisar el sentido de la "nueva evangelización" (DSD 23-30). DSD24 mantiene el significado histórico-pastoral:

"Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años. Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder... Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina".

Pero, ya años antes de Santo Domingo, se venía reflexionando en nuestro país acerca de la propuesta pontificia con lucidez y creatividad25. Como veremos enseguida, los obispos argentinos recibieron la convocatoria de 1983/4 e inmediatamente empezaron a dar pasos para interpretarla, asumirla, adaptarla y realizarla. La madura reflexión acerca del sentido histórico que tiene la nueva evangelización en el pensamiento de Juan Pablo II se advierte en la "introducción" de las Líneas (LPNE 7-9), a la que podríamos llamar, en una analogía de estructura y lenguaje con la Gaudium et Spes, su introducción histórica26. Al comprender las alocuciones de 1984 la CEA nota el cambio de perspectiva que el Papa introduce con respecto a la celebración del IV Centenario promovida por León XIII. Para las LPNE Juan Pablo II completa el enfoque conmemorativo del pasado al presente con el programático del presente al futuro, desplazando el acento hacia el futuro de la evangelización.

"Juan Pablo II, en sus dos alocuciones del año 1984 en Santo Domingo, también evocó ese pasado y señaló su trascendencia histórica. Sin embargo, no podemos dejar de notar el cambio de perspectiva en las intervenciones de ambos Pontífices. Juan Pablo II, en efecto, desplaza el acento hacia el futuro. El nos llama a 'conmemorar' tanto el origen como los cinco siglos de estas Iglesias en América Latina y nos urge a echar una mirada al pasado, pero de modo que la conmemoración y el recuerdo sean a la vez el comienzo de una empresa futura. Empresa que 'consolide la obra iniciada' (DSD I,1); 'que continúe y complete la obra de los primeros evangelizadores' (DSD I,2); que vea en este jubileo 'un llamamiento a un nuevo esfuerzo creador' en orden a la evangelización (HSD 6). Nos dirige la propuesta de iniciar 'una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión' (HSD 13). La solícita preocupación del Santo Padre está primordialmente referida al futuro de la evangelización. No estamos sólo en el atardecer de cinco siglos, sino en un tiempo de vigilia: en la gestación de una nueva aurora" (LPNE 7).

La introducción histórica de las Líneas asume esta novedad de enfoque en su misma estructura considerando el futuro (LPNE 7), el presente (LPNE 8) y el pasado (LPNE 9). Así, "la providencial convocatoria del Santo Padre", que requiere una mejor autoconciencia histórica de la Iglesia (DSD II,1), sigue este proceso: en razón de una preocupación pastoral primordialmente referida al futuro, nos invita a conocer mejor el presente y los desafíos que ofrece, ya que "América Latina está ante una gran prueba histórica" (HSD 6). Este discernimiento de los retos y los desafíos actuales (DSD III,1), que las Líneas harán en su primer capítulo (LPNE 11-14), va de la mano del esfuerzo por recuperar nuestro pasado pastoral y las enseñanzas del Concilio Vaticano II en orden a la nueva evangelización. Así, la actualización de la memoria histórica, alimenta una "corriente viva de misión y santidad" (DSD II,1) y ofrece "líneas inspiradoras de vida, capaces de alentar e impulsar una vigorosa evangelización que responda a las nuevas necesidades y a la índole de los destinatarios presentes y futuros" (LPNE 9). Conviene notar aquí un interesante círculo hermenéutico: la inspiración que ofrecen los textos liminares de Juan Pablo II al documento de la CEA y la relectura fiel y creativa que hacen nuestras LPNE de la convocatoria y de la doctrina pontificias.

5. La primera recepción de la propuesta de Juan Pablo II

Las LPNE surgen después de varios documentos en los que el Episcopado se planteó la nueva evangelización. La primera recepción explicíta y situada de la convocatoria papal es el texto Bases para una labor pastoral en orden a una nueva evangelización con motivo del V Centenario del descubrimiento de América (16/11/1985). Recordando al Discurso de Santo Domingo dicen que "a la luz estas claras orientaciones del Santo Padre, la Conferencia Episcopal Argentina ha resuelto encarar el trabajo de esta nueva evangelización para nuestro país, tomando como base la aplicación del método: ver, juzgar y obrar"27. Esta resolución será citada en documentos posteriores y permanecerá como la base firme para elaborar las mismas LPNE. Tomando el esquema ver - juzgar - obrar se ponen ciertas bases repasando documentos del magisterio universal, latinoamericano y nacional y se sugieren algunos objetivos mediatos e inmediatos para caminar hacia 1992. El texto abre un espacio para ulteriores aportes y vislumbra el efecto de la visita del Papa programada para 1987.

"Este documento... señala el camino a seguir y se irá enriqueciendo con los aportes de la sabiduría, el celo y la experiencia de los diversos sectores del Pueblo de Dios... La próxima visita del Santo Padre a nuestro país, que colmará de gozo el alma cristiana de nuestra Patria, será por su misma finalidad un extraordinario impulso evangelizador, que sin duda dejará una huella profunda en esta esforzada tarea común de la nueva evangelización que implante definitivamente la civilización del amor".

Al mismo tiempo, del 85 al 86, el antiguo Equipo Episcopal de Teología, constituido en Comisión Episcopal de Fe y Cultura, comienza a madurar el proyecto de un documento que se llama, primero, Evangelización de una cultura que nace (23/8/1985) y luego Hacia una nueva evangelización del hombre argentino y su cultura. Se plantea la evangelización de la cultura desde sus distintas dimensiones: religiosa, familiar y social, laboral. El extenso borrador tiene un buen desarrollo doctrinal que relee el magisterio contemporáneo y lleva a un discernimiento pastoral de la situación de nuestro pueblo en todos los aspectos de su cultura. Incluye interrogantes concretos, preanunciando algunas preguntas de la futura Consulta al Pueblo de Dios. Lamentablemente no fue asumido por la asamblea episcopal. Por eso, la Comisión decidió publicar a su nombre sólo un resumen de carácter histórico-pastoral.

El Evangelio ante la crisis de la civilización (ECC) sale el 25/4/1986 y retoma la propuesta de evangelizar la cultura hecha por Pablo VI (EN 18-20) y Puebla (DP 385-443) en el horizonte de una nueva evangelización del pueblo argentino. La identidad nacional, que sufre la crisis de la civilización, con las tensiones entre lo originario y lo moderno, reclama una mayor autoconciencia histórico-cultural de la Iglesia junto con un lúcido discernimiento de los signos de los tiempos. ECC es la primera reflexión episcopal consistente, aunque breve, acerca de una nueva evangelización de la cultura del hombre argentino. Se ubica en la senda de Iglesia y comunidad nacional (ICN), texto que en 1981 fue una primera recepción, aunque parcial, de la cuestión de la cultura planteada por Puebla y por Juan Pablo II.

Aquel documento "de largo aliento" -como le gusta decir a Mons. Karlic- es uno de los más importantes de la CEA en el siglo28. Se anticipa a la nueva etapa vislumbrando la hora de un nuevo hito fundacional y de un nuevo acto evangelizador para el país. Considera la relación entre el Pueblo de Dios y nuestra "comunidad nacional" en la línea de San Miguel, pues la Iglesia "camina unida a la humanidad y se solidariza con su suerte en el seno de la historia" (OA 1, ICN 1). Se apoya en la doctrina antropológica y sociopolítica del magisterio, recibiendo enseñanzas de Puebla sobre la cultura y del Papa sobre la persona y la nación.

Entre sus valores resaltamos algunos. 1) Por primera vez la CEA hace, en la huella de Puebla (DP 3-14, 408-428), una lectura periodificada de nuestra historia, tanto en perspectiva cultural (ICN 3-36) como sociopolítica, incluyendo el análisis del movimiento político moderno tanto universal (ICN 108-110) como argentino (ICN 111-113), en la búsqueda de un modelo adaptado (ICN 114-137). 2) En Fundamentos doctrinales sigue el esquema persona - comunidad - nación, centrándose en las nociones de dignidad y cultura. Considera a la nación como realidad cultural y como entidad política, distinguiendo nación de estado (ICN 77-85) y presentando la misión de la Iglesia como "inspiración cristiana de la sociedad" (ICN 84). 3) En él la CEA por primera vez recoge el magisterio social en materia política (PT, GS, OA) no sólo para reflexionar sobre el bien común y la soberanía del pueblo sino para hacer una opción por la democracia como estilo de vida y régimen político (ICN 108, 111, 114) llegando a dar pautas para la "normalización de la vida política" (ICN 132-137) y promoviendo el camino de la transición democrática29. 4) Otra aporte para "reconstruir la Nación a partir de sus bases morales y culturales más profundas" es que convoca a "un espíritu y una práctica de la reconciliación" (ICN 199). Ante los desencuentros y los desgarramientos que vienen del pasado y las violencias cruzadas y las violaciones a los derechos humanos de los '70 (ICN 30-37, 132-137, 196-203) impulsa convergencias básicas para ir hacia "una total y profunda reconciliación nacional" (ICN 199). Sus pilares deben ser los que Juan XXIII propuso como fundamentos de "la paz en la tierra": la verdad, la libertad, la justicia y el amor capaz de llegar a la misericordia del perdón (ICN 200/2, DM 12).

ICN, que se puede simbolizar en las palabras persona, nación, cultura, historia, democracia y reconciliación, tuvo una recepción muy positiva, especialmente en el ámbito político, y se convirtió en un texto inspirador del llamado "servicio de reconciliación" que la CEA brindó como un aporte propio al "proceso de democratización"30. Documentos posteriores, especialmente durante los años 1982/85, se apoyarán en sus claras enseñanzas. Entre ellos se destacará el magistral Camino de reconciliación para la nación desgarrada del 11/8/8231.

A la luz del doble marco expuesto - latinoamericano: la convocatoria a la nueva evangelización, argentino: Iglesia y comunidad nacional - se entiende más el pequeño pero sustancial aporte de El Evangelio ante la crisis de la civilización. Luego de los tres capítulos dedicados a la crisis cultural, la identidad nacional y la autoconciencia eclesial, despliega, en el último, cuatro grandes desafíos pastorales en los distintos planos de la vida y la cultura: 1) la excesiva autonomía del hombre -secularismo- en el ámbito religioso; 2) la injusticia en el plano de la convivencia nacional e internacional; 3) la crisis de valores y de vínculos en la familia; 4) la cuestión del trabajo en la relación con el mundo (ECC 9-27). Evangelizar al hombre y a su cultura -asumiendo la cuestión del sentido de la vida y de la historia (ECC 28)- apunta a éste pueda realizarse, a la luz del Evangelio, como "hijo de Dios, hermano de los hombres y señor del mundo". A lo que agrega: "Y ha de desentrañar todo el potencial humanizador de la fe para colaborar así en la gestación de una vida más plenamente humana, ya en esta tierra" (ECC 29). Se hallan aquí, in nuce, los principales desafíos (LPNE 14) y la parte principal del núcleo inspirador de las futuras Líneas (LPNE 16).

Por otra parte, el ECC se ubica entre los documentos que exhortan a participar a los miembros del Pueblo de Dios en la búsqueda, el discernimiento, la programación y la realización de una nueva pastoral orgánica. Este llamado al compromiso de todos los cristianos se traducirá en las distintas formas de participación que se implementarán después de 1987 y se constituirá en un antecedente de lo que dirán las Líneas acerca de la responsabilidad de todos los bautizados en la nueva evangelización (LPNE 38). El texto del ECC, en el que se advierten las manos de E. Karlic, C. Giaquinta y L. Gera, expresa en este punto preciso una de las preocupaciones dominantes de Mons. Giaquinta, entonces y siempre: fundamentar la pastoral de la nueva evangelización en una teología del Pueblo de Dios32. Dice ECC:

"Todo lo que hemos dicho es el esbozo de una amplia reflexión que el Pueblo de Dios necesita hacer para bien de la Iglesia y de la Patria. Para ello hará falta proseguir el esfuerzo aquí iniciado... Todo esto ha de comportar una búsqueda orgánica y personal de todos los miembros del Pueblo de Dios; es decir, de todos los bautizados... Para que esta búsqueda no se quede en un puro estudio de situación y desemboque, en cambio, en acción programada de una nueva evangelización, es preciso también que todo el Pueblo de Dios crezca en la conciencia de su común misión evangelizadora, que obliga a todos los bautizados" (ECC 31-33).

Así, este documento es otro hito en el camino de preparación de las LPNE.

6. Tercera etapa, segundo momento: Iglesia en la Argentina ¡Levántate!

Estos primeros tanteos iniciales acerca de la nueva evangelización van a recibir un poderoso impulso con la segunda venida del Papa a la Argentina. Esta peregrinación misionera afianza el proceso que conduce a encontrar y formular

nuevas líneas evangelizadoras. La visita pastoral de Juan Pablo II, asociada a la celebración de la Jornada Internacional de la Juventud fuera de Roma (6-12/4/1987), es decisiva para acelerar el camino hacia las LPNE.

La CEA convocó al acontecimiento con la Carta Pastoral La visita del Papa Juan Pablo II a la República Argentina (29/6/1986), en la que invita a reflexionar sobre el misterio de la Iglesia, el ministerio del pastor universal, y la figura y el magisterio de Juan Pablo II. Recuerda la primera venida, de la que se despedía con un "hasta pronto", se pregunta "¿con qué Argentina se encontrará Juan Pablo II?, y espera un fuerte impulso misionero. Junto con las sugerencias organizativas los obispos expresan: "anhelamos que en el Papa se manifieste la imagen del Buen Pastor, para que nuestra Patria, como parte de América Latina, se sume a la nueva evangelización convocada por el mismo Juan Pablo II en Santo Domingo"33. Faltando cinco meses el Episcopado, conforme a su propósito de preparar al pueblo fiel para que obtenga abundante fruto de ese acontecimiento pastoral, dio a conocer un Mensaje más breve titulado Que todos sean uno para que el mundo crea (8/11/1986). Allí decía:

"¡Viene el Papa!... Renovado nuestro espíritu en la unidad, la venida del Papa compromete a toda la Iglesia para la nueva evangelización. El mismo Juan Pablo II la propuso a América Latina, en ocasión del Quinto Centenario de la llegada de la Cruz de Cristo a nuestro Continente. El Papa vendrá, y nosotros, enriquecidos por su magisterio, convocaremos a toda la Iglesia para impulsar con renovado ardor esta nueva evangelización, que deseamos asumir como servidores de la Palabra y del pueblo de nuestro país"34.

No sólo los obispos expresaron sus aspiraciones ante semejante evento. En los meses previos se realizaron muchas iniciativas para dar a conocer la enseñanza del Papa y varias voces se alzaron para situar el acontecimiento en nuestra historia pastoral. Se veía necesario plantear los principales desafíos a la evangelización, formular una reflexión teológico-pastoral situada y proyectar líneas de una pastoral de conjunto. Se sentía la urgencia de un nuevo impulso ante el crecimiento cruzado del secularismo35 y de las sectas36. Parecía llegar al fin una etapa signada por la incapacidad de pensar, decidir y obrar en común, causada en gran parte por el repliegue hacia lo individual acaecido en los negros '70 y por la falta de diálogo en medio de difíciles conflictos eclesiales y sociales. Para que la nueva evangelización de la Argentina no fuera sólo un desideratum hacía falta fortalecer el tejido eclesial y convocar a metas pastorales comunes. En ese contexto se cargan de sentido las palabras de los obispos citadas más arriba: "El Papa vendrá, y nosotros, enriquecidos por su Magisterio, convocaremos a toda la Iglesia para impulsar con renovado ardor esta nueva evangelización...".

Es difícil analizar el fruto de aquel paso pastoral del Pontífice, lamentablemente opacado en la opinión pública por los sucesos militares y políticos provocados por los "carapintadas" en la semana (santa) siguiente a su visita. Queda para otros la evaluación histórico-pastoral del impacto del acontecimiento así como el estudio del mensaje contenido en sus textos37. Ahora nos interesa recoger el estímulo evangelizador trasmitido por la figura y la presencia del Papa a través de sus actitudes, gestos y palabras38. Una exhortación resume lo que el Papa hizo y dijo: en su homilía en la Misa en el estadio de Vélez Sarsfield, compartida con obispos, consagrados y agentes pastorales, lanzó un llamado profético: "Iglesia en la Argentina, levántate y resplandece porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti"39. Así, la convocatoria que invitaba a la nueva evangelización de América Latina en general se convertía en un llamado particular que urgía la nueva evangelización de Argentina.

En la asamblea plenaria posterior la CEA hizo una evaluación de la visita y dio una primera respuesta al pedido del Pontífice. El documento Iglesia en la Argentina ¡Levántate! del 2/5/1987 dice que "su llamado a la evangelización se hace más urgente que nunca. Por eso, junto al Papa, repetimos con fuerza: Iglesia en la Argentina, levántate y resplandece..."40. En ese marco los obispos, primeros responsables de la misión pastoral, se comprometen a convocar al Pueblo de Dios para preparar líneas comunes de una nueva evangelización.

"Lo repetimos en primer lugar a nosotros mismos. Nos comprometemos a estar abiertos a las inspiraciones del Espíritu y a no apagar su fuego, para que a la luz del Evangelio podamos discernir los signos de los tiempos y ocupar de este modo, junto a nuestro pueblo, el lugar que Dios nos asigna en la historia de la salvación. Esto requerirá, como el Papa nos señala, gran humildad, entereza de ánimo y serenidad de espíritu. Con la participación de miembros de todo el Pueblo de Dios prepararemos líneas fundamentales de una evangelización nueva 'en su ardor, en sus métodos y en su expresión'" (íd., n. 21).

Así, las primeras búsquedas acerca de la nueva evangelización, que venían haciéndose desde 1984/5, se convertían en una decisión firme y en una convocatoria amplia para caminar hacia nuevas líneas pastorales. Esa plenaria de mayo del '87 abrió un nuevo momento pastoral.

1987 era, por una parte, año mariano universal, en cuyo marco se editarían los documentos sobre María -Redemptoris Mater (1987)- y la mujer -Mulieres Dignitatem (1988). En ese mismo año se celebraría el sínodo de obispos sobre la vocación y la misión de los laicos, que se expresaría en la exhortación Christifideles Laici. Además, a 20 años de Populorum Progressio, Juan Pablo II daría a luz la segunda encíclica de su trilogía social: Sollicitudo Rei socialis, dedicada al sentido cristiano del desarrollo: moral, integral, solidario.

Por otra parte 1987 era año catequístico nacional. Del 10 al 12/10/87 unos 15.000 catequistas celebraron el Segundo Congreso Catequístico Nacional en Rosario, a 25 años del primero (1962, Buenos Aires). Desde su convocatoria (17-4/1986) se proponía "promover el itinerario catequístico permanente en las comunidades eclesiales como respuesta a las exigencias de una nueva evangelización"41. Se enmarcaba, claramente, en el horizonte de la nueva evangelización. Fruto maduro del aquel encuentro es un documento publicado al año siguiente: Juntos para una evangelización permanente (14/4/1998)42. El texto, que integra la historia catequística local en la convocatoria del Papa a la nueva evangelización en 1984(n. 5), su posterior visita pastoral a nuestro país en 1987 (n. 13), el año mariano universal (n. 146) y la preparación del Quinto centenario y del Tercer milenio (n. 145), expresa la conciencia de iniciar una "nueva etapa" (ns. 17-21). Su aporte conceptual más importante versa el "itinerario catequístico permanente" (ns. 50-66) en un marco dado por la tematización explícita de la "nueva evangelización" (ns. 22-49) y de la "pastoral orgánica" (ns. 120-147), en la que incluye una pequeña historia de las prioridades pastorales de conjunto y de los principales documentos de la CEA en las décadas 60 a 80 (ns. 121-126). El lector notará no sólo un nuevo hecho-texto que es otro hito hacia las LPNE sino, también, la presencia de temas que serán retomados y destacados por las Líneas en un contexto más amplio. Una cita permite sintetizar algunas de estas novedades y conexiones temáticas, que subrayamos:

"Por fidelidad a la Iglesia de hoy, tenemos que reconocer y buscar caminos de una mayor integración de la catequesis en la pastoral orgánica. Esta representa el marco referencial constante de toda actividad eclesial. Además de ser una necesidad sentida por todos, resulta imprescindible para la puesta en marcha de la 'nueva

evangelización', y consecuentemente, para la implementación de la catequesis y del itinerario catequístico permanente" (Juntos, n. 120).

7. La búsqueda compartida de nuevas líneas pastorales

La decisión del Episcopado manifiesta en la exhortación Iglesia en la Argentina ¡Levántate!, situada en el contexto histórico y pastoral referido, es el punto de partida de la preparación de las LPNE. En marzo de 1988 la Comisión Ejecutiva de la CEA resuelve, por un lado, preparar, realizar y evaluar una "Consulta al Pueblo de Dios"; por el otro, que se den distintos pasos para ir pensando las nuevas líneas de evangelización. Estas iniciativas conforman la historia de la preparación mediata e inmediata de las LPNE, que se encuentra muy resumida en su "prólogo", titulado Realidad y búsqueda de la Iglesia en la Argentina (LPNE 1-4). Si el punto de partida "mediato" es la propuesta de la nueva evangelización, la respuesta dada por la CEA tiene como hitos previos las Bases del 16/11/1985 y la resolución de Iglesia en la Argentina ¡levántate! (2/5/1987) n. 21: "proyectar líneas fundamentales para la nueva evangelización con la participación de todo el Pueblo de Dios" (LPNE 1). Entonces, podemos decir, comienza la preparación "inmediata" que durará unos tres años y que se realizará mediante novedosas formas eclesiales de consulta y participación, las que en cierto modo recuperan la gran dinámica participativa que generó la COEPAL en la segunda mitad de los '60. Esta búsqueda "compartida" pertenece a la gran Redaktionsgeschichte de las Líneas.

Las mismas LPNE dirán que esa decisión se encauzó, en primer lugar, mediante la Consulta al Pueblo de Dios, realizada en la primera mitad del '88. "Esa participación se inició con la Consulta al Pueblo de Dios (abril-mayo de 1988). A ella, manifestando gran interés, respondieron 77.034 personas" (LPNE 2). El formulario programado por la misma CEA y con la ayuda de la Facultad de Teología buscaba auscultar el sentir y el pensar de un número representativo de miembros del Pueblo de Dios en la Argentina. Sus 10 preguntas, con opciones cerradas y abiertas, estaban precedidas por una invitación de la Comisión Ejecutiva. En su primer número se relataba la historia reciente del pedido de una nueva evangelización, incluyendo explícitamente el llamado de la visita pastoral del Papa. El segundo decía:

"Es nuestra convicción que el anuncio del Evangelio de Jesucristo es la misión de todo el Pueblo de Dios. Y para actuar como único Pueblo del Señor todos los cristianos han de unir sus esfuerzos y tareas, en una acción pastoral común, coherente y debidamente conducida. Por este motivo, queremos empeñarnos en suscitar la participación de todo el Pueblo creyente, en la búsqueda de líneas fundamentales para una evangelización nueva en su ardor, en su estilo, en sus métodos y en su expresión. Creemos que en el seno de nuestra amplia comunidad cristiana existen gérmenes y dinamismos apostólicos que han de ser recogidos y cultivados. Invitamos, por tanto, a dicha participación, realizando la presente Consulta que, si bien está dirigida principalmente a los católicos, queremos extenderla también a otros hermanos cristianos y a no cristianos de buena voluntad, para que nos ayuden con sus ideas, opiniones y la expresión de sus inquietudes y esperanzas. Es la hora de buscar -entre todos e incansablemente- nuevos caminos de evangelización, que respondan a las necesidades de este tiempo, de todos los hombres de nuestra patria, y especialmente de los más pobres y humildes..."43.

La Consulta fue una primera instancia amplia de participación en orden a las LPNE. Se enviaron 46.675 formularios a todo el país y se recibieron de vuelta 23.523 encuestas, de las cuales 14.900 fueron respondidas de forma individual

y 8.623 de modo grupal. Eso da una cantidad de 81.164 personas consultadas. Apenas se terminó se dio una primera síntesis de la información nacional44. El texto final o Informe Nacional es acompañado por varios estudios sociopastorales muy útiles45. Nos parece que, terminado el trabajoso procesamiento e interpretación de los datos, hay dos resúmenes breves del resultado de la Consulta dados en 1990. El primero es la síntesis objetiva de las respuestas que hace el Informe Nacional y que es presentada como "apreciación sintética de los resultados"46. Dice que

"El Pueblo de Dios consultado pide una Iglesia donde todos, obispos, sacerdotes y laicos, den testimonio explícito de vida evangélica, comprometiéndose con la justicia y el amor al prójimo, trasmitiendo el mensaje de Cristo en todos los sectores y especialmente entre los más pobres y los que más sufren.

Con una vida espiritual basada en la fe en Cristo, el perdón y la misericordia de Dios, la lectura de la Biblia, la vida sacramental renovada, la oración individual y comunitaria, y la fe vivida en familia.

Para lo cual proponen: mayor formación y participación de los laicos, predicar de un modo más cercano a la vida, realizar celebraciones más participadas y festivas, difundir la Doctrina Social de la Iglesia, orientar las comunidades hacia la evangelización.

Superando las dificultades derivadas de la falta de sacerdotes, la falta de dedicación y constancia de los fieles, un ambiente desinteresado y hostil, con poco lugar para la vida espiritual, la pérdida del sentido del pecado y la diversidad de criterios en materia moral".

Las mismas LPNE traen otro resumen que, en su redacción final, es como una relectura pastoral de los aportes de la Consulta. "Del conjunto de las respuestas recibidas surgen, con nitidez, ciertas características de la conciencia eclesial de los consultados que permiten delinear un perfil de la Iglesia en la Argentina. Someramente expondremos las más relevantes (LPNE 2). ¿Cuál es ese perfil eclesial argentino? LPNE 3 lo expone. Lo transcribo porque manifiesta constantes surgidas en el proceso de preparación de las Líneas.

"En primer lugar, se pone de manifiesto que la Iglesia en la Argentina aspira a alimentar su fe en la vida sacramental y la Palabra de Dios. Además, el ámbito más apreciado para despertar, vivir y acrecentar la fe es la familia. De este modo las respuestas ratifican el lugar irremplazable de la institución familiar, afirmado insistentemente por la Iglesia. La familia ha sido, sin duda, uno de los pilares de la primera evangelización y de la transmisión continuada de la fe en nuestras tierras.

Emerge, a su vez, como preocupación central: cómo lograr que la Iglesia en la Argentina sea más misionera. Preocupación que mira, tanto al estilo de la acción pastoral, cuanto a los contenidos de la evangelización y a la metodología de la misión. Son numerosas las respuestas que aluden 'al poco espíritu misionero' y a la 'falta de testimonio cristiano', expresando una sincera autocrítica por parte de los consultados. Las frecuentes menciones de la opción preferencial por los pobres y la evangelización de la vida cotidiana, parecen confirmar el deseo de lograr un mayor testimonio personal y un perfil eclesial más misionero.

El dinamismo nuevo, imaginado por los consultados, reclama principalmente, mayor participación del laicado en la actividad evangelizadora, y una imprescindible renovación de las estructuras parroquiales, para que sus comunidades sean más acogedoras, abiertas y misioneras.

De muchas formas se expresa con insistencia la necesidad de un mayor recurso a los medios de comunicación social, como instrumentos de evangelización. Simultáneamente, se pone de relieve la importancia que los consultados otorgan al testimonio de vida personal, a la oración y a la dedicación del propio tiempo para afrontar la misión.

Las respuestas referidas al contenido del mensaje evangelizador, piden que sea más misionero y que tenga en cuenta 'los problemas de la vida moderna' e ilumine el 'sentido de los males del mundo', que constituyen el mayor obstáculo para creer. Deberá expresarse en un lenguaje comprensible para la mentalidad actual y acompañar el anuncio explícito de Jesucristo con respuestas concretas a la problemática antropológica.

Para potenciar el protagonismo de los laicos en la evangelización, se reclama una formación profunda, completa y actualizada. Además de la insuficiente formación, muchos reconocen las dificultades del ambiente, como por ejemplo la pérdida del sentido del pecado (49%). Se insinúa también el deseo de que la Jerarquía convoque más explícita y decididamente al laicado.

En la búsqueda de mayor coherencia se percibe la inquietud de relacionar la fe con la vida. Muchos piden que la adhesión de fe a Cristo se exprese en ejemplos de justicia y amor, y se alude específicamente al compromiso evangélico de la opción preferencial por los pobres. Hay coincidencia por parte de los alejados y de los no cristianos, en el aprecio de tales valores.

Si bien algunos hacen referencia a cierta tensión entre espiritualismo y horizontalismo, el análisis de la totalidad de las respuestas manifiesta que, en la realidad eclesial argentina de hoy, existe un equilibrio entre la dimensión espiritual-sacramental y la dimensión horizontal-social, con un ligero predominio de la primera. Cuando se responde sobre los obstáculos para creer, también aparece como irrelevante esa tensión, ya que el horizontalismo no es muy señalado, ni por defecto (Iglesia poco comprometida con la justicia, 23%), ni por exceso (Iglesia demasiado metida en lo político, 12%). Tal equilibrio, sin embargo, pareciera no ser aceptado fácilmente por todos ya que los más alejados y algunos agentes pastorales son muy críticos para con la Institución. Ello pone de relieve la necesidad de una acción pastoral misionera más efectiva.

Cuando los consultados se refieren a los principales aportes que puede hacer la Iglesia en orden al bien común de la Nación, indican: la mayor difusión de la Doctrina Social de la Iglesia (47%); la enseñanza acerca del amor, el matrimonio, la familia y el sexo (41%); y la dedicación preferencial hacia los más pobres (36%)

8. Hacia el texto definitivo: "un amplio consenso eclesial" (LPNE 5)

Mientras se procesaban lentamente los datos que darían pie a estas conclusiones la Comisión Ejecutiva de la CEA, coordinada por el eficaz trabajo del Secretario General, Mons. J. M. Arancibia, formó un grupo de teólogos y de pastoralistas que, al mismo tiempo que recibían e interpretaban aquellos datos, iban estudiando los mensajes pontificios relativos a la nueva evangelización y buscando el camino de renovación que necesitaba nuestra Iglesia. En ese contexto surgió el "Papel de trabajo" Líneas para una evangelización nueva, que fue estudiado y enriquecido por los obispos en la asamblea de octubre de 1988.

Los aportes, modos y observaciones recibidos de los pastores y de otras personas consultadas formaron el material para elaborar el "documento de trabajo" (amarillo), titulado Líneas para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión, aprobado en la plenaria del 3-8/4/198947. Este instrumentum laboris, luego de sintetizar las respuestas de la Consulta (IL 4-12), decía: "Recogiendo las opiniones del Pueblo de Dios expresadas mediante la Consulta, a la luz del magisterio de la Iglesia y más particularmente de las enseñanzas de Juan Pablo II, presentamos este Documento de Trabajo" (IL 13). El texto, base inmediata de las LPNE, contenía cuatro capítulos48 y ocho preguntas integradas en aquellos, que facilitaban la reflexión pastoral y el envío de respuestas49. Además tenía tres anexos: los dos textos del Papa de 1984 y las Bases de la CEA de 1985. Como notificaba una comunicación interna para los miembros de la CEA, mediante este Documento de Trabajo se pretendía "llevar adelante un segundo momento de participación de miembros del Pueblo de Dios, especialmente de los agentes pastorales cualificados". Fue enviado a todas las diócesis y a los organismos eclesiales de nivel nacional provocando una segunda instancia amplia de consulta, que se vio facilitada por la entrega de tres subsidios prácticos50. Podemos dar testimonio, por experiencia propia, de que el IL fue trabajado con responsabilidad en muchas partes y de que las respuestas a las preguntas contenían propuestas interesantes.

Las respuestas fueron consideradas en un encuentro de trabajo realizado del 4-6/10/1989 del que participaron algunos obispos y la mayoría de los miembros del equipo designado por la Comisión Ejecutiva para colaborar con las Líneas51. Junto con el ordenamiento y la evaluación de las respuestas52 los participantes hicieron sus propias apreciaciones y sugerencias. El fruto de ese diálogo se volcó en un abultado informe estudiado por la Comisión Permanente el 13/12/1989 y remitido luego a todos los obispos53. Se articulaba en cuatro partes: 1) Consideraciones generales (p. 2); 2) Síntesis de las respuestas recibidas (ps. 3-31)54; 3) Apreciaciones que inspiran las respuestas (p. 32-34); 4) Algunas sugerencias (ps. 35-37). Así, el Instrumentum Laboris fue enriquecido por muchos "modos" tomados del importante material brindado por las respuestas y por otros aportes presentados hasta la primera plenaria del '90. Así se elaboró el texto definitivo aprobado en San Miguel el 25/4/1990.

Por eso, el texto de las LPNE55 expresa "un amplio consenso eclesial" (LPNE 5) alcanzado en las distintas instancias de reflexión, consulta, participación y diálogo realizadas. Las mismas Líneas resumen el proceso inmediato de su gestación entre 1988-1990 ya narrado.

"En nuestra Asamblea de octubre de 1988 tomamos conocimiento de la buena acogida obtenida por la Consulta al Pueblo de Dios y elaboramos un 'Papel de Trabajo' preliminar, que nos permitió dar un primer paso e imaginar los siguientes. El conjunto de los aportes recibidos mediante la Consulta al Pueblo de Dios y la concomitante reflexión teológico-pastoral, confluyeron en el Documento de Trabajo 'Líneas para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión'. Aprobado - en general - en la Asamblea de abril de 1989, estimamos oportuno suscitar una nueva instancia participativa. Con tal fin lo ofrecimos a la consideración y estudio de los agentes pastorales calificados de todas las diócesis del país. Sus reflexiones fueron analizadas por la Comisión Permanente de la CEA en diciembre de 1989, encomendándose a un grupo de colaboradores realizar una redacción que asumiera las conclusiones de la Consulta y los contenidos del Documento de Trabajo, junto con los demás aportes recibidos, a fin de ser presentada en la Asamblea de abril de 1990" (LPNE 4).

En efecto, el iter recorrido permite constatar que una acción evangelizadora orgánica y coherente puede ser asumida con más facilidad por todos mediante un proceso gradual que genere creciente consenso y explícita comunión. Ya la primera apreciación general hecha sobre las respuestas a la consulta del IL decía: "Para evitar una actitud voluntarista, es de desear que las futuras 'líneas' recojan y expresen un consenso eclesial generado antes de modo paciente; de lo contrario se convertirían en un documento más, sin que logren plasmar una evangelización nueva"56. Semejante proceso participativo dio su fruto en un documento que expresa un amplio consenso y que, por eso, fue dado y recibido con entusiasmo.

"Ahora aprobamos con alegría estas "Líneas pastorales para la nueva evangelización" y nos comprometemos a impulsar y animar su puesta en práctica, con el convencimiento de que recogen y expresan un amplio consenso eclesial y que son capaces de orientar, en nuestra patria, una misión evangelizadora nueva, más orgánica y vigorosa" (LPNE 5).

2. SIGNIFICADO, ESTRUCTURA, NOVEDAD DE LAS LÍNEAS

1. Significado y valor de las Líneas

Las LPNE han de ser vistas como acontecimiento y como texto. Su forma de preparación y su promulgación constituyen un acontecimiento histórico en la Iglesia argentina posconciliar. Este hecho tiene varios significados de carácter positivo. Expresa la recepción, bastante consensuada, por parte del episcopado argentino, de la propuesta de nueva evangelización hecha por Juan Pablo II. También refleja la puesta en marcha, después de casi dos décadas, de un vasto proceso de consulta y de participación destinado a pensar una acción eclesial de conjunto. En ese contexto tiene como novedad, después de más dos décadas, el recuperar la memoria del documento de San Miguel (1969) y asumir explícitamente algunas de sus principales líneas, en particular al hacer la opción por los más pobres como exigencia de la catolicidad (LPNE 32), al convocar a evangelizar no sólo "hacia" sino también y sobre todo, "desde el pueblo" (LPNE 57) y al manifestar expresamente su vigencia:

"Conscientes del potencial evangelizador de los pobres (DP 1147), recordamos la vigencia pastoral de las respectivas Orientaciones dadas en San Miguel (1969) sobre Pobreza (SM III) y Pastoral Popular (SM VI), enriquecidas luego por Puebla (DP 1134-1165)" (LPNE 59).

Por eso no extraña que haya sido acogida con simpatía por personas y por grupos que habían llevado adelante la tarea pastoral, en las décadas anteriores, guiados por las orientaciones de los documentos del Concilio, Medellín y San Miguel57. El servicio evangelizador hacia y desde el pueblo, y la opción preferencial por los pobres, fueron "líneas" que las Líneas asumieron decididamente y que mencionan no menos de trece veces58.

En ese horizonte las Líneas han tenido la audacia de proponer una pastoral más orgánica en base a líneas comunes de contenido, espíritu y acción, que contienen mucha riqueza teológica y creatividad pastoral. Lo hacen sin pretender un plan pastoral completo sino invitando a que sean asumidas por los agentes y las comunidades según su propia y singular condición. El paso dado, desde la búsqueda de un plan nacional de pastoral de conjunto al trazado de "líneas pastorales orgánicas" (LPNE 10), indica una evolución en el camino pastoral de nuestra iglesia en el posconcilio. El texto de las LPNE es muy claro en este punto:

"Las proponemos como puntos esenciales, tanto de la enseñanza como de la acción de la Iglesia, de manera que todos los agentes pastorales hemos de sentirnos guiados e impulsados por ellas, para provocar el protagonismo de cada bautizado y evangelizar más hondamente a nuestro pueblo. Sin constituir propiamente un Plan Nacional de Pastoral, servirán para revisar la actividad eclesial y para inspirar la planificación de las diócesis, sectores, asociaciones y movimientos, en orden a afianzar un sentir y actuar común en todas las iglesias particulares" (LPNE 5).

Dentro de una visión más unificada, integral y dinámica de la acción evangelizadora, que contiene y trasciende a la promoción humana (LPNE 22), las LPNE se han anticipado concientemente a la IV Conferencia de Santo Domingo59, al presentar puntos pastorales, esenciales comunes, como líneas estables y abiertas de nueva evangelización.

"En nuestra patria les otorgamos un carácter estable, a la vez que abierto a ulteriores perfeccionamientos, de manera especial los que surjan por inspiración del acontecimiento de Santo Domingo, y de las experiencias laicales que encarnen un eficaz protagonismo evangelizador, capaz de impregnar, más profundamente, la cultura de nuestro pueblo con la savia vivificante y liberadora del Evangelio de Jesucristo" (LPNE 6).

Con sus riquezas y limitaciones las Líneas se ofrecen para impulsar y encauzar una nueva evangelización, e incluso para inspirar y fundamentar procesos de planificación pastoral a nivel de diócesis, sectores, asociaciones y movimientos. De este modo, sin ser "un plan", ayudarán a trazar distintos "objetivos" y a formular variados "planes" en las iglesias particulares. Por eso en los '90 se darán dos fenómenos interesantes: a nivel teórico, la conjunción de los temas de nueva evangelización, líneas pastorales y planificación pastoral orgánica; a nivel práctico, el comienzo o la consolidación de procesos tanto de planificación de pastoral diocesana y parroquial como de renovación o

coordinación de pastorales especiales. Las Líneas ampararán varias iniciativas para una nueva evangelización, como deseaba la CEA:

"Es nuestro deseo proponer para la Iglesia en la Argentina, algunas líneas pastorales orgánicas, capaces de inspirar, impulsar y encauzar la evangelización nueva" (LPNE 10).

El texto ya preveía ulteriores perfeccionamientos y oportunas evaluaciones (LPNE 6, 46).

"Por lo tanto, todo lo propuesto en estas Líneas pastorales para la nueva evangelización, nos estimula y compromete. En consecuencia, nos disponemos a evaluar y animar en cada diócesis y, simultáneamente, desde la Conferencia Episcopal, la actividad pastoral futura de la Iglesia en nuestra patria" (LPNE 46).

Por estas razones las LPNE han sido un novedoso acontecimiento evangelizador. Pero esto no quita que se observen algunas deficiencias. Se ha indicado, por un lado, que hubo cierta superposición y falta de integración entre el procesamiento de datos de la Consulta y la elaboración de las Líneas. Por otro, falta en este documento una interpretación y un discernimiento del camino recorrido por nuestra Iglesia en las décadas anteriores, así como un cuadro más completo de la situación social, cultural y religiosa a fines de los '80. Pareciera que hoy, una década después, estamos en mejores condiciones de asumir un pasado inmediato complejo y traumático, y de trazar un perfil completo y actualizado de nuestra Iglesia.

Por fin, otro mérito de las Líneas fue iniciar un examen de conciencia eclesial y una cierta autocrítica pastoral, a partir de datos de la Consulta (LPNE 2-3) y de una voluntad explícita de hacer eficaz, a partir de la opción por los pobres, la "necesaria conversión de toda la Iglesia" (LPNE 58). Esta línea, que venía desde Puebla (DP 1134), será retomada en Santo Domingo: "la nueva evangelización exige la conversión pastoral de la toda la Iglesia" (SD 24). Es una lástima que esta actitud evangélica, promovida por la CEA en documentos anteriores (ICN 66; DHC 2-11)60, no haya sido suficientemente asumida. Habrá que esperar al llamado a la conversión del Papa en Tertio Millennio Adveniente. Pero, tampoco entonces, resultará satisfactorio el ejercicio del examen del conciencia para la conversión eclesial.

2. Estructura e itinerario de las Líneas

Luego de su "prólogo pastoral" y de su "introducción histórica" las LPNE presentan su estructura literaria y su itinerario discursivo adelantando el contenido de sus cuatro capítulos.

"En el primero, se señalan los dos desafíos más importantes que habremos de asumir, para darles respuesta mediante los trabajos pastorales de la nueva evangelización. A la originalidad del contenido está dedicado el segundo capítulo, en el que se formula una línea global, desarrollada luego en cuatro cauces simultáneos y convergentes. Puesto que la novedad exige conversión y cambio de actitudes, el tercer capítulo expone a modo de

mística el espíritu que ha de animarnos. En el cuarto, bajo el título de 'Nuestro compromiso con la nueva evangelización', se presta atención a los agentes, los medios y los destinatarios. En tal contexto, se pone de relieve el protagonismo activo de todos los bautizados, destacándose tres acciones, potencialmente muy evangelizadoras, orientadas al mayor número posible de personas. Finalmente, a modo de conclusión, se cita un texto de Juan Pablo II" (LPNE 10).

La articulación es clara y parece tener dos esquemas subyacentes. Por un lado, el del método ver - juzgar - actuar. Mientas que el cap. 1 mira y discierne desafíos, el cap. 2 presenta y desarrolla contenidos que iluminan la realidad y orientan la acción. Por su parte, el cap. 3 sugiere y motiva actitudes que animan a obrar a los agentes y el cap. 4, en el marco del intercambio entre agentes y destinatarios, precisa y destaca tres acciones a realizar de manera conjunta y prioritaria. Por otro lado, el texto de las LPNE supone y aprovecha la estructura teo-lógica propia de la acción pastoral, tal cual fue presentada por Pablo VI. En Evangelii Nuntiandi presenta una visión de conjunto de la evangelización (EN 17-24) que organiza sus capítulos en base a los componentes esenciales y permanentes de toda acción pastoral61. La evangelización (EN 18) es una acción comunicativa (naturaleza) por la que la Iglesia (agente) trasmite la Buena Nueva (contenido) a la humanidad (destinatario) para renovarla con la fe en el Evangelio de la salvación (finalidad) por medio de actitudes (subjetivas) y de medios (objetivos). Esa estructura básica, que articula a agentes (I-VI) y destinatarios (V) mediante objetivos (II), contenidos (III), actitudes (VII) y medios (IV), subyace a todas las acciones pastorales particulares y concretas y está en el trasfondo de las LPNE.

Este esquema teológico-pastoral permite entender las "novedades" de la nueva evangelización, en tanto ésta es una nueva acción evangelizadora. Si evangelizar entraña siempre una novedad, porque es comunicar a Cristo, el Hombre Nuevo (Ef 2,15), que renueva todas las cosas (Ap 21,5) e inaugura el "mundo nuevo" del Reino de Dios (EN 18, 23, 75), una nueva evangelización puede comprenderse desde aquella visión global si se buscan las distintas novedades en los sujetos (agentes y destinatarios), el objeto (contenido) y las mediaciones (medios y actitudes). Así lo hizo, un bienio después de las Líneas, la IV Conferencia de Santo Domingo, en un texto que contiene valiosas sugerencias pero que no podemos analizar aquí (DSD 23-30). Esta "lógica" de la acción evangelizadora subyace también a la propuesta constante del Papa de procurar una evangelización nueva en los métodos (o medios), en el ardor (una actitud) y en la expresión (del contenido). Nos parece, también, que organiza la estructura interna de las LPNE ya que, según vimos en el texto de Líneas 10, los distintos capítulos son desplegados de una manera orgánica y coherente tratando de señalar en ellos las distintas novedades: en los dos desafíos (cap. 1), en el núcleo y los cauces del contenido (cap. 2), en las renovadas actitudes (cap. 3) y en las acciones destacadas (cap. 4).

El mismo documento tiene el cuidado de enlazar permanentemente sus capítulos e incluso las secciones y temas interiores a cada capítulo. Varios textos resumen el contenido y sirven de articulación estructural (LPNE 10, 14, 15, 23, 32, 41, 47). Un ejemplo es el párrafo final del capítulo segundo, en el que la línea global del contenido evangelizador - la fe en Dios que promueve la dignidad del hombre (LPNE 16) - está ensamblada con los desafíos del secularismo y de la injusticia (LPNE 14), de modo sintético y con fuerza profética.

"Para concluir, el contenido de la línea global de la evangelización nueva y los cuatro cauces que lo explicitan, pretenden satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana" (LPNE 32).

Otro ejemplo lo encontramos en el cuarto capítulo, de marcada naturaleza pastoral, que propende "una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora" (LPNE 37). En esta parte, que vincula a agentes, medios y destinatarios, se insiste una y otra vez, hablando en general o en particular, en la necesidad de una nueva acción pastoral más orgánica y organizada (LPNE 41, 42, 42, 46, 53, 59). Sin duda las Líneas apuntan a que todos los agentes pastorales - individuales, comunitarios, institucionales - "se inserten activamente en la pastoral orgánica de la Iglesia conducida por los sucesores de los apóstoles" (LPNE 42). En este contexto se entiende la metáfora de la red - tan evangélica, tan postmoderna - usada por el Papa y aplicada a la conjunción de la acción apostólica de todos los bautizados (LPNE 39). Un párrafo recapitulador, que cierra el número dedicado a alentar que "los fieles laicos se pongan de pie en nuestra Iglesia", vincula esta perentoria necesidad de protagonismo y coordinación pastoral con los dos desafíos, que afectan también a los miembros de la Iglesia.

"En fin, para hacer vitalmente intensa y profunda la evangelización nueva, todos hemos de ceñir con mayor fuerza los 'nudos de la red apostólica constituida por todos los bautizados' (HSD 6), permitiendo que la Palabra de Dios, la acción del Espíritu Santo y la corrección fraterna, nos vayan purificando del secularismo y la injusticia, que también a nosotros pueden afectarnos" (LPNE 41).

3. Novedades de las LPNE

No es objeto de este trabajo exponer los contenidos de cada uno de los cuatro capítulos. Su resumen y valoración, en especial del cap. 2, se harán en las exposiciones siguientes destinadas a evaluar su vigencia y a actualizar sus aportes. Aquí sólo deseo sintetizar varias novedades del texto de las LPNE, que se agregan a las indicadas en puntos anteriores.

•

El resumen de los principales desafíos del "actual proceso histórico-cultural" (LPNE 11) en los temas del secularismo (LPNE 12) y la injusticia o "justicia demasiado largamente esperada" (LPNE 13, citando DSD III,1), así como la "coherencia intrínseca" entre ambos (LPNE 14), pone de manifiesto, al menos, cuatro novedades. a) La consideración simultánea y orgánica de los desafíos a la evangelización que se presentan en las dimensiones religiosa y social de la vida humana. b) La recapitulación sintética y serena de los mejores aportes complementarios de las líneas teológico-pastorales latinoamericanas centradas en la cultura y en la liberación. c) El impacto que ambos retos entrelazados presentan a la coherencia entre la fe y la caridad (LPNE 14, citando Gal 5,6)62. d) La correspondencia que tiene esta dupla con el núcleo del contenido evangelizador que se traza como línea global (LPNE 21):

"Transmitiendo con claridad y vigor la relación entre la fe en Dios y el reconocimiento de la dignidad del hombre, que nos propone el Concilio y nos testimonia la obra de los primeros misioneros, se podrá impulsar una acción evangelizadora coherente, capaz de dar respuesta a los desafíos enunciados" (LPNE 15).

•

El núcleo inspirador del contenido evangelizador (LPNE 16-22) y los cuatro cauces particulares en los que aquel se despliega (LPNE 23-32) tienen una cantidad inmensa de valores que seguramente la ponencia del P. Gera pondrá de relieve. Aquí quiero indicar sólo algunos aportes que hacen a la comprensión de lo nuevo de una evangelización nueva y que indican también una novedad en el proyecto evangelizador de la Iglesia argentina. Para eso, entre tantos textos, me limito a transcribir la formulación sintética del núcleo inspirador:

"Proponemos este núcleo inspirador como línea global de la evangelización nueva: en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio, suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre" (LPNE 16).

El misterio de Cristo es el centro de la fe y, por eso, de toda evangelización. LPNE 24 destaca "la centralidad de Cristo como objeto de nuestra fe y contenido de la tarea evangelizadora". El contenido central y novedoso de la evangelización es Jesucristo, Evangelio de Dios para la salvación el hombre (Mc 1,1; EN 7). Cristo, Dios-Hombre, une a Dios y al hombre, y dignifica al hombre al llevarlo a la comunión con Dios. El cristocentrismo de la fe cristiana vincula de manera orgánica y profunda al teocentrismo y al antropocentrismo. Esta doctrina, que para Juan Pablo II es tal vez la novedad principal del Concilio (DM 1), es asumida explícitamente por las Líneas (LPNE 26). La verdad sobre Cristo se abre así hacia la profesión de fe trinitaria y hacia una antropología teológica. Desde el polo divino -Dios uno y trino revelado en Cristo- se puede asumir e iluminar la problemática que hace a la relación del hombre con Dios: la fe y la religión frente al secularismo y a las sectas. Desde el polo de la dignidad humana -el misterio y el valor del hombre revelado en Cristo- se puede asumir e iluminar el desafío antropológico de la modernidad y los problemas que se dan en la relación del hombre con el hombre, que debe ser animada por la justicia y el amor.

Una nueva evangelización busca una nueva expresión de aquel contenido central para presentarlo de forma adecuada al hombre contemporáneo en la senda inaugurada por el Concilio (LPNE 15), asumiendo la preocupación antropológica de la sensibilidad moderna (LPNE 21) y la inquietud contemporánea por la dignidad humana y el clamor por una mayor justicia (LPNE 21). En esto, el núcleo de las Líneas quiere ser fiel al Vaticano II al presentar el mensaje cristocéntrico asumiendo la perspectiva antropológica y cultural.

"Para afrontar los desafíos del secularismo y la injusticia, conviene recuperar los rasgos que dieron identidad a la Iglesia en América Latina y atender al acento pastoral del Concilio Vaticano II, preocupado por asumir las justas aspiraciones del hombre contemporáneo y todo lo válido de su cultura" (LPNE 15).

Al servicio del núcleo evangelizador, que une de manera indisoluble fe cristiana y dignidad humana (LPNE 18-20), el documento relee y aprovecha enseñanzas del magisterio conciliar y pontificio. Un núcleo tan profundo, vigoroso y original permite no sólo responder a los desafíos históricos (LPNE 21) sino también presentar la integración de la promoción humana en la evangelización, culminando así un gran esfuerzo de síntesis doctrinal.

"Insistimos en la importancia de la línea global que hemos desarrollado, por ser, a nuestro juicio, el contenido sobre el cual habrá de poner su énfasis la evangelización nueva. El factor original de ella es la conexión y unidad entre la realidad de Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmada en la fe cristiana y el hecho de la inviolable dignidad

del hombre. En consecuencia, la predicación de la fe (evangelización) y la tarea de promoción de la dignidad humana (justicia, derechos, etc.), nunca han de ser presentados de forma disociada, como si configurasen dos líneas paralelas en la misión de la Iglesia. Han de ser testimoniadas y proclamadas como pertenecientes ambas a la misma y única misión evangelizadora" (LPNE 22).

No es posible trazar aquí toda la historia del tema en el magisterio actual, pero sí marcar la continuidad de la doctrina de la CEA en esta compleja materia. Mucho antes de las formulaciones sintetizadoras del Sínodo de 1971, de Pablo VI (EN 29-39) y de Puebla (DP 480-490), el documento de San Miguel tuvo afirmaciones luminosas, recogidas en LPNE 22.

"El Episcopado argentino expresó concisamente este nexo en el año 1969, al declarar que 'como la vocación suprema del hombre es una sola, la divina, la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia la Evangelización comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana. Es pues, nuestro deber, trabajar por la liberación total del hombre' (SM IV, 2)" (LPNE 22).

En este contexto se valora la novedad de perspectiva de las LPNE al acentuar la mediación antropológica en la presentación de los contenidos evangelizadores. Por un lado, la antropología se integra en el contenido material del mensaje cristiano desde su fundamento cristológico, en la senda abierta por Gaudium et Spes (GS 11-45) y por Puebla (DP 304-339). En esa dirección Gera sugirió, hace años, desarrollar "una lectura antropológica del Credo" que funde el misterio del hombre en el misterio central de nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu, no desvirtuando sino explicitando el contenido antropológico de aquel centro teologal, trinitario y cristológico63. Por el otro, las LPNE nos dan una perspectiva formal, ya que el contenido de la fe cristiana es presentado marcando su potencial humanizador, dignificador y liberador (LPNE 15-22). Cada uno de los cuatros cauces despliega el núcleo evangelizador acentuando la perspectiva antropológica. La proyección humana de los misterios es desarrollada en los niveles: 1) cristológico: Cristo fundamenta y revela la dignidad de todo hombre (LPNE 26-27); 2) mariológico: María es madre y modelo de los hombres (LPNE 29); 3) eclesiológico: la Iglesia debe ser más cordial en su comunión (LPNE 30) y más dialogal en su misión (LPNE 31); 4) ético-social: la dignidad del pobre es "una realidad teológica", que funda la opción pastoral por los pobres, débiles y sufrientes (LPNE 32), tema retomado de forma más práctica en la "tercera acción destacada" (LPNE 55-59)64.

Hay que poner de relieve la novedad profética de las Líneas. Por un lado, dos años antes de la Conferencia de Santo Domingo y cuatro antes de Tertio Millennio Adveniente, LPNE presenta con claridad y hondura el cristocentrismo de la nueva evangelización65. La IV Conferencia enfatizará ese centro cristológico de la misión de la Iglesia: hacer presente a Cristo como Evangelizador y Evangelio. Este eje cristológico articulará el texto de sus Conclusiones en muchos sentidos y de variadas formas66. Aquí sólo recordamos la síntesis de su profesión de fe: "La Iglesia de Latinoamérica y del Caribe proclama su fe: 'Jesucristo ayer, hoy y siempre' (Hb 13, 8)" (SD 302), y de su plegaria pastoral: "Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Buen Pastor y Hermano nuestro, nuestra única opción es por Ti" (SD 303). Por otra parte, la articulación entre la fe cristiana y la dignidad humana hecha por las Líneas tiene tal riqueza y vigor que contiene potencialmente algunas de las líneas inspiradoras que Santo Domingo desplegará al relacionar la nueva evangelización con la promoción humana y la inculturación del Evangelio, ya que pertenece al dinamismo de la (nueva) evangelización promover integralmente al hombre e inspirar evangélicamente la cultura. A mi modo de ver, los vínculos fe-promoción y fe-cultura son diversas variaciones del tema de fondo, que es la unidad del binomio fe-dignidad (LPNE 16, 20, 24, 27)67.

•

No cabe comentar las tres actitudes puestas de relieve en el capítulo tercero (LPNE 34-36) en el marco del "espíritu de la evangelización nueva" (LPNE 33). Baste decir que las Líneas asumen creativamente otras dos novedades del posconcilio que hacen a una nueva acción evangelizadora. Por un lado, se suma a los documentos (EN 75-80, DP 1294-1310, RMi 87-91) que concluyen con un capítulo dedicado a las actitudes interiores o espirituales (EN 74) que han de animar a los agentes pastorales, aportando así a una espiritualidad pastoral o a una mística evangelizadora68. Por el otro, al resaltar actitudes muy evangélicas que son, por sí mismas, muy evangelizadoras, las Líneas intuyen la necesidad de poner "vino nuevo en odres nuevos", o sea, de buscar una nueva espiritualidad para una nueva evangelización.

•

El último capítulo (LPNE 37-59), el más enriquecido a partir de los aportes hechos al documento de Trabajo '89, une lo referido a agentes, medios y destinatarios "recíprocamente implicados" (LPNE 37). Desde el punto de vista pastoral tiene varias novedades que apuntan a una nueva evangelización para la nueva civilización del amor (LPNE 60; cf. TMA 52). Ya nombramos algunas, como la promoción de una pastoral más orgánica o la asunción por parte de la Iglesia argentina de la opción por los más pobres. Basta registrar otras tres, que pueden ser recuperadas en el diálogo del encuentro. Por un lado, las Líneas asumen una novedad a nivel de "agentes" señalada por documentos anteriores (ChL 64) y posteriores (SD 97): la nueva evangelización, responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, requiere un nuevo y mayor protagonismo evangelizador de los laicos (LPNE 38-41).

"Para que el anuncio de Jesucristo y la promoción de la dignidad humana sean ofrecidos a toda la sociedad argentina, convocamos a cada uno de los bautizados a ser protagonista activo de esta gesta evangelizadora nueva en los sectores y ambientes que le son propios" (LPNE 40).

Por otro, el documento alienta la renovación de antiguas estructuras pastorales, como la parroquia (LPNE 43-44), y la promoción de otras relativamente nuevas, como los sectores (LPNE 39-40), las comunidades de base (LPNE 44) y los movimientos (LPNE 45). Por fin, selecciona, destaca y desarrolla tres líneas pastorales a nivel bautismal (LPNE 48-50), catequístico (LPNE 51-54) y social (LPNE 55-59). Sin resumir sus propuestas de acción, importa reconocer los criterios que justifican el destacar estas tres acciones, "potencialmente muy evangelizadoras, orientadas al mayor número de personas" (LPNE 10). Estos criterios se refieren a su eficacia como medios y a su alcance con respecto a los destinatarios:

"Entre las múltiples posibilidades que encuentra la nueva evangelización, queremos destacar tres acciones que pueden revitalizar una paciente y perseverante acción pastoral. Estas tres acciones han sido elegidas porque

cumplen una doble condición: la de ser potencialmente muy evangelizadoras, y la de alcanzar al mayor número posible de personas (LPNE 47).

3. LA HISTORIA DE LA RECEPCIÓN

1. La cuarta etapa pastoral posconciliar: 1990-1999

La cuarta etapa pastoral de la Iglesia posconciliar en la Argentina coincide con la presente década: es el tiempo de un compromiso por la nueva evangelización en camino hacia el Jubileo del 200069 en el contexto de las transformaciones y los desafíos de los '9070.

Desde la perspectiva de la historia secular la etapa comienza en 1989-91 con el traspaso del gobierno y el afianzamiento de la democracia junto con el cambio estructural económico y el inicio de la estabilidad monetaria en el contexto internacional del fin del conflicto este-oeste y el imperio del capitalismo globalizado. Abarca toda la década con los dos mandatos de Menem (1989-95, 1995-99) y está a punto de cesar con las elecciones del 24 de octubre y el cambio de gobierno el 10 de diciembre. En su interior se descubren, desde el punto de vista político-institucional, dos subetapas, que coinciden con el paso de la primera a la segunda presidencia en virtud de la reforma constitucional (1994) y la reelección (1995)71. Desde la óptica económico-social permanece la estabilidad ligada a dos fenómenos diversos: el mayor crecimiento (1991-94) y el mayor desempleo (1995-99). Desde la perspectiva cultural se puede decir que, si en los 80' emergieron realidades como el pluralismo religioso y ético, la crisis de los vínculos familiares, la agonía del estado de bienestar, etc., en los 90' impactan megatendencias como la globalización, el neoliberalismo y la postmodernidad.

En la segunda mitad de la década se advierte cada vez más un estilo eclesial que se rige por las actitudes de servicio y diálogo ante la Sociedad y busca relacionarse con el Estado respetando los principios conciliares de "autonomía y cooperación" (GS 76). Símbolos de esta realidad son la elección de Mons. E. Karlic como presidente de la CEA (1996) y la expresión de Mons. J. Casaretto: "lejos del poder y cerca de los pobres". En efecto, sobre todo a partir de la crisis hiperinflacionaria (1989)72, la Iglesia ha acompañado y ha asistido al pueblo más indigente ante las nuevas formas de pobreza y de exclusión, combinando la denuncia pública y la acción efectiva73. Cáritas adquiere una presencia más notoria como organización eclesial de la caridad social, conforme a la renovación que venía haciendo desde sus "bodas de plata" (14/11/1981)74, en el marco de un ejercicio mayor de la subjetividad de la sociedad civil y del nuevo protagonismo de las organizaciones del tercer sector comunitario - distinto del estado y del mercado (CA 49) - como espacio de solidaridad. La credibilidad de la Iglesia crece al punto que, en encuestas de opinión de los últimos años, comparte los primeros lugares del reconocimiento público con los medios de comunicación social.

Desde la perspectiva de la historia pastoral el hito decisivo que marca una nueva etapa son las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización. Ellas marcan, de forma efectiva aunque dispar, la vida de nuestra Iglesia durante los 90'. Este período puede tener su punto de conclusión y transición con el fin de este año 99' o, más bien, con la celebración del Año Santo del 2000, que comenzará el 25/12/1999 y se realizará contemporánemante en Roma, Jerusalén y las iglesias locales (IM 2). En esta década se ha crecido en la conciencia de estar comenzando otra fase, la que corresponde a la nueva evangelización de la Argentina. Ésta tiene por detrás, mediatamente al Concilio Vaticano II e inmediatamente a las LPNE y, por delante, inmediatamente al Gran Jubileo y mediatamente al tercer milenio cristiano.

Mi hipótesis acerca de la recepción de las Líneas es la siguiente: en un primer momento, de 1990 a 1994, más o menos, las LPNE reciben una viva acogida en distintos niveles y tienen el poder de inspirar antiguas y novedosas iniciativas en orden a una nueva evangelización. En un segundo momento, a partir de la difusión de la Carta Tertio Millennio Adveniente (1994), mantienen su influjo en la pastoral ordinaria, pero su repercusión específica pierde fuerza porque se integran en un nuevo ciclo pastoral inspirado por la propuesta pontificia de preparar y celebrar el Jubileo. Esta subetapa pastoral, del 95' al presente, orienta a la Iglesia argentina y a su tarea evangelizadora hacia el futuro inmediato del cruce al nuevo milenio. Intentaré justificar esta interpretación caracterizando brevemente ambos momentos.

2. Primer momento: amplia recepción y viva inspiración

Los obispos impulsaron inmediatamente el conocimiento y la implementación de las LPNE, conforme al compromiso explícito que habían tomado al aprobarlas:

"Ahora aprobamos con alegría estas Líneas pastorales para la nueva evangelización y nos comprometemos a impulsar y animar su puesta en práctica, con el convencimiento de que recogen y expresan un amplio consenso eclesial y que son capaces de orientar, en nuestra patria, una misión evangelizadora nueva, más orgánica y vigorosa" (LPNE 5).

Las Líneas son, en general, muy bien recibidas, debido al amplio consenso en el que están fundadas, a la riqueza de sus contenidos, a su estilo pastoral y a las novedades que proponen como líneas comunes. Un editorial de CRITERIO, revista que dedicara varios artículos y el número entero de Navidad de 1996 a pensar caminos de nueva evangelización, publicó las Líneas completas en tres entregas y las recibió con este entusiasmo:

"Al ofrecer estas páginas queremos contribuir a descubrir qué es la nueva evangelización de América Latina, a la que nos ha convocado el Papa. Nuestra Iglesia no es decadente sino débil, no es infiel sino necesitada. Lo cual hace que estemos muy agradecidos y contentos de que los Obispos argentinos hayan aprobado las Líneas pastorales para la nueva evangelización"75.

El primer testimonio institucional de esta cálida acogida es el Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral Juventud, realizado en agosto de 1990 en Paraná, que se constituyó en el ámbito de una primera recepción del

documento, en este caso por los responsables de la pastoral juvenil, una de las áreas de mayor continuidad en la Iglesia argentina durante el posconcilio y sobre todo desde la Prioridad Juventud (1980-85)76. Ese encuentro partía de la visión de la realidad juvenil ofrecida por la Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes77 que continuaba, con mayor rigor científico, el camino abierto por la Consulta. Su difusión dio la oportunidad de publicar el interesante "marco doctrinal" del Encuentro preparado por la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud que asumía, explícita y creativamente, el núcleo teológico de las LPNE y algunas de sus perspectivas pastorales78.

Las LPNE procuraban servir "para revisar la actividad eclesial y para inspirar la planificación de las diócesis, sectores, asociaciones y movimientos" (LPNE 5). Sin poder evaluar lo sucedido en todas estas estructuras las Líneas comienzan a ser aprovechadas para acompañar o suscitar procesos de renovación y de planificación pastoral en varias diócesis. Esto permite la revitalización de algunas iglesias locales, la comunión efectiva de los agentes pastorales, el discernimiento de desafíos y la propuesta de metas comunes. Esta renovación de pastorales locales se ha dado en distintas formas: como grandes objetivos, o líneas precisas, o propuestas sectoriales, o campañas misioneras, o incluso como planes orgánicos. Habría que hacer el relevamiento de las cartas y planificaciones pastorales; y de los sínodos, semanas o asambleas diocesanas que se inspiraron en las LPNE de forma directa o indirecta. Da la sensación de que en los '90, a través de las Líneas, se han imbricado la búsqueda de una nueva evangelización y los planes de pastoral orgánica. Además hubo otra coincidencia: la celebración del quinto centenario de la evangelización y de la fe cristiana en América se dio en nuestro país cuando las Líneas estaban desplegando sus primeras potencialidades79.

En el campo práctico, durante esta primera fase de los '90, la misma CEA o algunas de sus comisiones emitieron subsidios doctrinales o pastorales específicos para ayudar a profundizar y aplicar las LPNE, Algunos son más teóricos, al servicio de la celebración del Quinto Centenario, de una adecuada hermenéutica para la pastoral bíblica o de la respuesta ante el fenómeno de la "nueva era"80. Otros son más prácticos, orientados a la renovación de la parroquia y de sus instituciones81; a la pastoral bíblica y catequística82; a las comunidades eclesiales de base83; a la pastoral del bautismo, la reconciliación y la eucaristía84.

En el campo teórico hay que decir que, en esos años, se publicaron estudios más o menos analíticos sobre puntos particulares de las Líneas, algunos de los cuales citamos en las notas. Por su parte, la Sociedad Argentina de Teología (SAT) acompañó explícitamente la recepción de las LPNE en el ámbito teológico, dedicando "semanas nacionales de teología" a la reflexión sobre algunos de sus temas en el contexto de la nueva evangelización: la presentación de las mismas Líneas por J. Filipuzzi (1990)85, la cristología (1991) y la relación cristología - antropología a la luz de Gaudium et Spes (1995) en la línea del "núcleo evangelizador"86; la justicia (1992) y los nuevos movimientos religiosos (1993) en torno a los desafíos87; la eucaristía en el marco de las Líneas y del Congreso Eucarístico Nacional (1994)88.

La más importante de las publicaciones se titula Senderos Pastorales: el único comentario completo al texto entero de las LPNE, preparado por I. Pérez del Viso y editado por la Comisión Episcopal de Fe y Cultura89. Ese trabajo comenta el documento punto por punto, elaborando 50 breves meditaciones de gran riqueza espiritual y pastoral. Fue pensado como ayuda para la formación permanente de los agentes evangelizadores en el marco de la segunda acción destacada, que pide una formación "continua, actualizada y efectiva" (LPNE 51; cf. SD 57, 99). Además de la riqueza y originalidad de sus reflexiones, este comentario tiene un doble mérito: a) es el único escrito que vincula, en cada tema, la doctrina de las LPNE con las Conclusiones de Santo Domingo, eligiendo sabiamente citas de ambos documentos, textos que fijan "las metas y los objetivos de la acción evangelizadora". b) Los Senderos no repiten esos

objetivos sino que buscan "caminos para avanzar hacia ellos" formulando criterios para "una renovación de la metodología pastoral" (p. 5). Cada uno de estos "principios metodológicos" (p. 7), tiene un aspecto teórico, que explica su sentido a la luz del núcleo inspirador de las Líneas, y otro práctico, que ilumina su aplicación con algún ejemplo. Por eso se titulan "senderos pastorales" que nos invitan a avanzar, como Iglesia peregrina y misionera, en el surco del Camino, que es Cristo (Jn 14,6). Recomiendo vivamente la lectura y el diálogo en torno a este interesante subsidio, que aun tiene vigencia.

La revisión de la acogida de las Líneas encuentra un momento explícito de evaluación en una consulta hecha por la CEA cuando todavía Mons. Arancibia era su secretario general. En 1992 se realizó la única evaluación a nivel nacional de la ejecución de las LPNE que conocemos90. El formulario enviado a las diócesis contenía cinco tópicos:

"1) Señale las actividades desarrolladas en las diócesis para dar a conocer LPNE; 2) ¿Qué opinión tiene sobre el conocimiento y la aplicación de LPNE en la diócesis, en los diversos sectores del Pueblo de Dios?; 3) ¿Consideran que LPNE han ayudado realmente a buscar una evangelización renovada en la diócesis?; 4) A partir de las LPNE, ¿se ha incrementado el protagonismo de los laicos en la tarea evangelizadora?; 5) De las tres acciones destacadas en LPNE, ¿cuál de ellas ha sido más tenida en cuenta?".

Otra vez debo decir que no puedo estudiar detenidamente este documento, prácticamente desconocido. Se obtuvieron respuestas de 43 diócesis (66%). En algunas de ellas respondieron dos consejos diocesanos. Se evaluaron 60 respuestas: 40 de consejos presbiterales (61%) y 20 de consejos pastorales (31%). Los resultados indican que: 1) en esos primeros dos años (90-92) hubo una intensa actividad de las diócesis para dar a conocer las LPNE, sobre todo en jornadas para el clero y para agentes de pastoral; 2) su conocimiento se difunde en agentes pastorales primarios pero permanecen desconocidas por el pueblo; su aplicación es juzgada como "incipiente"; 3) las Líneas han ayudado 'bastante' a la renovación pastoral, sobre todo alentando una pastoral más planificada y el compromiso evangelizador del laicado; 4) también ayudan a un mayor protagonismo laical, sobre todo en dos campos: actividades misioneras y participación en estructuras pastorales; 5) si bien se nombran muchas iniciativas surgidas o confirmadas a partir de las LPNE - vg. una pastoral más organizada, la pastoral social, la pastoral catequística - la preferencia por las tres acciones destacadas es apenas perceptible, aunque hay nuevas propuestas locales en algunas de ellas91.

La primera conclusión del estudio es: "en general, las LPNE han sido muy bien recibidas; por su preparación a través de una consulta, por su contenido y por su estilo"92. Tanto su conocimiento como su aplicación son incipientes, por lo que deben ser todavía más divulgadas y mejor aplicadas, lo que requiere tiempo y dedicación. Las Líneas están ayudando a las diócesis a renovarse y a los laicos a comprometerse más, fundamentalmente en dos ámbitos (88%): en una pastoral más orgánica y en una acción más misionera. Las respuestas permiten advertir una gran vitalidad pastoral manifiesta en muchas acciones. Pero también llevan a constatar que: no se han "recibido" aspectos centrales de las LPNE, no parecen "destacarse" mucho las acciones prioritarias, no hay datos para evaluar su recepción en otras instituciones y ambientes. En ellas se pide perseverar en su ejecución alentando mecanismos de consulta y revisión permanentes y dando propuestas concretas y subsidios específicos. En síntesis: las LPNE ayudan en esos años, de modo incipiente, a una pastoral más orgánica y misionera.

3. Segundo momento: telón de fondo y orientación al futuro

"Corresponde a los Obispos cumplir con el servicio apostólico de discernimiento y de animación, y conducir de un modo orgánico todas las acciones pastorales, a fin de 'que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumento de unidad, de concordia y de paz'. Por lo tanto, todo lo propuesto en estas Líneas pastorales para la nueva evangelización, nos estimula y compromete. En consecuencia, nos disponemos a evaluar y animar en cada diócesis y, simultáneamente, desde la Conferencia Episcopal, la actividad pastoral futura de la Iglesia en nuestra patria" (LPNE 46).

En este segundo momento parece que las LPNE no son promovidas por la CEA con la misma fuerza y atención que en el período anterior. Por eso queda incumplido el propósito manifestado por la Conferencia de evaluar y animar con sus líneas inspiradoras la vida pastoral orgánica de las diócesis y del conjunto de la Iglesia en nuestra nación. Junto a esta falta de un seguimiento permanente hay otras razones del relativo debilitamiento de las LPNE: la asimilación serena por parte de algunos hasta el punto de convertirse en el marco pastoral ordinario; la natural pérdida de entusiasmo por parte de otros a medida que pasan los años; la indiferencia por parte de aquellos que no superan los límites de su propio individualismo; la aceleración de los cambios históricos y la aparición de nuevos desafíos.

No en menor grado parece que la atención a las Líneas sufre el impacto de la novedad que introduce Juan Pablo II con TMA, documento que traza, en la segunda mitad de la década, el rumbo de la Iglesia universal y también las prioridades pastorales de las iglesias particulares. Entonces las LPNE, destinadas a influir no sólo en la coyuntura inmediata sino también en el mediano plazo, quedan como telón de fondo de la pastoral argentina orientada ahora hacia el Jubileo. Sin poder anticipar estos derroteros pastorales hay que reconocer que los Obispos quisieron dar a las Líneas cierto carácter duradero. Por eso, el comienzo del cuarto capítulo lleva por título: una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora: remedio a la crisis moral. Ante la "crisis fundamentalmente moral... que atraviesa hoy la sociedad argentina", la CEA propugna "una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora, llamando a la conversión para sanar de raíz los males que nacen del corazón del hombre" (LPNE 37).

"Esta acción evangelizadora es el aporte que la Iglesia 'en' la Argentina, quiere brindar como remedio eficaz y duradero a la crisis moral que padecemos. Aporte que ha de ser fruto de una pertenencia más consciente del bautizado al Cuerpo de la Iglesia, y de una presencia más valiente y lúcida de los cristianos en los diversos ambientes como sal de la tierra y luz del mundo" (LPNE 37).

Resulta bastante razonable que, después de TMA, se hayan imbricado, a escala universal y, por eso, también en el nivel particular de nuestra Iglesia argentina, la nueva evangelización, aquí promovida por las Líneas, y el camino al Jubileo. Junto con el Papa pensamos que la pastoral actual debe comprenderse desde el pasado y hacia el futuro: el presente de la nueva evangelización debe verse desde el pasado inmediato del Concilio Vaticano II y hacia el futuro inmediato del Jubileo, símbolo del ingreso en el tercer milenio (TMA 19-21). Sin embargo, en esta orientación hacia el futuro, no siempre se han explicitado las semillas contenidas en las Líneas ni se las ha relacionado con las nuevas perspectivas de TMA.

En la mejor tradición Juan Pablo II presenta al Jubileo como un tiempo de gracia, justicia y salvación en Cristo (TMA 9-16)93. Y quiere que la celebración jubilosa del segundo milenio de la Encarnación, concebida como "plenitud de los tiempos" (LPNE 1, 9, 15, 17, 55, 59; IM 2), tenga una preparación "mediata" en el camino recorrido por la Iglesia

desde el Concilio hasta 1994 (TMA 17-28) y una preparación "inmediata" durante el lapso temporal que va de 1995 al 2000 (TMA 29-55). Ese preparativo inmediato sigue un camino de dos fases con ricos contenidos teológicos, espirituales y pastorales: la primera con un bienio (TMA 31-38) y la segunda con un trienio (TMA 39-54). Así, la segunda mitad de la década se organiza siguiendo los tiempos de ambas fases: la primera abarca 1995/96, la segunda el trienio 1997/99. Este trienio "propiamente" preparatorio tiene una arquitectura cristocéntrica y trinitaria (TMA 39): "desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu, al Padre" (TMA 55).

Me parece que la segunda fase - el trienio trinitario, teologal, sacramental y mariano - ha sido mejor recibida que la primera en las iglesias de Argentina y en sus planes de pastoral. Puede haber influido el hecho de que la primera fase se precipitó rápidamente, sin tiempo para asumirla adecuadamente, sobre todo porque tenía rasgos más conflictivos que la segunda. En esa fase toda la Iglesia y todos en la Iglesia fuimos convocados al examen de conciencia para la conversión (TMA 31-36)94. En la Argentina ese pedido ha tenido una tibia recepción a nivel nacional, expresada en algunos textos de carácter magisterial95, teológico96 e histórico97. Faltan datos para evaluar su "eco" en las iglesias diocesanas y en las comunidades locales, siendo difícil superar el nivel de la impresión y la opinión en este punto.

Otra observación confirma nuestra hipótesis sobre el cambio de acento entre los dos lustros de la década debido a la relación LPNE-TMA: la misma Sociedad Argentina de Teología (SAT) que, como vimos más arriba, ayudó con su reflexión a la recepción de las Líneas en los primeros '90, en la segunda mitad de la década acompaña teológicamente el itinerario eclesial hacia el Jubileo. Esto se constata detallando los temas y los títulos de sus semanas anuales: la relectura de la teología de la Gaudium et Spes ante los nuevos signos de los tiempos (1995)98, el sentido cristiano de la historia en el camino hacia el milenio (1996)99, el contenido trinitario del trienio preparatorio y de cada uno de sus años (1997)100, el perfil de la Iglesia - universal y particular - que ingresa en el siglo XXI (1998/99)101.

En síntesis, se notan dos etapas de los noventa: en la primera mitad se verifica el influjo inmediato de las LPNE; la segunda está marcada por Tertio Millennio Adveniente. Por eso, una seria revisión de la acogida y de la implementación de las Líneas debe atender no sólo a los contenidos, los niveles y las modalidades de la recepción sino también a sus agentes y sus momentos102. Sin embargo, considero un signo providencial que, casi al mismo tiempo que termina el trienio, adviene el Jubileo y las LPNE cumplen diez años, se presente y se acepte la propuesta de evaluarlas, revisarlas, actualizarlas y relanzarlas para la primera década del nuevo milenio. Ojalá que la narración y la interpretación de su breve pero rica historia pastoral, junto con los restantes aportes de este Encuentro, nos ayuden en esta nueva tarea.

Notas:

1.- CEA, La formación para el sacerdocio ministerial. Plan para los seminarios de la República Argentina, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1994. Las LPNE son expresamente asumidas por la Presentación del Episcopado que aprueba el Plan el 27/10/1993 (p. 10); sus desafíos son tomados en el punto I "La formación sacerdotal hoy" (ps. 13-17); el contenido de su núcleo evangelizador y sus principales líneas pastorales inspiran buena parte del punto II "Finalidad de la formación sacerdotal" (ps. 19-24), que propugna la formación de "presbíteros para una nueva evangelización en Argentina" según las orientaciones de las Líneas.

2.- Para ayudar a conocer nuestra humilde tradición teológico-pastoral tendré especial cuidado en citar tanto documentos de la CEA como artículos de autores argentinos, evitando mencionar la bibliografía que hay sobre nueva evangelización en otros países e idiomas. No sólo la historia y el texto de las LPNE sino también la bibliografía que hay a su alrededor configuran un aporte argentino a la formación pastoral.

3.- C. GALLI, "Primer encuentro de profesores de pastoral", Boletín OSAR 2 (1995) 22; ÍD., "La enseñanza de la teología pastoral", Boletín OSAR 4 (1996) 36.

4.- H. DE LUBAC, Las iglesias particulares en la Iglesia universal, Sígueme, Salamanca, 1974, 47.

5.- L. GERA, "Identidad Cultural y Nacional", SEDOI 73 (1984) 16?17.

6.- Menciono sólo dos ejemplos de estudios histórico-pastorales de iglesias vecinas: 1) sobre la fisonomía de la Iglesia en Brasil cf. A. ANTONIAZZI, "La Iglesia en el Brasil en los umbrales de los años 90", Criterio 2068 (1991) 150-160; 2) como estudio comparativo entre las iglesias de Uruguay y Argentina, cf. J. VILLEGAS, "La Iglesia en la Argentina y en el Uruguay. Un paralelo histórico", Criterio 1808 (1979) 127-134.

7.- Como anticipo de un estudio bibliográfico más completo indico solamente algunos títulos, de valor dispar.

(1) En perspectiva histórica y sociológica: G. FARRELL, Iglesia y Pueblo en la Argentina. Historia de 500 años de evangelización, Patria Grande, Buenos Aires, 1976, 184-251; J. SONEIRA, "La Iglesia argentina a veinte años del Concilio", CIAS 349 (1985) 693-713 y 350 (1986) 40-61; L. GÁLVEZ DE TISCORNIA, "La Iglesia en la Argentina", Todo es Historia 238 (1987) 8-43; A. M. EZCURRA, Iglesia y transición democrática, Puntosur, Buenos Aires, 1988; B. BALIÁN DE TAGTACHIÁN, "Église d'Argentine", Études 372 (1990) 389-398; F. MALLIMACCI, "Diversidad católica en una sociedad globalizada y excluyente", Sociedad y Religión 14-15 (1996) 71-94; V. PELLEGRINI, "La Iglesia en Argentina", CIAS 462 (1997) 145-152.

(2) En clave teológica y pastoral: L. GERA - G. RODRÍGUEZ MELGAREJO, Apuntes para una interpretación de la Iglesia argentina, MIEC-JECI, Montevideo, 1970; C. GIAQUINTA, "Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio", Criterio 1957/58 (1985) 693-713; J. C. SCANNONE, "Realidad social, pastoral y teología: 'pueblo' y 'popular' en la experiencia, la pastoral y la reflexión teológica argentinas", en Evangelización, cultura y teología, Guadalupe, Buenos Aires, 1990, 244-262; S. POLITI, La teología del pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana, Castañeda - Guadalupe, Buenos Aires, 1992; - C. GALLI, "La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio", en CELAM, El futuro de la reflexión teológica en América Latina, Documentos CELAM 141, Bogotá, 1996, 242-362; J. SCANNONE, "Los aportes de Lucio Gera a la teología en perspectiva latinoamericana", en R. FERRARA - C. GALLI, Presente y futuro de la Iglesia en Argentina. Homenaje a Lucio Gera, Paulinas, Buenos Aires, 1997, 121-141.

8.- En el Discurso al clero y al Pueblo de Dios en su segunda visita al país JUAN PABLO II saludaba así: "En mi primer saludo a la Iglesia 'en' la Argentina..." (n. 1, en J. C. PISANO - M. MURÚA, Mensajes a nuestro pueblo y la jornada mundial de la juventud. Juan Pablo II en la Argentina, Paulinas, Buenos Aires, 1987, 46). En la Misa con consagrados y agentes de pastorales hizo la exhortación: "¡Iglesia 'en' Argentina! Levántate y resplandece..." (n. 9, en PISANO ? MURÚA, o. c., 123). En su despedida refirió "los imborrables encuentros con las distintas categorías del Pueblo de Dios 'en' la Argentina" (PISANO ? MURÚA, o. c., 243).

9.- JUAN PABLO II, "Discurso a los obispos argentinos", 12/6/82, n. 7, en EQUIPO PAULINO, Juan Pablo II en la Argentina, Paulinas, Buenos Aires, 1982, 64.

10.- SÍNODO DE OBISPOS - ASAMBLEA ESPECIAL PARA AMÉRICA, Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. LINEAMENTA, Ciudad del Vaticano, 1996, 3, 47, 67.

11.- JUAN PABLO II, Juan Pablo II en la Argentina, Paulinas, Buenos Aires, 1982.

12.- Dos documentos de la CEA en 1983, antes y después de las elecciones, reflejan esta conciencia: En la hora actual del país (23/4/1983), en Documentos del Episcopado argentino 1982-1983 (tomo XI), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1988, 93-96; Ante la nueva etapa del país (12/11/1983), en Documentos del Episcopado argentino 1982-1983 (tomo XI), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1988, 177-180.

13.- L. GERA, Catolicismo y Estado Laico, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), Evangelización, Liberación y Reconciliación, Paulinas, Buenos Aires, 1988, 125-167.

14.- Basta comparar género, contenido y tono de algunos documentos, por un lado: EQUIPO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA, Educación y proyecto de vida, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1985; por el otro: COMUNICADO DE PRENSA DE LA CEA, En defensa del matrimonio indisoluble, en Documentos del Episcopado argentino 1985 (tomo XIII), Recopilador N. T. AUZA, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 219-220, y COMUNICADO DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEA, El proyecto de ley de divorcio vincular, en Documentos del Episcopado argentino 1986/7 (tomo XIV), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 97-98.

15.- G. FARRELL, Iglesia y Pueblo en la Argentina. Historia de 500 años de evangelización, Patria Grande, Buenos Aires, 1976, 248-249.

16.- C. GALLI, "Nueva evangelización y formación permanente", Pastores 7 (1996) 3-24, especialmente 3-14.

17.- CELAM, "La nueva evangelización: génesis y líneas de un proyecto misionero", en Instrumento Preparatorio. Elementos para una reflexión pastoral en preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Bogotá, 1990, 253-281; A. GONZÁLEZ DORADO, "Historia de la nueva evangelización en América Latina", Medellín 73 (1993) 35-62.

18.- Cf. JUAN PABLO II, "Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina", Discurso a los Obispos del CELAM el 12/10/1984, L' Osservatore Romano 21/10/1984, 11-14.

19.- Cf. sus alocuciones en Santiago (Chile), Viedma (Argentina), Encarnación (Paraguay), Salto (Uruguay); vg. JUAN PABLO II, "La nueva evangelización. Homilía de la Misa en Viedma", Juan Pablo II en la Argentina. Mensajes a nuestro pueblo y la jornada mundial de la juventud, Paulinas, Buenos Aires, 1987, 65-72.

20.- JUAN PABLO II, "A los obispos argentinos. Discurso al primer grupo del Episcopado en visita ad limina apostolorum", Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires 350 (1995) 26-30; JUAN PABLO II, "A los obispos argentinos. Discurso al segundo grupo del Episcopado en visita ad limina apostolorum", Criterio 2166 (1995) 664-666.

21.- CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Nueva Evangelización para Chile. Orientaciones Pastorales 1991/1994, Área de Comunicaciones, Santiago, 1990; Jesucristo ayer, hoy y siempre. Caminando hacia el tercer milenio. Orientaciones Pastorales 1996/2000, Área de Comunicaciones, Santiago, 1995.

22.- CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, Diretrizes gerais da açâo evangelizadora da Igreja no Brasil 1995-1998, Documentos da CNBB 54, Paulinas, Sâo Paulo, 1995; CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, Rumo ao novo milênio. Projeto de Evangelizaçâo da Igreja no Brasil em preparaçâo ao Grande Jubileu do ano 2000, Documentos da CNBB 54, Paulinas, Sâo Paulo, 1996.

23.- C. GALLI, "Catolicidad y globalización. A propósito del Sínodo para América", Criterio 2205/6 (1997) 608-614.

24.- JUAN PABLO II, "Discurso inaugural del Santo Padre. Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana", Santo Domingo. Conclusiones, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM - CEA, Buenos Aires, 1992, 5-31.

25.- J. LLACH, "La propuesta de Juan Pablo II", Criterio 1978/9 (1986) 685-691; F. BOASSO, "Significado y celebración", Nexo 8 (1986) 17-23; L. GERA, "Conmemorar el pasado y preparar el futuro: decir, orar, ser y hacer", SEDOI 93/94 (1987) 5-31; R. GARCÍA, La primera evangelización y sus lecturas. Desafíos a la nueva evangelización, Estudios Proyecto-CSE, Buenos Aires, 1990, 15-25; L. GERA, "Evangelización y promoción humana. Una relectura del Magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo", SEDOI 114 (1992) 5-74.

26.- Así como GS 1-3 es el prólogo general del documento y GS 4-10 es su introducción histórica, así podemos decir que LPNE 1-6 es y se llama "prólogo" y LPNE 7-9 es una "introducción" histórico-pastoral.

27.- CEA, Bases para una labor pastoral en orden a una nueva evangelización con motivo del V Centenario del descubrimiento de América (16/11/1985), en Documentos del Episcopado argentino 1985 (tomo XIII), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 205-215; cita en p. 207.

28.- Para J. Laguna, ICN es "el documento más importante del Episcopado en lo que va del siglo... En ese momento la Iglesia hizo una opción por la democracia y todos sus valores" (Luces y sombras de la Iglesia que amo, Sudamericana, Buenos Aires, 1996, 42-43).

29.- En este sentido el documento viene a cubrir un déficit de la enseñanza social del magisterio latinoamericano, incluido el argentino, que recogió de los documentos universales más las orientaciones socioeconómicas que los principios sociopolíticos; cf. R. Braun, "Iglesia y democracia", Criterio 1940 (1985) 82-91.

30.- Para otras lecturas cf. J. Llach, "El tema cultura en el documento 'Iglesia y Comunidad Nacional'", Sedoi 62 (1981) 3-30; L. Bicego, "Hacia una lectura crítica del documento 'Iglesia y Comunidad Nacional'", Proyecto/CSE 2 (1989) 87-129.

31.- CEA, Camino de reconciliación (11/8/1982), en Documentos del Episcopado argentino 1982-1983 (tomo XI), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1988, 37-46.

32.- C. GIAQUINTA, "Principios teológicos para la nueva etapa", Criterio 1978/9 (1986) 681-684, cf. 684, ÍD., "La nueva evangelización", Criterio 2083/4 (1991) 697-702.

33.- CEA, La visita del Papa Juan Pablo II a la República Argentina (29/6/1986), en Documentos del Episcopado argentino 1986/87 (tomo XIV), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 88.

34.- CEA, Que todos sean uno para que el mundo crea. Mensaje del Episcopado al Pueblo de Dios (8/11/1986), en Documentos del Episcopado argentino 1986/87 (tomo XIV), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 103/4.

35.- Un lúcido diagnóstico acerca del secularismo emergente en la segunda mitad de la década de los '80 se halla en F. BOASSO, "¿Secularismo en la Argentina?", SEDOI 95 (1987) 5-50.

36.- E. SWEENEY, "La nueva evangelización frente al desafío de las sectas", CIAS 424 (1993) 291-306.

37.- Dos excelentes estudios en esta línea son los editoriales de I. PÉREZ DEL VISO, "La identidad argentina según Juan Pablo II", CIAS 361 (1987) 65-78; y "La interioridad argentina", CIAS 364 (1987) 257-269.

38.- JUAN PABLO II, Vino y enseñó. Todos los discursos completos del Papa en la Argentina, CEA - Oficina del Libro, Buenos Aires, 1987; Juan Pablo II en la Argentina. Mensajes a nuestro pueblo y la jornada mundial de la juventud, Paulinas, Buenos Aires, 1987; Iglesia en la Argentina ¡Levántate! 235 meditaciones, CEA - Oficina del Libro, Buenos Aires, 1987.

39.- JUAN PABLO II, "Homilía en la Misa con consagrados y agentes de pastoral el 10/4/1987" n. 9, en Vino y enseñó, o. c., 94.

40.- CEA, Iglesia en la Argentina ¡levántate! (2/5/1987) n. 20, en Documentos del Episcopado argentino 1986/87 (tomo XIV), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 140.

41.- CEA, Convocatoria al segundo congreso catequístico nacional de 1987, en Documentos del Episcopado argentino 1986/87 (tomo XIV), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989, 9-18; cf. p. 17.

42.- CEA, Juntos para una evangelización permanente. Orientaciones catequísticas a partir de las recomendaciones del segundo congreso catequístico nacional 1987, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1988.

43.- CEA - COMISIÓN EJECUTIVA, Consulta, 1998, 4 ps. Las preguntas eran sobre estos temas: 1) ¿Cómo impacta Cristo y su Mensaje?; 2) ¿Qué nos ayuda a creer?; 3) Dificultades para la fe; 4) Problemas principales para la evangelización; 5) ¿Cómo mejorar la evangelización?; 6) Dificultades personales para comunicar el Evangelio; 7) Participación en el Sacramento de la Reconciliación; 8) Participación en el Sacramento de la Eucaristía; 9) ¿Cómo superar las dificultades señaladas?; 10) Colaboración con el bien común de la Nación.

44.- CEA - COMISIÓN EJECUTIVA, Consulta al Pueblo de Dios. Información Nacional (Síntesis), 1988, 12 ps.

45.- CEA, Consulta al Pueblo de Dios - Informe Nacional (IN), Oficina del Libro, Buenos Aires, 1990. En el anexo trae algunos cuadros estadísticos útiles; cf. IN 248, 256, 261, 268. Hay que destacar en el texto final los distintos estudios sociopastorales hechos por B. BALIÁN DE TAGTACHIÁN, A. CAVIGLIA Y P. GORONDI.

46.- CEA, Consulta al Pueblo de Dios, o. c., 16.

47.- CEA, Documento de Trabajo. Líneas Pastorales para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1989.

48.- Cap. I: "Providencial convocatoria del Santo Padre", que luego se convertirá en la "Introducción" de las LPNE; Cap. II: "Desafíos y respuestas para una evangelización nueva", que contenía la sustancia de lo que luego se desdoblará en los caps. I (desafíos) y II (contenidos) de las Líneas; Cap. III: "El espíritu de la nueva evangelización", que será el III definitivo; Cap. IV: "Medios de la nueva evangelización", que contiene in nuce el IV definitivo, si bien éste será notablemente ampliado y enriquecido en la redacción final.

49.- Las preguntas eran: 1) ¿Cuál es la principal manifestación de secularismo que se percibe en su Diócesis?; 2) ¿Cuál es la situación de injusticia que, en su Diócesis, urge una renovada acción pastoral?; 3) ¿Qué dificultades u obstáculos hay que superar, en su Diócesis, para asumir este núcleo evangelizador?; 4) ¿Cuál es el primer paso a dar, en su Diócesis, para poder concretar pastoralmente este núcleo evangelizador?; 5) Estas cuatro líneas particulares, ¿son suficientemente comprensibles coherentes y aplicables en su Diócesis? Fundamente, por favor, su respuesta; 6) ¿Qué hacer de forma prioritaria - en su Diócesis- para que los agentes de pastoral asuman y vivan estas tres actitudes básicas para la "evangelización nueva"?; 7) ¿Qué pasos conviene dar en su Diócesis para llevar a la práctica las tres acciones destacadas, sin desatender la pastoral ordinaria?; 8) ¿Por dónde hay que comenzar - en su Diócesis- para que todos los fieles cristianos sientan la urgencia de actuar como agentes evangelizadores de su propio ambiente?

50.- A los obispos se les daba, junto con el folleto que contenía el IL y sus anexos, tres útiles subsidios: 1) indicaciones prácticas para trabajar el IL a nivel diocesano y enviar una respuesta unificada antes del 31/7/1989; 2) un esquema didáctico del contenido; 3) un esquema pedagógico para presentarlo a las comunidades.

51.- Por la CEA J. M. Arancibia, E. Mirás y L. Villalba, junto con los peritos G. Farrell, G. Garlatti, L. Gera, J. Zini, A. Madero, J. Oddone, J. Filipuzzi, G. Rodríguez Melgarejo, A. Zecca.

52.- Respondieron 47 circunscripciones eclesiásticas, 3 comisiones episcopales y un obispo, que envío un estudio particular del texto. Se advierte que las respuestas son más elaboradas cuando se ha estudiado el texto del IL y, además, cuando se lo ha podido relacionar con los resultados diocesanos de la "Consulta al Pueblo de Dios" remitidos a los obispos en junio de 1989, un poco después que el envío del IL.

53.- CEA, Informe - Evaluación sobre la Consulta del Documento de Trabajo 'Líneas Pastorales para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión', fotocopiado, 1989, 37 ps.

54.- Las respuestas de cada una de las 8 preguntas fueron sintetizadas por un miembro del equipo de trabajo.

55.- CEA, Líneas Pastorales para una nueva evangelización, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1990.

56.- CEA, Informe - Evaluación sobre la Consulta del Documento de Trabajo, o. c., III.1 (p. 32).

57.- Sobre el texto de San Miguel cf. F. MALLIMACI, "La alegría de pertenecer al Pueblo de Dios en Argentina", Nueva Tierra 7 (1989) 16-24; L. GERA, "San Miguel: una promesa escondida", Voces 17 (1990) 6-20.

58.- F. STORNI, "Los pobres en la Iglesia argentina", CIAS 395 (1990) 321-327.

59.- "Habiéndose iniciado los trabajos antepreparatorios para la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, que se realizará en 1992 en Santo Domingo - en el marco del V° Centenario de la llegada de la Cruz de Cristo a este continente de esperanza - las ofrecemos como un aporte sencillo y cordial a las Iglesias hermanas de América Latina" (LPNE 6).

60.- ICN 66 decía: "los argentinos, cada uno en cuanto persona y cada grupo en cuanto integrante del conjunto social, han de examinarse con humilde sinceridad sobre su comportamiento y han de tomar conciencia sobre la proyección comunitaria de sus actos". DHC 2-11 irá más allá formulando ciertos interrogantes para ayudar a revisar mentalidades y conductas (cf. CEA, Dios, el hombre y la conciencia, Buenos Aires, 1983, 3-7).

61.- Sobre la estructura y la dinámica del acto evangelizador: L. GERA Y OTROS, Comentario a la exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi, Patria Grande, Buenos Aires, 1978, 51-69; E. BRIANCESCO, "En torno a la Evangelii Nuntiandi. Apuntes para una teología de la evangelización", Teología 30 (1977) 101-134.

62.- Sobre el nexo idolatría-injusticia cf. O. YORIO, "Dos desafíos pastorales", Nueva Tierra 11 (1990) 26-30.

63.- L. GERA, "Evangelización y promoción humana. Una relectura del magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo", SEDOI 114/115 (1992) 58-64.

64.- Cf. V. AZCUY, "La contemplación del pobre que sufre", Proyecto-CSE 5/6 (1990) 165-183.

65.- Un estudio en paralelo de la doctrina cristológica de ambos documentos se puede ver en A. ZECCA, La centralidad de la fe cristológica en las vísperas del tercer milenio, en Presente y futuro, o. c., 369-401.

66.- Sobre el cristocentrismo doctrinal, pastoral e histórico de Santo Domingo cf. J. ALLIENDE, Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina, Patris, Santiago de Chile, 1993, 63-177. Otra perspectiva en R. MUÑOZ, Los ejes orientadores de Santo Domingo, NotiCONFER-CRECER 3 (1993) 37-47.

67.- Sobre el original aporte de las Líneas a este tema cf. F. BOASSO, Líneas pastorales, humanismo de síntesis, CIAS 410 (1992) 19-30; y la investigación inédita de J. P. BERRA, Fe y dignidad humana, Disertación para la licenciatura en Sagrada Teología, Facultad de Teología, UCA, Buenos Aires, 1993.

68.- G. RODRÍGUEZ MELGAREJO, "¿Una mística de la evangelización?", Teología 49 (1987) 59-93.

69.- L. GERA, "Desafíos de la nueva evangelización en las vísperas del tercer milenio", Boletín OSAR 4 (1996) 15-25; ÍD., "Nueva evangelización", Caminando hacia el tercer milenio 4 (1997) 3-19.

70.- C. GALLI, "Los grandes desafíos", en AA. VV., Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado, Doctrina Social de la Iglesia, San Pablo, Buenos Aires, 1996, 427-437; ÍD., "Razón y religión al fin del milenio", Criterio 2175 (1996) 225-227.

71.- CEA, La Iglesia y la reforma constitucional, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1994.

72.- A. AMEIGEIRAS, "La Iglesia católica frente al 'estallido social' en el conurbano bonaerense", CIAS 392 (1990) 131-146.

73.- F. FORNI, "Una visión desde los sectores populares", Criterio 2022/1 (1988) 710-715; R. MURTAGH, "La pobreza: también un problema de los no-pobres", Criterio 2062/3 (1990) 699-710; F. MALLIMACI, "Pobreza, pobres y desafíos en la Argentina del 2000", Nueva Tierra 33 (1997) 5-8 y 47-50; F. MALLIMACI, "Políticas sociales, identidades católicas, neoliberalismo y pobreza", Nueva Tierra 37 (1998) 5-12; C. GIAQUINTA, "La pobreza, los pobres y el clero argentino", Pastores 13 (1998) 58-68.

74.- CEA, Exhortación pastoral sobre la caridad en ocasión de los 25 años de 'Caritas Argentina' (14/11/81), en CEA, Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981, Claretiana, Buenos Aires, 1982, 451-457.

75.- EDITORIAL, "La Iglesia en la Argentina", Criterio 2053 (1990) 363.

76.- COMISIÓN NACIONAL PARA LA PRIORIDAD JUVENTUD, La evangelización de la juventud, Gama, Buenos Aires, 1981; ÍD., Los jóvenes y la civilización del amor en la Argentina, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1985; ÍD, Juventud: presencia y desafío, Paulinas, Buenos Aires, 1986; C. EROLES, Juventud argentina e Iglesia, Paulinas, Buenos Aires, 1982; N. TAPIA, "La evangelización de la juventud", Criterio 1978/9 (1986) 724-731; F. RODRÍGUEZ GAMES, "El Espíritu Santo y los jóvenes", Boletín OSAR 9 (1998) 28-29.

77.- COMISIÓN NACIONAL PASTORAL DE JUVENTUD, Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1990, trabajada con criterios más técnicos que la Consulta.

78.- COMISIÓN NACIONAL PASTORAL DE JUVENTUD, Encuesta Nacional, o. c., 93-125; cf. 95.

79.- G. FARRELL, "Reflexiones pastorales sobre la primera evangelización americana", Carisma 27 (1991) 5-18; I. PÉREZ DEL VISO, Meditación de los 500 años, CIAS 408 (1991) 517-535; G. FARRELL, "Reflexiones pastorales para después de 1992", SEDOI 116 (1992) 19-35.

80.- COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, Aportes para una presentación pastoral del V Centenario, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1992; ÍD., La interpretación de las Sagradas Escrituras, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1992; ÍD., Frente a una nueva era... Desafío a la pastoral en el horizonte de la nueva evangelización, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1993.

81.- COMISIÓN EPISCOPAL DE MINISTERIOS, Renovación de la parroquia, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1992; ÍD., El Consejo pastoral parroquial. Espacio de corresponsabilidad, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1996.

82.- JUNTA CATEQUÍSTICA CENTRAL - COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, Pastoral Bíblica. Una impostergable necesidad, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1994.

83.- CEA, Orientaciones para las comunidades eclesiales de base, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1998; texto que supone el trabajo de la comisión de acompañamiento y discernimiento que dejó sus aportes en AA. VV., Las comunidades eclesiales de base en la nueva evangelización, CEA, Buenos Aires, 1998.

84.- COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, Subsidio para el Bautismo, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1993; COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, Eucaristía: Evangelización y Misión. Preparación teológica-pastoral-espiritual al Congreso Eucarístico Nacional de 1994, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1993; COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, El sacramento del perdón, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1995.

85.- Lamentablemente, las exposiciones de esta semana dedicada al tema "Evangelización y Cultura" no se editaron como libro. Sólo se publicó por separado la ponencia eclesiológica; cf. C. GALLI, "El Pueblo de Dios en los pueblos de América Latina", SEDOI 110 (1991) 5-60.

86.- SAT, La cristología en el contexto de nueva evangelización, Paulinas, Buenos Aires, 1992; SAT, La constitución Gaudium et Spes. A los 30 años de su promulgación, San Pablo, Buenos Aires, 1995.

87.- SAT, La justicia en el contexto de la nueva evangelización, Paulinas, Buenos Aires, 1993; SAT, Nuevos movimientos religiosos, San Pablo, Buenos Aires, 1994.

88.- SAT, La Eucaristía: fuente y culmen de la vida cristiana, San Pablo, Buenos Aires, 1995.

89.- COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, Senderos pastorales, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1993.

90.- CEA, Evaluación de Líneas Pastorales, agosto de 1992, fotocopiado, 23 ps.

91.- Se podrían nombrar muchas iniciativas conocidas por esta encuesta o por otras vías. Por ejemplo, para la primera acción destacada, la catequesis y la pastoral trazadas por el obispo de San Martín; cf. L. VILLALBA, Actualizar la memoria del propio Bautismo. Carta pastoral de Cuaresma, San Martín, 1992, 60 ps.

92 - CEA, Evaluación de Líneas Pastorales, o. c., 6.

93.- L. RIVAS, La tradición del Jubileo en la Sagrada Escritura, en SAT, Caminando hacia el tercer milenio, San Pablo, Buenos Aires, 1997, 217-251.

94.- En su Carta el Papa convoca tanto a la conversión de los pecados (TMA 33) como al reconocimiento de los santos contemporáneos y al ecumenismo de los mártires (TMA 37). La revisión necesaria para el tercer milenio incluye explícitamente la recepción de la eclesiología del Concilio Vaticano II. El Papa pregunta: "¿Se consolida en la Iglesia universal y en las iglesias particulares la eclesiología de comunión de la Lumen Gentium?" (TMA 36). Tomar en serio esta invitación llevaba a revisar la imagen, la experiencia y la orientación de la Iglesia en sus parroquias, santuarios, capillas, comunidades, colegios, universidades, instituciones, movimientos y centros, para ser realmente una Iglesia conciliar y renovada por la gracia de la conversión. Cf. EDITORIAL, "La conversión de la Iglesia", Criterio 2161 (1995) 471-473; J. MEJÍA, L'esame di coscienza della Chiesa, en AA. VV., Verso il grande giubileo del 2000, AVE, Roma, 1995, 47-59.

95.- CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Caminando hacia el tercer milenio. Carta pastoral para preparar la celebración de los 2000 años del nacimiento de Jesucristo, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1996. Cf. E. ALBISTUR, "Apostillas a 'Caminando hacia el tercer milenio'", CIAS 453 (1996) 231-243.

96.- CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, La alegría de la conversión, Oficina del Libro, Buenos Aires, 1996, que incluye los trabajos de L. RIVAS, La Iglesia santa y necesitada de purificación, o.c., 7-41; y de J. ROVAI, Intentos de reflexión sobre la Iglesia y el pecado, o.c., 43-83.

97.- I. PÉREZ DEL VISO, El 'mea culpa' del milenio, en I. PÉREZ DEL VISO - N. PADILLA - C. GALLI, Desafíos ante el tercer milenio, Criterio - Paulinas, Buenos Aires, 9-90; Iglesia penitente hacia el tercer milenio, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), Caminando hacia el tercer milenio, o. c., 141-177.

98.- SAT, La constitución Gaudium et Spes a los 30 años de su promulgación, San Pablo, Buenos Aires, 1995.

99.- SAT, Caminando hacia el tercer milenio, San Pablo, Buenos Aires, 1997, citado en notas anteriores.

100.- SAT, El misterio de la Trinidad en la preparación al gran jubileo, San Pablo, Buenos Aires, 1998.

101.- SAT, La Iglesia de cara al siglo XXI, San Pablo, Buenos Aires, 1999.

102.- Omito aquí el cuarto punto que propuse considerar en el Encuentro: los distintos tópicos para afrontar una evaluación de la recepción y de la implementación de las LPNE.

La recepción y la aplicación del las LPNE en la década de los '90
Algunas perspectivas históricas, sociológicas y pastorales
V Encuentro de Teología Pastoral

Dra. Beatriz Balian de Tagtachian

¿Qué son la LPNE?

En 1991 alguien escribía: "Se trata de un programa de conjunto que intenta marcar un estilo para el próximo decenio presentando como tema principal la renovación religiosa (...) que fue preparado con participación de todas las diócesis."

¿Cuál ha sido la recepción?, ¿Qué se recibió?, ¿Quién recibió?

- Un contenido
- Dos nuevos estilos metodológicos: el uso de datos y la consulta participativa

1.- Sacerdotes, laicos comprometidos que se mueven en los ámbitos de Iglesia, que participan de algún nivel de dirigencia recibieron el contenido de las Líneas en dos niveles: I) de tipo general, como un marco general que planteaba lineamientos de acción y II) de tipo específico rescatando algún aspecto puntual de las mismas.

I. En el marco de los 500 años de Evangelización de América las Líneas eran algo así como una "puesta a punto" que reunificaba fuerzas internas, orientando otros documentos -como el *Directorio de Pastoral Familiar*- y por otro lado brindaba una carta de presentación a otras Iglesias. (Experiencia de Argidius).
II. En el "discurso cotidiano" se extendieron algunas expresiones tales como el desafío del secularismo, la necesidad de la conversión del corazón, la importancia de la dignidad humana, la realidad de los pobres débiles y sufrientes, la opción por los pobres, entre otras; las que fueron estableciendo las pautas referenciales de la renovación religiosa muchas veces sintetizada como nueva en sus métodos, nueva en su ardor...
III. También se recibieron "mandatos" y legitimación para algunas devociones. Entre los primeros uno que parece haber prosperado es el de la misión. Parecería que en el último decenio se multiplicaron los grupos misioneros y por otro lado se fortalecieron las devociones a la Virgen.

Estas expresiones, acciones y devociones se extendieron y multiplicaron y aquellos que las decían y hacían a veces no sabían de dónde habían surgido y en qué contexto.

2a.- Novedad de un estilo: El uso de datos

1) El primero es la novedad de una orientación eclesial que tiene un componente sociológico. (Y además una sociología empírica y no aquella que se vincula a la discusión de ideas). Me refiero a la Consulta al Pueblo de Dios de donde se tuvieron en cuenta aquellas respuestas significativas como fundamento de las líneas ahí presentes. Al igual que en otros sectores de la vida social (economía, educación) se partió del conocimiento de la realidad para planificar.

Ese modo de elaboración -teniendo en cuenta datos- según mi opinión da lugar a dos situaciones diferentes

a. En ese momento la información de la Consulta se esperaba que se constituyan en un instrumento motivador para profundizar el conocimiento de la propia realidad, la formulación de interrogantes, la observación, la comparación, el discernimiento y la reflexión. Sin embargo la base de datos de la Consulta establecida en la Conferencia no tuvo prácticamente solicitudes de información.

b. Pero posteriormente se inicia en nuestra Iglesia una "atracción" por lo cuantitativo y cierta convicción de que es necesario comenzar por conocer la realidad.

Estas dos situaciones diferentes sugiere pensar que el uso de elementos cuantitativos requiere a) cierta motivación para la búsqueda de información, b) dar un apoyo a aquellos que lo hacen y c) generar formas sencillas de presentación que no "angustien".

a. Con respecto a la motivación son significativas las reuniones a tal efecto .
b. Lo que uno se da cuenta con el tiempo que quienes buscan información son los intelectuales, las personas que están en la acción necesitan la información "en su puerta" y
c. además debe estar elaborada, para que puedan ser utilizadas.

2b.- Novedad de otro estilo: La consulta participativa: Una construcción conjunta

¿Por qué medios se recibió?

Más allá del compromiso del obispo y el círculo personal allegado, desde el punto de vista material la transmisión fue más bien directamente por el documento en sí. (Habría que saber cuál fue el número de ejemplares editado).

No conozco experiencias innovadoras más que una de Córdoba donde habían elaborado las LPNE en *comics* con una ambientación de gente muy sencilla. Por lo menos así intentó difundirse.

No sé si se organizaron grupos de reflexión e intercambio de ideas sobre el tema en las Parroquias, lo que me hace pensar que "las LPNE se conocieron pero no se rumiaron".

¿Cómo se recibió?

Al respecto se sugiere una hipótesis: "Se recibieron los conceptos básicos, *el prototipo, el paradigma, el modelo,* pero fue escasa **la interpretación** del mismo en el propio lugar, en el propio sector".

Por ejemplo se podría indicar la dificultad para reflexionar, discernir, interpretar, en qué consisten los desafíos (.....) en las realidades específicas. Por ejemplo ¿qué es el secularismo y la injusticia largamente esperada en Formosa, Rafaela, o Quilmes? Y/o desde el sector de Pastoral en el que actúo? ¿Cuáles son sus prioridades?

No quiere decir que no se hagan actividades, probablemente así sea pero no aparecen necesariamente referenciadas a LPNE por lo tanto se pierde articulación y economía de esfuerzos orientados a objetivos generales compartidos.

¿Con qué efectos?

Los efectos siempre son múltiples. En lenguaje de hoy fortalezas, debilidades, amenazas, oportunidades. Pero el problema principal es la falta de costumbre de cuidar la gestión. Es decir ello requiere formulación de objetivos específicos a cumplir, -lo cual da lugar a indicadores- , seguimiento de la gestión y aplicación de una evaluación. Si los objetivos son muy generales difícilmente se pueda evaluar, y si no se evalúa es difícil conocer qué es lo que se está haciendo bien o más o menos. Por lo tanto, no se dan las condiciones para reelaborar un proyecto.

Si no se sigue ese proyecto las acciones se van dando mediante ensayo y error y se trata de acertar.

Aspectos pastorales de la recepción y la aplicación de las LPNE
en la década de los '90
V Encuentro de Teología Pastoral

Pbro. Jorge Eduardo Scheinig

Al no contar con el texto de la exposición del P. Scheinig, transcribimos algunos apuntes tomados durante su exposición.

Partimos de la siguiente afirmación: "nos es fácil organizar ideas pero no la acción". Por eso se ha visto la necesidad de planificar para dar coherencia y orden a las ideas y así alcanzar una eficacia en la acción evangelizadora.

Al ver las dificultades a nivel pastoral la gente tenía necesidad de una respuesta, por eso para la Planificación Pastoral estaba motivada.

Las Líneas han sido de gran ayuda al momento de Planificar. Afirmamos esto por varias razones:

- Es un Documento *Pastoral*, con método, lenguaje e inquietud pastoral.
- Posee una *articulación interna interesante*. La articulación lógica y coherente entre el Marco de la Realidad y el Marco Doctrinal es muy importante. Dicha coherencia se ve reflejada en el Documento. Sobre todo el *núcleo* es invalorable como síntesis de la realidad. El Marco de la Realidad no sólo describe sino que trabaja las causas.
- Encontramos una *metodología* que supera el método Ver - Juzgar - Obrar. Porque, además de este esquema, presenta *criterios, políticas y estrategias*.
- En cuanto al obrar propone *acciones, no actividades*, lo cual permite planificar a largo plazo.

Frente a estos elementos positivos, los agentes de pastoral encontramos una gran dificultad y es que todavía no nos acostumbramos a pensar que la acción tiene una lógica y ésta exige una planificación.

La profundización del núcleo de contenido evangelizador de las "Líneas" (cap. II)
a la luz del camino eclesial al Gran Jubileo
V Encuentro de Teología Pastoral

Pbro. Dr. Lucio Gera

ESQUEMA DE LA EXPOSICION

I. El Capitulo 2do. en el contexto general del Documento LPNE
   1. El Marco global: la "Nueva Evangelización"
   2. La función del cap. 2do. en relación a los restantes capítulos
      a. Desde un punto de vista formal
      b. Desde un punto de vista material

II. El Capítulo II: Contenido de la Nueva Evangelización
   1. El ordenamiento o estructura del capítulo 2

1. El eje (núcleo) de los contenidos
2. Los cuatro contenidos particulares. (cauces, líneas)
   2. Los contenidos de la fe

0. La fe en Cristo. Cristocentrismo
   a. Integración del tema trinitario
   b. ¿Cómo hacerlo? Cuatro interrogantes

1. Otros tópicos referidos al contenido de la fe cristiana
   a. La B.V. María (los santos)
   b. La Iglesia: tres aspectos
   c. Los pobres, los débiles, los sufrientes

Este Quinto Encuentro de teología pastoral tiene como objetivo examinar si y en qué medida conservan todavía una validez las "Líneas Pastorales para una Nueva Evangelización", trazadas por el Episcopado argentino en el año 1990. De los cuatro capítulos que tiene este documento, a mi me corresponde presentar, en orden a una evaluación y actualización, el capítulo 2, que se refiere al Contenido de la Nueva Evangelización.

I.- El Capítulo 2do. en el contexto general del Documento LPNE

Es conveniente considerar, en primer lugar, la inserción, mejor, la **función** de este capítulo en el conjunto del Documento, ya que su validez y posible vigencia, para este tiempo, no puede ser juzgada aislándolo del conjunto del Documento, sino en relación a todos sus capítulos.

1.- El marco global: la Nueva Evangelización

Lo primero que constatamos es que todo el documento se inserta en la convocatoria a **una "Nueva Evangelización"** lanzada por el actual Sumo Pontífice. Lo primero que cabría, preguntarse es si hoy en día mantiene, y si en los inmediatos próximos años del comienzo del III Milenio mantendrá su vigencia, esta convocatoria a una Nueva Evangelización. O, por el contrario, si hubiera que cambiarla por otra, o bien modificarla. Dejo este interrogante general por si se quiere recogerlo en los grupos de reflexión o en el plenario. A mi modo de ver, habría que mantenerla por dos motivos básicos. Primero, porque el Papa la sigue manteniendo para toda la Iglesia en los últimos Documentos pastoralmente orientadores como son la *"Tertio Millennio Adveniente"*, la Bula *"Incarnationis mysterium"*, y la Exhortación postsinodal "Ecclesia in America" (EA) (especialmente los nros. 1 y 6 de la Introducción y en el Cap. VI, particularmente los nros. 66-68). Y, segundo motivo, porque todavía se mantiene la "época de cambio", como característica básica del curso de este siglo XX, especialmente a partir del tiempo de postguerra de

mediados de siglo: época de cambio, de crisis o aun desplazamientos de modelos culturales que son sucedidos por otros. Es decir, porque prosigue todavía la situación histórica de cambio, constatada por el Concilio Vaticano II y que motivó las orientaciones del mismo.

Para mantener la convocatoria a la Nueva Evangelización habría que analizar cómo se vienen sucediendo los cambios en estos últimos cincuenta años y en que situación nos encontramos ahora, en el mundo y en la Iglesia, al estar por comenzar el Tercer milenio. Pero esto, que pertenece a una consideración de la situación histórica, corresponde tratarlo a raíz del capítulo 1 de LPNE, que trata de los desafíos del presente, y no del capítulo sobre Contenidos que yo he de analizar.

Me inclino pues a pensar que hay que mantener el marco general de las Líneas Pastorales, a saber el trazado por la convocatoria a una "Nueva Evangelización". Eso significa, obviamente, que la Iglesia es puesta ante todo ante una interpelación **misionera**. Si algo pareciera que ha de caracterizar la pastoral de la Iglesia, al menos durante la primer década del Tercer milenio, es la dimensión misionera. Pero, ¿qué se entiende por "misionero"?

Se nos van acumulando los interrogantes: hasta ahora hemos explicitado tres: Primero: ¿ha de ser mantenida la convocatoria a una "Nueva Evangelización"? Segundo: ¿cuáles son los rasgos cambiantes de la época, del movimiento histórico-cultural, y también del movimiento interno de la Iglesia, que la impulsan a una Nueva Evangelización? ¿Son estos rasgos los mismos que señalaban las LPNE al comienzo de ésta época en que fue escrito el Documento? Es decir, una Evangelización que tendría diversos, y en este sentido "nuevos" supuestos históricos y, por consiguiente, ella misma, diversos o nuevos aspectos. Tercero, de alguna manera he determinado lo "nuevo" de la Nueva Evangelización como postura o dimensión "misionera"; ¿qué es lo "misionero"? es la tercer pregunta que nos hicimos. Yo busco la respuesta a esto en estos dos sentidos. El primer sentido es entender lo misionero en relación a un destinatario que está en situación de crisis o está puesto en situación de crisis o de no posesión tranquila de la fe. Misionero sería una evangelización caracterizada por la situación de alguna forma o condición de "lejanía" o de "alejamiento" de los destinatarios de la evangelización. *"Lejanía"* y *"alejamiento"* se refieren ambos, a la fe en Cristo, pero no son lo mismo. *"Lejanía"* es la situación de quienes no son ni han sido cristianos, es la situación que determina lo que llamamos evangelización *"ad gentes"*. Pero sería ya una lejanía de quienes nos son, al final de milenio, más vecinos que antes, dada la globalización y la intercomunicación de culturas. *"Alejamiento"* sería la situación crítica en la que se encuentra la fe de los creyentes, es decir de la eventual crisis acarreada por los cambios culturales, históricos, geográficos, etc. Crisis que puede encontrarse en diversos estadios de un proceso de indiferencia práctica o de descreimiento o bien también de recuperación. Estos creyentes tendrán que profundizar más en torno a las raíces y razones de su propia fe. La respuesta no será sólo teológica o catequística, sino que deberá ser más vivencial, rezar más, si quiere ahondar las raíces y razones de su fe. El segundo sentido en dirección al cual busco una respuesta a la pregunta acerca de qué es lo misionero es el de la "*inculturación*". Es misionera aquella situación en la que la Iglesia afronta la necesidad de inculturar la fe en nuevas formas de cultura, en nuevos estilos de vida; es decir, situación en la que se ve urgida a asumir y confirmar nuevas formas culturales, a exorcizarlas, a instaurar una crítica y a orientarlas hacia la plenitud que otorga la fe y el Evangelio, la plenitud en Cristo. La Evangelización se plantea por lo tanto como algo muy vivo. Aquí hay que tener en cuenta los cambios que se van produciendo en la misma cultura en que uno vive y evangeliza.

2.- La función del capítulo 2do. en relación a los restantes capítulos

Retomando nuestro primer planteo, acerca de la función que cumple este capítulo sobre los Contenidos en el conjunto del Documento LPNE, vemos que él se sitúa en el conjunto de cuatro capítulos. El 1er. cap. se refiere a los "desafíos" que ha de afrontar la Nueva Evangelización; el 2do. cap. a los "contenidos"; el 3er. cap. se refiere "al espíritu que ha de animar a los evangelizadores". Y el 4to. cap. a "la acción evangelizadora y a los actores o agentes (ministros, o personas o instituciones, como p. ej. la Parroquia) y a las acciones".

a. Punto de vista formal.- Si nos preguntamos sobre la función que, en el conjunto del documento, tiene cada uno de estos cuatro capítulos, y los consideramos desde un punto de vista "formal", es decir, "metodológico". Vemos que se encuadra dentro del método clásico que ordena la reflexión pastoral a través de los tres momentos sucesivos: ver la situación (cap. 1), presentar ciertos contenidos doctrinales (cap. 2) y luego resolver dichos contenidos en la situación descrita a través de orientaciones pastorales. Orientaciones: es decir señalar objetivos (compromiso = opciones) y acciones pastorales destinadas a lograr

esos objetivos, a esto pertenecen los últimos dos capítulos 3 y 4. El capítulo 3 responde con actitudes que tienen que tener lo evangelizadores en esta situación y el último capítulo qué acciones hay que poner.

b. Punto de vista material.- Si nos seguimos preguntando sobre la función de cada uno de estos capítulos, no ya desde un punto de vista formal-metodológico, sino material-concreto. Tendríamos lo siguiente: el cap.1ro. destinado a presentar la situación, la describe centrándola en dos puntos: secularismo y la urgente necesidad de una justicia largamente esperada; se trata por tanto del acontecer histórico, el acontecer del actual secularismo y de la injusticia como situación permanente. El cap. 2do., referido a los contenidos de fe, que hay que transmitir en la evangelización, los concreta en Cristo, María, la Iglesia, el hombre, como inmediatamente vamos a considerar. Los cap. 3 y 4, se concretan en la referencia a las personas de los evangelizadores, a los sujetos agentes de evangelización, proponiendo sea cuáles han de ser sus actitudes en el cap. 3 y sea cuales han de ser su acciones en el cap.4. Si mal no recuerdo, en la primera redacción de este Documento se presentaban tres secciones: desafíos-situación, contenidos, orientaciones pastorales. Esta última sección ha sido desdoblada en dos capítulos: 3 y 4; y me parece que con mucho acierto, porque deja en claro que no se trata solo de señalar acciones, orientaciones para hacer, sino también actitudes de los agentes. Esto apunta más a la subjetividad del agente, no solamente a la exterioridad de la acción. Creo que es uno de los aciertos metodológicos más notables del Documento, si lo comparamos con los documentos vigentes de la época, p. ej. Puebla. Según recuerdo, esto está inspirado en la *Evangelii Nuntiandi*, documento en el cual Pablo VI introduce un capítulo, aparte del destinado a agentes o actividades evangelizadoras, sobre las actitudes que inspira el Espíritu en la acción evangelizadora.

Por tanto: cap. 1ro, los aconteceres (del secularismo y la injusticia), en referencia a los cuales hay que evangelizar: pertenece a los sujetos destinatarios; cap. 2. contenidos de la fe y de la evangelización; cap3-4-: sujetos evangelizadores o agentes. Ahora, si observamos bien el cap. 2, al hablar de "contenidos" de hecho esta hablando de "personas": Cristo, María, los hombres, los pobres. Pero al hablar de "personas" como "contenidos", se corre el riesgo de considerar a las personas como simples objetos "sobre los cuales hay que informar, sobre los que hay que hablar" a los destinatarios. Habría que tratar de que los "contenidos" - Cristo, María, los pobres - sean claramente presentados y destacados como "personas" a los destinatarios, que también son personas. Lo que se busca al evangelizar no es solo informar, dar a conocer, sino mover al destinatario a que se deje *encontrar* por esas personas que son anunciadas (Cristo, María, el hombre, los pobres) y a que ellos salgan al *encuentro* de los destinatarios. Es necesario ubicar los contenidos como personas que se anuncian. Es decir, si se retoman las LPNE habría que introducir aquí - en el cap. 2do. con más intensidad y explicitación la categoría de "encuentro", que es la que el Papa propuso al Sínodo de América y la que aparece precisamente en el Cap. I del Documento EA con el título de "El encuentro con Jesucristo vivo". Esta es una línea que el Papa viene siguiendo desde siempre, desde la *Redemptor hominis*, también en los discursos de inauguración de Puebla, en la convocatoria a Sto. Domingo (Cristo ayer hoy y siempre), y el TMA (trienio centrado en Cristo y las personas Trinitarias, en María) y también *"Incarnationis mysterium"* (p. ej. n 1).

II.- El Capitulo II: Contenido de la Nueva Evangelización

1.- El ordenamiento, la estructura del capítulo 2

El Capítulo esta integrado por dos Secciones: la primera, con el titulo de "Núcleo del contenido evangelizador", n 16-22; la segunda, con el Titulo "Cuatro cauces en los que se despliega el núcleo evangelizador", 23-32.

La primera sección es de carácter más general; la segunda particulariza, desglosa, en cierto modo aspectos de la primera.

El vocabulario empleado no es muy feliz: núcleo-cauces. Las dos imágenes no son coherentes. Detrás están, pero mal tomadas, las expresiones de Juan Pablo II en sus discursos de Sto. Domingo, al inaugurar la novena de años. El Papa entonces, exhortaba a seguir las "huellas" o "cauces" trazados por los primeros misioneros de América, cuya

evangelización, por ser primera, había trazado el camino a seguir también por nosotros actualmente, que deberíamos seguir sus huellas. Podría también, detrás de la expresión "cauce" está la imagen de la primera evangelización como la de un río, un torrente de agua de verdad y vida, que se distribuye en diversos cauces. Podríamos hablar, en referencia a las dos secciones del Documento, de Línea global y Líneas particulares, o mejor de Eje, el hilo conductor de los cuatro contenidos particulares que se enuncian: Cristo, María, la Iglesia, los pobres.

1.1.- El eje (núcleo) de los contenidos.- Comencemos por el núcleo o eje, hilo conductor, que esta enunciado en el n. 16, precisamente como "línea global": *"Proponemos este núcleo inspirador como línea global de la evangelización nueva: en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio, suscitar, consolidar y madurar en el pueblo* la fe en Dios, *Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve* la dignidad del hombre." El núcleo es este: ***la fe cristiana* (que es fe en Dios, Cristo, etc.) es un potencial que funda y promueve la *dignidad del hombre*.** En la primera sección del Capítulo, dedicada a explicar este eje, aclara cómo se vinculan *fe cristiana y dignidad humana* e insiste en que ambos polos: fe en Cristo...etc., y dignidad humana (el hombre) **no pueden ser disociados entre sí**. La fe cristiana no puede ser disociada de la dignidad humana, este es el esmero fundamental de todo el Documentos LPNE: no disociar fe en Cristo de dignidad humana, no disociar Dios-Cristo del hombre. Por consiguiente, en la Nueva Evangelización no disociar predicación de la fe y promoción humana (n. 22). Detrás de esta afirmación se está diciendo que en la Iglesia argentina no se tema tanto integrar en la pastoral al hombre, al tema de la justicia, a lo social y al pobre. Esto se dice no de una manera ideológica sino evangélica, doctrinal, teológica.

Si se quiere evaluar la actualidad de LPNE yo diría que, si algo hay que conservar de LPNE es esta afirmación. Esta afirmación, en el contexto de los desafíos enunciados por el Documento, se contrapone a la vez al secularismo y a la situación de injusticia, indigna del hombre. Al secularismo: porque este movimiento disocia al hombre de Dios, a lo humano de la fe, de modo que mantiene vigencia solamente el hombre, lo humano aislado (sin Dios, sin fe: al menos la fe o Dios no tienen que ver con lo humano). Y contra la situación de injusticia e indignidad humana, porque funda más profunda y plenamente esa dignidad en la fe en Dios.

El capítulo 2do. tiende a vincular los contenidos con la acción pastoral, sin confundir vincula, no disocia. Es el modo de pensar en la lógica de la encarnación donde lo humano se une con lo divino, no se confunde pero no están disociados. Habría que acostumbrarse a pensar toda la teología en la lógica de la encarnación.

1.2.- Los cuatro cauces o líneas particulares

Conforme a la estructura del capítulo II, este eje enunciado y explicado en la sección primera, habría de *mantenerse, reiterarse y explicitarse* en cada uno de los cuatro cauces. No es que haya una cosa que es el eje y los cuatro cauces. El eje entra en los cuatro cauces, no podemos disociar sino vincular.

Así sucede con el primer contenido o línea particular: el anuncio de la ***fe en Cristo***. Como se puede observar por los subtítulos: n 25: "Cristo centro, contenido central de nuestra fe"; que se vincula, según los dos subtítulos siguientes en n 26 y 27 con la "perspectiva o dimensión antropológica de la fe en Cristo", es decir, fe en Cristo y dignidad humana y luego en n 27: "El misterio de Cristo - misterio de fe obviamente - la dignidad del hombre y la dignidad del pobre". Esto señala los tres escalones por los que (según la redacción primera de este documento) pasa cada uno de los contenidos particulares de fe: Cristo, como objeto de fe, la persona de Cristo - luego la dimensión antropológica en general, el hombre, la dignidad humana - y luego un caso especial, la dignidad del pobre como sacramento de Cristo.

Este eje, el de la vinculación entre fe y dignidad humana se conserva en la presentación del segundo cauce o línea particular, dedicada a María, la ***devoción mariana***, n. 28 -29.

En cuanto al tercer cauce o línea particular, dedicado a la Iglesia, no se conserva el propósito de mostrar cómo el eje fe-dignidad humana pasa por la Iglesia. Se habla de la Iglesia comunión y de la Iglesia misionera, pero ha desaparecido o se ha debilitado mucho el tema del hombre y su dignidad. Allí cuadraría bien el n. 22, acerca de no separar la evangelización, predicación de la fe cristiana y promoción humana. Esta omisión se debe a que el texto sobre la Iglesia fue insertado en una redacción posterior. La redacción original tenía como estructura: Fe en Cristo y María - El hombre y dignidad humana - Los pobres .

Este último, "los pobres" ha quedado como cuarto cauce, separado de la Iglesia y ya distanciado de María y de Cristo. Como tal, el tema de la pertenencia a la Iglesia, que se ha integrado posteriormente, como cauce o línea tercera, quiebra la coherencia del capítulo 2 tal como había sido proyectado originalmente. Esto suele ocurrir en el proceso de redacción y corrección de este tipo de documentos colectivos y a veces resulta difícil integrar los nuevos aportes en la estructura unitaria original. El tema de la Iglesia, como comunión y misión podría haber pasado a encabezar los capítulos 3 y 4, destinados precisamente al Sujeto evangelizador, a sus actitudes y a la acción correspondiente. De modo que, en tren de examinar la actualidad o no de LPNE yo propondría que se trate de lograr una mejor articulación de estos temas, de estos contenidos de la fe y de su proyección hacia el hombre.

La aplicación del eje en los cuatro cauces se ve bien en el cauce la fe en Cristo, después se desdibuja la aplicación del eje en cada cauce en particular.

2.- Los contenidos de la fe:

2.1.- La fe en Cristo: n 24-27.- Cristo es presentado como el centro de nuestra fe, Cristocentrismo, sobre todo en los números 25-26.

Creo que el Documento recoge el pensamiento de Pío XII, de Pablo VI, del Concilio Vaticano II, del primer Directorio de Catequesis, de modo que no queda duda sobre la propuesta de la Iglesia de poner a Cristo como centro de la fe. Esta línea es infaltable.

a. Ante todo, habría que integrar más explícitamente la consideración de la **Sma. Trinidad**. En el tiempo de mi formación, la atención de los teólogos y estudiantes era reclamada exclusivamente hacia la Trinidad "inmanente". Sólo ella no podía tener un gran influjo en la espiritualidad y la pastoral: se subrayaba la afirmación de que las obras ad extra eran comunes a toda la Trinidad y por lo mismo la Trinidad era considerada y vivida exclusivamente como Divinidad, Dios uno. Pero a partir del famoso artículo de Rahner, en el año 1950, se comenzó a prestar atención a la Trinidad "económica" y a la diversidad de las propiedades personales de cada una de ellas, de modo que comenzó a tener mayor influencia en la historia salvífica, en la espiritualidad, en la catequesis y pastoral la Paternidad del Padre, la Filiación del Hijo y la Espiración del Espíritu, como relaciones subsistentes diferentes.

b. En las LPNE no esta del todo ausente la Trinidad, pero está un poco dispersa y apenas mencionada, habría que explicitarla de manera más destacada como contenido central de la evangelización. El problema estará en cómo hacer esto a nivel pastoral, en un documento pastoral, en la predicación, en la catequesis, en la piedad. Es decir, si se quiere explicitar más, subrayar el contenido trinitario de la evangelización surgen algunos interrogantes que están ligados entre sí:

    1. ¿Cómo hacerlo de manera adaptada al común de la gente? Respecto a la cual no hay que pretender razonar y explicar la Trinidad, ni la gramática de la Trinidad como lo hacemos en teología con la multiplicidad y complejidad de aspectos que distinguimos en ella. Recuerdo haber leído un informe de algún misionero jesuita de la zona litoral de nuestro país, en que informaba acerca de su predicación y enseñanza catequética a los indígenas. Evitaba presentarles la Trinidad por la complicación que implicaba presentarles este artículo de nuestra fe. Pero por otra parte, me decían una vez Joaquín Allende que, en la religiosidad popular de América Latina, tal vez más en la región andina, suele aparecer la representación plástica y la devoción a la Trinidad. Hay ciudades, lugares, instituciones puestas bajo el nombre y patrocinio de la Trinidad. Habría que desarrollar una iconografía trinitaria. El recurso a las imágenes, a lo litúrgico es algo que conviene rescatar. Pienso que esto de presentar de manera adaptada la Trinidad debería buscarse en los siguientes aspectos: El primero, destacando, conectando reiteradamente a cada una de las Personas y su propiedad personal con las correspondientes atribuciones o apropiaciones: el amor del Padre; el estado filial, obediencia-entrega del Hijo; el impulso y entusiasmo unitivo y misionero del Espíritu .

O el conjunto de la Trinidad como motivo de asombro ante el "misterio" insondable de Dios. Creo que habría que inspirarse en las consideraciones y oraciones de los santos devotos de la Trinidad, p. ej. Sor Isabel de la Trinidad, Santa Catalina, etc. Un segundo aspecto, valerse con frecuencia de las formulas sintéticas, tipo bíblico-litúrgico (idea de comunión) y ver cómo suscitar la representación plástica, iconográfica de la Trinidad. En este aspecto habría que recuperar el tema que ha trabajado L. Florio acerca de los vestigios e imágenes creados de la Trinidad. También articular las exposición catequéticas, teológicas, dentro de un cuadro o marco trinitario.

2. Otro interrogante, si se quiere subrayar y explicitar más el contenido trinitario de la evangelización es el de *armonizar entre si las referencias* teocéntricas, a lo que ya se refieren las LPNE en el n. 26, pero que habría que completarlo: cristocentrismo, teocentrismo trinitario, antropocentrismo. Cristo como centro mediador (en Cristo que es Dios, el hombre adquiere un puesto más central: no es sólo centro de la creación, sino centro, mediador entre Dios y el hombre). Pensar en Cristo-centro de manera no estática, geográfica, sino en sentido dinámico, como núcleo o motor que encierra toda la fuerza impulsiva del mundo, que impulsa a la persona, el alma hacia el Padre dando la fuerza del Espíritu. Sería conveniente - lo hace el Papa - combinar esto, con la idea de la vida o la historia humana como *peregrinación*: venir del Padre e ir hacia el Padre, por Cristo camino que nos da la fuerza del Espíritu (Trinidad como contemplación estática o narrativa). Aquí, me parece, habría que explotar más el tema de la vida como don, donación. Hay que utilizar mucho la metáfora, no tanto el contenido conceptual o racional.

3. Un tercer interrogante particular estaría en ver cómo presentar a Cristo que sufre y muere en la cruz en el marco de la Trinidad, del Padre y del Espíritu. El Padre que entrega al Hijo; el abandono del Hijo en la cruz. Esto que ha surgido, sobre todo a partir de la década del '70 como Cristología trinitaria, es un tema ya claro y directamente teológico al que habría que dedicar, por sí solo, no sólo una charla, sino tal vez una reflexión en equipo durante una cierta etapa. A raíz de esto habría tal vez que explotar más el mensaje evangélico del don, de la vida como donación; o de la donación hasta la muerte, o la autolimitación, como sentido de la vida. Y recuperar el tema del martirio.

4. En lo que se refiere a Cristo, creo que habría que asumir más decididamente el tema conciliar, que reitera Juan Pablo II, del Cristo que por su encarnación está presente de algún modo en todo hombre. El tema de la solidaridad de Cristo con todo hombre y viceversa.

2.2. Otros temas referidos al contenido de la fe cristiana:

a. **La B. V. María** (n. 28-29). Hay que mantener el tema de la Maternidad de María, este tema es muy antropológico. El recurso a la maternidad de María es una imagen muy oportuna en medio de tanta pobreza, tanto dolor. Es una imagen de la Iglesia Madre, como la Iglesia no siempre se manifiesta como madre, María ejerce ahí una función muy notable.

b. **Iglesia** (n. 30-31). Presenta múltiples aspectos: la cuestión es cuáles integrar y en qué momento de una reflexión teológico-pastoral adecuada a la situación histórica presente.

1. El aspecto de la Iglesia como *comunión y misión*. No puede faltar: prioridad de lo misionero. El tema de la Iglesia en LPNE y todavía hoy viene muy ligado al de Nueva Evangelización..

2. El tema de comunión como *"pertenencia"* a la Iglesia: es la perspectiva en la que se pone LPNE. Este tema entra en la perspectiva de la pertenencia. El tema que al principio no estaba se incluye por algunos pedidos. Estos marcaban mucho la pertenencia jurídica y yo le añadí la "apertura cordial", "cordial pertenencia a la Iglesia".
   Y es comprensible en la articulación global de este documento o también en relación con algunos supuestos no siempre explícitos: responde, 1) al deseo de pertenencia de todo hombre: pertenecer a un grupo, a un conjunto, pertenencia a lo pequeño (pequeña comunidad) pero también a conjuntos amplios, más masivos: la Iglesia. Detrás está la imagen de la piedad popular que congrega a la gente, a mucha gente. 2) Además pertenencia cordial, es decir, afectiva: tiene dos sentidos recíprocos, primero, que mucha gente se siente pertenecer o quiere pertenecer afectivamente a la Iglesia, aún más allá de todos los requisitos jurídicos de pertenencia plena y que por lo mismo desea ser acogida cordialmente en ella.
   Detrás puede estar la imagen de los separados; también de los profesantes de una religiosidad popular que tienen fe y confianza en Dios o en la Virgen aunque no tengan una formación catequética; pertenencia por una fe confiada aunque poco instruida. También, pertenencia de quienes se saben pecadores, aunque se los mantenga alejados de una participación plena: eucaristía, etc. Por esto, este tema de la pertenencia hay que leerlo en conexión con la última parte del documento, el n. 47 donde se habla del Bautismo, tema que aportó Gerardo Farrel. El fundamento de la religiosidad popular es el bautismo. Es donde coincide la religiosidad popular con la Iglesia, donde se hace litúrgica. El núcleo de la piedad popular es la pertenencia, el bautismo, es el sentido que Dios está presente en la vida, quien a veces me ayuda o a veces no pero es Dios. Eso es la religiosidad popular, es como la Biblia cuando las cosas van bien es Dios el culpable y cuando van mal también. Es el Antiguo Testamento donde todo está regido por Dios, si el permite que algo vaya mal es porque debe tener algún sentido.

El tema de la comunión-misión como *unión entre las Iglesias particulares, que comparten* entre si diálogo, bienes, etc.

A partir de 1955 las iglesias en Latinoamérica salen de su aislamiento diocesano y se hacen conferencias nacionales, pero a su vez, sale de su aislamiento nacional y se hacen conferencias de nivel latinoamericano. Ahora el Papa pide que se trabaje a nivel Americano. Pero es sobre todo el tema de Juan Pablo II, del Sínodo y Documento para América. El cap. IV se refiere al "encuentro con Cristo para la comunión". Ahora, me parece que el Documento recoge débilmente la propuesta de Juan Pablo. El documento es una caja de resonancia de lo tratado y expresado por los Obispos en el Sínodo; ahora entre los miembros del Sínodo no dejaba de haber, si no desconcierto, si una cierta sorpresa y timidez, tal vez, ante el planteo que se hace a la Iglesia de América Latina, de extender el círculo de su comunión pastoral hacia el Norte, hacia la Iglesia de A. del Norte y Canadá. Es un tema de universalismo de la Iglesia, que se plantea como recogiendo el desafío y la tendencia al universalismo de la globalización, entendida a nivel casi exclusivamente económico-comercial (y también en cierto modo político, Parlamentos ampliados a nivel continental, etc.). Esto puede significar que, a nivel de fundamentos teológicos, habría que volver al tema de la Catolicidad de la Iglesia. Hay un proyecto de grandeza histórica, donde está la invitación a la comunión de las Iglesias particulares que sepan compartir y buscar la justicia.

Bajo un aspecto más particular, debemos recoger el tema de Mons. Giaquinta: *compartir bienes*, también en el aspecto económico dentro de la Iglesia Argentina. Compartir no sólo la riqueza económica, sino las personas.

c. **Los pobres, débiles y sufrientes (n 32)**

El Documento de las *Líneas* tiene una cosa muy acertada como es presentar a los pobres y a los sufrientes como sacramento de Cristo. Cristo se revela en el pobre, "Cristo oculta su gloria en el dolor del pobre" como oculta su gloria en la cruz, y por eso el pobre es sacramento de Cristo sufriente, de Cristo en la cruz. Desde la Encarnación todo dolor del mundo es figura de Cristo. Todo el amor del mundo, aún de aquellos que no se les ha predicado a Cristo es prefiguración del amor de Cristo en la cruz.

Se debería añadir el tema de los pecadores.

Ver - ya en la parte más pastoral - si no hbiera que encuadrar el tema de la pobreza en la problemática de la justicia-dignidad humana y del Mercosur.

El problema de salir al paso a la inquietud y el escándalo por el "dolor y sufrimiento" que se encuentra en el mundo. Un punto que esta recogido en los resultados de la Consulta al Pueblo de Dios (en la Introducción de LPNE). El mismo Documento comienza a referirse sobre todo a los pobres, pero habría que avanzar en dar alguna expresión más amplia y mejor a este interrogante sobre el dolor del mundo, de los hombres. La gran pregunta de Job, o aún de los pecadores que pueden vivir su dolor como castigo.

El tema argentino de la "justicia y la reconciliación" en el seno de la sociedad.

Apéndice

Deseo volver al comienzo de esta exposición y hacer una nueva observación sobre la estructura general del Documento. De tener que actualizar LPNE y eventualmente, de hacer un nuevo documento, que pudiera inspirarse en LPNE, yo repensaría también el modo de articular el conjunto de los Capítulos, explicitando algunos aspectos que en LPNE están contenidos tan solo implícita, virtual o parcialmente.

Al considerar la estructura del conjunto del Documento LPNE habíamos visto que tiene un primer capítulo dedicado a la situación-desafíos; un 2do. cap. dedicado al contenido: de carácter más doctrinal; un 3r cap. dedicado a las actitudes del sujeto evangelizador y un cuarto dedicado los agentes y acciones evangelizadoras a realizar.

Dejemos de lado, en este momento, el cap. primero sobre los desafíos y consideremos los últimos tres capítulos, del 2 al 4, que es la parte, por así decir más directamente teológico-pastoral. Me parece que esta parte teológico pastoral podría ser estructurada dentro de un doble marco, trinitario y eclesiológico, de la siguiente manera:

Ante todo tendríamos, con el cap. 2do., dedicado a contenidos:- el Padre de Nuestro Señor Jesucristo y - mariano, que tiene una dimensión salvífica. En cierta manera concluye con el tema de la dignidad del hombre y de los pobres y débiles, que son como asumidos al obrar salvífico, redentor-liberador, del Padre en Cristo. Diría que este capítulo, se podría centrar en el tema del designio o misterio salvífico del Padre; es decir, **sería estructurado bajo la figura prioritaria del Padre y como designio salvífico del Padre.** Pero el designio salvífico del Padre es designio de hacernos santos, de que participemos del misterio de su vida divina. Por tanto, podría estar enmarcado en la idea de la Iglesia santa y de los cristianos llamados a la santidad. El tema y la categoría de "misterio", refieren al Padre, por un lado, y, por otro, a la vocación de la Iglesia a la santidad. Misterio de santidad. Sería una visión al modo del ultimo Documento del Sínodo del 85 que propone la santidad como contraposición al secularismo. Este propone ser simplemente hombre, no santo. La santidad es estar en comunión con Dios.

En segundo lugar, tendríamos el capítulo siguiente, que es en el Documento el 3ro, dedicado a las actitudes del evangelizador. Son actitudes interiores: actitud misionera, actitud de unidad o comunión interior de la Iglesia como precondición para la misión, pero son fundamentalmente actitudes. Esta segunda sección podría ser trazada bajo **el patrocinio del Espíritu Santo**, que impulsa a la Iglesia a la comunión. Así como antes fue la Iglesia misterio de santidad, de comunión con Dios, en Cristo; ahora sería las Iglesia misterio de comunión de los fieles entre sí bajo la unificación que produce el Espíritu.

Y en tercer lugar el último capítulo de LPNE esta dedicado a los ministros, es decir, a la Iglesia, como evangelizadora y a la acción concreta evangelizadora que hay que realizar en este momento histórico, podría ser puesto bajo **el patrocinio de Cristo evangelizador** (como el último Cap. de EA) y de la Iglesia-misión.

Tendríamos, pues, desde el punto de vista trinitario, encuadrado los tres capítulos en el Padre de NS Jesucristo, luego en el Espíritu, que suscita en la Iglesia las actitudes de comunión y el ardor misionero; y en tercer lugar, la acciones pastorales prioritarias bajo el patrocinio de Cristo evangelizador y de la Iglesia-misión.

El esquema trinitario no seguiría el mismo orden que el de TMA, pero podría, en cada capítulo, mostrarse a Cristo como centro que refiere a una de las otras dos personas, el Padre o el Espíritu. El. esquema eclesiológico en cambio sigue al pie de la letra el de la Exhortación *Christifideles laici*, que ordena y desarrolla los capítulos conforme a la tríada: la Iglesia misterio (de santidad comunión con Dios), la Iglesia comunión (de los hombres entre sí) y la Iglesia misión (misión de anuncio de la fe y de promoción humana en el mundo).

Además de prioridades en un Documento habría que señalar contextos sintéticos completos, donde las prioridades se integren. Porque mientras se fijan prioridades, significa que no abandonamos la pastoral común y total de la Iglesia. Hay que tratar de armonizar una síntesis de conjunto con las prioridades pastorales.

NB: La Exhortación Apostólica Postsinodal *Ecclesia in America* me parece que no ha podido resolver de manera conveniente su articulación. Parte de la idea del *"encuentro con Cristo vivo"*, el punto de partida espiritual sería la comunión con Cristo (lástima que no ha desarrollado un comentario de las figuras evangélicas del encuentro que presenta). El cap. 2 se refiere a la situación de América: *"El encuentro con Cristo en el hoy de América"* primero bajo el punto de vista de la situación religiosa, de la fe y luego de la situación socio-política (dignidad). Luego cap. 3 *"encuentro con Cristo que llama a la conversión"*.

Luego, cap. IV, como *"encuentro con Cristo que llama a la comunión"* en la dimensión interna de la Iglesia. Luego, cap. V, *encuentro con Cristo*, y comunión interna de la Iglesia, *ordenados a la solidaridad* en la dimensión social del Continente: la promoción humana, la justicia social, etc. Lo que me parece descolocado es el último capítulo, el VI, dedicado a la *Nueva Evangelización*. Habla de la catequesis, la evangelización de la cultura, las sectas y la evangelización ad gentes, es decir, de la evangelización como anuncio de la fe. Como si con eso ya concluyera la Nueva Evangelización, la misión de la Iglesia. Es decir, como se lo que dijo en el cap. anterior: encuentro de la Iglesia con Cristo en orden a la solidaridad en el ámbito social, político del Continente, es decir, en el ámbito de la promoción humana de la justicia, no perteneciera al contenido de la misión, de la Nueva Evangelización. Sin darse cuenta, tal vez, vuelve a insinuar una disociación entre el anuncio de la fe cristiana (en Cristo, etc.) y su incidencia en la promoción de la dignidad humana.

Continuidad y novedad. La renovación y la actualización de las "Líneas Pastorales" para la próxima década
V Encuentro de Teología Pastoral

Mons. Luis Villalba
Arzob. De Tucumán

Propongo que la elaboración de las Líneas Pastorales II, que sin constituir un Plan Nacional de Pastoral sirvan para la planificación pastoral de las Diócesis para los comienzos del tercer milenio.

Con referencia a la propuesta quiero señalar lo siguiente:

1. Fundamento
2. Estilo
3. Contenido
4. Metodología

1.- Fundamento de la propuesta de elaborar las Líneas Pastorales II

La Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización fueron de una gran ayuda para la pastoral de nuestras diócesis. Podemos decir que marcaron pastoralmente los últimos diez años del siglo.

En primer lugar, ayudó mucho el núcleo del contenido evangelizador, tanto como línea global de la evangelización nueva, como los cuatro cauces en los que se despliega.

Además, las Líneas Pastorales sugirieron muchos temas pastorales que se trabajaron en las Diócesis, por ejemplo: la pastoral orgánica, el protagonismo de los laicos, la parroquia, la acogida cordial, el espíritu misionero, el bautismo, los pobres, débiles y enfermos, etc.

Quiero recordar que varias Comisiones Episcopales elaboraron subsidios para profundizar las Líneas Pastorales. Así, por ejemplo, la Comisión de Fe y Cultura publicó "Senderos Pastorales" para la formación de agentes pastorales; la Comisión de Ministerios publicó la "Renovación de la Parroquia" y "El Consejo Pastoral Parroquial"; la Comisión de Liturgia publicó un "Subsidio para el Bautismo"; la Comisión de Catequesis publicó "Pastoral Bíblica: una impostergable necesidad"; etc.

Las Líneas Pastorales dicen: *"en nuestra patria le otorgamos un carácter estable, a la vez que abierto a ulteriores perfeccionamientos..."* (LPNE 6). Juzgo que diez años son un tiempo suficiente para evaluar, renovar y actualizar las Líneas Pastorales. En particular se tendrá en cuenta el documento Tertio Millenio Adveniente y la próxima Exhortación Apostólica del Papa sobre el Sínodo de Obispos para América.

2. Estilo de Líneas Pastorales

Propongo que se mantenga el estilo de Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización.

Debe ser un documento predominantemente pastoral y de fácil lectura para todos los miembros del Pueblo de Dios.

No debe ser un Documento doctrinal ni un Plan Nacional de Pastoral sino "puntos esenciales, tanto de la enseñanza como de la acción de la Iglesia, de manera que todos los agentes pastorales hemos de sentirnos guiados e

impulsados por ellas, para provocar el protagonismo de cada bautizado y evangelizar más hondamente a nuestro pueblo...servirán para revisar la actividad eclesial y para inspirar la planificación de las diócesis" (LPNE 5).

3. Contenido de Líneas Pastorales II

Deberá tener un marco doctrinal que unifique e integre los temas pastorales.

Así como LPNE tiene un enfoque Cristológico, Líneas Pastorales II podría tener un encuadre Trinitario, como nos propone el Papa en Tertio Millenio Adveniente.

A. **Dios Padre**

La paternidad de Dios. Dios crea por sabiduría y por amor.

Es la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: "*¿De dónde venimos?" " ¿A dónde vemos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?" "¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?*".

Aquí podrían incluirse varios temas pastorales en torno al señorío del hombre:

a. renovación de la familia
b. el valor y el respeto por la vida humana
c. la dignidad del trabajo
d. la cultura
e. la ecología, el cuidado del medio ambiente

B. **Jesucristo**

"Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre"(Cf. Heb. 13,8)

Se podría desarrollar el núcleo del contenido evangelizador de Líneas Pastorales.

Temas que se podrían integrar:

a. la debilidad del hombre: el pecado
b. el dolor, la pobreza en cualquiera de sus formas, el misterio de la cruz
c. renovar la conciencia moral de la nación: una catequesis sobre la responsabilidad social, con particular énfasis en la ética pública.
d. la solidaridad
    - En la Iglesia: Plan Compartir: bienes y personas
    - Renovación de una sociedad solidaria: Doctrina Social de la Iglesia
e. el compromiso en los laicos en la animación cristiana del orden temporal.

C. **El Espíritu Santo**

Temas que se podrían tratar:

a. la vocación a la santidad

b. el itinerario catequístico permanente que incluya la catequesis de iniciación cristiana, la catequesis de adolescentes y la catequesis de jóvenes
c. la tarea misionera de la Iglesia: tanto la Nueva Evangelización, dirigida a los alejados, como la misión "ad gentes".
d. El ecumenismo y la relación con las otras religiones

4. Metodología para elaborar Líneas Pastorales II

Se deberá buscar una metodología participativa, que sea movilizadora para los agentes de pastoral: sacerdotes, diáconos, consagrados, consagradas y laicos.

A modo de ejemplo propongo el siguiente método:

a. Una Comisión elabora los *Lineamienta* que deberá aprobar la Asamblea Episcopal.

b. Los *Lineamenta* están destinados a estimular la reflexión de los agentes de pastoral que deberán estudiarlo en cada una de las Diócesis. Se dará un plazo razonable para su estudio y se pueden dar sugerencias de cómo hacerlo.

c. Con el aporte que envíen las Diócesis se redactará el *Instrumentum Laboris*.

d. El Episcopado convocará y presidirá un Congreso Eclesial en donde se estudiará el Instrumentum Laboris.

En este Congreso participarán de manera proporcional, los agentes pastorales: sacerdotes, consagrados y laicos de todas las Diócesis.

El Congreso puede durar de lunes a viernes. Se lo deberá preparar muy bien, en un marco de oración y celebración, con algunas ponencias y luego trabajos por grupos.

El Congreso no da ningún documento. Presenta sus proposiciones al Episcopado.

Finalmente el Episcopado elaborará el documento: **Líneas Pastorales II**.

Hasta aquí la propuesta que pongo a disposición para poder trabajar en este Encuentro.

Nuevos desafíos al fin del milenio
Repensando las Líneas Pastorales
V Encuentro de Teología Pastoral

Lic. Fr. Luis Scozzina ofm
Instituto Teológico Franciscano
San Antonio de Padua, Bs.As.

1. Los desafíos en Líneas Pastorales: el secularismo y la urgente necesidad de una "justicia demasiado largamente esperada" (Cap. I, LPNE)

Según Líneas Pastorales el secularismo incide en la negación de la trascendencia, en el sentido de la vida, que impiden la realización plena del hombre según la cosmovisión cristiana. Además, incide en la comprensión del patrimonio cultural y, por lo tanto, en la identidad cultural del ser argentino. En definitiva afecta el sentido personal y comunitario porque lo despoja del fundamento último de su ser ético.

"El segundo desafío, se refiere directamente a la convivencia responsable de los hombres entre sí, y se concentra en la urgente necesidad de una "justicia demasiado largamente esperada"

La justicia como derecho fundamental de las personas y comunidades es conculcada en una de las formas *"más clamorosas es el problema de la pobreza"*, vista ésta como expresión de la "pérdida del sentido de justicia y del respeto hacia los demás".

2. Cambio de época: nuevo paradigma cultural

Una relectura de éstos desafíos implica necesariamente leerlos a la luz del nuevo paradigma cultural que involucra de un modo nuevo la experiencia cotidiana del creyente y, por lo tanto, de toda la acción evangelizadora.

El mundo actual se caracteriza cada vez más por la *"diferenciación"*. Vivimos en un mundo pluralista y pluricéntrico. Crece la tendencia a formar pequeños mundos, autónomos y autoreferenciales, sin vínculos obligatorios con la religión y con la ética.

Aunque algunos "sistemas" se mundializan cada vez más --por ejemplo, el sistema de mercado-- se advierte; no obstante, un proceso expansivo del pluralismo cultural. Asistimos a la fragmentación del universo cultural en una multitud de *espacios vitales* que algunos denominan, *"nuevas tribus"*. Estamos ante una realidad diferenciada, multiforme y dotada de reglas propias. Los conocimientos son relativizados, refiriéndolos a los distintos campos específicos. Este camino lleva a relativizar también la religión.

Por otra parte, la pretensión de integrar a todos los hombres en un sistema mundializado desemboca en la paradoja de la exclusión de los pobres. Los hechos dan un rotundo mentís a la proclamada y deseada integración de todos, revelando la existencia de una feroz competición y agresividad que determinan la exclusión y el sacrificio de quienes no llegan a insertarse en su lógica. La exclusión de los pobres como muchas otras marginaciones terminan por ser incorporadas al sistema como su lógica y su razón de ser.

Este cambio de paradigma afecta la religiosidad de nuestro pueblo, es decir, lo esencial de la cultura de un pueblo que según nos recuerda el documento de Puebla "está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios" (DP 389). Este proceso está exigiendo un nuevo discernimiento de los valores y desvalores religiosos que se generan en dicha transformación.

3. La problemática de la secularización: explosión religiosa

El proceso de secularización, que va propagándose por el mundo, procura que el hombre actual se libere de lo que, hasta ahora, ha regulado la vida humana como las religiones, las tradiciones, los ritos, etc. Esto ha generado, a su vez, una **explosión de lo religioso** con una mezcla de elementos cristianos, neopaganos, orientales y esotéricos.

Siguiendo en el análisis a Galli, podemos decir que, "la religiosidad irracional de las sectas es la otra cara del racionalismo irreligioso del secularismo, que pretendió marginar a la religión de la vida social... Por la dialéctica de la ilustración, la modernidad incrédula generó su propio contrario en el fanatismo sectario y hoy se asiste al sincretismo entre la *intelligentsia cínica y la credulidad mágica*"[1].

Estamos asistiendo a fines del milenio, a un nuevo resurgir de lo religioso, a nuevas búsquedas de espiritualidades que satisfagan el hambre y la sed de Dios.

4. Nueva espiritualidad: seguir a Cristo pobre en el rostro de los pobres

El desafío de la nueva evangelización estará en saber ofrecer una espiritualidad atractiva y sólida que responda a las inquietudes más profundas, que alimentando la sed interior de la humanidad, la movilice al mismo tiempo a una lucha decidida en favor de los postergados y cultive y promueva los valores de la solidaridad, de la justicia y de la comunión[2].

Para ello sugiero algunos elementos característicos de dicha espiritualidad:

- Vivir la conversión como un volvernos a los rostros sufrientes de Cristo en la historia. Mirada que nos libera, nos purifica y nos abre a compartir sus vidas y destino[3].
- De ahí la importancia de la inculturación, cuyo eje central es la alteridad. Dejarnos interpelar por el "otro", en cuanto persona. Ello nos exige respetar al otro en su identidad y en sus diferencias respecto de nosotros, nos impele a compartir la condición del otro en los pobres.
- Siguiendo a Jesús, pobre, humilde y huésped adoptamos *la vida y condición de los pequeños de la sociedad, morando siempre entre ellos como menores*[4]. Se trata, ciertamente, de compartir su vida, de ser buen samaritano. En palabras de Jon Sobrino podríamos hablar de una experiencia cristiana que vive en la "ortopatía".
- La opción por el seguimiento del Cristo pobre y crucificado nos convoca a encontrarlo a través y en los pobres, viviendo en solidaridad con ellos, siendo como ellos pequeños y humildes, sin poder, "menores"... así seremos evangelizados por ellos.
- La actitud fundamental será la escucha, la acogida, el diálogo que permitirá entrar en sintonía con el designio de Dios. La contemplación llevará a la compasión, en palabras de Juan Pablo II podemos afirmar "con plena convicción en el corazón: no hay renovación, tampoco social, que no parta de la contemplación".
- Esta actitud de escucha debe caracterizar nuestra relación con las culturas, con los diversos sectores sociales y, así con nuestra vida atestiguaremos que "el diálogo es el nuevo nombre de la caridad".

5. Algunos desafíos urgentes

[1] C. Galli, Religión y razón al fin de la modernidad en Revista Criterio 2175 (1996) 226
[2] Cf. V. Fernández, El misterio del pobre en la economía globalizada en Nuestro Padre misericordioso, Paulinas-Facultad de Teología, 1999, 143-174
[3] Cf. San Francisco de Asís en Testamento 1-3
[4] Cf. San Francisco de Asís en Regla no bulada 9,2

- Ante la situación de "fragmentación" social y cultural asumir la "diversidad reconciliada" en el anuncio del "hombre nuevo", de la humanidad nueva.
- Ante la creciente marginalidad generada por la "lógica de la exclusión", ofrecer la propuesta inclusiva del Evangelio, asumiendo la actitud de una Iglesia samaritana.
- Asumiendo las consecuencias del secularismo abrirse a un diálogo con los sectores afectados por la increencia que se manifiestan en el agnosticismo militante y en el indiferentismo.
- Asumiendo las consecuencias de la pobreza y la marginalidad con una actitud compasiva hacia los sectores expuestos a la delincuencia y ciertas formas de nihilismo juvenil.
- Respecto a la realidad intraeclesial, recuperar la acogida cordial en comunidades eclesiales abiertas y dispuestas a construir espacios de fraternidad y solidaridad. Y por otro lado, una conversión de las estructuras y de las formas orgánicas de vivir la comunión y la participación.

Continuidad y Novedad.
La renovación y la actualización de las LPNE[5] para la próxima década
V Encuentro de Teología Pastoral

Lic. Marcela Mazzini de Wehner

Repensando sobre todo el tema de las actitudes (*"El espíritu que ha de animarnos"*, Cap III o podríamos decir también la "espiritualidad del evangelizador"), sería interesante ver qué actitudes se profundizaron en estos diez años, para poder trazar un *diagnóstico* que nos permita hacer un *pronóstico* tentativo de las principales tendencias que podrían desarrollarse en la próxima década.

Para trazar un *diagnóstico* parece útil atenerse a tres parámetros:

1. Las tendencias socio-culturales: aquí podríamos remitirnos a los diversos trabajos del P. Santecchia, del P. Scannone y particularmente a la ponencia del P. Tony Mifsud SJ titulada "Fisonomía y Prospectiva de la Iglesia en América Latina", en la XVIII Semana de Teología, realizada en "La Falda" en Julio de 1999.
2. La evolución del quehacer teológico: en este sentido podríamos consultar el trabajo que está realizando el grupo de reflexión de la teología en la Argentina.
3. El magisterio: a partir de LPNE, analizar algunos documentos posteriores que influyeron especialmente en la tarea evangelizadora en la Argentina para ver si las actitudes propuestas por LPNE, aparecen allí de alguna manera. La discutible elección recayó sobre: el documento de Sto. Domingo, *Tertio millennio adveniente*[6], *Incarnationis Mysterium*[7], *Ecclesia in America*[8].

Las preguntas tendientes a trazar el mencionado diagnóstico serían:

- ¿Cuáles son las tendencias culturales-teológicas-magisteriales?
- ¿Se plasmaron esas tendencias culturales-teológicas-magisteriales en la evangelización?
- ¿Se dio / se está dando realmente una Nueva Evangelización?

Nos detendremos en el tercer punto (Magisterio) para analizar algunos paralelos que pueden resultar sugestivos respecto de la continuidad de las actitudes que propone LPNE.

a) 1990. "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización", Capítulo III "El espíritu que ha de animarnos".

Se delinean aquí las actitudes que han de presidir y orientar a los agentes evangelizadores, se describe una espiritualidad o disposiciones subjetivas.

N°34 Mayor ardor misionero	**N°35 Acrecentar la unidad de la iglesia**	**N° 36 Suscitar una fe libre y personal**
Expresiones o conceptos más importantes: "celo evangelizador", "reto de la tarea propuesta", "fortaleza y temple interior	**Expresiones o conceptos más importantes:** Las divisiones crean escándalo en la comunidad cristiana. No	**Expresiones o conceptos más importantes:** Tenemos la obligación, como creyentes, de anunciar la verdad con respeto por la

[5] "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización".
[6] A partir de aquí TMA.
[7] A partir de aquí IM.
[8] A partir de aquí E in A.

de los primeros misioneros", "sentida necesidad de que la iglesia asuma una acción decididamente misionera", renovar el fervor espiritual y el entusiasmo misionero, combatiendo las tentaciones de amargura, desinterés y aburguesamiento. Para favorecer la intrepidez misionera, fomentar la actitud de conversión permanente, asidua oración, contacto familiar con la Sagrada Escritura, formación integral.	se puede reconciliar a los hombres entre sí, sin mostrar una imagen creíble de unidad. Esta unidad debe integrar las particularidades en una armonía que las supere sin anularlas. Para vivir de este modo se requieren dosis generosas de humildad y renuncia, y una ascesis de escucha, respeto, comunicación y apertura a los demás. Se debe abarcar tanto lo particular como lo regional y universal. Se debe crecer en la unidad a todo nivel: en la familia, en la comunidad, en la parroquia, en la diócesis y en la región.	libertad.Todos tienen derecho a escuchar la verdad del Evangelio que hace libres a los hombres."Invitar a la fe, sin coacción alguna, dando cabida a que surja en el corazón del hombre, la respuesta libre que sólo puede provocar el Espíritu Santo". Evangelizar con un estilo nuevo, sin arrogancia, humilde, cimentado en la santidad de vida, con una inquebrantable confianza en Dios, que responda a las exigencias de la sensibilidad contemporánea.El evangelizador debe tener para ello una profunda vida de oración.

b) 1992. Documento de Santo Domingo

El paralelo más importante con las actitudes descriptas en LPNE, lo podemos encontrar en el Capítulo 1 de la segunda parte: *"La Nueva Evangelización"*.

Ardor misionero	**Unidad de la Iglesia**	**Suscitar una fe libre y personal**
Particularmente en los apartados: 1.1 *La iglesia convocada a la santidad.* 1.2 *Comunidades más vivas y dinámicas.* En los siguientes números: 23, 24, 28, 29, 30,32, 33. 1.4 Para anunciar el Reino a todos los pueblos. En los siguientes números: 125, 129.	Particularmente en el apartado: 1.3 *En la unidad del Espíritu, con diversidad de ministerios y carismas.*	En la sección introductoria, en los números: 23, 24, 26, 27, 28. Particularmente en los apartados: 1.1 *La iglesia convocada a la santidad*: En los siguientes números 31, 37, 38, 42, 45, 47. 1.3 *En la unidad del Espíritu, con diversidad de ministerios y carismas*: En los números 70, 95. 1.4 *Para anunciar el Reino a todos los pueblos*: En los números 135, 136, 153.

Cabe destacar las muchas alusiones que hay en el documento al tema de la espiritualidad: números 45, 70, 77, 95, 98, 99, 116, 128, 169.

c) 1994. Carta Apostólica "Tertio Millennio Adveniente"

Más que rastrear una a una las actitudes espirituales del evangelizador, se nota una impostación espiritual, que reconocemos desde el comienzo de la Carta, y que podríamos sintetizar en esta frase del n°8: "La religión que brota del misterio de la encarnación redentora, es la religión del *permanecer en la intimidad de Dios*".

Algunos números destacables respecto de nuestro tema:

- N°24: la peregrinación tomada no sólo como acción, sino como actitud espiritual, "Las peregrinaciones del Papa se han convertido en un elemento importante del esfuerzo por la aplicación del Concilio Vaticano II".
- N° 33-36: examen de conciencia.
- N° 37: mención de los mártires (y con dicha mención, una propuesta concreta de santidad), tanto de los primeros del continente, como de los más recientes.
- A partir del n° 39, hablando de la fase preparatoria, se la menciona como preparación eminentemente espiritual.
- N° 42: necesidad de fortalecer la fe y el testimonio de los cristianos, suscitando en cada fiel un verdadero anhelo de santidad, un fuerte deseo de conversión y de renovación personal en un clima de oración más intensa y de solidaria apertura al prójimo.
- N° 55: se destaca la dimensión ecuménica y de unidad que tiene el Jubileo.
- N° 57: importancia de la tarea misionera en la iglesia.

d) 1998. Bula "Incarnationis Mysterium"

Respecto de las actitudes pastorales, rescatamos el tema de la peregrinación (n°7) que tiene continuidad en el texto con el tema de la apertura de la Puerta Santa (n°8). La peregrinación, la apertura de la Puerta Santa y las indulgencias aparecen en la bula como los grandes "signos de la celebración jubilar". Se trata de signos sugestivos, que por su fuerte carga simbólica tienden a suscitar actitudes nuevas, de conversión.

e) 1999. Exhortación apostólica postsinodal "Ecclesia in América"

Ardor misionero	**Unidad de la Iglesia**	**Suscitar una fe libre y personal**
En el Capítulo I: *Encuentro con Jesucristo Vivo*, particularmente en el n°15: contribuir con la semilla plantada por los primeros. Todo el Capítulo III: *Camino de conversión*. Todo el Capítulo VI: *La Misión de la Iglesia: la Nueva*	En el Capítulo I: *Encuentro con Jesucristo Vivo*, particularmente en el n°14. Todo el Capítulo II: *Camino para la Comunión.* En el Capitulo III: *Camino de Conversión*, especialmente en el	Todo el Capítulo I: *Encuentro con Jesucristo Vivo*, particularmente en el número 12. En el Capítulo II: *Camino para la Comunión*, especialmente los números 15, 16. En el Capitulo III: *Camino de Conversión*,

Evangelización Particularmente los números 68, 70, 74.	n°33.	especialmente en los números 27, 29, 30, 31.

La solidaridad, específicamente tratada en el Capítulo V, como actitud pastoral atraviesa todo el documento.

Diez años después de LPNE, parece importante tener en cuenta que, más que vivir una "época de cambios", vivimos un "cambio de época" (Cfr. P. Tony Mifsud, ponencia en "La Falda"), en el que cambian los referentes y nos encontramos frente a una crisis cultural. Aquí la iglesia puede hacer su aporte sobre todo respecto de la pregunta por el sentido (de la vida, de la historia, etc.).

Analizados los interrogantes del *diagnóstico*, vendrían las preguntas acerca del *pronóstico*:

Diez años después... ¿Cuáles son las actitudes (o la espiritualidad del evangelizador), que teniendo en cuenta todo lo anterior parecen desplegarse / o ser necesarias / o constituir un "signo de los tiempos"?

Podemos esbozar unos apuntes:

- **Sed de espiritualidad:** se trata de una espiritualidad que *busca integrar lo afectivo* (Ej.: encuesta realizada en el curso de teología espiritual); se plasma en movimientos laicales y en manifestaciones como la *peregrinación*[9] de Guadalupe (y otras) y en la pastoral de santuarios (a nivel popular y no tanto). En estos días lo estamos viviendo con la visita de las reliquias de Teresa de Lisieux. Es una espiritualidad que *busca integrar lo sensible*, parecería que como remedio a la disgregación-fragmentación en la cual vivimos. Es una espiritualidad con una fuerte *aspiración a la comunión* (con Dios, consigo mismo, con los hermanos y con la naturaleza). Es una espiritualidad con un *fuerte contenido simbólico* que habría que desarrollar. Aquí podemos colocar también el tema iconográfico, del que nos hablaba el P. Gera.
- Creyentes y no creyentes necesitan que la iglesia renueve su **ardor misionero**, expresado como alegría de la fe. Aquí se puede percibir un creciente protagonismo laical.
- Creyentes y no creyentes necesitan una iglesia que mire al futuro con una **humilde esperanza** y que manifieste un **rostro de santidad servicial y cercana a los pobres** (ideal de santidad contemporáneo, que pasa por la solidaridad y por lo cotidiano).
- Se añora una **iglesia que viva la caridad pastoral con rasgos maternales y acogedores**, a la cual pertenecer sincera y cordialmente, una iglesia-madre que se asocia a la imagen maternal de María. Una iglesia que discierne pero no juzga, que tiene una fuerte identidad, pero que intenta vivir reconciliada en su interior y ser instrumento de reconciliación entre los hombres y los pueblos.
- En esta línea está la importancia del **testimonio**. Creyentes y no creyentes no esperan que la iglesia "diga" muchas cosas sino que "haga" gestos proféticos. Esto lo vemos en la recepción que se hace en la misma iglesia de los documentos del Magisterio, (cabe preguntarse quiénes los leen y con qué provecho lo hacen). La otra cara de la moneda es el testimonio de Teresa de Calcuta: aunque no solía decir ni hacer cosas fáciles de asimilar ni dentro, (tema de la inculturación, por ej.), ni fuera de la iglesia (aborto, planificación familiar, etc.), su autoridad moral y religiosa es indiscutida en todos los sectores.
- La iglesia quiere ser en este tiempo (y el mundo añora que ella sea) una **iglesia dialogal**. Hoy el mundo está más abierto a las realidades espirituales y desea hablar con la iglesia a la que critica, pero reconoce valores. A su vez, desde el Vaticano II hasta nuestros días la iglesia se ha planteado cada vez más, su diálogo con el mundo. Por lo tanto una evangelización que se defina como nueva, tiene que tener características y talante dialogales.
- **"Catolicidad"** y **"ecumenismo"**, son las versiones evangelizadoras de la globalización, de la mundialización. Es un momento apto para que la iglesia despliegue su vocación universalista.

[9] La peregrinación es una expresión religiosa muy completa: de fuerte carga vital y simbólica, es una buena síntesis entre contemplación y acción. Ver lo que dice al respecto IM n°7-8.

El capítulo IV de las LPNE:
Una visión diez años después
V Encuentro de Teología Pastoral

Pbro. Miguel Ángel Nadur Dalla

El nuevo contexto eclesial

Como gustaba decir a Guardini, "en el presente siglo una década tiene tantos cambios, como en los siglos anteriores tenían los siglos". Revisemos al menos algunas de las variables que han sido muy tenidas en cuenta en la elaboración del documento.

El Secularismo (n.12): Ha crecido en la década. Se observa una tendencia de creciente disminución de la práctica sacramental, sobre todo, se están haciendo cada vez más frecuentes los matrimonios que no bautizan a sus hijos, un aumento del divorcio entre fe y vida, junto a otras variables preocupantes. Esto se da principalmente en las grandes ciudades, y luego se transmite al interior del país.

La Justicia demasiado largamente esperada (13). Dejando para los especialistas técnicos el análisis de las estadísticas macroeconómicas, una mirada desinteresada a la realidad, nos muestra que en la década han crecido notoriamente la desocupación, la pobreza y la delincuencia juvenil. Todo indica que esa justicia seguirá siendo largamente esperada.

Crisis moral (37). El preocupante aumento de las uniones libres, separaciones y divorcios, los antivalores que son presentados como modelos de conducta por los Medios, la promiscuidad sexual de los jóvenes y la crisis de la familia, nos permiten inferir que la crisis moral, lejos de menguar, ha ido en aumento.

Sobre este panorama de aumento de las dificultades, veamos ahora qué ha ocurrido con las acciones que el documento en los nros. 47 a 5l señalaba como "acciones a destacar":1) el Bautismo, como nuevo nacimiento (ámbito de la Pastoral Bautismal), 2) la Formación Permanente (ámbito de la Catequesis) y 3) la Opción Preferencial por los Pobres, Débiles y Enfermos (ámbito de la Pastoral Social).

1.- El Bautismo: nuevo nacimiento (n. 48-50)

El bautismo incorpora a Cristo, y por Cristo a la Iglesia y confiere a quienes lo reciben, la categoría de ser Hijos de Dios. El documento resalta el carácter festivo que el bautismo tiene en sí mismo para las familias, y exhorta a que el rito de celebración esté en esa línea, a que la misma celebración sea motivo de acogida cordial, y a que la preparación presacramental sea revisada en orden a que padres y padrinos la reciban como camino atrayente para renovar el propio compromiso bautismal. Por último, también exhorta a que los ya bautizados puedan actualizar constantemente, la memoria del propio bautismo. El tiempo de cuaresma, en que antiguamente se preparaban los catecúmenos, es propuesto como momento privilegiado para esa actualización. En la Vigilia Pascual, en la renovación de las promesas bautismales, se da esa reafirmación de la fe. Y eso realizado todos los años.

Lo antes dicho corresponde al hecho del bautismo, como celebración puntual. Creo que en casi todas las comunidades parroquiales se realiza el esfuerzo por renovar y actualizar la liturgia bautismal, aunque aún se pueda progresar mucho más. En años recientes, se han realizado en Argentina dos encuentros nacionales de Pastoral Bautismal Una experiencia de pastoral bautismal realizada en la Diócesis de San Nicolás, como "Itinerario Bautismal" contiene elementos de interés, que pueden verse en el Anexo.

Ahora bien, el carácter que imprime este sacramento, hace que la nueva realidad del bautizado permanezca en él para siempre. De esta nueva realidad y dignidad que otorga el bautismo, surge el Sacerdocio Común de los Fieles, y con ello, la necesidad de ir descubriendo a lo largo de la vida sus profundas implicancias. Todo el camino sacramental que continúa al bautismo, significa un crecimiento, renovación y profundización de la gracia bautismal.

¿Tiene suficiente cabida el Sacerdocio Común de los Fieles en nuestras estructuras eclesiales, muchas veces marcadas por el clericalismo, no sólo de los clérigos sino también de los laicos? Es un tema para reflexionar. El crecimiento de las Asociaciones, Instituciones y Movimientos Laicales, enunciado en el n. 45 del documento, es visto allí por los Obispos como *"una riqueza inmensa, con que Dios bendice a su Iglesia"*.

2.- La formación permanente, continua, actualizada y efectiva (n. 51 y 52)

La catequesis de iniciación, que en general reciben la mayoría de los niños en Argentina, es precisamente ello: catequesis de iniciación a la vida cristiana. Queda pendiente el acompañamiento eclesial en las diversas etapas de crecimiento y maduración del hombre, que la psicología evolutiva señala con precisión, a saber: la adolescencia y juventud, la vida matrimonial y sus crisis, la educación y crianza de los hijos, la tercera edad.

Dice el documento Líneas (n. 5l,2) que la formación permanente *"tiene como fin lograr que cada bautizado se torne un activo agente evangelizador"*

El Directorio Catequístico General, de la Santa Sede (1997), señala a la Catequesis de Adultos como la principal forma de Catequesis. Tal afirmación está ya contenida en la versión de 1971, N° 20 de dicho Directorio; en la Exhortación Postsinodal *Catechesi Tradendae* de 1979, N° 43; y en el documento del Episcopado Argentino *"Juntos para Una Evangelización Permanente"* (1988)|, cuya propuesta es el Itinerario Catequístico Permanente, durante toda la vida.

En Argentina se han realizado ya, dos encuentros nacionales de Catequesis de Adultos, con la participación de más de 40 diócesis en cada uno de ellos.

Tiene una especial importancia en este ámbito la **Catequesis Familiar**, que encara la catequesis de iniciación de los hijos a partir de los propios padres. Esta modalidad catequística, nacida en Chile, se ha exportado ya a Europa. Pienso que será muy positivo, todo lo que pueda hacerse para seguir promocionando la catequesis familiar.

El Documento LPNE (51,3) pide la renovación de la predicación homilética de los Sacerdotes, dada las insistentes expresiones de cambio, surgidas de la Encuesta al Pueblo de Dios. ¿Se ha verificado esa renovación? Al menos yo, no noto cambios sustanciales al respecto.

Otra propuesta es la profundización del acercamiento cotidiano del creyente a la Palabra de Dios (51,8). Creo que en esto se ha avanzado mucho, y se debe seguir avanzando.

Otros medios para la Formación Permanente son: la profundización de la renovación de la liturgia (52,1), la formación de la conciencia moral a través del sacramento de la reconciliación (52,3), el fomento de la vida eucarística (52,5), etc.

Este análisis puede complementarse con el subsidio de la CEA *"Senderos pastorales para la Formación Permanente de Agentes evangelizadores"* (1993)

3.- La opción preferencial por los pobres, débiles y enfermos (n. 55-59)

Nos dice el documento: *"La fe impulsa al bautizado para que sea protagonista de la historia mediante una caridad viva"* (55,1). La indigencia de quienes viven en situación de extrema necesidad, requiere una extraordinaria generosidad en el compartir" (56,2). Se debe llegar a una organización de la caridad (Caritas), y a una Pastoral Social que supere el mero asistencialismo, y conduzca a una promoción humana integral (59,1).

Este amor preferencial, a la luz del N° 59,3, se extiende también hacia otros tipos de necesitados: desocupados, ancianos, analfabetos, menores en riesgo, etc.

La credibilidad de la Iglesia Argentina en su accionar de la caridad, es muy buena. Sin embargo, hay que destacar que una parte de la obra que aparece como de Caritas (por ejemplo: comedores escolares y de adultos), en realidad se realizan con subsidios estatales y no sobre la base de la solidaridad de los cristianos.

Acerca de cómo ha sumido la Iglesia este amor preferencial hacia los pobres, débiles y enfermos, creo que se han dado pasos importantes, aunque quede aún mucho por hacerse.

Sobre la acción evangelizadora entre los más pobres, creo que mucho se ha avanzado con la multiplicación de los centros de culto en los barrios, sobre todo en las periferias de las grandes ciudades, multiplicación que es de esperar, siga dándose.

En mi humilde opinión, mas allá de estas tres líneas, debería existir una línea referida a los **medios de comunicación social**, y a la comunicación social llamados **"Nuevos Areópagos"** del tercer Milenio. Los recientes Congresos Nacionales de Comunicadores pueden dar más luz sobre la fundamentación de esta propuesta.

Trabajo en grupos por temas:

Repensar las LPNE destacando nuevos desafíos (cap. I),
actitudes (cap. III) y acciones pastorales (cap. IV)

1.- Grupo "Desafíos"

Se ven los desafíos a dos niveles:

Ad intra

- Se plantea la necesidad de una conversión eclesial: la Iglesia debe asumirse como Buen Samaritano, en el sentido de acudir sin más a los más alejados o necesitados, y dejar un poco la imagen del "Buen Pastor" que va "por delante'', esperando que las ovejas le sigan.
- Es necesario adecuar el lenguaje y los medios para la predicación del Evangelio. Hay que potenciar la catequesis, sobre todo la preparación a los sacramentos, que suelen ser ocasión de una participación masiva.
- Se ve la necesidad de crecer en identidad eclesial, integrar los distintos estamentos del Pueblo de Dios. Esta cultura "saturada" de medios de comunicación, y con pretensión de masividad y globalización, no nos permite vemos y escucharnos. Ante esto nos preguntamos cómo superar esta incapacidad. La respuesta parece pasar por la contemplación: estar en el mundo, pero con la mirada de la fe, ponernos en actitud dialogal con el mundo, buscando los signos de vid y proponiendo el Evangelio.

Ad extra

- El desafío de anunciar el Evangelio a las grandes mayorías debe llevar a que la Iglesia sea más misionera.
- Percibir la realidad de manera critica y valiente. En definitiva, muchas actitudes posmodernas, secularistas, se introducen en la propia vida personal y hasta eclesial. Por lo tanto, no se debe perder la esperanza frente a ciertos "dogmas paganos" (determinismos económicos, sociales políticos).
- Replantear las relaciones Iglesia - Sociedad e Iglesia - Estado, teniendo en cuenta a los sujetos, percibiendo que la gente de la sociedad es, en gran porcentaje, la misma gente de la Iglesia.

- La realidad es mucho más compleja y no se puede aceptar un análisis simplista. Hay temas que no se tocan (en concreto: aborígenes, diálogo interreligioso). Ya no hay "blanco y negro" debemos caminar en medio de "grises". Tener cuidado con el lugar desde el cual se hace el análisis (se temía al marxismo, pero corremos el peligro de analizar esta realidad desde "dentro" del neoliberalismo, o del posmodernismo, sin hacer una lectura verdaderamente objetiva).
- Cuidado de no confundir "catolicidad'' con "globalización".
- Recuperar a la persona. Es necesario acortar las distancias sociales, económicas y afectivas de la cultura actual volviendo a lo original de nuestra fe: una persona salvadora; el anuncio personalizado debe llevar al encuentro con Cristo.
- Plantear los desafíos de manera positiva- esperanzadora.
- Importancia del testimonio.

2.- Grupo "Actitudes"

- Remarcamos la necesidad de la integración de lo afectivo, sensible, simbólico, iconográfico en la espiritualidad. Tiene que ver con una Iglesia más materna. El adjetivo "cordial" lo vemos muy adecuado porque marca la pertenencia desde lo afectivo, como una opción más clara y no sólo más materna.
- En el tema de las actitudes se debe insertar el de las virtudes teologales, como volver a las fuentes, desde el marco trinitario que propuso el Padre Lucio Gera y la propuesta de TMA.
- Se ve la necesidad de actualizar las líneas, pero se tiene miedo a la sobredocumentación de la Iglesia, tal vez repensar las acciones.
- Se opina que, tal vez, lleve mucho tiempo este planteo de reactualizar, ¿no nos quedaremos de nuevo en las ideas?
- Impulsar las versiones populares de las LPNE.
- En nuestro pueblo hay dos palabras que han entrado, que son el *compartir* y la *solidaridad*. Y, posiblemente, también lo de la *austeridad*.
- Retomar el tema de la peregrinación; ya que es algo que vive el pueblo. El tema encarnaría la virtud de la esperanza, remarcando también la transformación del presente de quien tiene esperanza, que a su vez es signo de resistencia. Es el sentido de la Providencia: Dios actúa en esta historia.. Está vinculado también con el tema del sentido, de la austeridad, de la hospitalidad. Es imagen de la vida, de la vida donde marchamos juntos, comunitariamente. Peregrinación es recibir y dar solidaridad, es símbolo.
- El tema del Santuario, el Santuario como Casa de Dios, lugar que se visita. La integración de lo sensible en la manifestación de fe popular.
- Hay un trabajo importante de los movimientos laicales que han rescatado gestos o temas importantes de la espiritualidad de la Iglesia toda.
- También se sigue percibiendo un cierto espíritu de separatismo y por ello no se sabe cómo integrar movimiento con parroquia. Se ve que la gente se vuelca a movimientos porque no encuentra un ambiente donde crecer en la espiritualidad. Esto dificulta la búsqueda de una espiritualidad del clero diocesano.
- Hay mucho divorcio entre fe y vida. Las acciones sin actitudes nos desgastan, nos deshumanizan, nos llevan al activismo. Recuperar las virtudes, las actitudes, es recuperar la persona. Por eso pensamos que en una re-elaboración de las **Líneas** no pueden faltar las actitudes. El arraigo en Dios y en las actitudes profundas ayuda a que se busquen planes, estrategias, pero con libertad.
- Es muy necesaria la contemplación en lo cotidiano, el juego, lo sexual, el tiempo libre, el trabajo, lo doméstico. ¡Qué mal hacen los espiritualismos!

3.- Grupo "Acciones"

- Opción por los pobres: El estado = acción social; la Iglesia = caridad.
- Promoción humana: trabajo de autogestión.
- Sistema de red de solidaridad
- Proyecto Compartir

- Parroquia Renovada
- Parroquia misionera, que incluye misión ad gentes
- Proyecto diocesano
- Sínodos y Asambleas Diocesanas
- Pueblo como sujeto de la evangelización: debería explicitarse
- Protagonismo profético de Jerarquía y laicado, ahora un poco apagado en la Iglesia, ¿se puede recuperar?
- Formación: más catequesis para bajar la teología a la gente; más conocimiento de la realidad en la etapa del seminario; no esperar a egresar, para conocerla un poco mejor.
- No es conveniente presentar nuevas acciones, sino profundizar las que están.
- Frente a la pregunta ¿no conviene privilegiar la Eucaristía en vez del Bautismo? Se respondió que aunque la Eucaristía es el culmen de la vida cristiana, llega a menos personas. El bautismo, llega a todos. Debería quedar el Bautismo.
- Modo de conducir de los obispos (LPNE 36, 57): se prefiere participación.
- Pastoral Orgánica: necesidad de instrumentarla.
- Revalorizar la línea de Formación Permanente del laicado.
- Que el laicado participe de manera masiva.

Trabajo en grupos por estados de vida:

Pensar el influjo de las LPNE en la formación pastoral específica ante el nuevo milenio

1) Primer grupo: Formación de los laicos y las laicas

Se trabajó en dos momentos: a) Evaluación de la incidencia de las LPNE en este ámbito; b) Prospectiva.

a. *Evaluación*
    - Las LPNE impulsaron la formación de los laicos, con la aparición de escuelas, grupos, subsidios, etc., pero esto no ha sido suficiente.
    - No se hizo suficiente hincapié en la peculiaridad del laico: la temporalidad, la secularidad, mientras que siguió acentuándose su eclesialidad.
    - La formación sigue estando muy "intelectualizada", y se pierde de vista su carácter integral.
    - Los documentos permanecen un tanto inaccesibles a la mayoría de los laicos, sobre todo por su lenguaje.
    - A partir de las LPNE se ha recuperado la opción por los pobres.

b. *Prospectiva*
    - Volver permanentemente a la eclesiología de la *Lumen Gentium*, para acrecentar la conciencia de ser Pueblo de Dios, sobre todo en el clero y episcopado.
    - Revisar la formación sacerdotal, y formar a los pastores en relación al laicado. Urge promover una formación permanente mediante la reflexión y el trabajo conjunto.
    - Acentuar la temporalidad del laico a través de los centros de formación, pero no perder de vista la importancia que en este sentido tiene la predicación, los santuarios, la liturgia.
    - Insistir en una seria formación interdisciplinaria para una acción pastoral en el ámbito social y político.

- Promover la formación integral, que incluya no sólo los contenidos, sino también la espiritualidad, los medios para la acción pastoral, la oración y el diálogo fluido con la cultura.
- Pensar la conveniencia de hacer un Directorio de formación del laicado, para tener algunas líneas o criterios comunes, pero evitando caer en la uniformidad.
- Impulsar un cambio profundo de mentalidad en la Iglesia: se hace necesario compartir el saber, el poder y el tener entre todos los miembros del Pueblo de Dios.
- Replantear y revalorizar el papel de la mujer, sobre todo la mujer laica, en las estructuras de participación en la Iglesia, curiosamente más presente en la vida eclesial cotidiana (catequesis, etc.).
- Asumir que el laico, por su misma vocación especifica, es agente primario de inculturación.
- Buscar los medios para hacer masivas las LPNE, sin perder efectividad en su difusión y comprensión.

2) Segundo grupo: Formación de los religiosos y las religiosas

- Se constata que el acento está puesto en la vinculación entre fe y dignidad humana, muy presente en nuestra formación pastoral.
- Tenemos muchas experiencias pastorales pero, tal vez, no nos ponemos a pensar si están o no de acuerdo con las LPNE. Tal vez falte la reflexión sobre lo que se hace.
- Toda la Vida Religiosa (VR) se ha puesto en el camino de la inculturación, del diálogo con el mundo, etc.
- ¿Cómo se integra la VR en una pastoral orgánica como promueven las *Líneas*? Los religiosos trabajamos pastoralmente en los barrios, o donde sea, sin participar mucho en la diócesis. El problema es articular lo carismático y lo diocesano; sobre todo en las diócesis donde no está clara la pastoral de conjunto.
- ¿Cómo articular lo carismático y lo institucional? En la formación pastoral hay que apuntar más a las actitudes que a las acciones. Fortalecer la pertenencia a la Iglesia local; los carismas son para la Iglesia.
- Se ve también en los diocesanos y en los seminaristas la dificultad de trabajar juntos.
- ¿Cómo cultivar una espiritualidad encarnada? Ir al pobre es difícil, desgasta, y hasta quiebra si no somos capaces de ver en cada pobre el rostro desfigurado de Cristo.
- Hace falta una creatividad pastoral que nazca de una profunda espiritualidad
- Vemos bien que se va favoreciendo un crecimiento progresivo en la responsabilidad pastoral.

3) Tercer grupo: Formación de los sacerdotes seculares

- Ha habido una cordial recepción de las LPNE en distintos ámbitos de la formación sacerdotal y se deberán tener en cuenta las *nuevas Líneas* para la formación pastoral futura.
- La nueva Ratio para los seminarios argentinos (1993) asume explícitamente el horizonte y los contenidos de las LPNE para formar a los futuros sacerdotes como pastores para la nueva evangelización.
- La recepción de las LPNE ha sido diversa en los proyectos formativos de los seminarios.
- Las Líneas han ayudado, según los casos, a preparar y sistematizar la formación pastoral, a reflexionar y evaluar las prácticas pastorales, y a organizar los estudios de algunas asignaturas pastorales.
- Las Líneas se estudian en varios centros de formación como un documento del Magisterio y como un texto inspirador de líneas pastorales, vg. Pastoral orgánica, opción por los pobres, acogida cordial, etc.
- En algunas materias específicas, como la pastoral parroquial y diocesana, se utilizan también subsidios elaborados a partir de las LPNE, como el de la "renovación de las parroquias".
- Se nota la influencia de las LPNE, sobre todo de la segunda acción destacada, en el planteo acerca de la formación sacerdotal permanente. En la Revista Pastores, en varias semanas de pastorales especiales a nivel nacional y varis semanas del clero se han tomado temas de reflexión de las LPNE.
- Por otra parte, la *Sociedad Argentina de Teología* (SAT) tomó en sus semanas anuales de teología algunos temas de las LPNE, como los dos desafíos y el núcleo cristológico-antropológico.
- Las *nuevas Líneas* deberían hacerse como las LPNE: pensando mucho y escribiendo poco.
- Hay que pensar cómo recibir "celebrativamente" los 10 años de las Líneas en el marco del Gran Jubileo y cómo relanzarlas para el nuevo siglo como un fruto pastoral del Año Santo del 2000.

ANEXO I

Entender bien la unidad propia del Espíritu en la acción evangelizadora [10] V Encuentro de Teología Pastoral

Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández

Ofrecemos a continuación el texto completo de la ponencia del Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández en el Cuarto Encuentro de Teología Pastoral, realizado en 1998, bajo el tema: "El Espíritu Santo, protagonista de la Nueva Evangelización". En el Boletín OSAR N° 9 (Noviembre 1998) publicamos el esquema de esta exposición, que ahora ofrecemos en su versión completa.

La idea de esta charla es buscar algunos elementos teológicos, lo más sólidos posibles, y que al mismo tiempo nos lleven a plantear este tema en nuestra propia experiencia y en nuestro propio trabajo pastoral.

Veamos una cita de TMA, donde tenemos la invitación a la unidad, a enriquecer la unidad. El Papa lo expresa así en relación con el Espíritu Santo:

> *El mismo Espíritu personalmente, con su fuerza y con la íntima conexión de los miembros, da unidad al cuerpo y así produce y estimula el amor entre los creyentes... La reflexión de los fieles en el segundo año de preparación debe centrarse con particular solicitud sobre el valor de la unidad dentro de la Iglesia, a la que tienden los distintos dones y carismas suscitados en ella por el Espíritu... La unidad del cuerpo de Cristo se funda en la acción del Espíritu...* [11]

Entonces la pregunta sería ¿a qué se debe que el Papa une íntimamente la persona del Espíritu con este camino hacia la unidad?

En la Escritura está bastante claro, hay textos donde se menciona explícitamente la unidad en relación con el Espíritu Santo, se dice el "Espíritu de la unidad", el "Espíritu de la comunión", por ejemplo en Flp 2, 1; 2 Cor 13, 13. Y esta unidad, se describe en la Biblia de modos muy variados: es una unidad que no sólo se realiza a nivel íntimo o a nivel de deseo interior o de una complacencia por los demás. Sino que se expresa, por ejemplo en una comunión de bienes, en una comunión del culto (Hech. 2, 46-47; 4, 32) y también en una comunión institucional (Gál 2, 2.9.10; cfr. Ef. 2, 18-22) cuando, por ejemplo, Pablo va a Jerusalén a exponer su Evangelio para saber si no corría en vano y después de haber expuesto su evangelio le dan la mano en señal de comunión.

En los Hechos tenemos un acontecimiento fundamental que es Pentecostés, donde al mismo tiempo que se profundiza la unidad, también se universaliza la comunidad cristiana. O sea, se produce una unidad que no deja encerrados a los apóstoles en su grupo particular, sino que los abre a todo el mundo, universaliza la Alianza; de manera que aquí ya se nos plantea un estilo de unidad que es la unidad en la universalidad, un estilo particular. En 1 Cor 12-14 aparece el tema de los carismas y en esa estructura de 3 capítulos tenemos en el centro el famoso himno del amor, al amor fraterno, porque cuando se lo describe dice: "es compasivo, es servicial, no tiene envidia"; claramente se refiere al amor fraterno. Y entonces toda esa efusión de carismas que derrama el Espíritu para enriquecer el cuerpo, tiene como finalidad última, como perfeccionamiento último el amor fraterno.

En el texto de 1 Cor 3, 3-4 Pablo se dirige a los corintios que corren el riesgo de la división; es ahí cuando dicen algunos "Yo soy de Pablo, Yo soy de Apolo, Yo soy de Cefas". Entonces dice: "yo, hermanos no pude hablarles como

---

[10] Exposición realizada en el IV Encuentro de Teología Pastoral, el 18 de agosto de 1998 en Buenos Aires, Argentina. Se ha conservado el lenguaje coloquial, sobre todo en el debate final.

[11] JUAN PABLO II, Tertio Millennio Adveniente, 45.47.

espirituales porque todavía son carnales, pues mientras haya entre ustedes envidia y discordia, ¿no es verdad que son carnales y viven a modo humano?".

Y aquí es muy interesante ver qué es lo que caracteriza al "hombre carnal" y qué es lo que caracteriza al "hombre espiritual", o sea al hombre del Espíritu. Y queda claro que aquí el hombre espiritual no es el hombre que se separa de la materia o que se escapa del mundo o de las cosas; y que carnal es el hombre que, no dejándose impulsar por el Espíritu, vive en contraposición con el otro, vive en la división. Entonces en este texto de Pablo queda claro que el hombre espiritual es el hombre que según el dinamismo del Espíritu vive en comunión. Dice también allí "que uno plantó, el otro regó, pero es Dios el que hace crecer". Entonces se pone este símbolo: en el caso del crecimiento de la planta tienen que intervenir varios, uno que siembra otro que riega, el otro que trabaje la tierra y en ese caso el crecimiento de la planta depende de la aceptación de los dones de cada uno, de la aceptación del trabajo de cada uno. En ese sentido, queda en claro que Dios hace crecer solo cuando se trabaja en unidad, este crecimiento es auténtico sólo en este caso.

Aquí podríamos poner en relación este texto con el de Juan 17 donde dice Cristo: "que sean uno, para que el mundo crea" o con aquel otro texto de Lucas "un reino dividido no puede subsistir". Y entonces en todo ese contexto bíblico queda claro que la unidad es necesaria para que se de un auténtico proceso de crecimiento en la Iglesia.

Evidentemente esto no queda claro en los ojos pragmáticos. A los ojos pragmáticos le resulta más eficiente trabajar solo. A los ojos pragmáticos parece como más útil o más rápido planificar solo, ejecutar solo y lograr determinadas cosas. Puede parecer más productivo, más útil, sin la exigencia de perder tiempo y energías en ponerse de acuerdo con otro; supone reunión, tiempo, supone cansancios y a veces da la impresión de que los resultados son más equívocos que cuando uno trabaja solo y en libertad. Y entonces, aceptar que en la unidad se produce el crecimiento más auténtico, "sean uno para que el mundo crea", supone necesariamente la visión de fe, no una visión pragmática.

Ahora, los signos de que es más eficaz trabajar en la unidad me parece que son la mayor riqueza que se consigue en la unidad y la mayor estabilidad que obtienen los frutos. Creo que esas dos cosas son las que muestran que esta visión de fe en la cual la unidad, a la larga es más eficaz, también nos da signos de que es realmente así.

En la carta a los Efesios ustedes vieron que se habla de "nosotros-ustedes", queda claro que hay dos grupos en la primitiva comunidad y que se crea la dificultad de integrar gente distinta, los paganos convertidos son gente distinta y diferente. El gran planteo de la carta a los Efesios es integrar a los diferentes en la unidad eclesial, lo cual suponía en aquella época un tremendo desafío. Entonces se exhorta a buscar la plenitud de la unidad pero la plenitud de la unidad se consigue solo integrando a la unidad los diferentes.

Y por ultimo en el Apocalipsis se invita a escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias. En los primeros capítulos, al comienzo aparece una visión de Cristo y después aparecen siete cartas. Y a cada una de las siete comunidades se le menciona algunos aspectos de la figura de Cristo, de manera que la figura del Cristo total sólo se puede armar uniendo las siete cartas y allí queda claro que ninguna comunidad puede tener la pretensión de percibir o de experimentar la totalidad de lo que Cristo es, sino que la totalidad de lo que Cristo es, sólo se puede percibir en la comunión entre todas las Iglesias. Se necesitan unas a otras para poder alcanzar estas figuras, iconos, del Cristo total, para poder enriquecer su propia experiencia del Señor. Podemos decir así que el Espíritu habla a cada de las iglesias de un modo particular, pero sólo por la comunión entre ellas puede conducirlas "en la verdad completa" (Jn. 16, 13).

Ahora ¿cómo se piensa teológicamente esta relación del Espíritu con la unidad? Se parte de la relación particular que hay entre el Espíritu y el amor. "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rom 5,5). Hay toda una riquísima teología sobre la caridad en la cual se ve esta intima relación que hay entre el Espíritu y la caridad. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo es el modelo supremo del amor, de la caridad, y es el modelo supremo porque el Espíritu Santo es amor pero amor que une personas diferentes. O sea, podemos pensar en Dios como una única esencia donde las tres Personas aman con la misma perfección, pero cuando entre el Padre y el Hijo se produce una inclinación de amor de uno hacia el otro, aquí estamos hablando del amor procedente que procede de las dos Personas y que es el Espíritu Santo. De manera que si la caridad tiene como modelo supremo ese amor, decimos que la caridad es un amor que une Personas distintas y que no es sólo complacerse en otro sino que es estar inclinado hacia el otro. En eso Santo Tomás es sumamente coherente porque

cuando describe lo que es la caridad insiste en este impulso hacia el otro. Cuando alguien se siente uno con el otro y se mueve hacia él, fíjense como se refleja así en el amor entre nosotros ese mismo impulso del Espíritu que mueve una persona hacia la otra. Es en este sentido el nexo entre el Padre y el Hijo que los une en cuanto distintas Personas y así también el nexo entre nosotros en cuanto diferentes.

De manera que esto nos exige replantear nuestra idea de unidad. El modelo supremo de unidad no sería la esencia divina que es una y que puede motivarnos a una suerte de unidad monolítica. Sino que el modelo supremo de unidad es esta Persona que une Personas diferentes. Es este amor que une personas distintas. Y por lo tanto es una unidad dinámica y es una unidad que supone la distinción, la riqueza, la variedad. Entonces cuando pensamos la Iglesia no pensamos en una unidad monolítica, ni tampoco pensamos en una suma de individuos que se asocian, o hacen un pacto de no agresión, o en una convivencia pacifica, en un acuerdo mínimo para no escandalizar; sino que estamos hablando de una unidad que es fruto de la acción intima del Espíritu Santo.

En este sentido es interesante volver al Apocalipsis porque allí se habla de la "estrella de la comunidad", dice que cada comunidad tiene una "estrella" y en otro texto se identifica con el "ángel", cada comunidad eclesial tiene un ángel. ¿Qué significa esto de la "estrella" o el "ángel" de la Iglesia? En la Escritura la estrella es como si fuera un hueco que hay en la bóveda celeste que permite el contacto con la trascendencia, que refleja la trascendencia y nos pone en contacto con ella y que se hace presente en medio nuestro. Entonces la estrella de la comunidad es esa dimensión sobrenatural, es la presencia del Espíritu y que une con lazos sobrenaturales de amor a las personas. Y entonces este grupo no es de un club o una asociación, sino que lleva en él esa dimensión sobrenatural: la presencia del Espíritu que une por el amor, es la estrella de la comunidad.

Ahora vamos a concretizar y poco a poco ir viendo cómo se realiza esta unidad en la actividad evangelizadora. En primer lugar tendríamos que decir que este tipo de unidad que siembra el Espíritu, unidad de personas distintas, diferentes, se realiza de un modo muy particular y eminente en el diálogo abierto.

Vamos a leer dos textos:

> *La universalidad de la Iglesia implica por una parte la más sólida unidad, y por otra parte una pluralidad y una multiformidad, una diversificación que no resulta un obstáculo para la unidad, sino que le confiere el carácter de "comunión"*[12]*. Y las polémicas y controversias intolerables han transformado en afirmaciones incompatibles lo que de hecho era el resultado de dos intentos de escrutar la misma realidad, aunque desde dos perspectivas diversas. Es la expresión ecuménica de la ley evangélica del compartir, es preciso que los dones de cada uno se desarrollen para utilidad y beneficios de todos*[13]*.*

Me parece que este último texto nos aporta muchísimo para entender mejor nuestra unidad y para entenderlo también de un modo realista. Se toma como modelo el diálogo ecuménico de los últimos años, donde había dos perspectivas distintas. El diálogo entre los católicos y luteranos implica dos perspectivas distintas, dos acercamientos distintos a las mismas realidades que no eran incompatibles. El diálogo ecuménico ha sido como un modelo, repito, de cómo poner en comunión esas dos perspectivas distintas, esas dos vías de acceso. El Papa dice *que los dones de cada uno se desarrollan para utilidad y beneficio de todos*. Entonces, en este sentido ha habido un proceso histórico en el cual el mismo luteranismo se fue enriqueciendo y eso terminó siendo una riqueza para nosotros en el diálogo. Ahora, si esto es así en la relación con los luteranos, con cuanta mayor razón tendrá que suceder esto entre católicos de distintos movimientos, de distintas líneas, de distintas opciones; si es posible con los luteranos cómo no va a ser posible entre nosotros. Pero supone aceptar que el desarrollo que logre el otro de su propia perspectiva, a la larga va a significar un enriquecimiento para mí. Y con esta convicción es posible entonces dialogar y aceptar que el otro pueda enriquecerme.

Y otro texto dice:

---

[12] JUAN PABLO II, Catequesis del 27/09/1989.
[13] JUAN PABLO II, Ut Unum Sint 38.

Discusiones ecuménicas recientes llaman la atención sobre elementos comunes dentro de estructuras diferentes de pensamiento... Es necesario para ambas partes tomar seriamente en consideración los intereses del otro.[14]

Aquí se propone también un camino particular que es ubicarse en la perspectiva de los intereses del otro. A veces en la afirmación del otro no hay una ideología sino determinados intereses, y colocándose desde la perspectiva de esos intereses se puede alcanzar más fácilmente la comunión que desde la confrontación. Ubicarse en una estructura diferente de pensamiento.

En este sentido también el diálogo con un ateo puede ser enriquecedor, en cuanto que el ateo vive una experiencia determinada de la vida que seguramente le permitió alcanzar algunas verdades. Y a mi me pareció muy modélico en este sentido el diálogo de Umberto Ecco y el Cardenal Martini[15], allí se ve claramente cómo se da una motivación mutua, un enriquecimiento mutuo.

Este acudir al modelo del diálogo con los luteranos implica tomar ese modelo para exigir un determinado camino de unidad también entre nosotros. Y en este sentido tenemos que decir que tiene un primado el amor a la propia Iglesia y el valor que tiene el cultivo de la unidad interna, por encima del diálogo con otras confesiones o con los ateos. A veces uno nota que los acentos que hay en distintos movimientos o en distintas líneas pastorales, se hacen tan fuertes que parece más fácil el acercamiento entre un grupo católico y un grupo no católico del mismo estilo, que entre un grupo católico y otro grupo católico. Por ejemplo, entre carismáticos y pentecostales, hay muchas posibilidades de acercamiento porque hay un estilo, una experiencia en común; pero que puede correr el riesgo de acercarse más al pentecostal que a otro católico. O por ejemplo, entre legalistas católicos o judios-ortodoxos parece mentira que a veces haya un acercamiento muy fuerte que no se da con otros católicos. O entre un liberacionista católico o un metodista que tiene el mismo acento. Es muy común ver estos fuertes acercamientos que coincide también con un aislamiento de la propia Iglesia, con una separación del resto y no es raro escuchar por ahí algún cura que dice "yo me llevo mejor con los ateos que con los demás curas". Para mí hay en esto dos posibles defectos: una teología y una espiritualidad poco sólidas y una fuerte inmadurez afectiva. Lo primero porque hay que ser coherente con la propia fe y no olvidar que las realidades sobrenaturales son reales: la unidad del bautismo y del mismo orden sagrado son reales, y establecen una fraternidad sacramental que lleva en sí una particular y permanente exigencia de apertura, de fraternidad y de amor, que no se puede ignorar si uno tiene realmente fe. Entonces hay que plantearse si uno cree o no, y si cree eso plantea una exigencia de unidad interna que es ineludible.

Lo segundo porque la diversidad que hay en el seno de la Iglesia Católica implica un desafío que ofrece una permanente posibilidad de enriquecimiento pero también exige una mínima capacidad para enfrentar los desafíos de la vida comunitaria, como sucede en la vida familiar.

Nosotros le exigimos a las personas casadas, a los padres, que enfrenten los desafíos que les impone vivir con alguien distinto y nosotros no lo asumimos en la Iglesia. Es difícil cuando hay una gran fragilidad emotiva que lleva a escapar para vivir más tranquilo. Y en ese sentido hablar de llevarse mejor con los ateos y no con los curas está implicando una dificultad incluso psicológica, a veces.

Y por otra parte es cierto que es importante hacer unidad con otros cristianos, con otras religiones, hacer unidad con un científico o con un intelectual ateo; pero como evangelizadores tenemos en primer lugar que hacer unidad con el pueblo cristiano. O sea, diríamos que hay que evitar que la búsqueda de unidad, por ejemplo, con un filosofo, lleve a asumir su lenguaje y unas opciones completamente ajenas al pueblo de Dios. El diálogo con un filosofo no debe hacer que tu mensaje resulte incomprensible para el pueblo en general, para el pueblo cristiano. Es un diálogo que como evangelizador termina limitándote y empobreciéndote.

En esta capacidad de diálogo me parece que hay una convicción básica que si falta es imposible dialogar y es creer que el otro es apto para encontrar la verdad. Parece que es obvio decir que los demás son aptos para encontrar la verdad. Pero de ahí a llegar a una intima convicción de que el otro es apto para encontrar la verdad hay que hacer un camino, que es un camino de apertura, y que cuando uno esta aferrado a dos o tres ideas básicas, es difícil que

[14] Comisión de diálogo católico luterano de USA, Justification by faith, nros. 104 y 121.
[15] ¿En qué creen los que no creen? Planeta, Buenos Aires 1998.

pueda hacerlo. Y alguien podría creer, "bueno, esto de estar aferrados a ideas es propio de los intelectuales". Y no, es propio de cualquiera. Porque basta que uno tenga dos ideas colgadas en la cabeza y se aferre a ellas y así no pueda dialogar con nadie. Entonces madurar en esta convicción de que el otro alcanza la verdad desde otra experiencia de la vida, desde otra situación que no es la mía, es lo que me permite dialogar. Hay un texto de San Buenaventura que dice: *"El que escucha esta doctrina no pertenece a un género determinado, sino a cualquiera; y como es necesario que todos conozcan algo de esta doctrina, ella tiene una multiforme inteligencia, para captar todo intelecto, condescendiendo a toda inteligencia."*[16] O sea: la verdad se adapta a distintas maneras de captarla, como dice también el magisterio. Ustedes saben que cuando se planteaban los problemas de la teología de la liberación y salen los dos documentos Libertatis Conscientia y Libertatis Nuntius se plantea allí aquella perspectiva de la teología de la liberación que afirmaba que desde la experiencia latinoamericana en particular se elaboraba también una determinada teología. Y el magisterio en esos documentos reconoce que a partir de determinada experiencia de la vida se puede acceder a ciertos aspectos de la verdad. Entonces cuando uno está convencido de eso dice: "bueno, el otro tiene una experiencia especial de la vida que yo no he tenido. Por lo tanto, con toda seguridad, capta mejor que yo algunos aspectos de la verdad a los cuales yo estoy cerrado o a los cuales yo no llego a valorar todavía". Creo que esa sería la convicción básica de la que se alimenta este camino al diálogo.

Y en este sentido a mi me resultó siempre muy cautivante ver como los grandes teólogos ponen en la cima de la perfección cristiana el don de la sabiduría y afirman que el don de la sabiduría al mismo tiempo que nos abre una riqueza inmensa de Dios, también nos abre al prójimo y también motiva actos concretos de amor al prójimo. O sea, en el culmen en la vida cristiana por el don de la sabiduría, se produce una intima unión entre la contemplación interna y la relación con el otro, con el que está afuera de uno. Y en este sentido dice Buenaventura "que la mayor perfección de la contemplación se logra no cuando yo descubro a Dios dentro de mí, sino cuando yo puedo descubrirlo plenamente fuera de mí" Entonces yo no accedo a la verdad replegándome en mí mismo, profundizando íntimamente mis propias convicciones, sino también en el encuentro con el otro, con el distinto, con el que es externo a mí. Entonces me enseña el científico, me enseña el intelectual ateo, el pueblo pobre me enseña desde su propia experiencia, desde su áspera lucha y desde su contemplación en la rutina cotidiana. En el encuentro con el otro accedo a la verdad, encuentro con el otro que se da particularmente en el diálogo. Sin esta convicción de que en el otro hay una acceso a la verdad entonces no hay posibilidad de una unidad auténtica. Habrá respeto, convivencia pacifica, habrá un pacto de no agresión, pero no una auténtica unidad del Espíritu que es un dinamismo enriquecedor.

Pero este enriquecimiento, que podríamos llamar sapiencial o cognoscitivo, está también en el reconocimiento de las maneras como actúa el espíritu en los otros, o sea, de los carismas, el reconocimiento de los carismas. Y como el Espíritu derrama variedad el amor a la unidad que derrama el mismo Espíritu no significará evidentemente ser iguales en todo.

El Papa en el mensaje del Congreso de los Movimientos Eclesiales en Roma en mayo de este año se dirigió con las siguientes palabras:

> *"Vuestra misma existencia (Movimientos eclesiales) es un himno a la unidad y pluriformidad querida por el Espíritu Santo y rinde testimonio de ella. De hecho en el misterio de comunión del cuerpo de Cristo, la unidad no ha sido jamás convertida en homogeneidad o negación de la diversidad... Los carismas reconocidos por la Iglesia representan caminos para profundizar en el conocimiento de Cristo y para donarse más generosamente a El enraizándose cada vez más en la comunión de todo el Pueblo cristiano"... .* [17]

Vemos como el Papa aquí hace un elogio de esta riqueza y de esta diversidad del Espíritu que al mismo tiempo nos enraíza más en la comunión, que es rica y variada.

Siendo realista, cada vez que aparece un carisma en alguien o en una comunidad, normalmente eso plantea dificultades, plantea un conflicto. Hace que los demás se defiendan de ese carisma que surge, de ese don particular, y entonces se corre el riesgo de relacionarse como competidores. Eso es muy común verlo en las parroquias o en los movimientos y verlo también entre nosotros. El riesgo es mirarse como competidores. Esta reacción frente a los carismas que aparecen, normalmente, no es por una maldad de la persona sino por un instinto de defensa. Porque

[16] SAN BUENAVENTURA, Breviloquium, pról., 4, 3.
[17] JUAN PABLO II, Mensaje inicial al Congreso de Movimientos eclesiales, Roma 27/05/1998.

cuando aparece un nuevo carisma en otro, se lo suele percibir como un peligro para uno; en otros casos la persona siente un sentimiento de culpa, porque el otro se destaca, produce frutos y uno se siente como en inferioridad frente a un don que cautiva, que deslumbra, se produce una tristeza que proviene de este instinto de defensa, más que de una maldad o un rencor hacia el otro. En ese caso lo fundamental es reconocer esa tendencia interior, reconocer ese movimiento pasional que surge, que a veces se da de una manera muy sutil, y reconociéndolo, poder dar el paso de descubrir ese nuevo carisma como una posibilidad de riqueza para la mi y no tanto como un riesgo para mi.

Tenemos un texto de San Agustín:

> *Muchos dones se dan para ser manifestados, pero quizás tú no tienes ninguno de los mencionados por San Pablo. Si amas, aquello que posees no es poco. Si amas la unidad, todo lo que alguno posea es también tuyo. Libérate de la envidia, y será tuyo lo que es mío; y si yo me libero de la envidia, es mío lo que tú posees. Sólo el ojo en el cuerpo tiene la facultad de ver, ¿pero el ojo ve sólo para él? No. Ve para la mano, ve para el pie, para todos los miembros. De hecho, si el pie está por caer en algún obstáculo, el ojo no deja de prevenirlo. ¿Y la mano actúa sólo para ella? No, obra también para el ojo. De hecho, si está por llegar el golpe de una piedra en el ojo, la mano no dice: "no me muevo porque la piedra no viene hacia mí"... Tenemos el Espíritu Santo si amamos a la Iglesia, y la amamos si nos mantenemos insertos en su unidad y amor... Si tienes la caridad, lo tendrás todo, y todo lo que puedas poseer no te servirá de nada sin ella. Y para probar que la caridad se refiere al Espíritu Santo, escucha al Apóstol que dice: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado".* [18]

San Agustín invita aquí a la invocación del Espíritu Santo para que por el amor uno pueda sentir como propio lo que es del otro. Por el amor a la Iglesia uno empieza a gozarse de la riqueza de la diversidad, y cuando surge un nuevo carisma uno lo puede sentir como propio. Entonces diríamos que es el amor el que permite que en esta diversidad se viva el gozo de sentir como propio lo que es ajeno. Según San Buenaventura esto sería la mejor preparación para el cielo, porque la persona que no goza del bien ajeno, en el cielo se sentiría sumamente molesta porque ve una multitud que esta gozando; en cambio el que ama duplica su gozo porque se goza con su propio bien, pero se goza también por el bien del otro. Y en este sentido la capacidad de disfrutar con el don ajeno nos va disponiendo para el gozo celestial.

Ahora nosotros no sólo buscamos la unidad dentro de nosotros los evangelizadores, sino que también buscamos sembrar unidad en el pueblo cristiano. A esto se referían los Obispos diciendo:

> *La Iglesia, "comunión de vida, de caridad y de verdad", debe contribuir cada vez más a dar al Pueblo de la nación una comunión en los ideales, una concepción del destino común y una cohesión de los esfuerzos para alcanzarlo. Este destino común, entre otras fuentes, brota también de la semilla de la Palabra evangélica sembrada desde el origen mismo de la nacionalidad. Para expresar y realizar en la debida forma aquella comunión, la Iglesia encarnada en el Pueblo debe asumir y fomentar todas las capacidades, riquezas y costumbres de ese Pueblo, en lo que tienen de bueno.*[19]

Aquí se ve que el evangelizador no siembra la unidad entendiendo que el pueblo es receptor de los dones que uno comunica, sino en la actitud de diálogo, de valoración de lo que hay de nuevo, de lo que Dios ya ha sembrado en el otro y a partir de eso fomentar la unidad de todo el pueblo cristiano de la nación.

Ahora, sobre lo que veníamos diciendo, uno puede decir que los carismas son siempre un riesgo para la unidad, los carismas aparecen y mutilan la unidad y la ponen en peligro y entonces es el amor el que logra esa unidad a pesar de esa diversidad que es inevitable. Podemos decir que no nos queda otra más que aceptar la diversidad e intentar por el amor -a pesar de esa diversidad- lograr la unidad, pero no es ese tampoco el camino de unidad del Espíritu Santo. Sino que se plantearía de otra manera: hay una unidad fruto de la gracia, y esa unidad es enriquecida con dones que se sobreañaden, porque los carismas, que se llaman *"gracia gratis data"*, son dones del Espíritu Santo independientemente de la santidad de la persona. También el pecador puede tener carismas, y por eso cuando uno

[18] SAN AGUSTIN, Comentario al Evangelio de Juan 32, 8.
[19] CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Documento de San Miguel, 1969, punto 53.

cae en pecado mortal no pierde determinados carismas que tenía. Predicaba bien y sigue predicando bien. El carisma no se pierde cuando se pierde el estado de gracia.

De manera que, cuando aparece un carisma, es un desafío a la unidad y que puede ponerla en peligro, pero al mismo tiempo es la posibilidad de enriquecer la unidad. Asumiendo el riesgo que nos plantea el carisma, enfrentándolo y haciendo un camino a partir de esa diversidad que aparece, se vuelve a acceder a una unidad pero una unidad más rica, que se ve beneficiada por el carisma, porque no es la unidad monolítica que decíamos antes, o no es la unidad de personas que son pobres en su personalidad, o sea, nunca discuten porque les da todo lo mismo o no tienen convicciones firmes o no son capaces de apasionarse por un ideal y no van a confrontarse con nadie. No se trata de esa unidad, sino de una unidad que a partir de los desafíos que plantean los diversos carismas permite acceder a una unidad enriquecida que se llama "comunión".

Hay un texto del Concilio que dice así: *"la actividad misionera perfecciona la unidad católica dilatándola"* (AG 6). O sea, que en la actividad misionera al integrarse personas nuevas y diferentes, esa unidad se dilata. Es aquella idea del bien que es difusivo de sí mismo. El bien busca difundirse, necesita comunicarse y entonces la unidad cristiana es un núcleo de bien que necesita difundirse y al agregarse nuevas personas esa unidad de dilata, es fiel a sí misma o sea, realiza su propia realidad dilatándose, y en este sentido los carismas también abren nuevas posibilidades que permiten dilatar, enriquecer la unidad; por lo tanto, la unidad no se puede plantear nunca como un grupo que se autocontempla y que aislándose del mundo diferente logra una cohesión interna para defenderse de los agresores externos. Nunca debe entenderse así nuestra unidad sino abierta a la diversidad del mundo con ese deseo de dilatarse que es propio de todo lo que es bueno. Vamos a leer otro texto: *En la Iglesia, además de la unidad de los cristianos, el Espíritu Santo realiza la apertura universal hacia toda la familia humana, y es fuente de la comunión universal... Discernir y hacer surgir en toda su riqueza verdades y valores presentes en el tejido de las culturas es una tarea fundamental de la acción misionera, alimentada en la Iglesia por el Espíritu de verdad, que como Amor lleva al conocimiento más perfecto en la caridad.*[20] Aquí está claro el modelo de unidad abierto.

Ahora, así como el carisma es esta posibilidad de llegar a la unidad más rica, es cierto que en el carisma hay un riesgo para la unidad, riesgo que se concretiza cuando el carisma produce una conciencia elitista.

O sea, cuando el carisma produce una especie de convicción interior, la pretensión de ser "los verdaderos cristianos", aquí sí el carisma empieza a significar un riesgo para la unidad eclesial. Esto se dio por ejemplo, en la época de los Corintios cuando Pablo escribe la primera carta a los Corintios, que se repite después cuando surge el montanismo:

> *La pretensión de ser los "verdaderos" cristianos y carismáticos llevó a una confrontación con el ministerio eclesiástico. A los obispos de entonces que tuvieron que ver con Montano no les fue posible corregir las exageraciones vigentes en este movimiento ni integrarlo a la Iglesia. Montano fue apartado de la misma y con ello comenzó el largo proceso, perceptible hasta hoy día, de represión de los carismas.*[21]

Es lo que San Pablo se planteaba frente a los Corintios (1Cor 12-14). San Pablo nos señala que los carismas conducen a la caridad y por eso dice "les voy a mostrar un camino super excelente" y habla del amor que es paciente, comprensivo, servicial, se alegra en la verdad.

En el capítulo 14 vuelve a hablar de los carismas pero pasados ya por el núcleo del amor. Y muestra como los carismas vividos en el amor suponen determinadas cosas ¿Y cuáles son? Buscando que el carisma sea vivido para la comunidad, presenta dos casos concretos de carismas y muestra como esos carismas pueden edificar por el amor. ¿Cuál era el contexto histórico en cual San Pablo se ve obligado a hacer todo este planteo? Los corintios eran el caso típico de una mentalidad griega o de una espiritualidad de tipo griega, de un ideal griego. Y el griego estaba marcado por una mentalidad individualista porque buscaba del placer a costa de todo y también la perfección individual, por ejemplo, metiéndose en una escuela filosófica o en alguna experiencia de tipo mística. Pero en definitiva se buscaba a sí mismo. Eran profundamente individualistas. O se volcaban al placer de un modo compulsivo o a cultivar el propio cuerpo por la gimnasia o al cultivo del alma en las experiencias esotéricas.

---

[20] JUAN PABLO II, Catequesis del 5/12/1990.

[21] MÜHLEN, H., Nueva configuración del ser cristiano, en Los dones del Espíritu Santo hoy, Salamanca 1987, 45

Y esta mentalidad griega es la que aterraba a los apóstoles de Jerusalén que eran marcadamente semitas. Santiago, Pedro y Juan, con una mentalidad fuertemente social y comunitaria. Entonces veían cuando Pablo predicaba sobre la libertad en el mundo griego y decían, ¿éste les va a hablar de libertad a los griegos? Entonces ahí es donde se produce el encuentro de Pablo, Santiago, Pedro y Juan (Gal. 2) y cuando termina dice San Pablo *"me pidieron que no me olvidara de los pobres"*. ¿Por qué Pablo resume la mentalidad de los apóstoles de Jerusalén diciendo esto? Porque en ese mundo individualista griego, donde se buscaba el progreso y el bien personal por encima de todo, que los griegos se ocuparan de los pobres iba a ser el signo más claro de que el cristianismo no había sido absorbido por esa mentalidad individualista. Era un signo evidente, concreto de que primaba el cristianismo y no la mentalidad individualista griega. En ese contexto es donde Pablo plantea el problema de los carismas. Que los carismas no sean un modo más de sentirse los únicos, los diferentes, los super, los verdaderos, sino que el carisma siempre se inserte en la unidad eclesial.

Santo Tomás, también se plantea este tema haciendo incluso un comentario a primera corintios 12 al 14 y desarrollando esta idea del carisma como *gratia gratis data*. Osea que la existencia de un carisma no indica la mayor santidad de una persona, es simplemente don del Espíritu que se da para la edificación del otro. El grado de perfección solo lo establece la caridad. El que ama más es más perfecto, si tiene un carisma no se sabe qué grado de perfección puede tener, porque un carisma no indica la santidad de la persona. Y en este sentido dice Santo Tomás, cuando se le da un carisma a un pecador está actuando Dios con su poder sobre el pecador pero no esta derramando el Espíritu en el pecador. Aquí es interesante precisar entonces que cuando en algunos retiros se habla de que llego el Espíritu puede ser que en este retiro se produzca la aparición de un carisma determinado. Puede ser que se produzca una experiencia emotiva muy particular. Pero estas realidades son solo manifestaciones de determinadas acciones del Espíritu que no indican que se acceda a una mayor perfección. Se accede a una mayor perfección sólo cuando hay una mayor intensidad de la caridad dice Santo Tomás, no por la manifestación del Espíritu en algunas dimensiones. Y del mismo modo puede suceder que personas que están en gracia de Dios, por una acción del Espíritu la caridad se manifieste más o menos es un aspecto de la existencia. Por ejemplo, puede ser que se destraben algunas dificultades emotivas y la persona pueda tener una experiencia emotiva del amor de Dios, pero eso no implica necesariamente que ame más sino que el amor se puede manifestar mejor en la emotividad; lo mismo que una persona que tiene un don particular del Espíritu en la lucidez mental y puede explicar muy bien verdades de la fe más que una viejita. El que se manifieste mejor la acción del Espíritu Santo a ese nivel no implica que su grado de caridad sea mayor, solo que se manifiesta en una dimensión de la existencia.

Es la diferencia entre el corazón y las manifestaciones. En el corazón está la perfección de la persona y las manifestaciones de la perfección pueden ser unas u otras.

Si uno tiene esta convicción entonces al recibir un carisma o un don particular no cree que los demás son de segunda o que son de un grado inferior. Lo mismo si yo hago opción evangelizadora en una determinada línea, si yo por una gracia particular puedo percibir mejor el valor de una opción y me juego por esa opción y la vivo plenamente, el que yo la capte más que otros tiene que entenderse de este modo de los carismas como un don particular de Dios pero que no implica que quien no capte tan claramente esa opción sea de segunda, o sea inferior. El puede captar mejor otros aspectos de la vida cristiana mejor que yo, pero fundamentalmente yo no puedo medir el grado de su vida en gracia, de su vida de caridad. Por lo tanto yo no puedo sentir que los otros son de segunda.

En este sentido veo que es muy común sobre todo en las personalidades fuertes o personalidades que están dotadas de carismas muy notorios descalificar al otro clasificándolo de ignorante por ejemplo: "pobre no alcanza a ver", es ignorante. Porque no capta determinado aspecto de la pastoral o no ve con claridad el valor de determinada opción, entonces se lo tacha de ignorante o de ineficaz o de ciego; es muy común cuando alguien hace una opción con mucha pasión que use este tipo de calificativos. A veces las cenas o reuniones de curas en las cuales hay una especie de morboso placer criticando irónicamente los puntos débiles de la opción diferente, del que ha hecho una opción pastoral que difiere de la propia. Pero creo que no se trata de poner como ideal al que no critica porque es incapaz de apasionarse, no se trata tampoco de poner como ideal el extremo opuesto; sino que el ideal sería mantener una fuerte pasión sabiendo valorar la importancia que tiene en la Iglesia el acento o la opción que hace el otro.

Entonces la unidad de la acción evangelizadora supone esta convicción básica que permite entregarse de corazón a una orientación carismática sin la necesidad imperiosa de imponer esa orientación y sin la convicción de que los otros van a ser mediocres mientras no asuman mis mismas opciones.

Un último aspecto de este tema, es el tema del conflicto. Hasta ahora no habría dificultad de decir "yo acepto la opción de la riqueza del otro, yo me dedico a esta porque creo que es mi don particular". Pero ¿qué sucede en alguna situación concreta, o cuando hay que decidir algo, encontrándose en un hecho concreto estas dos opciones, estas dos líneas? Evidentemente hay que discutir, entonces surge el conflicto y ahí la opción puede ser aceptar lo que sea para no romper la unidad sintiéndose infiel a los propios dones o incluso sintiéndose infiel al pueblo de Dios al cual uno tiene que enriquecer con el don recibido. ¿Qué sucede cuando se plantea el conflicto? Mientras el otro está en lo suyo y yo en lo mío podemos coexistir e incluso valorarlo gozando del don del otro, pero ¿qué pasa cuando nos confrontamos en una decisión concreta que hay que tomar, cuando se produce el conflicto?

Decía Ch. Duquoc que cuando hay conflicto la institución o los que representan particularmente la autoridad atribuyen rápidamente el conflicto a la mala intención o a la ignorancia del otro. El que viene con una novedad provoca conflicto, porque el que representa la autoridad, el que representa más directamente la institución, necesita tener en sus manos la iniciativa y cree que solo así puede sobrevivir la Iglesia y puede sobrevivir la unidad, y que esta novedad que aparece pone en peligro el equilibrio sabiamente logrado a veces después de décadas. Entonces se atribuye rápidamente a lo nuevo cierta malicia, cierta ignorancia y así se explica el conflicto[22].

Mi convicción es que tanto la espontaneidad del que confía en un don que ha recibido del Espíritu Santo, como los limites razonables que puede imponer el que es autoridad o el que busca razonar mejor las cosas a la luz de la teología, ambas cosas son necesarias e importantes en la Iglesia y que los dos tienen que ser fieles a sí mismos con ese don particular. Hay un ejemplo que me parece muy práctico de Santo Tomás: "Hay un criminal, y el juez siendo fiel a su función y pensando en el bien común lo condena al criminal, pero la madre de ese criminal siguiendo su instinto materno busca salvarlo". Entonces dice Santo Tomás: "¿cuál de las dos voluntades es recta, la del juez o la de la madre?" Y dice que las dos voluntades son rectas y los dos son fieles a Dios, porque los dos quieren lo que Dios quiere que quieran y sin embargo frente a esa situación concreta no se pueden poner de acuerdo[23].

Quiere decir que si no pueden ponerse de acuerdo no es porque uno de los dos esta equivocado. Porque los dos están queriendo lo que tienen que querer, están siendo fieles a Dios, aunque en el hecho concreto estén contrapuestos. Dice Santo Tomás *con respecto a las conclusiones propias de la razón práctica, ni la verdad o rectitud es la misma para todos, ni tampoco es conocida igualmente por todos... Y esto se hace tanto más defectuoso cuanto más se desciende a particulares.*[24]

Decimos entonces que el Espíritu puede suscitar orientaciones, opciones y estilos que en las particularísimas circunstancias de un caso concreto hacen inevitable el litigio y la confrontación. Y sin embargo, las dos partes deben intentar ser fieles a su propio carisma, sin pretender una unidad monolítica que exija mimetizarse con el otro.

Debemos tener en cuenta, según Santo Tomás, que la verdad no siempre es la misma para todos frente a un mismo hecho y mientras vamos a cosas particulares más defectuoso se hace el asunto.

Precisamente en las opciones particulares es donde más nos confrontamos muchas veces y donde a veces hay que asumir la necesidad de ser fiel a uno mismo y aceptar la confrontación que es inevitable. En este sentido me parece que hay que primero tomar con seriedad que el otro piense distinto, y saber que yo tengo que ser fiel a lo que es mi historia, y a mis opciones y a Dios, y que no me tengo que callar. No tengo que buscar una unidad a costa de todo, sino que tengo que presentar con claridad y defender aquello de lo cual estoy convencido porque lo vivo como fidelidad a Dios y fidelidad al pueblo cristiano. Aún cuando en ese mismo caso concreto el otro defienda otra opción diferente. Pero si asumo esto voy a tener una convicción interna de que el otro tiene que ser fiel a sí mismo y si yo logro vivir eso íntimamente, esa es la clave para un auténtico camino de unidad. La convicción de que tengo que ser fiel a mi mismo y la convicción que también él debe ser fiel a sí mismo y defender esa opción. Cuando se alcanza esta convicción es donde realmente se puede hacer un camino de unidad, unidad en la diversidad,

Así podemos retomar el texto que leímos al comienzo de que "el desarrollo de los dones de cada uno termina enriqueciendo al otro". La fidelidad del otro a sí mismo, vivida como fidelidad a Dios y al pueblo va a terminar de alguna manera enriqueciéndome también a mí. O sea, que la unidad que el Espíritu busca suscitar en la Iglesia no

[22] DUQUOC CH., El carisma, manifestación de la gracia, en Concilium 129, Madrid 1977, 383.
[23] S.TOMAS, Summa Th., I-II, 19, 10.
[24] Ibid, 94, 4; cfr. también 94, 5.

implica que nunca haya conflictos, no implica de ninguna manera que nunca haya conflictos. Veamos lo que expresaba el padre Congar:

> *Sabemos que sería engañoso oponer carisma a institución y reconstruir la historia siguiendo metódicamente tal esquema. Pero se trata de dos realidades cada una de las cuales, considerada en su lógica, es fuente de un régimen diferente al de la otra. Por este motivo han sido tan frecuentes las tensiones entre ambas. Esto es algo normal y beneficioso. Frecuentemente, los brotes de la gracia desbordaron las formas fosilizadas de la institución. La vida de la Iglesia tiene necesidad de ambas formas.*[25]

En el Mensaje a los Movimientos del Papa:

> *En la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los Movimientos son una expresión significativa. Ambas son co-esenciales a la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús porque concurren juntas a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo. Juntas, ambas tratan de renovar,* ***según sus propios modos****, la autoconciencia de la Iglesia...* [26]

En otro texto de Puebla, que es muy bonito y muy equilibrado:

> *Los carismas nunca han estado ausentes en la Iglesia. Pablo VI ha expresado su complacencia por la renovación espiritual... Así lo han hecho también varias Conferencias episcopales. Pero esta renovación exige buen sentido, orientación y discernimiento por parte de los pastores, a fin de evitar desviaciones peligrosas... Los pastores están dentro de la Familia de Dios a su servicio. Son hermanos, llamados a servir la vida que el Espíritu libremente suscita en los demás hermanos. Vida que es deber de los pastores respetar, acoger, orientar y promover,* ***aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas****. De ahí el cuidado necesario para "no extinguir el Espíritu Santo ni menospreciar la profecía" (1 Tes. 5, 19)...* ***La tarea de la unidad no significa ejercicio de un poder arbitrario****. Autoridad es servicio a la vida...* [27]

Para ir concluyendo vamos a leer el texto de la Apostolicam Actuositatem 3:

> *Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente el* ***derecho y el deber*** *de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia* ***en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo****, con la* ***libertad del Espíritu****, que sopla donde quiere.*

Fíjense, el texto dice que lo que te da el derecho de ejercitar un carisma es el hecho de haberlo recibido del Espíritu Santo. Cuando en Gal 2 san Pablo dice "fui a Jerusalén para ver si no estaba corriendo en vano", Pablo tiene la convicción que su misión le viene de Dios, pero que necesita de la Iglesia para discernir si es auténtica. Ahora cuando uno discierne que es auténtico descubre que lo recibe de Dios y que tiene que ser fiel a Dios en el ejercicio de ese carisma. Tiene el derecho y el deber de ejercitarlo porque proviene del Espíritu Santo, porque es El de donde procede. En ese sentido tiene que luchar y defenderlo al propio carisma, aunque con la convicción de que el otro también debe hacerlo cuando nos enfrentamos en una situación concreta.

Tiene su sentido, creo que no tendríamos que sufrir tanto cuando vemos que otro piensa distinto. Si tuviéramos esa convicción profunda, no sufriríamos tanto porque el otro piense distinto que yo, y aceptaríamos que el también debe ser fiel a sí mismo, lo viviríamos con mucha más serenidad y con muchas menos angustia. Y de cualquier manera, cada uno tiene que hacer el difícil y, a veces heroico ejercicio, de tratar de descubrir la luz de Dios en el carisma ajeno. De descubrir lo que Dios le quiere decirle a uno a través del carisma del otro.

Y esta dificultad no solo se da entre la autoridad y los carismas que surgen, sino también entre los distintos carismas entre sí. Un caso a veces paradigmático, es la contraposición que suele surgir entre los carismas para una acción social y los carismas para un enriquecimiento espiritual de la comunidad. Porque a veces, puede darse una

---

[25] CONGAR, Y., El Espíritu Santo, Barcelona 1983, 356-357.
[26] JUAN PABLO II, Mensaje inicial al Congreso de Movimientos eclesiales, Roma 27/05/1998
[27] III CONFERENCIA GRAL. DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Documento de Puebla, Puebla 1979, puntos 207 y 249.

contraposición muy fuerte y muy áspera; y donde el hombre del Espíritu sabe valorar el carisma ajeno y el enriquecimiento que la Iglesia necesita a través de ese otro carisma.

Yo les leo lo que seria una actitud puramente dialéctica:

> *En el marco global de la formación capitalista dependiente, en los sectores populares tradicionalmente explotados, con escasa o nula conciencia histórica o política, con débil o ninguna participación activa en la transformación del sistema dominante, la práctica religiosa constituye un factor alienante. Y en la medida en que contribuye a mantener una conciencia mítica, ahistórica, apolítica, sacraliza el orden establecido y lo legitima. Aquí entra la sospecha respecto a la forma concreta de concebir teórica y prácticamente el cristianismo en el caso del pentecostalismo ... El resurgimiento religioso no sería más que la última mistificación del sistema dominante... Es importante descubrir el sujeto histórico que practica este tipo de religiosidad. En América Latina no son ciertamente los sectores más lúcidos...* [28]

Fíjense que es un sacerdote el que dice esto y atribuye a la religiosidad del pueblo y a todo tipo de resurgimiento espiritual una mistificación del sistema dominante. Entonces todo tipo de carismas de orden espiritual es visto siempre con sospecha en esta perspectiva. Así no hay posibilidad alguna de diálogo entre un carisma social y un carisma de tipo más espiritual.

Distinta es la actitud, por ejemplo, de Gustavo Gutiérrez. Ustedes ven en sus escritos una profunda valoración de la oración y también una teología preciosa de la gratuidad. Dice que *"el que no se deja amar por Dios y tomar por la gracia en su opción por el pobre se busca a sí mismo. Y se convierte él en el centro de los pobres, pretendiendo imponerles una determinada orientación"*.

Esta actitud del que es fiel a un carisma pero valorando el carisma ajeno, se podría llamar *"diversidad reconciliada"*. Una aceptación de la diversidad pero buscando reconciliarse con el diferente, o sea, un camino desde la universidad hacia una unidad más bella.

Aquí yo me imagino algunas situaciones muy concretas. Me imaginaba el caso de una persona que hace una opción social, pero que de golpe en su existencia concreta entra en crisis, o percibe que en el trabajo social empezó a buscarse a sí mismo, entra en crisis también con el pueblo, porque la gente no siempre va a darle la razón en todo, o no lo sigue en todas sus opciones, sus afirmaciones. Entonces siente que se le cae de alguna manera su opción. Si esa persona tiene amistad con otro que tiene un carisma más de tipo espiritual puede encontrar en el diálogo íntimo y sincero una fuerza que le permite retomar su propia opción. Una fuerza que no le hace apartarse de su opción social sino que le permite retomarla pero con una nueva fuerza y una mayor fidelidad a sí mismo. Al mismo tiempo la persona que tiene una opción más espiritual o más intelectual, en su actividad puede descubrir que en la existencia concreta se aísla en un mundo que no le deja tomar contacto con el sufrimiento ajeno o que va desarrollando su propia vida con una cierta independencia del sufrimiento de la gente, de las realidades concretas y en ese caso el encuentro y el diálogo sincero con el otro le permite completar su visión y también ser fiel a sí mismo.

El encuentro con el diferente realmente le permite a uno enriquecerse a sí mismo y ser fiel a su propia opción, no renegar de su opción o debilitarla, sino ser más fiel a esa misma opción. Ahora, para eso es necesario que haya espacios de encuentro. Si no hay espacios de encuentro, aunque sean espacios simplemente humanos de convivencia, de comer juntos, de compartir alguna tarea, o algún espacio que les exija dialogar o charlar, esta posibilidad de enriquecimiento mutuo nunca va a ser posible, siempre va a estar la puerta cerrada.

---

[28] VIDALES, R., Carismas y acción política, en Concilium 129, Madrid 1977, 362.365. DUSSEL comparte esta visión negativa, pero la atempera en algo al considerar la experiencia espiritual carismática en la "conversión social" de Bartolomé de las Casas: Diferenciación de los carismas, en Concilium 129, Madrid 1977, 332-334.

Debate posterior

Pregunta.- *A mi me surge una inquietud. Cuando se han suscitado los carismas que dieron origen a las congregaciones u órdenes, o movimientos que ahora constatamos que son eclesiales, hubo un primer momento en que chocaron. Porque sabemos que el mayor problema que han tenido los fundadores de congregaciones o de movimientos no ha sido tanto la gente de afuera sino la gente de la misma jerarquía eclesiástica. Estos no tenían, por lo menos en algunos un deseo de cercenar al Espíritu, pero no veían claro. Me pregunto, ¿por qué el Espíritu suscita un carisma y de alguna manera deja en tinieblas a quien tiene que discernirlo? ¿Por qué ésta metodología del Espíritu? ¿Por qué este modo que produce tanto rechazo?*

Respuesta.- Yo veo el caso del franciscanismo, por ejemplo, que fue el más fuerte en su momento. El franciscanismo planteaba ciertas dificultades a algunos sectores de la jerarquía, pero también planteaba dificultades a otras congregaciones. Por ejemplo, había una cierta dificultad con los monjes, en algunas comunidades monásticas frente al franciscanismo. Porque el ideal del franciscanismo no era un ideal monástico, era un ideal de identificación con los menores que estaban relegados de la sociedad de ese momento. Pero, al mismo tiempo, había un asumir las inquietudes propias de la época, porque en esa época nacían ciudades y era un ideal de libertad ante el feudalismo y al mismo tiempo un ideal de fraternidad, el que surge en las ciudades, pero en esas ciudades nacientes, hay sectores en la periferia que no pueden participar del comercio, de este nuevo estilo de vida. Entonces, el ideal de Franciscano es asumir este sueño de libertad y fraternidad de la época identificándose al mismo tiempo con los menores relegados de esa sociedad, por eso se llamaban menores. En cambio los monjes vivían en otro estilo que era un estilo más de separación del mundo, entonces los monjes veían este nuevo ideal franciscano como una especie de cachetada a su propia opción. Por un lado había sectores de la jerarquía que rechazaban el ideal de pobreza extrema y por otro lado, había otras opciones carismáticas que veían el franciscanismo como un peligro.

Es lo que mencionaba hace un rato, a veces, cuando aparece un rechazo por los carismas nuevos es como que uno se esta defendiendo a sí mismo, se tiene ciertos temores. Yo creo que en ese caso los monjes tenían que seguir siendo fieles a sí mismos, aunque se sintieran confrontados por el franciscanismo, tenían que ser fieles a su propio ideal de la entrega a Dios en la oración, en el trabajo, en una vida oculta, y no tenían por que renunciar a ese don por más atractivo que apareciera el franciscanismo.

Pero, por otro lado, según la tradición franciscana, el Papa termina aprobando el ideal franciscano en base a una experiencia carismática. Es el sueño del Papa Inocencio cuando ve que viene un hombre pobre y sostiene con sus hombros a la Iglesia. A partir de esta suerte de experiencia que no se sabe si es un sueño o una experiencia de otro tipo, entiende que la Iglesia necesitaba de este nuevo carisma. Se puede percibir allí una suerte de intervención del Espíritu Santo que ayudó, finalmente, a aceptar este nuevo estilo de vida.

Pregunta.- *Como hablabas hace un rato es necesario tener algún criterio de verificación de ese carisma. En el caso de la controversia entre judíos y griegos el criterio era que el evangelio tocara tan a fondo que pudiera llegar a los pobres. También frente a los nuevos carismas siempre está la posibilidad de que estos no lo sean. Por eso también está la búsqueda legitima o a veces exclusiva de criterios de verificación. Me parece que cuando uno tiene que discernir frente a un carisma se siente tan pobre y tan pequeño para discernir la obra del Espíritu que se buscan demasiadas seguridades para poder discernir bien*.

Respuesta.- Sí, lo que es cierto es que apenas surge una nueva experiencia, un nuevo don del Espíritu Santo es difícil a veces discernir enseguida, con toda claridad. A veces se necesita tiempo y la dificultad de aceptar este tiempo, que permite clarificar las cosas, lleva a veces a una refutación inmediata de los carismas. Pero si uno se fija el tiempo que le llevo a la Iglesia condenar la esclavitud, cuando ahora uno diría que es algo evidente, porque se trata de la "dignidad del hombre", "la dignidad fundamental de todo hombre" y tendría que haber quedado claro desde el comienzo y sin embargo los siglos que llevo explicitar la condena a la esclavitud, por poner un ejemplo. O el tiempo

que llevo también a la Iglesia primitiva adquirir una cierta organización, una cierta superación de los conflictos que surgían, entonces a veces hay que aceptar humildemente que discernir un carisma puede llevar bastante tiempo.

Pregunta.- *En el caso de Francisco dice Lafont que la humildad del santo encontró la inteligencia del Papa y no siempre el que tiene el carisma tiene la capacidad de discernirlo sino que la autoridad puede tener un criterio más amplio para discernir y así para cortar una y encausar otra.*

Ahora que escucho la charla yo creo que tanto las exposiciones, los trabajos en grupos como el panel, nos ayudan a ir buscando ese nivel de reflexión que queremos y que no es fácil. Que el nivel de reflexión teológica sobre la vida de la Iglesia y la acción pastoral concreta nos sirva para la formación, sacerdotes, frailes, y consagrados. Creo que nuestro signo del Espírtu hoy en la diversidad de carismas y el reconocimiento de la diversidad está en la búsqueda de cierta forma de planificación o coordinación de pastoral orgánica o de conjunto, e incluso muchas diócesis en Argentina cuentan con este camino, a veces como cauces concretos de los desafíos para una nueva evangelización. De modo tal que el Espíritu nos llama a valorar mucho la diversidad y a buscar caminos de unidad.

Yo me preguntaba mientras hablabas cuáles son todas las diversidades que tenemos que tener en cuenta a la hora de formar. Sean formadores que comparten la vida, sean los profesores que tienen una tarea un poco más restringida.

Hay diversidad de ejemplos: vocaciones y fundaciones (la unidad de vocaciones y la diversidad de fundaciones); hay diversidad de carismas personales e institucionales, si son institucionales sea la vida consagrada sea un movimiento o asociaciones laicales; hay diversidad de acciones y de tareas en la pluralidad de tareas en las Iglesias particulares. Algunos de nosotros conocemos apenas muy poco de ese conjunto en el cual Dios se manifiesta a su pueblo; hay una diversidad de objetivos y prioridades. A veces hay prioridades de tipo local -de las parroquias y de colegios- prioridades de tipo diocesano, de tipo nacional, de tipo universal; hay diversidades socio culturales que pertenecen a la constitución humana de las iglesias particulares, y que a veces no son solo diversidades sino desigualdades. Y hay, me parece una de las cosas más difíciles, que hay diversidad de lo que nos llamamos líneas entre las pastorales. ¿Qué quiere decir eso? A veces quiere decir criterios entre una u otra pastoral, a veces quiere decir opciones en una perspectiva u otra o a veces quiere decir actitudes de cura cerrado que no bautiza al chico de un matrimonio no constituido. De modo tal que es una diversidad enorme de cosas en las que el Espíritu tiene que ayudarnos a entender y a buscar unidad en el cuerpo.

Yo creo que hay varias cosas que desde el punto de vista formativo son muy importantes. Primero, la primacía del amor, "si no tengo amor nada soy aunque hablara todas las lenguas... " y la segunda es lo que Ricoeur llamaba la ideología del conflicto a cualquier precio o la ideología de la cantidad a cualquier precio.

Y una tercera cosa que parece que cuesta más en generaciones jóvenes es reconocer que la libertad que promueve el Espíritu puede tener varias formas. Una es la libertad de iniciativa, que hace surgir lo espontáneo y la otra es la libertad como consentimiento. La iniciativa surge en otro y yo estoy llamado a asumir, a consentir, a proponer, aunque no venga de mi.

Respuesta.- Está lo que dice Puebla, la cita que ya hemos leído: "los pastores deben servir la vida, respetarla, promoverla, aunque haya nacido independientemente de sus propias iniciativas", esta es la dificultad de no aceptar lo que no viene de la iniciativa propia....

Ahora con respecto a lo que decías de la diversidad, parece que en la parroquia es donde suele darse la mayor diversidad de edades, de inquietudes, de preocupaciones, de grupos y donde el pastor se tiene que destacar particularmente por fomentar por un lado los carismas, y al mismo tiempo buscar la unidad. Es difícil de unir la doble función de fomentar carismas y ministerios y buscar que armonicen en la unidad de la Iglesia.

A veces sucede que en algunos movimientos, por aceptar determinado estilo espiritual, se de por sí sola cierta unidad o cierta armonía; en la parroquia más fácilmente se da esta diversidad y por eso hace falta un discernimiento muy peculiar del pastor.

Pregunta.- *Me parece que algunas veces el tema del desafío que requiere la unidad de la acción evangelizadora asusta. Sobre todo cuando se ven todas estas dificultades que estamos ahora reflexionando desde el aspecto de la formación, sea laicos, vida consagrada, sacerdotes, la formación de los agentes. Y por lo general, la formación incluye un ámbito de algún tipo de comunidad, entonces creo que un desafío es que esa misma instancia, esa comunidad formativa sea el seminario o un instituto de formación teológica o pastoral de laicos en la diócesis, vaya creciendo en la unidad con estas características que estamos hablando. Que sea el taller concreto, experiencial, donde sea posible que podamos experimentar las dificultades de la comunión y las posibilidades que da el Espíritu de la comunión. Si miramos demasiado lejos como que asusta un poco, y asusta sobre todo porque a veces no tenemos la experiencia de que es posible en el ámbito en el cual vivimos. Me parece que para quienes estamos formando el gran desafío es generar esos espacios.*

Después en otra instancia como es la parroquia es muy difícil toda la realidad, sobre todo en los Consejos Parroquiales Pastorales. Donde parece que una de las prioridades esenciales de nuestra fe de trabajarlo así, pasión por hacer que esa instancia, ese consejo sea el taller donde se genera en la parroquia, esa comunión. Me parece que hay instancias más pequeñas, más a la medida humana, más posibles y que son dinamizadoras de esa comunidad, es importante tenerlo en cuenta a la hora de formar.

Respuesta.- Lo que yo constataba cuando fui a dar una charla a un Seminario es que aparentemente se percibía todo con una claridad muy grande. Pero cuando hacían las preguntas se notaban las peleas que había entre ellos y buscaban que yo continuara una línea u otra del espíritu interno.

Entonces lo que creo que pasa a veces, es que el formador quiere mantener las aguas tranquilas, para que no haya lío en el seminario, pero por obrar así las cosas no salen y cuando salen vienen mal. De este modo, por no afrontar a tiempo el tema y buscar hacer un camino de diálogo y comunicación finalmente se convierten en temas que no se tocan jamás.

Creo que junto con lo que dice Carlos, de formar para hacer ver, o buscar las formas de comunión en los ámbitos eclesiales y pastorales a los que no pertenecen y actúan, creo que es muy importante fortalecer la conciencia de las iglesias particulares.

En el Concilio Vaticano II, está muy ligada la renovación en el espíritu y la conciencia de la Iglesia universal y a la vez particular y ambas cosas son un aporte. Los ortodoxos y la Reforma también toman el tema. Yo creo que ahí está el problema, porque es imposible que una parroquia, siendo la Iglesia entre las familias o los barrios, pueda albergar la diversidad pastoral de la Iglesia. Yo creo que las Iglesias particulares diocesanas y las formas interdiocesanas son el ámbito más propicio, entre lo local y lo universal. También permite que se pueda inculturar opciones universales. Ese es el problema con los movimientos internacionales que tienen su espíritu y su método y van atravesando las particularidades a su modo, como quieren, difundiendo lo que se difunde universalmente en una particularidad. Me parece que deben aprender de la acción del Espíritu en las Iglesias particulares, y son estas las que traen la precisa unidad pastoral de la unidad diocesana.

Pregunta.- *Yo creo que hay un algo no resuelto todavía en el tema de los carismas e instituciones. Es un conflicto muy común entre los "carismáticos" cuando tienen "don de lenguas ", por ejemplo.*

Me acuerdo que en la parroquia había un gran conflicto, por que este era un gran don, y cuando decía lo de Pablo... que es el ser pequeño, es el don más grande de todos lo dones, se me armaba un lío bárbaro y me decían " Ud. padre, no es carismático" y ahí se terminaba la discusión.

Creo que hay que ver el tema de los carismas, en el sentido de estudiarlos, para que se puedan poner al servicio y que al fin y al cabo sobre todo, prima la caridad. Por que por miedo a los movimientos y a sus carismas, la Iglesia se mantiene en la suya y los movimientos también.

Lo que pasó en el encuentro de Roma, donde estuvieron todos, pero faltó la Acción Católica por ejemplo, y fue uno de los movimientos de laicos más importante, de la profesión laical de este siglo.

Entonces yo me pregunto ¿estaban todos los movimientos o estuvieron algunos, que algunos visitaron? La cosa sube y baja en la historia de cada movimiento. Esos movimientos, esos carismas que son validos, ¿nosotros los podemos injertar o ellos esperar que ellos mismos se injerten?

Respuesta.- Yo hasta aquí he hablado de los carismas en general, no de los carismas de la renovación carismática, pero de todos modos, lo que es cierto, es que en los carismas que se destacan en la renovación carismática, se plantea siempre una dificultad particular, que es la misma que encontraba Pablo en la comunidad de Corinto y la misma que se presentó ante los montanistas, que también resaltaban el mismo tipo de carismas.

Y por qué planteo una dificultad particular. Porque en este tipo de carismas, del don de lenguas o profecías, es donde se plantea una necesidad particular de dejar obrar al Espíritu Santo, y situarse en una actitud profética receptiva. Entonces puede ser que la persona a través de estos carismas, crea que es el órgano del Espíritu Santo, que está lleno de él, que es el Espíritu Santo el que está hablando y no él, y de esa manera se corre el riesgo de imponer una idea sacralizándola, por que es del Espíritu Santo.

Yo creo que ese el riesgo de ese tipo de carismas, que acentúan con gran fuerza, la contraposición " carisma - autoridad ".

Pregunta.- *También la veracidad en ministerio sacerdotal, entre cumplir todas las funciones que el ministerio tiene, y dedicarse a un carisma particular, si tengo dedicación bien a uno o a otro.*

Respuesta.- Habría que aclarar también, que a veces, hay una tendencia excesiva a mirar todo desde la perspectiva de los carismas. Entonces alguien puede decir, " yo no tengo carisma para lo social " y otro puede decir " yo no tengo carisma para lo espiritual ", cuando son dimensiones ineludibles de la vida cristiana. Nadie puede decir, que no tiene carisma para lo social o para lo espiritual, porque tanto la oración como la atención a los pobres, como la preocupación por la sociedad, no pueden no estar en la vida de un cristiano, eso no es un carisma.

Una mayor dedicación o una mayor pasión a una cosa, sí por ahí se lo puede entender como un carisma; pero no se puede plantear como no tener carisma la indiferencia frente a un aspecto de la vida cristiana.

Pero sin desestabilizarse con aquel que piensa distinto, a disentir con lo que piensa el otro, sino vivirlo con madurez y serenidad.

Y ya que hablamos de los carismáticos, también existe otro riesgo en los carismas de conocimiento, cuando hay que decidir algo, y se hace oración y uno dice " el Señor dice tal cosa, entonces hay que hacer eso", pero ¡ no !hay que discutir también, discutir, discernir y ponerse de acuerdo y no acudir rápidamente a una iluminación de lo alto.

Pregunta.- *Yo quería preguntar, ahora que termina la exposición, sobre el tema del conflicto, el sufrimiento del conflicto. Recordaba de la charla del Padre Rivas, cuando hablaba de la comunidad real e ideal. Habla de la comunidad viva (vivans), y pensaba en estos últimos años de renovación espiritual y el resurgimiento de la mística en las comunidades religiosas. Sería importante hablar de una espiritualidad que vive en el conflicto, o sea el aprender a discutir y a discernir en la vida comunitaria, como un elemento que digamos, mantiene viva a la comunidad y no el de poder aceptar el carisma de uno o de otro en silencio. Quizás el buscar una respuesta a este tema de la formación, ya que es importante aprender a discutir y discernir pero aceptando al otro. Sobre todo hoy que hablamos de las características de nuestra sociedad, de lo fragmentado y anti-espiritual, buscar comprender al otro desde la caridad es lo más importante. Que importante es esto de aprender a discutir y que en nuestras comunidades se vea la presencia del Espíritu. Ya que el Espíritu plenifica, pero eso no significa que no aprendamos a disentir con lo que piensa el otro.*

Respuesta.- Así es.

OSLAM - Reunión de Comisiones Directivas del Cono Sur

Pilar, Argentina
Setiembre de 1999

Durante los días 25 y 26 de setiembre pasados se realizó en la Casa de Ejercicios Espirituales "El Cenáculo" de Pilar (B) el Encuentro de las Directivas Nacionales de las Organizaciones de Seminarios del Cono Sur. Participaron representantes de Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina.

El tema abordado fue el **Curso Introductorio o Propedéutico**. A varios anos del surgimiento de esta instancia formativa ya se encuentra afianzada en prácticamente todos los países. Este Encuentro se constituyó en un espacio para verificar su vigencia y la importancia que reviste como momento inicial de la formación sistemática, con las muchas variantes que asume en uno y otro país. Cada delegación presentó el informe sobre las diversas modalidades y experiencias existentes, las opciones prioritarias, los proyectos formativos, los caminos pedagógicos, la relación con la Pastoral Vocacional y con el Seminario Mayor, y una valoración de los mismos, compartiendo también materiales formatívos. No se pretendía redactar documentos ni informes, sino generar un intercambio a nivel de las Directivas y ver qué se está haciendo en cada país.

A continuación ofrecemos el informe de Argentina, elaborado por el P. Marcelo Mazzitelli, rector del Seminario de San Isidro, con los datos aportados por los delegados regionales.

EL CURSO INTRODUCTORIO

INFORME

El presente informe recoge los datos aportados por todas las regiones de la Argentina. Se destacan tanto los criterios que van aplicándose en comunión, como las diferencias que aparecen.

No se explicitan los contenidos, ya que son formulaciones basadas en el Plan de Formación para los Seminarios de la República Argentina, ya sea en su aplicación o en los Proyectos formativos.

1. **CRITERIOS DE ADMISIÓN**

    a. En general se ha señalado en los informes regionales una creciente exigencia en la selección de los candidatos. Hoy se cuenta con el instrumento del psicodiagnóstico para el discernimiento, aunque se señalan distintos momentos a la hora de realizarlo, la mayoría antes del ingreso al Seminario y otros en el transcurso del año del curso Introductorio.
    Algún Seminario señaló que los costos quedan a cargo de los candidatos, constituyéndose esto en un obstáculo, de manera que se realizan sólo en algunos casos dentro del itinerario formativo.

    b. Va creciendo la experiencia de ofrecer un tiempo previo al curso de Introductorio, como instancia de discernimiento. Los seminarios inter-regionales, reciben a los candidatos que ya han realizado un camino de discernimiento en sus respectivas diócesis, no obstante hay encuentros y convivencias en donde se confirma el discernimiento realizado en su diócesis. Hoy se ha planteado la articulación de la pastoral vocacional con el Seminario, y los caminos de acompañamiento concretados de distintas maneras (iter - convivencias - retiros - grupos de oración).

c. Con distintos grados de exigencia se comparte el criterio de la necesidad de presentación del candidato por parte de un sacerdote que de referencias.

2. **OPCIONES FORMATIVAS**

- ***Acentos predominantes:***
  - Discernimiento vocacional - Discipulado
  - Maduración humana
  - Profundizar en la vida espiritual
  - Experiencia de vida comunitaria
  - Nivelación intelectual
  - En general se ve que el Plan de Formación ha sido asumido como marco.
  - Presencia de asesoramiento sicológico

- **Dimensión humana:**
  - El Introductorio como tiempo especial de inicio del conocimiento y recta valoración de sí mismo. Importancia de revisar la propia historia, como historia de salvación
  - Algunos Seminarios abordan el psicodiagnóstico en esta etapa.

- **Dimensión comunitaria:**
  - Descubrimiento y valoración de la vida comunitaria.
  - Opción por comunidades pequeñas que permitan una mayor integración.

- **Dimensión espiritual:**
  - La mayoría apuntan a permitir un ámbito de sosiego que permita vivir una profunda experiencia de interioridad.
  - Marcada por la celebración litúrgica.
  - Gradualidad en el camino de la oración tanto personal como litúrgica.

- **Dimensión intelectual:**
  - En donde se notan la disparidad de criterios que pueden resumirse en dos opciones:
    1. Quitarle al Introductorio todo lo que implique peso académico.
    2. Incorporar en el Introductorio materias curriculares
  - Se ve la necesidad de nivelar, debido a la dispar formación intelectual, sobre todo en aquellas regiones donde las vocaciones provienen de zonas rurales.
  - Importancia del camino catequético en cuanto a los principales misterios de la Fe.

- **Dimensión pastoral:**
  - En general la acción pastoral es reducida, en coherencia a los objetivos de las dimensiones humanas-espirituales, evitando el activismo y permitiendo un corte con las actividades que venia realizando.
  - Hay coincidencia con la experiencia de una misión, que les permita trabajar comunitariamente
  - El servicio en la misericordia (asilos, hospitales) es, una realidad que se va incorporando dentro del tiempo del Introductorio.
  - Desde la dimensión intelectual hay un acercamiento a la misión pastoral de la Iglesia Universal y diocesana.

3. **EL PASO A LA ETAPA DE PRE-ADMISIÓN**

- El año Introductorio, no sólo se presenta como un tiempo de discernimiento para el seminarista, sino también para los formadores.
- Importancia de la afirmación de la opción al ministerio y la transparencia con que vive el camino formativo.
- Hay una mayor necesidad de tiempo de adaptación a la nueva etapa en aquellos que provienen de una casa separada del Seminario mayor.

El porcentaje de continuidad ha aumentado proporcionalmente a la exigencia en la selección, dato a tener en cuenta a la hora de cuantificar los ingresos. Tal vez haya aparentemente menos vocaciones, pero se ha crecido en la conciencia de la importancia de un fino discernimiento para la aceptación de candidatos. Se menciona una perseverancia de 70 a 80%.

4. **EVALUACION**

. ***Aspectos logrados:*** El introductorio permite una honda experiencia espiritual y comunitaria en orden a un discernimiento acompañado desde una formación personalizada.
Permite una mayor gradualidad en el proceso de inicio de la formación.

a. ***Aspectos a mejorar:*** Una región del País ha señalado las limitaciones que surgen de la cantidad de objetivos y la brevedad del tiempo del Introductorio. Otros seminarios ven la necesidad de trabajar más pedagógicamente las instancias de revisión de vida comunitaria.
Un limite importante aparece en aquellos que tienen una carga académica en el curso.
Por distintas razones, se ve la conveniencia de tener separado, con mayor independencia el Introductorio respecto del resto del Seminario.

Profesorado en Ciencia Sagrada

En agosto de 1998 se ha comenzado un trabajo entre la OSAR, la Comisión Episcopal de Educación Católica y CONSUDEC para brindar un servicio a los Seminarios que tienen profesorados para la formación docente, generando un espacio de diálogo y búsqueda de soluciones a las diversas problemáticas que plantea la implementación de la Ley Federal de Educación.

Uno de los temas a resolver era la imposibilidad de otorgar en un único título docente dos especialidades, por ejemplo "Profesor en Filosofía y en Ciencias de la Religión". Y como ésta última modalidad no existía como título docente, los organismos arriba mencionados hemos trabajado en conjunto solicitando su creación a las autoridades correspondientes, y ofreciendo a las mismas los fundamentos epistemológicos y los contenidos básicos comunes de esta nueva titulación.

Transcribimos a continuación el artículo informativo al respecto publicado en **Consudec** N° 869 del 2° miércoles de octubre de 1999, pág. 7.

PROFESOR EN CIENCIA SAGRADA: Un nuevo título, pero no uno más

El miércoles 29 de setiembre próximo pasado, con acuerdo unánime del Consejo Federal de Cultura y Educación se ha aprobado, en el marco del Acuerdo N° 14 el Título de Profesor en Ciencia Sagrada Con validez Nacional y también se ha constituido y designado la Comisión Evaluadora Nacional para la acreditación de dicho título.

La aprobación del título de Profesor en Ciencia Sagrada significa un hecho trascendente para los Institutos de los Seminarios en primer lugar, y obviamente, también para todos los Institutos Diocesanos y Congregacionales existentes en todo el país, que de muy variadas formas y con diversos planes de estudios estuvieron y están destinados a capacitar a los laicos para la Catequesis y la Enseñanza Religiosa en las escuelas.

El año pasado en la Asamblea Plenaria del Episcopado se planteó la cuestión con mucha preocupación, destacándose además ante los Señores Obispos la necesidad de sumar al proceso de transformación de los INstitutos de Formación Docente que se estaba realizando en todo el país esta específica e indelegable responsabilidad de la Iglesia de formar a sus propios agentes para el cumplimiento de su misión en el contexto legal emergente de la aplicación de la Ley Federal de Educación y los Acuerdos del Consejo Federal de Cultura y Educación.

Los Institutos dedicados a este tema han tenido múltiples orígenes, algunos autorizados: por S.N.E.P. y otros por y en las Jurisdicciones Provinciales y de Capital Federal; responden además a una variada gama de necesidades de la Educación Católica y de la Iglesia.

Las existentes en los Seminarios atiende a la preparación y la titulación de los futuros sacerdotes, los demás proyectados para los laicos consagrados y/o simplemente para los laicos en general, pero apuntando principalmente a los docentes en orden a la capacitación específica para las escuelas católicas.

El título que ha sido aprobado es abarcativo para toda esa amplia realidad y los Contenidos Básicos Comunes que acompañaron el expediente ante el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación para su reconocimiento son el punto de partida para la acreditación de la tan variada gama de Planes de Estudio o Diseños Curriculares Institucionales que seguramente se presentarán ante la Comisión Evaluadora, dictamen de por medio para su acreditación.

A partir de ahora cada Instituto a través de su jurisdicción elevará ante la Comisión Evaluadora Nacional su propio Proyecto que responda a su propio Perfil Institucional, Carisma o Servicio Eclesial que ha venido realizando y pretende continuar.

Tengamos en cuenta que se trata de un Título en igualdad de condiciones y exigencias académicas que el resto del sistema, para desplegar en un Plan de 4 años y que implica en su organización curricular básica la presencia de los tres campos de la formación docente: la formación general, la formación especializada y la formación orientada o propia del saber teológico.

En consecuencia por lo tanto el Profesor de Ciencia Sagrada tendrá en los Colegios e institutos el mismo status legal, pedagógico y profesional que el resto de la planta docente con todos los derechos y obligaciones que ello implica.

De aquí en adelante los Profesorados en Ciencia Sagrada no vienen sino a sumarse, enriqueciendo el ampli sistema d eformación que posee la Iglesia, lo que no significa que los Seminarios de Formación y Cursos de Capacitación en Catequesis o Enseñanza Religiosa que existan en todas las Diócesis deban transformarse en Profesorados en Ciencia Sagrada.

Lo aprobado apunta a la regularización y legalización de lo ya exitente, bajo ningún aspecto se debe entender como lo que debe reemplazar otras formas legítimas y siempre necesarias de la Iglesia para formar a sus fieles.

Pero no hay duda que esta nueva realidad a partir de la aprobación del Título, los C.B.C. presentados y la Comisión Evaluadora Nacional designada permitirán de aquí en adelante a todas las Iglesias Particulares, a las Juntas de Educación Católica, Consejos Provinciales y/o Regionales de Educación Católica constituir y organizar un sistema de perfeccionamiento en investigación educativa en el Área de la Ciencia Sagrada para la Enseñanza Religiosa que permitirá capacitar y actualizar permanentemente a todos los maestros y profesores de los colegios e institutos que ya se vienen desempeñando en la importantísima tarea de transmitir la fe en su inteligencia y significado vital para la formación integral de los alumnos de las Escuelas Católicas.

En fin, en continuidad con la larga y riquísima, así como variada historia de este servicio pedagógico eclesial tan importante e insustituible,se suma esta verdadera jerarquización docente del Profesor en Ciencia Sagrada para mejor cumplir la misión evangelizadora de la Iglesia en el trascendente campo de la educación.

Pbro. Mario Grassi
Pte. Consejo Pcial. de Educación Católica
Santa Fe

Encuentro Nacional de Formadores 2000

Fecha:

31 de enero al 04 de febrero del 2000

Lugar:

Casa de Retiros "El Cenáculo"
Ruta 8 Km 60 - Pilar (Bs. As)
Tel. (02322) 49 0364 / 49 6022

Tema:

"El perfil del sacerdote del tercer milenio"
El tema será abordado desde tres perspectivas:
desde la sociológica y cultural, desde la eclesiológica y pastoral, desde la perspectiva espiritual.

Expositores:

Dr. Enrique Sosa - sociólogo
Pbro. Dr. Carlos Galli
Pbro. Dr. José María Recondo

Asamblea Electiva:

La Asamblea que habitualmente hacemos el viernes por la mañana tendrá el carácter de Asamblea Electiva, ya que se deben elegir las ternas de candidatos para la nueva Comisión Directiva de la OSAR para el período 2000-2003.

Estamos todos invitados a llegar en la tarde del domingo 30 de enero, ya que el lunes 31 comenzaremos el Encuentro por la mañana con medio día de oración, en clima de un breve retiro.

Oportunamente enviaremos más detalles del Encuentro.

Encuentro Nacional de Seminaristas
Villa Cura Brochero 2000

"Yo estoy con ustedes hasta el fin de los tiempos"

Avanzando en la preparación de este II Encuentro Nacional de seminaristas, los días 10 y 11 de octubre, se ha realizado en el Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Córdoba, la segunda reunión de delegados regionales.

En la misma se ha compartido primeramente el trabajo realizado en cada uno de los seminarios del país, hasta esa fecha. Luego, se llevó a cabo la elección, entre los logos y las canciones propuestas por los mismos seminaristas, resultando ganadores el tema "Encuentro" de Elio Herrera de la Diócesis de Jujuy y el logo enviado por Ariel Alejandro Alarcón de la Arquidiócesis de Salta.

El equipo organizador realizó además una visita a la Villa Cura Brochero para tomar contacto con aquellas personas que colaboraron en la organización del I Encuentro en el año 1996 y que ayudarán en este encuentro. Allí se trató de concretar los gastos previstos para la estadía, a fin de establecer primeramente el valor de la inscripción de cada participante y elaborar un presupuesto estimativo del total de gastos.

Actualmente la organización del encuentro continúa a través del trabajo de cada uno de los delegados desde sus respectivas regiones en las tareas asumidas:

- Región Centro-Cuyo: inscripción, recepción, alojamiento y distribución.
- Región Buenos Aires y Región Patagonia: prensa y difusión
- Región Litoral: animación y recreación
- Región NOA: materiales de trabajo
- Región NEA: liturgia y canto

Simutáneamente se ha invitado a que cada seminario comience a trabajar para reunir los medios económicos con los cuales solventar los gastos de traslado y estadía en Villa Cura Brochero. Todas estas actividades van acompañadas por la oración comunitaria y personal especialmente los días 26 de cada mes en que recordamos la muerte del Cura Brocher, aprovechando para profundizar en su vida y espiritualidad.

En los primeros días de diciembre llegará a los Seminarios la fecha de inscripción para verificar la cantidad de participantes y determinar así el presupuesto definitivo. Se estima que el costo total por persona, incuyendo hospedaje, comida, materiales y gastos de organización será de no más de $70.-. con posibilidades de reducción.

El Seminario Interdiocesano "La Encarnación" (NEA) está funcionando como centro de comunicaciones. Desde allí se está recibiendo y enviando información acerca del encuentro hacia todos los seminarios del país. También se ha abierto una página en Internet donde poder tomar información acerca del Encuentro. La dirección es: www.catolicos.org.

Noticias de las Regiones

BUENOS AIRES

Rector del Seminario Metropolitano designado Rector de la UCA

Mons. Alfredo H. Zecca, rector del Seminario Metropolitano de Buenos Aires fue nombrado Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires. Esta designación fue hecha por la Santa Sede a propuesta de la Comisión Episcopal para la Universidad Católica. La toma de posesión será el jueves 9 de diciembre en el rectorado de la Universidad.

Auguramos a Mons. Zecca un servicio eclesial muy fecundo en el campo universitario y en el mundo de la cultura, ámbito privilegiado donde llevar a cabo la nueva evangelización.

Primer centenario del edificio del Seminario Metropolitano

En este año 1999 se cumplen cien años de la inauguración del actual edificio en el barrio de Villa Devoto del Pontificio Seminario Metropolitano "Inmaculada Concepción" de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Dicha institución, fundada en 1622, ha ocupado distintas sedes y ha vivido una serie importante de vicisitudes históricas hasta que en febrero de 1899 se bendijeron las aulas que hoy ocupa el Seminario.

CENTRO CUYO

San Juan: Bendición del edificio del futuro Seminario

El 7 de junio pasado se bendijeron las obras bastante avanzadas del edificio que albergará a partir del año próximo al Seminario de la Arquidiócesis de San Juan. El Seminario, creado ya en el siglo pasado, desde los primeros tiempos de la diócesis tuvo diversas sedes, una destruida por el terremoto de 1847 y el segundo por el sismo de 1944, los que no fueron reconstruidos. Actualmente, el medio centenar de seminaristas sanjuaninos está realizando su formación sacerdotal en el Seminario de La Plata.

LITORAL

Rosario: Nuevo rector

En el mes de junio asumió como rector del Seminario San Carlos Borromeo el Pbro. Gustavo Rodríguez, quien se venía desempeñando como vice-rector del mismo. Sucede en este servicio a Mons. Sergio Fenoy, quien este año fuera nombrado Obispo Auxiliar de Rosario. El P. Gustavo Rodríguez es además vocal por la Región Litoral en la Comisión Directiva de la Organización de Seminarios de la Argentina.

NEA

Reunión de Seminarios Menores y Pre-Seminarios

El día 2 de agosto pasado se realizó en el Seminario Mayor "La Encarnación" de Resistencia la reunión de formadores de los Seminarios Menores, Pre-Seminarios y Casas de Formación de toda la región del NEA.

El objetivo de la misma fue comenzar a trabajar sobre la elaboración de un itinerario formativo regional para esta etapa de preparación al Seminario Mayor, teniendo en cuenta los aspectos comunes y también la diversidad de cada diócesis y de cada Pre-Seminario.

El hecho de que los candidatos de las nueve diócesis de la región se forman en el único Seminario Interdiocesano nos motiva a unificar aún más los criterios de discernimiento, acompañamiento y selección.

Trabajamos sobre las cinco dimensiones de la formación, con objetivos y medios. El material realizado se envió a cada diócesis para ser enriquecido con las experiencias particulares de cada pre-seminario.

Estos aportes serán presentados en la próxima reunión del 8 de noviembre y contribuirán a profundizar el material ya realizado.

Noticias OSLAM

1. **XXI CURSO PARA FORMADORES - JULIO 1999**

   Se realizó durante todo el mes de julio en el Seminario Mayor de Santo Domingo (República Dominicana) con la participación de 41 formadores de 11 países, entre ellos cinco argentinos: los Pbros. Santiago Argerich (San Isidro), Jorge Oscar Bruno (Mercedes-Luján), Lucio Daniel Cavalho Rodrigues (Quilmes), Julio César Jimenez (Buenos Aires) y Marcelo Eduardo Martínez (Mendoza).

   Como en los años anteriores, en un clima fraterno y sacerdotal se profundizó en el seminario como comunidad formativa y en las diversas dimensiones de la formación. Es muy rica también la experiencia de conocer otras Iglesias, insertas en otras latitudes, lo que da matices diversos a nuestra identidad cultural latinoamericana. Y juntos buscar caminos para la formación de los futuros pastores del Pueblo de Dios.

2. **XXII CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES**

   Se realizará en Asunción, Paraguay, del 02 al 28 de julio del año 2000.

   En los primeros meses del año próximo llegarán a todos los seminarios las fichas de inscripción.

3. **PUBLICACIONES**

   El CELAM acaba de publicar dos obras de particular interés para la tarea formativa en los Seminarios: "Madurez Sacerdotal y Religiosa" del Prof. Gastón de Mezerville y "Manual de Preparación al Rito de Admisión, Ministerios y Órdenes Sagradas" del P. Jacques D'Arcy.

4. **CENTRO PARA LA FORMACIÓN DE FORMADORES**

   Después de un tiempo intenso de trabajo, se firmó el convenio entre el CELAM y la Pontificia Universidad Bolivariana para la creación del curso de *Licenciatura en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal*, tal como se venía anunciando. Dicho convenio fue firmado en la Asamblea General Electiva del CELAM en el mes de mayo en Ecuador, con la presencia de todos sus miembros y los presidentes de todas las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe. Los cursos comenzarán en Bogotá el 24 de enero de 2000. Más abajo, en este mismo Boletín informamos con más detalles sobre este Curso.

5. **XVI ASAMBLEA OSLAM**

   La Asamblea General, que se realiza cada tres años, convoca a los representantes de las Organizaciones Nacionales de Seminarios de los 22 países de América Latina y el Caribe. La próxima se desarrollará del 28

de ocutbre al 03 de noviembre del año 2000 en la Ciudad de México con el tema: "El Seminario, formador de pastores para la nueva evangelización".

Con motivo de la Asamblea se quiere generar en todos los Seminarios del Continente un tiempo de reflexión sobre este tema, a través de una amplia Consulta a los equipos de formadores y a los seminaristas. Con estos datos se elaborará el Documento de Trabajo de la Asamblea. En otra página de este Boletín se detallan los objetivos de la Asamblea y el cuestionario de la Consulta.

Licenciatura en Teología
con énfasis en Formación Sacerdotal

PRESENTACIÓN

El Consejo Episcopal Latinoamericano -CELAM-, en convenio con la Universidad Pontificia Bolivariana -UPB- presentan la Licenciatura en Teología con énfasis en la Formación Sacerdotal, un novedoso programa académico que responde a la necesidad de preparar adecuadamente a los formadores de seminarios con una "sólida doctrina, conveniente experiencia pastoral y especial formación espiritual y pedagógica", de acuerdo con las orientaciones de la Exhortación Pastores Dabo Vobis.

Por parte del CELAM los organismos responsables del Programa son el Instituto Teológico Pastoral para América Latina -ITEPAL- y el Departamento de Vocaciones y Ministerios -DEVYM-, con el apoyo de la Organización de Seminarios de Latinoamérica -OSLAM-. Por parte de la Universidad Pontificia Bolivariana, los organismos responsables son la Facultad de Teología y la Escuela de Formación Avanzada.

OBJETIVO GENERAL

Ofrecer a las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe un proyecto integral de formación, a fin de que los formadores de seminarios adquieran la capacitación básica en los aspectos doctrinal, espiritual, pastoral, técnico y psicopedagógico para formar a los pastores que la Iglesia necesita en el nuevo milenio.

PERFIL DEL ASPIRANTE

Sacerdotes que ya son formadores o que se van a iniciar como formadores de Seminarios en América.

REQUISITOS

- Hoja de vida del aspirante
- Título canónico del Pregrado en Teología o constancia de estudios teológicos realizados en el Seminario de origen.
- Carta de presentación del Obispo o del Superior.
- Suficiencia en la comprensión lectora de un segundo idioma distinto al materno.

SEDE

Instalaciones del Instituto Teológico Pastoral para América Latina -ITEPAL- (Santa Fe de Bogotá) y la Universidad Pontificia Bolivariana -UPB.

MÓDULOS

Teología y Pastoral	Formación Sacerdotal
Teología I. Teología Fundamental. Cristología. Eclesiología. Pneumatología **Teología II.** Teología bíblica. Teología espiritual. Teología moral. Teología de la Liturgia y Liturgia de los Sacramentos. **Pastoral.** Teología Pastoral. Evangelización y Catequesis. Pastoral Litúrgica. Dimensión social de la pastoral. **Metodología Pastoral.** Análisis de la realidad social y eclesial. Discernimiento pastoral. Planeación pastoral. Pedagogía y dinámica de grupo. Historia de la Iglesia en América	**Pastoral Vocacional:** Realidad social y cultural de la juventud actual. Antropología y Teología de la Vocación. Acompañamiento y Discernimiento Vocacional. **La ministerialidad de la Iglesia:** Teología de los ministerios. El sacerdocio en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Ministerios y órdenes en un Seminario. Los escrutinios. **Etapas de la Formación Sacerdotal:** Curso Introductorio, Filosofía, Teología, Diaconado, Año Pastoral. Diseño y conducción pedagógica del proyecto formativo **Dimensiones de la Formación Sacerdotal:** Formación humana, doctrinal, espiritual y pastoral. Fundamentos psicológicos. Dirección espiritual en un Seminario. **Comunidad del Seminario:** Formación para la vida comunitaria; el equipo de formadores de un seminario. **Pastoral Sacerdotal:** El Presbítero diocesano, su ser y su espiritualidad. La Pastoral Sacerdotal: historia, fundamentos, objetivos, métodos y organización. El perfil de Pastor que necesita hoy América.
Temática complementaria	
Investigación teológica El Seminario y la Psicología Comunicación y Pastoral	

METODOLOGÍA

El Programa de Licenciatura en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal tiene una duración de 3 semestres y se ofrece en forma presencial. En el proceso de aprendizaje se combinarán las clases magistrales, los seminarios, los talleres y las pasantías. Al finalizar el programa los alumnos presentarán un trabajo de tesis.

TÍTULO

La Universidad Pontificia Bolivariana -UPB- y el ITEPAL entregarán el título de Licenciatura en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal a los formadores que cursen los tres semestres programados y que cumplan con los requisitos de evaluación. Se deja abierta la posibilidad de continuar el proceso de formación hacia la obtención del Doctorado canónico en Teología.

A quienes cursen los dos primeros semestres se les otorgará el título de Diplomado en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal. A quienes cursen el segundo semestre solamente, se les otorgará el título de Diplomado en Formación Sacerdotal.

INFORMACIONES GENERALES

Costos:
Los alumnos deben cancela la suma de u$s 300.00 (trescientos dólares) mensuales por costos académicos, lo cual comprende docencia, material didáctico, almuerzo y transporte hacia y desde el Instituto.

Horario de clases:
Las clases se realizan en la sede del ITEPAL de lunes a viernes, desde las 08:00 horas hasta las 17:00 horas.

Alojamiento:
El ITEPAL no cuenta con internado, pero ofrece el servicio de reservación de alojamiento en casa de religiosas y religiosos. Diariamente se transporta a los estudiantes desde y hacia los sitios de alojamiento. El alojamiento incluye los desayunos y cenas de lunes a viernes y las tres comidas los fines de semana. Su valor oscila entre los 10 y 14 dólares diarios.

Visas:
Se debe solicitar la información pertinente en la Embajada o Consulado de Colombia en su respectivo país. Es necesario tener toda la documentación en orden para evitar posteriores dificultades

Inicio de clases:
Las clases comienzan el 24 de enero del año 2000. Por tanto envíe su ficha de inscripción respectiva antes del 15 de noviembre de 1999.

Direcciones:
Instituto Teológico-Pastoral para América Latina - ITEPAL
Transversal 67 N° 173-71 / San José de Bavaria
A.A. 253 353
E-mail: itepal@celam.org
Teléfonos: (57-1)667.0050 - 667.0110 - 667-0120
Faxes (57-1)667.6521 - 671.1213 - 612.1929
Santa Fe de Bogotá, D.C. - Colombia

Departamento de Vocaciones y Ministerios - DEVYM-CELAM
Carrera 5∀ N° 118-31 / Usaquén
A.A. 51086
E-mail: devym@celam.org
Teléfono: (57-1) 612.1620
Fax: (57-1) 612.1929
Santa Fe de Bogotá D.C. - Colombia

XVI Asamblea General OSLAM
Ciudad de México,
28 de Octubre al 03 de Noviembre de 2000

El Seminario, formador de pastores para la Nueva Evangelización

1.- JUSTIFICACION

El Espíritu Santo guía a la iglesia, para que responda a las circunstancias cambiantes de la historia con la fuerza y el mensaje perenne del Evangelio.

En estos tiempos de cambio de siglo y de milenio, el Señor invita a su Iglesia a una renovación profunda que la haga cada vez más fiel a la voz del Espíritu. El Concilio Vaticano II, en feliz expresión del Papa Juan Pablo II "constituye un acontecimiento providencial, gracias al cual la Iglesia ha iniciado la preparación próxima del Jubileo del segundo Milenio... un Concilio centrado en el misterio de Cristo y de la Iglesia, y al mismo tiempo abierto al mundo" (TMA, 18).

Siguiendo su enseñanza y la que de él se deriva en el Magisterio Universal y Latinoamericano, nos sentimos urgidos, en espíritu de fe, a verificar su aplicación en nuestros seminarios.

Al ser el Seminario una "experiencia original de vida de la Iglesia" (PDV, 60) necesitamos profundizar en el concepto de Iglesia y su plasmación en las estructuras concretas que nos ofrecen el Vaticano II y el desarrollo eclesiológico posterior. Al ser una institución humana y, por lo tanto, histórica, hemos de ser lúcidos intérpretes de nuestra realidad histórico - cultural para que el Seminario "encuentre su realización concreta, fiel a los valores evangélicos en los que se inspira y capaz de responder a las situaciones y necesidades de los tiempos" (PDV, 60).

2.- OBJETIVO GENERAL

Delinear desde la eclesiología la identidad y misión del Seminario a la luz del Magisterio y la realidad histórico-cultural para formar pastores capaces de responder a los desafíos de la Nueva Evangelización.

3.- OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Examinar la realidad eclesiológica del Seminario:
    - El Seminario como comunidad eclesial (cf. PDV, 60)
    - La eclesiología sobre la que se sustenta el proceso formativo del Seminario
2. Detectar los desafíos que la realidad histórico-cultural plantea al Seminario y al proceso formativo.
3. Proponer las características del Seminario que permitan formar al Pastor de la Nueva Evangelización

4.- METODOLOGÍA

La Asamblea ha de ser ocasión para generar en todos los Seminarios de América Latina y el Caribe una actitud de búsqueda, en oración y diálogo fraterno, de una fidelidad creciente a la voz del Espíritu en la Iglesia de nuestro tiempo.

El período de preparación brindará a todos la oportunidad de expresar sus pensamientos sobre el tema y así enriquecer el trabajo.

La **Consulta a los seminarios** servirá para la elaboración del Instrumento de Trabajo de la Asamblea.

CONSULTA A LOS SEMINARIOS DE AMÉRICA LATINA
(En preparación a la XVI Asamblea OSLAM)

Se sugiere que la responda el equipo de formadores, y también sería de desear un aporte de los seminaristas.

Entregar las respuestas antes del 31 de Enero de 2000 al Presidente de la Organización de Seminarios de su país o al Rector del Seminario Nacional, según corresponda.

1. Señale los acentos eclesiológicos que prevalecen en su Seminario (en el proyecto formativo, en la formación académica, en la práctica pastoral, etc.)
2. Identifique aquellos rasgos eclesiológicos que desearían implementar en su Seminario.
3. ¿Cuáles son las realidades positivas y negativas de la Iglesia y la sociedad más relevantes en su Nación?
4. ¿Hacia dónde camina la sociedad de su país? Visualice un posible escenario.
5. ¿Cuáles son los desafíos que ha de enfrentar la Iglesia en los próximos 25 años?
6. ¿Cuáles son los razgos más sobresalientes de los jóvenes que actualmente están llegando a nuestros seminarios
7. Indique aquellos rasgos que debería tener el pastor de la Nueva Evangelización.
8. El actual cambio cultural, ¿qué incidencias está teniendo en nuestros seminarios?
9. La formación que estamos ofreciendo, ¿responde a los tiempos actuales? Si / No - ¿Por qué?
10. Señale aquellos rasgos que debería tener el Seminario del siglo XXI

El Año Pastoral
en América Latina y el Caribe

RESPUESTA A LA RECOMENDACIÓN
DE LA XXV ASAMBLEA ORDINARIA DEL CELAM

Los señores Obispos de América Latina, celebran cada dos años una ASAMBLEA ORDINARIA con el fin de conocer, evaluar y dar pautas a la Directiva del CELAM, sobre su trabajo. A manera de Recomendaciones, indican a cada uno de los Departamentos, Secretariados y Secciones, hacia dónde consideran que debe encaminarse su trabajo en los siguientes dos años. De aquí nace la recomendación dada al Departamento de Vocaciones y Ministerios, y que dio origen al siguiente estudio sobre el Año Pastoral.

En la XXV Asamblea Ordinaria del CELAM, efectuada en México del 1-7 de mayo de 1995, se recomienda al DEVYM lo siguiente:

Seguir animando los Cursos de Formación de Formadores, y **animar la implantación del "Año Pastoral" en el proceso formativo del Seminario**[29]. (El subrayado es nuestro).

Pensando en este trabajo que los Obispos solicitaron, La Junta Directiva de OSLAM, a la que corresponde de un modo particular la recomendación de los Obispos, en su reunión ordinaria en julio de 1996 en Vittoria, Espíritu Santo, Brasil, preparó un cuestionario con el fin de obtener alguna luz sobre lo que estaba sucediendo al respecto en el Continente. DEVYM y OSLAM promovieron entonces, entre los Seminarios de América Latina,. una amplia consulta acerca de la experiencia acumulada en los últimos tiempos sobre el llamado "Año Pastoral". El cuestionario allí preparado fue el siguiente:

I. CUESTIONARIO ELABORADO POR OSLAM

1. ¿Existe en su Seminario en forma institucionalizada, un tiempo que denominaremos Año Pastoral, en el cual el muchacho debe hacer alguna experiencia pastoral fuera del Seminario?

2. ¿Considera usted importante ese tiempo fuera del Seminario previo a la ordenación? ¿Porqué?

3. Conviene que dicha experiencia sea realizada libremente y sin ninguna supervisión del Seminario, o por el contrario, deberá el Seminario acompañarla de algún modo?

4. ¿Cuál es a su criterio el momento más importante en el cual deba pedirse al muchacho ese tiempo de experiencia fuera del Seminario? Explique sus motivos.

5. Las diversas experiencias indican que el "Año Pastoral" puede tener lugar en diferentes momentos del proceso formativo. Indique, según la práctica de su Seminario, cuándo la ubican ustedes y con qué objetivo:

[29] Recomendación 63, página 65 del Boletín CELAM Nº 268.

a) ¿Después de la filosofía? b) ¿Después del primer año de teología? c) ¿En algún año de la teología? d) ¿Concluidos los estudios antes de ser ordenado diácono? e) ¿Después de ordenado diácono?

6. ¿Considera usted que ese "Año Pastoral" debería ser obligatorio para todos los muchachos antes de la ordenación? ¿Por qué motivo?

7. Las respuestas se recogieron a nivel regional y fueron objeto de análisis en diversas reuniones mantenidas entre los formadores representantes de los países de cada región y el Secretario Ejecutivo del DEVYM y OSLAM.

Los informes pormenorizados de las reuniones regionales se encuentran en los Archivos del DEVYM, y una síntesis, revisada por la Junta Directiva de OSLAM en julio de 1997 en Guatemala[30]. El estudio fue presentado también en la XIV Asamblea ordinaria de OSLAM en Santiago de Chile, en donde se presentó una Ponencia sobre el tema y se hicieron algunas aportaciones. Se concluyó en que fueran incluidas y revisadas posteriormente en la siguiente reunión ordinaria de la Directiva de OSLAM, a fin de hacer la entrega definitiva a la Asamblea próxima a celebrarse en Lima, Perú, la primera semana de mayo de 1999. La revisión se hizo y este es el trabajo realizado.

Respuestas al cuestionario

Preguntas 1 y 2 sobre si existe y si es importante. La mayoría de los países dice tener la experiencia del Año Pastoral aunque con diversas modalidades y objetivos distintos. En algunos países, no existe ni se ha pensado en ese tiempo de experiencia pastoral.

Con relación a la tercera pregunta de si el Seminario debe acompañar la experiencia, la experiencia, la respuesta prácticamente es unánime en que SÍ. Pero dicen que deberá existir además una estructura diocesana que acompañe el proceso y que por lo tanto deberá hacerse en conjunto. Son claros al responder, que de no existir un compromiso explícito de la diócesis, no conviene hacer dicha experiencia, pues perdería toda su eficacia.

En lo que respecta a las preguntas 4 y 5 del cuestionario sobre *cuándo conviene tener la experiencia y con qué objetivo, aparecen tres modalidades, dos de ellas con mucha mayor fuerza y cohesión:*

1. El Año Pastoral una vez concluidos los estudios filosóficos

El *objetivo* de esta experiencia consiste en ofrecer al seminarista un tiempo más intenso de discernimiento vocacional y de maduración personal mediante el contacto más directo con la realidad y la actividad pastoral.

Las principales *ventajas* de ésta experiencia son:

- El contacto más cercano y habitual con la realidad pastoral: con los sacerdotes y los laicos, con la gente y sus necesidades espirituales, sociales y materiales, con las diversas actividades apostólicas, con el mundo del dolor y la pobreza. Ello ofrece una instancia de maduración muy rica para los jóvenes.

[30] Cf. Boletín OSLAM Nº 33, pp. 28-30.

- El seminarista puede reconocer mejor sus capacidades y limitaciones, así como sus motivaciones vocacionales profundas, desde una perspectiva más realista, superando un cierto idealismo que, por estar alejado de lo cotidiano de la gente, no ayuda al verdadero crecimiento.

- La experiencia de vida en la parroquia y el contacto habitual con la pastoral ayudan al discernimiento vocacional para que el candidato clarifique su vocación y su opción por el ministerio sacerdotal.

- La nueva forma de vida permite confrontarse con los propios hábitos de oración, estudio y trabajo, vividos fuera del ámbito resguardado del seminario.

- Al comenzar la teología el seminarista podrá dar a sus estudios y a su vida espiritual una perspectiva más definidamente pastoral.

- Es una ayuda al discernimiento vocacional.

- Muchos jóvenes que aspiran al sacerdocio tienen una madurez bastante tardía.

- Sirve para darle dimensión pastoral al estudio de la teología y a la vida espiritual, y ayuda a unir la teoría con la práctica.

- La experiencia del Año Pastoral permite al seminarista manifestarse más singularmente y desde su autonomía, sin el andamiaje del Seminario que lo protege. Es necesario que ellos vivan su propia responsabilidad. Así se conocerá mejor él y los formadores en sus falencias, necesidades y capacidades.

- La ordinariedad de lo cotidiano en la pastoral, devuelve al seminarista una imagen más real de sí mismo. El fin de semana, con la presión del estudio, no alcanza para que el muchacho se conozca y acepte con realismo.

- Ayuda a tomar mucho más en cuenta el aporte de los laicos, a quienes se debe escuchar suficientemente sobre la idoneidad de los candidatos. En ese período prolongado lo podrán identificar mucho más que en sólo los fines de semana.

Las *dificultades* que en algunos casos puede ofrecer esta experiencia son:

- Falta de sacerdotes idóneos para el acompañamiento de los seminaristas, o falta de apoyo del presbiterio si no se explican los motivos y objetivos del Año Pastoral.

- Se alarga el período de formación.

- Algunos jóvenes, si no son bien instruidos y motivados para cumplir la experiencia, pueden vivirla como un castigo y esto les inhibe para obtener los frutos espirituales que se pretenden.

2. El Año Pastoral una vez concluidos los estudios teológicos

El *objetivo* de esta experiencia es permitir que el candidato, ya definido en su opción vocacional y confirmado por sus superiores, logre una progresiva adaptación al nuevo régimen de vida fuera del Seminario y viva una más serena inserción en la actividad pastoral.

Las principales *ventajas* de esta experiencia son:

- Permite vivir una transición más gradual a la vida pastoral antes de asumir todas las responsabilidades del ministerio ordenado, posibilita una mejor integración con los fieles, el presbiterio y la vida pastoral.

- También aquí se ofrece la posibilidad de que el candidato se confronte con los propios hábitos de oración; estudio y trabajo, vividos fuera del ámbito resguardado del seminario, favoreciendo una interiorización más personal de los distintos valores de la formación recibida en el seminario.

- El contacto habitual con personas de ambos sexos, diversas edades y condiciones sociales, así como el enfrentar situaciones que exigen una toma de posición y decisiones firmes, consolida la personalidad del candidato, favorece una opción más viva por el celibato y contribuye a fortalecer la responsabilidad pastoral del futuro ministro.

- Es un espacio más extenso e integral en su experiencia pastoral. En definitiva ellos se preparan para ser Pastores.

- De esa manera logran conocer bastante mejor su propia realidad personal y la realidad social y eclesial. Muchas veces desde el Seminario se corre el riesgo de subestimar las cualidades de muchos sacerdotes, y el conocerlos de cerca les ayudará a valorarlos.

- Se puede lograr un crecimiento espiritual mucho más encarnado y autorresponsable.

- Les ayudará a volver a la realidad en aspectos concretos, lo cual será muy importante en la formación, ya que el Seminario, aunque no se quiera, sobreprotege.

- Esta experiencia aporta algo a la formación que el Seminario, por sus propias limitaciones institucionales, no puede dar.

Las posibles *desventajas* de la experiencia son:

- Ausencia de sacerdotes idóneos para el acompañamiento de los seminaristas.

- Prolongación del período de formación.

3. Otras experiencias

Las respuestas a la consulta hablan también de la posibilidad de ubicar el Año Pastoral en alguna otra etapa del proceso formativo, como por ejemplo entre el primer y segundo año de teología, o bien, acabados los estudios teológicos y recibido el Diaconado.

Salvo alguna excepción, en la mayoría de los países, sin embargo, *El Diaconado* no es considerado propiamente como Año Pastoral, ya que tiene objetivos muy propios y específicos. Sí puede y debe ser considerado como la culminación de toda la experiencia Pastoral del Seminario, y del Año Pastoral.

4. Los que dicen que no conviene

Finalmente, aparece un cuarto grupo, que es en verdad la minoría en cuanto a países se refiere, probablemente no en cuanto a diócesis, que indican que no es conveniente un Año Pastoral, por las siguientes razones:

- La experiencia pastoral se hace a través de todo el tiempo de la formación, especialmente los fines de semana y durante un tiempo de las vacaciones.

- Un año más, prolongaría más de la cuenta el tiempo de formación, además de la urgente necesidad de sacerdotes que tenemos.

- Falta apoyo de muchos presbíteros y no hay estructura adecuada para implementarlo.

- Existen muchos prejuicios sobre ese tiempo al que se lo considera más bien como un castigo.

- Algunos sacerdotes aislados que lo han hecho, no han dado muestras de que les haya aprovechado tanto como en teoría se pensaba.

II. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR Año Pastoral?

Introducción

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, todos tenemos muy claro lo que afirma el Decreto Conciliar hablando de los Seminarios Mayores:

*Toda la educación de los alumnos debe tender a que se formen verdaderos pastores de las almas, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor*O.T.4..

El texto Conciliar insiste entonces, en la *finalidad pastoral específica de los Seminarios*. Así lo reafirma también la exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis*[31]:

En este sentido, la finalidad pastoral asegura a la formación humana, espiritual e intelectual, algunos contenidos y características concretas, a la vez que unifica y determina toda la formación de los futuros sacerdotes .

Es precisamente en este contexto de la Formación del Pastor en donde se inserta toda la inquietud del Año Pastoral.

Estos textos recogen de modo teórico, lo que es hoy por hoy una constante preocupación de Obispos y Formadores en todas partes del mundo: ¿Qué hacer y cómo hacer para formar auténticos Pastores según el corazón de Cristo? ¿Cómo lograr un verdadero equilibrio en la formación de los Seminarios entre las diversas dimensiones de la formación? En una palabra, ¿Cómo formar verdaderos Pastores? Ciertamente, el tema del Año Pastoral que nos ocupa, es un aspecto importante, y diríamos que muy importante de dicha preocupación. Está íntimamente relacionado con la formación pastoral que se debería dar en los Seminarios. Sabemos que en algunas partes, aún se improvisa a los profesores de pastoral y esta ciencia no tiene todavía el rango de verdadera ciencia teológica. Tampoco ha sido fácil para los Seminarios, encontrar formas eficaces que permitan canalizar adecuadamente la experiencia pastoral durante todo el período de formación. En todas partes se ensayan métodos, se dan conferencias, se preparan cursos, se escriben artículos, y sin embargo, estamos siempre en búsqueda. Todo esto nos muestra que nos encontramos aquí ante uno de los grandes retos que tiene la Iglesia, la *formación de Pastores*. El Año Pastoral así situado, no puede hacerse a un lado, y nadie podrá decir en adelante que no tiene importancia. Diríamos más bien que es una asignatura pendiente y un problema por resolver. No es un tema de simple superficie.

[31] PDV 57,2.

Es muy posible que en el fondo y detrás de la preocupación de los Obispos Latinoamericanos, al abordar el tema en una Asamblea General, tengan mucho que ver los planteamientos señalados.

1. Motivos del Año Pastoral

La tendencia creciente en muchas diócesis de nuestro Continente de implantar el llamado Año Pastoral, obedece muy probablemente a *tres motivos fundamentales*:

a. Un motivo que impulsa a ello es sin duda, el de llenar una serie de vacíos que experimenta el seminarista, tanto el de estudios intermedios como el que los termina, y que son observables en la práctica.

b. El otro motivo obedece a la necesidad sentida de establecer un puente, una relación y vinculación más estrecha con la Diócesis, junto con una inserción progresiva y lo más natural posible en la vida total de la Iglesia Particular.

c. La realidad vivida en muchas Iglesias Particulares con no pocos jóvenes sacerdotes que abandonan el Ministerio. Muchos piensan que el Año Pastoral podría ayudar en alguna medida a evitar esa dolorosa realidad.

Otras razones van en directa relación, o son derivaciones de las mencionadas; así por ejemplo, el hecho de comprobarse que el período de maduración psicológica y afectiva se ha prolongado más en los últimos tiempos; la conveniencia de una comprobación personal por parte del seminarista de su capacidad para vivir el ministerio; etc.

2. El Año Pastoral en los documentos generales de la Iglesia

Los documentos universales de la Iglesia, casi no hablan del tema. Sí encontramos en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacaerdotalis* un buen párrafo al respecto, que por su importancia transcribimos aquí:

Durante el período filosófico-teológico, puede haber una interrupción de la estancia en el Seminario, que puede ser por un año o por un semestre, en el transcurso de los cuales, el alumno interrumpe los estudios y la vida del Seminario, o solamente la vida en el Seminario, continuando, en cambio, los estudios filosófico-teológicos en otra parte. El seminarista, orientado durante esta interrupción por un sacerdote experimentado, ayuda en el ministerio pastoral, conoce a los hombres, los problemas y dificultades en los que habrá de trabajar y comprueba su propia aptitud de cara a la vida y ministerio pastoral. No se excluyen las experiencias de la vida secular como son el trabajo manual o el servicio militar donde éste sea obligatorio[32].

Es interesante comprobar cómo el texto propone algunos criterios que deben ser tomados en cuenta en ese período de tiempo al que no llama propiamente Año Pastoral, sino más bien una interrupción de la estancia en el Seminario. No determina cuándo, y deja abierto el momento tanto durante el tiempo de estudio de la filosofía como en el de la teología. Durante ese tiempo, afirma que el seminarista debe ser orientado por un sacerdote experimentado, y que debe prestar una ayuda en el ministerio pastoral. Habla también de la importancia de que conozca la realidad de los seres humanos en sus trabajos, y de que debe comprobar su propia aptitud para el ministerio pastoral.

[32] RFIS 42,b.

3. El Año Pastoral en las normas básicas de algunas Conferencias Episcopales

- Las Normas Básicas de México en el N0 164 hablan de la importancia de la interrupción de su estancia en el Seminario durante un tiempo determinado, a juicio del Obispo, para hacer una *experiencia pastoral*. Y citan la *Ratio Fundamentalis*. Este número podría dar pie a lo que estamos llamando aquí el Año Pastoral.

- Las Normas Básicas de Chile en el Nº 69 hablan expresamente del "Año Pastoral", de la siguiente manera: *puede ser necesaria en algunos casos la experiencia del "Año Pastoral" durante el cual aquellos alumnos que solicitan y son aprobados, o aquellos a los que el Seminario se los pide, vivan durante un año en una parroquia...*[33].

- Las anteriores Normas Básicas Argentinas, parecen insinuar en los números 89 c y especialmente en el 90, ese tiempo de interrupción, a juicio del Obispo. Las Normas Básicas ya revisadas, en el N0 250 no hablan explícitamente de un Año Pastoral, pero podría tomarse como base para ello: Experiencias y pruebas especiales o un período de trabajo, estudio, actividades pastorales, etc...

- Las Normas Básicas del Brasil no hablan expresamente del Año Pastoral. Insinúan apenas en forma leve esa posibilidad en el N0 98, cuando habla de la experiencia pastoral los fines de semana: *Conforme a la organización de los estudios y a las posibilidades de cada Institución, prevénganse, -en los fines de semana, en los días libres y eventualmente en intervalos entre períodos de estudio, -espacios pastorales debidamente planeados y evaluados.*

- Las Normas Básicas de España en los N0 190-202 cuando hablan de la tercera etapa de preparación para el futuro presbítero, toman en consideración precisamente un tiempo, sin llamarlo Año Pastoral, con objetivos muy precisos de maduración vocacional y sobre todo de inserción y experiencia en lo que asumirán próximamente. El Diaconado y finalmente el presbiterado, son propuestos como la culminación de esa etapa. Proponen como objetivos: Maduración y enriquecimiento de la personalidad mediante responsabilidades pastorales crecientes. Experiencia comunitaria orientada a la vida y ministerio en común con otros presbíteros. Acciones pastorales en equipo, asumiendo responsabilidades de animación. Maduración en la espiritualidad específica del presbítero diocesano secular.

4. El Año Pastoral en España[34]

[33] En chile se está generalizando la práctica de ese Año Pastoral una vez concluidos los estudios filosóficos y antes del ingreso a la teología. Así lo afirma el Rector del Seminario de Santiago en una ponencia sobre el tema presentada en la Asamblea OSLAM, 4.7 noviembre de 1997.

[34] En España se habla más de etapa pastoral, y se ubica al final de los estudios teológicos, inmediatamente antes del Diaconado, aunque en algunos lugares la identifican con éste.

Con base en lo que se viene realizando en muy diversos lugares de España, *Resulta muy iluminador el estudio del Pbro. Luis Rubio Morán*[35]. Elabora un hermoso artículo sobre el tema, parte del cual quisiera transcribir aquí, como un elemento que nos ayudará mucho a descubrir, el significado y las perspectivas del Año Pastoral.

Al comentar la tercera etapa que proponen las normas Básicas de la Conferencia Episcopal Española, cuyo objetivo es el de: *Configurarse existencialmente con el ser y el hacer del ministerio presbiteral*, dice el padre lo siguiente:

Este objetivo general se explicitará en varias líneas de actuación marcando los objetivos particulares, que podrían formularse así:

a. Verificar y experimentarse a sí mismo el candidato en el ser y vivir de pastor y en el ejercer el pastoreo y esto en la condición ordinaria de vida de un presbítero.

b. Asentar de manera práctica la espiritualidad propia del presbítero diocesano secular (Plan, n.197).

c. Vivir la dimensión comunitaria de la vida y el ejercicio del ministerio e incorporarse de un modo dinámico y progresivo a la fraternidad presbiteral en el aquí y ahora de una iglesia concreta (cf. Plan n.194. 196).

d. Realizar la síntesis final en clave pastoral de todo el proceso formativo (en su condición de ser humano, de creyente, en su formación intelectual, en la vivencia-formación espiritual, etc.).

En un intento de mayor concreción a lo largo del coloquio se fueron enumerando y explicitando también una serie de objetivos específicos y operativos que, aunque sin pretender una formulación precisa y minuciosa, ofrecemos a continuación:

a. En las áreas de verificación-experimentación personal del ser pastor y del asentamiento práctico de la espiritualidad del presbítero diocesano secular, se han señalado:

    - Comprobarse a sí mismo el candidato en su comprensión, asimilación y vivencia del ser pastor en especificidad propia (en la línea de la apostolicidad y sacramentalidad del ministerio); en su distinción y diferenciación con el militante cristiano que ha sido hasta ahora; con la función evangelizadora de la vocación laical y con las otras vocaciones eclesiales.

    - Comprender y asimilar vivencialmente el horizonte de "totalidad" propio del ministerio presbiteral, como ministerio y carisma ministerio de "capitalidad", de representación sacramental de Cristo cabeza y pastor de la comunidad eclesial (Plan n.199).

[35] Aparecido en la Revista Seminarios del Instituto Pastoral Maestro Ávila, en su número 127, pp. 11-31, del año 1992, sobre la etapa pastoral de los seminaristas

- Iniciarse en asumir responsabilidades de animación, coordinación, construcción de la comunidad eclesial en cuanto "animador de comunión".

- Comprobar la relación de "simpatía personal", de sintonía existencial con las distintas exigencias del ser presbítero y de su actuar (como la oración pastoral, el celibato pastoral, la obediencia pastoral, la pobreza pastoral, etc.), en la vivencia del ministerio. Por tanto como "misterio, como comunión y como misión".

- Experimentar la "secularidad" evangélica propia del presbítero como vida en el mundo, con el mundo, desde el mundo; con y desde la opción efectiva por los pobres.

- Comprobar su vivencia de sentido de pertenencia a la Iglesia Particular conociendo su realidad concreta, el pueblo al que va a ser enviado a servir como presbítero, la cultura peculiar del mismo, la trayectoria histórica de esa su Iglesia, la pastoral real que realiza, el presbiterio diocesano que existe, el obispo propio.

- Acostumbrarse a organizar personalmente la vida en los distintos aspectos del cultivo de la misma (oración, estudio, relaciones, compromisos pastorales) mediante su propio plan de vida en las condiciones nuevas de vida fuera del seminario.

b. En el área de la incorporación a la fraternidad presbiteral:

- Comprobar la asimilación personal de las actitudes comunitarias y cultivarlas más adecuadamente en el ejercicio de su acción pastoral.

- Afianzar la conciencia afectiva y efectiva de pertenencia al presbiterio diocesano, el estilo de relación adulta con el propio obispo y con las respectivas autoridades pastorales de la diócesis.

- Experimentar directamente su inserción en el presbiterio y en los planes pastorales de la diócesis.

- Ejercitar la corresponsabilidad en las prácticas de la acción pastoral, su capacidad de fidelidad a los compromisos adquiridos.

- Ensayar modos concretos de vivir la fraternidad presbiteral, como la vida en común, la vida o el trabajo en equipo, la colaboración con sacerdotes concretos, de ideas acaso distintas, de edades distintas, de estilos variados.

c. En el área de la "síntesis vital" de todo el proceso formativo.

- Entrenarse y acostumbrarse a estudiar y reflexionar pastoralmente la realidad para poder responder a ella y evangelizarla desde el ministerio pastoral.

- Ejercitarse en vivir unitariamente y en la armonía adecuada y tolerable, la dispersión y tensiones que la vida y ejercicio del presbiterado como carisma y ministerio de totalidad supone en las actuales circunstancias y, especialmente, para la psicología de una generación que participa de la "debilidad" del pensamiento y de la "consistencia" característicos del momento social y cultural actual.

- Confirmar y afianzar la opción final y definitiva por el ministerio presbiteral desde la experiencia de la vida concreta y del ejercicio del ministerio.

- Comprobar la capacidad de realizar síntesis y, a la vez, el grado de asimilación vital de los contenidos recibidos a lo largo de todo el proceso formativo anterior. (Hasta aquí la transcripción del artículo del Padre Luis Rubio Morán).

5. Para DEVYM y OSLAM ¿qué es el Año Pastoral?

Es un período de tiempo en el cual el seminarista, siguiendo las normas de la Institución, interrumpe su estancia en el Seminario y se va a vivir en una parroquia, supervisado por el mismo Seminario y bajo la responsabilidad directa del párroco y del equipo de sacerdotes de la parroquia, Vicaría o Decanato. En dicho período, el seminarista estará vinculado al Seminario mediante algún tipo de estudio más bien de corte práctico-pastoral, tendrá su director espiritual, y experimentará de lleno la cercanía con la comunidad cristiana. Acompañará el desarrollo de la fe de la misma comunidad, se insertará en sus problemas, gozos y esperanzas, conocerá de cerca la vida de su Iglesia Particular, tendrá relación más cercana con el clero y con el laicado, madurará en su ser humano-afectivo, en su fe y espiritualidad, y comprobará existencialmente su llamado a servir como presbítero en esa Iglesia Particular. Su vinculación al Seminario será esencial, ya que esa experiencia pastoral es considerada parte fundamental de su formación.

a. ***Características***

- Deberá ser aprobado por el Seminario y por lo tanto por el Obispo.

- De ordinario se acogerán a él todos los seminaristas, salvo alguna excepción.

- De no expresarse otra cosa tendrá un año de duración.

- El énfasis será la práctica, la experiencia pastoral, más que el estudio.

- Necesariamente el Seminarista deberá llevar alguna o varias materias académicas, ordinariamente en el mismo Seminario, si las circunstancias lo permiten.

- La experiencia está dirigida sobre todo por el Párroco o el equipo de sacerdotes a donde es enviado el mismo seminarista, con la supervisión del Seminario.

- Su objetivo tendrá un énfasis diverso si la experiencia se hace una vez terminados los estudios filosóficos, o si se hace concluidos los estudios teológicos, previa la ordenación diaconal.

b. ***Modalidades***

Consideramos que las más importantes son fundamentalmente dos a las que agregamos otras experiencias, cada una con un objetivo muy propio.

1. *Concluidos los estudios filosóficos:* El objetivo de1 año pastoral en este momento consiste en ofrecer al seminarista un tiempo más intenso de discernimiento vocacional y de maduración personal mediante el contacto más directo con la realidad y la actividad pastoral.

2. *Concluidos los estudios teológicos:* El objetivo de esta experiencia es permitir que el candidato, ya definido en su opción vocacional y confirmado por sus superiores, logre una progresiva adaptación al nuevo régimen de vida fuera del Seminario, y viva una más serena inserción en la actividad pastoral.

3. *Otras experiencias:* Las respuestas a la consulta hablan también de la posibilidad de ubicar el Año Pastoral en alguna otra etapa del proceso formativo, como por ejemplo entre el primer y segundo año te teología, o bien, acabados los estudios teológicos y recibido el Diaconado.

El *Diaconado* en la mayoría de los países, sin embargo, no es considerado propiamente como Año Pastoral ya que tiene objetivos muy propios y específicos. Sí puede y debe ser considerado como la culminación de toda la experiencia pastoral del Seminario, y del Año Pastoral.

6. Condiciones para que se pueda hablar de un verdadero Año Pastoral

- Debe distinguirse con claridad lo que es el Año Pastoral, de lo que es un tiempo de discernimiento que los Formadores o el Obispo puedan pedir a un seminarista.

- El Año Pastoral debe ser considerado como un año fuerte de formación, y por lo tanto como parte de lo que un seminarista debe hacer.

- Para realizarlo, se requiere la existencia de un plan de pastoral en el cual se inserte el joven, con un acompañamiento personalizado.

- Debe estar integrado necesariamente al proceso formativo, y ofrecerse como una experiencia que es parte de la misma formación.

- Que exista siempre un acompañamiento tanto del Seminario como de otros sacerdotes de la diócesis especialmente encargados por el Obispo.

- Que se realice sólo cuando las diócesis tengan una estructura sólida que pueda garantizar que esta experiencia va a cumplir los objetivos.

- Es importante señalar que esta experiencia no interrumpe la formación, sino que es una instancia formativa distinta a la del régimen de internado del Seminario. Es un tiempo de maduración integral: espiritual, afectiva, pastoral.

- El Seminario nunca podrá ofrecer un *producto terminado*. Por ello hay que madurar en la conciencia de la formación permanente.

- Deberá ser un año bien organizado y con un buen seguimiento.

III. CONCLUSIONES

Una vez escuchadas en las distintas zonas de nuestro Continente y del Caribe, las respuestas al cuestionario, después de percibir las inquietudes y diversas realidades existentes y confrontarlas también con la experiencia que se da en España, podríamos atrevernos a decir lo siguiente:

1. Existe en general una inquietud profunda por lo que llamamos Año Pastoral, inquietud que se traduce en preocupación sincera y en un desafío, que busca y requiere una respuesta.

2. Por ahora, las respuestas son diversas en los distintos países, y dentro de un mismo país en las diferentes diócesis. Se busca una adecuación a la realidad de cada diócesis y región.

3. La inquietud existente en muchas partes, la búsqueda de respuestas, y los comentarios favorables en la generalidad de las regiones, muestran una tendencia a la aceptación paulatina de la experiencia del Año Pastoral como una necesidad sentida.

4. De ordinario, si hablamos de Año Pastoral, entendemos una aprobación Institucional y oficial del Seminario y por ende del Obispo u Obispos responsables. Diferente será cuando los Formadores o el Obispo juzgan importante que algún alumno deberá dejar el Seminario por un tiempo. Ese es un derecho y en ciertos casos un deber que siempre tendrán los Formadores y el señor Obispo.

5. El Año Pastoral, salvo una u otra excepción, se distingue claramente de la experiencia de Diaconado. Este más bien tiende a convertirse en la culminación de la experiencia del Año Pastoral.

6. En cuanto al momento en que puede y debe ser oportuna la experiencia del Año Pastoral, mucho depende de las circunstancias de los lugares y de los criterios de los señores Obispos. Partiendo de la experiencia, de lo que en estos años se está haciendo, debemos manifestar que los momentos que se van perfilando con mayor frecuencia son:

    a. El final de los estudios filosóficos antes del ingreso a la teología
    b. y el final de los estudios teológicos antes del Diaconado.

Cada uno de estos momentos tiene su propio objetivo y razón de ser, de acuerdo con los critérios y lineamientos pastorales que se proponen los señores Obispos, y de acuerdo con las circunstancias de los diversos lugares.

7. Queda claro también que el Año Pastoral es parte de la formación misma y debe ser considerado como tal. Su objetivo es más la práctica pastoral fuera del recinto del Seminario, pero con algunas lecciones de tipo académico sea en el Seminario o en otro lugar, dependiendo de las circunstancias.

He aquí el aporte de OSLAM y DEVYM a la *recomendación* que hicieron los señores Obispos en la XXV Asamblea del CELAM. Hemos trabajado con responsabilidad y cariño y hemos consultado a las personas e instituciones que consideramos idóneas para darnos una respuesta acertada. Ponemos este resultado a disposición de los señores Obispos y a la consideración de los Seminarios de América Latina y el Caribe, como un servicio que puede ser de algún provecho. Confiamos en Dios que el presente trabajo sea un medio más que pueda prestar un servicio y una contribución a todos los interesados en formar presbíteros según el corazón de Cristo.

Pbro. Guido Villalta Loaiza
Secretario Ejecutivo DEVYM-OSLAM